



Universidad Autónoma de Querétaro  
Facultad de Filosofía  
Doctorado en Estudios Interdisciplinarios sobre  
Pensamiento, Cultura y Sociedad

**La paz queretana y *los de fuera*: historia y claroscuros del  
orden social y sus intelectuales**

Tesis

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de  
Doctor en Estudios Interdisciplinarios sobre Pensamiento,  
Cultura y Sociedad

Presenta

Mónica Eugenia Moreno Rubio

Dirigido por:

Dra. Marja Teresita González Juárez

Dra. Marja Teresita González Juárez  
Presidente

Dra. Marta Eugenia García Ugarte  
Secretario

Dra. Ma. Margarita Espinosa Blas  
Vocal

Dr. Víctor Gabriel Muro González  
Suplente

Dr. Rodolfo Patricio Sarsfield Escobar  
Suplente

Centro Universitario, Querétaro, Qro.  
Fecha de aprobación por el Consejo Universitario

Dedicatoria

A mis hijas.  
A mi ciudad.

Dirección General de Bibliotecas de la UAO

Para el *No pasa nada* de la *Capital de la Paz*:

*Puede haber muchas cosas erróneas con el 'análisis del equilibrio', incluyendo la posibilidad de que se simplifique excesivamente al ignorar procesos de ajuste, o que se exagere la prevalencia del equilibrio al pasar por alto cambios en los parámetros que lo determinan... El cuerpo de un hombre ahorcado está en equilibrio cuando finalmente termina de oscilar, pero nadie va a insistir en que el hombre está bien.*

*Thomas Schelling, Micromotivos y Macroconducta*

Dirección General de Bibliotecas de la UNQ

## Agradecimientos

El presente trabajo es el resultado de un diálogo interdisciplinario entablado para encontrar explicaciones al actual orden social queretano.

Agradezco profundamente el apoyo recibido por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología para la elaboración de esta investigación. Doy gracias a la Dra. Marja González Juárez, quien dirigió esta tesis, por su incondicional respaldo a este proyecto; a la Dra. Marta Eugenia García Ugarte, quien con su guía, conocimiento y orientación imprimió en este trabajo un sello de rectitud, disciplina y crítica historiográfica. Asimismo, agradezco las excelentes contribuciones, recomendaciones y atenciones de la historiadora Dra. Margarita Espinosa Blas, la aguda visión sociológica del Dr. Víctor Gabriel Muro González y las inigualables aportaciones científicas y metodológicas del científico político Dr. Rodolfo Sarsfield Escobar.

Reitero mi más profunda admiración y agradecimiento a Fabián Augusto Torres Macías, quien estuvo a cargo de la corrección de estilo de este trabajo; a mis compañeros de posgrado; y a la coordinación del Doctorado en Estudios Interdisciplinarios sobre Pensamiento, Cultura y Sociedad. Gracias por su paciencia.

Igualmente, agradezco a la comunidad de la Facultad de Filosofía de la Universidad Autónoma de Querétaro: académicos, personal administrativo y compañeros estudiantes; así como a todas las personas que me regalaron un poco de su tiempo y un pedazo de su vida en las entrevistas hechas en el transcurso de esta investigación.

A todos ustedes, mi más sincero reconocimiento.

## Índice

<b>Resumen</b> .....	<b>9</b>
<b>Introducción</b> .....	<b>10</b>
<b>El problema y su justificación</b> .....	<b>11</b>
El orden social queretano: paz y temor a la otredad .....	11
Pregunta de investigación e hipótesis de trabajo.....	27
<b>Objetivos</b> .....	<b>33</b>
<b>Ruta metodológica</b> .....	<b>34</b>
<b>Capítulo I</b> .....	<b>38</b>
<b>Fundamentación teórica y conceptual</b> .....	<b>38</b>
La teoría de los sistemas sociales.....	38
La teoría de la historia en los sistemas axiológicos .....	40
Los mecanismos sociales en la teoría de los sistemas axiológicos .....	43
Pensamiento desiderativo.....	47
Imitación racional.....	48
Formación de deseos impulsada por la disonancia .....	48
Reducción de la disonancia mediante la revuelta .....	49
Profecía que se cumple a sí misma .....	50
Obediencia.....	51
Marco conceptual.....	54
Orden social .....	54
Intelectuales.....	58
Memoria histórica .....	65
Temor a la otredad .....	69
La paz.....	73
<b>Capítulo II. Querétaro: orden social y región a través del tiempo</b> .....	<b>78</b>
El mapa.....	79
La región como elemento explicativo: concepto aparentemente polisémico.....	80
El Bajío queretano.....	85
La Ruta de la Plata .....	88

Configuración de los elementos simbólicos del sistema de valores queretano: breve recorrido histórico .....	91
<b>Capítulo III. Caída del imperio: posicionamientos políticos, hegemonía e intelectuales en la reformulación y adaptación del sistema social queretano.....</b>	<b>102</b>
La precaria salud de los subsistemas queretanos .....	103
Inestabilidad en la prensa local .....	105
Querétaro: ¿Imperialista o no? .....	107
De rebelde y maldita a víctima de la traición: Hipólito Vieytez y Luciano Frías.....	111
La estrategia .....	116
El discurso suave, pacificador y el Querétaro dorado.....	123
<b>Capítulo IV. Del porfiriato a la osornia: la morfostasis del sistema queretano o el orden social que llegó para quedarse .....</b>	<b>130</b>
El gobierno de González de Cosío, «nuestro padre» .....	133
El periódico Juan Lanás: prensa independiente, prensa adaptativa .....	136
Querétaro en la Revolución Mexicana: «un país extraño al nuestro».....	142
Valentín F. Frías: el miedo a las tropas.....	145
Francisco Banegas Galván: obedecer a las autoridades.....	151
¿La paz desde abajo? Una oportunidad para generar un nuevo orden social.....	155
<b>Capítulo V. Fernando Díaz Ramírez y José Guadalupe Ramírez Álvarez: intelectuales en el reciclaje de los valores de las élites .....</b>	<b>163</b>
El Regional: el diario de la ciudad que se tuvo en el olvido .....	169
Magister: Fernando Díaz Ramírez. De la transcripción a la tergiversación .....	171
Alumnus: José Guadalupe Ramírez Álvarez. La sublimación de lo ausente.....	179
La autonomía universitaria: una lucha dentro del cajón .....	186
<b>Capítulo VI. Los sesenta y setenta: el contraataque .....</b>	<b>193</b>
«Adiós, Querétaro querido, de tus vergeles me alejo. Si vine fue por jodido y si vuelvo es por pendejo».....	194
Los setenta y el impulso cultural de Paula de Allende: «¿Eres divorciada? ¿Qué se siente?».....	206
<b>Capítulo VII. Diáspora y blindaje .....</b>	<b>221</b>
Los intelectuales queretanos: perfiles .....	225
Rubén Páramo Quero .....	225
Mariano Palacios Alcocer .....	226
Rodolfo Loyola Vera.....	227

Roberto Antonio Velázquez Nieto .....	227
Roberto Servín Muñoz .....	228
Roberto González García .....	229
Pedro Flores Crespo .....	229
Marta Gloria Morales Garza .....	230
Malena Hernández Ramírez .....	231
Julio Figueroa Medina.....	231
Juan Antonio Isla Estrada.....	232
Jaime Septián Crespo .....	232
Ignacio Loyola Vera.....	233
Efraín Mendoza Zaragoza .....	234
Eduardo Rabell Urbiola.....	235
Edmundo González Llaca .....	235
Dolores Cabrera Muñoz .....	236
Claudia Ivonne Hernández Torres .....	237
Augusto Isla Estrada .....	238
Andrés Garrido del Toral .....	238
Agustín Escobar Ledesma.....	239
Manuel Naredo Naredo.....	240
Orden social, paz y temor a la otredad en los intelectuales: análisis de entrevistas .....	240
La extinta paz de los apocalípticos.....	243
La paz manifiesta de los integrados .....	245
Los «de fuera» de los apocalípticos .....	246
El «queretano ajeno» de los integrados.....	247
Otras consideraciones.....	248
<b>Reflexiones finales .....</b>	<b>252</b>
<b>Bibliografía .....</b>	<b>265</b>

## Índice de imágenes

Imagen 1- Región Bajío .....	86
Imagen 2 - La Ruta de la Plata .....	90
Imagen 3 - Mapa antiguo de Querétaro.....	93
Imagen 4 - Las doce Intendencias.....	96
Imagen 5 - Hipólito García Vieyetz y Luciano Frías y Soto.....	113
Imagen 6 - Valentín F. Frías .....	146
Imagen 7 - Obispo Francisco Banegas Galván .....	151
Imagen 8 - Reunión de exgobernadores.....	165
Imagen 9 - Reunión de exgobernadores.....	165
Imagen 10 - Fernando Díaz Ramírez .....	175
Imagen 11 - Busto dedicado a J. Guadalupe Ramírez Álvarez.....	180
Imagen 12 - Placa conmemorativa de la lucha por la autonomía universitaria .....	189
Imagen 13 - Paula de Allende .....	213



## Resumen

En esta investigación se ofrece una explicación a la persistencia a través del tiempo de dos elementos simbólicos en el orden social queretano: primero, la denominada *paz queretana*; segundo, el señalamiento al habitante no nativo de Querétaro como *culpable* del desorden, un fenómeno al que se denomina *temor a la otredad*. Comenzamos analizando la presencia y utilización de ambos elementos a partir de la segunda mitad del siglo XIX, mediante un recorrido diacrónico por eventos relevantes para la historia local, y culminamos en la década de los ochenta del siglo XX. Centramos nuestra atención en ciertos individuos —a quienes llamamos *intelectuales queretanos*—, en quienes se identifican, a lo largo de la historia local, labores de reproducción o crítica de estos elementos; asimismo, exponemos las variables que podrían explicar sus posturas enfrentadas al respecto.

## Abstract

In this research we provide an explanation of persistence over time of two symbolic elements of social order in Querétaro: first, the so-called *Querétaro's peace*; second, the accusation to no Querétaro's locals as guilty of disorder, phenomenon called *fear to otherness*. We start analyzing the presence and utilization of both symbolic elements from the second half of 19<sup>th</sup> Century, through a diachronic study by relevant events for local history, ending in the decade of eighties of 20<sup>th</sup> Century. We focus on certain individuals —who are called Querétaro's intellectuals—, who are identified, through the local history, by some activities tending to reproduce or criticize these elements; furthermore, we present which variables may explain their confronted positions with regards to it.

## Introducción

Las sociedades humanas formamos sistemas sociales. Diversas teorías explican su funcionamiento, su cambio, su equilibrio y su resiliencia. Pocas dudas hay sobre el hecho de que, al interactuar entre nosotros, los humanos creamos relaciones estables y duraderas a través del tiempo, constituidas por actos que son guiados por un conjunto de valores que, a su vez, también conforman un sistema construido por las personas mismas.

Sin embargo, abordar el sistema social en su conjunto, enfrentando los distintos niveles de complejidad que le son inherentes, resultaría una empresa que arrojaría algunos datos y un cúmulo de abstracciones generales difíciles de vincular con una realidad concreta y limitada; por tal razón, la intención de este trabajo de investigación es abordar el sistema social local de la ciudad de Querétaro y centrar nuestra atención en el sistema de valores que en él opera, para lo cual es indispensable atraer hacia nuestro objeto de investigación otras disciplinas por las razones siguientes: al estudiarlo desde la perspectiva sistémica, se vuelve necesario indagar cómo fue formándose el sistema de valores en el transcurso de la historia y cómo el propio ser humano actúa e interviene en su reproducción; en otras palabras, es preciso hacer investigación interdisciplinaria.

A simple vista, el sistema social de la ciudad de Querétaro presenta componentes que no tienen nada de especial si lo comparamos con otros; es decir, contiene dentro de sí subsistemas y actores que echan a andar la totalidad; por ejemplo, el subsistema económico, el religioso, el político y el educativo. Lo que sí resulta llamativo en este sistema local es la imbricación entre los subsistemas, la cual tiene una probable explicación en la manera en la que se fundó la ciudad, su pertenencia a la región del Bajío, su historia, la hegemonía de la religión católica y el manejo político y religioso de la educación.

Esta imbricación sugiere la formación de un sistema de valores fuertemente compartido, el cual contiene dentro de sí un sinnúmero de elementos simbólicos que sirve como guía de acción para las personas que viven en la ciudad, lo cual da como resultado un orden social específico. Uno de estos elementos simbólicos es la llamada *paz queretana*, de la cual encontramos rastros históricos que se extienden hacia atrás, hacia la segunda mitad del siglo XIX. El otro elemento simbólico, cuya presencia también encontramos en dicha

época, tiene relación con un discurso muy recurrente en nuestros días que consiste en cubrir al individuo foráneo que reside en la ciudad (al no nativo de Querétaro) con un manto de sospecha y desconfianza, resultando a partir de ahí discursos que señalan al que *viene de fuera* como responsable de una serie de males que aquejan a la ciudad. A este fenómeno le denominamos *temor a la otredad*. Éste es el orden social que estudiaremos en esta investigación.

## **El problema y su justificación**

### *El orden social queretano: paz y temor a la otredad*

El problema del orden social ha sido abordado en las ciencias sociales desde tres perspectivas principales: primero, como una imposición con fines de control político desde la autoridad; segundo, como una forma de control que la sociedad ejerce sobre los sujetos; y tercero, como conducta cooperativa entre individuos racionales. Sin embargo, el orden social es mucho más complejo y problemático, pues desde las dos primeras perspectivas significaría que opera únicamente como coerción desde el poder, ya sea del Estado o de la sociedad, entendidos como estructuras, y sólo tendríamos sujetos sometidos sin gran margen de acción —no podríamos explicar la oposición o el conflicto con el *statu quo* y cualesquiera cambios en el orden social sólo podrían explicarse por causas ajenas a los individuos—. Por el otro lado, si lo entendemos sólo como una decisión libre y autónoma de actores racionales, tendríamos el problema de no lograr explicar por qué el orden social es una conducta colectiva y desecharíamos la posibilidad de que las estructuras de poder tuvieran un papel que desempeñar en este aspecto. Consideramos que la respuesta a este problema comienza cuando analizamos la complejidad en las relaciones existentes entre actores y estructuras de poder adoptando un enfoque de sistemas.

Una cosa es estudiar el orden social como causa o como efecto; otra es abrir la *caja negra* y estudiar las partes constitutivas que le dan forma a dicho orden, es decir, sus componentes y relaciones. Sostenemos que, si el orden social se refiere a la forma en la cual una sociedad está organizada, esto implica que existe —efectivamente— una conducta cooperativa, no sólo por parte de las masas, sino también entre los individuos que ocupan

posiciones de poder cuyo objetivo consiste en que esa organización perdure. Dicha conducta cooperativa se lleva a cabo debido a la existencia de guías de acción o valores comunes que indican a los individuos qué hacer y qué evitar para lograr la subsistencia de la organización.

Consideramos pertinente subrayar que, de acuerdo con la teoría de los sistemas axiológicos, tales guías se generan desde las élites e irradian a la sociedad. Como mencionamos, estas pautas de acción son valores que, si bien no son idénticos de un sistema social a otro, sí se pueden establecer elementos básicos o *comunes denominadores*, como es el caso del valor de la seguridad.<sup>1</sup>

Por lo tanto, dentro de cualquier orden social existen ciertos valores y elementos simbólicos pautados por individuos en el poder que son comunes en la sociedad; dichos valores dirigen las acciones de las personas, creando así un orden social como resultado de un procesamiento sistémico realizado por ellas mismas. Un orden social no significa necesariamente orden público ni armonía: pueden mezclarse conflictos, tensiones y cambios, ya sea desde el poder, como conducta cooperativa, o como red de relaciones sistémicas. En otras palabras, ya que el orden social es la forma en la que una sociedad está organizada, puede ser el caso que se logre identificar elementos menos variables que otros, ya sean tendientes al cambio en el *statu quo* o a su conservación y, en este último caso, ciertos valores fundamentales desempeñan un papel preponderante.

Como mencionamos líneas arriba, en esta investigación centraremos nuestra atención en el sistema de valores, concretamente en el valor de la seguridad, en el orden social de la ciudad de Querétaro; haremos énfasis en dos elementos simbólicos que lo integran: la paz y el temor a la otredad, y la manera en la que estos elementos se reproducen a través del tiempo. La relevancia del primer elemento simbólico consiste en que de manera histórica —tal como veremos más adelante— la ciudad se ha considerado como un lugar donde se rechazan los conflictos violentos y donde se mantienen la estabilidad y la paz social y política, pero poca atención se ha prestado en saber la manera en la que esto se ha logrado a través de la historia. Sin embargo, en la actualidad resultaría difícil sostener que alguna ciudad en la república

---

<sup>1</sup> Según Francisco Parra Luna, hay nueve valores que podrían decirse «comunes» en los sistemas sociales: salud, seguridad, conocimiento, libertad, justicia, riqueza material, conservación medioambiental, prestigio y calidad de la actividad. «Towards an axiological systems theory» en *The performance of social systems. Perspectives and problems* (Madrid: Springer Science+Business Media LLC, 2000), 49.

mexicana se encuentra en condiciones de completa paz social. Este concepto, definido por Salazar Benítez, nos dice que se «enlaza con el de “paz positiva” en la medida en que con ella nos referimos a las condiciones de bienestar, justicia, solidaridad, concordia y equilibrio que deben alcanzarse en una sociedad para erradicar de ella la violencia».<sup>2</sup> Ciertamente, la posibilidad de tal erradicación —entendida como la eliminación o supresión del fenómeno— ha ocupado las mentes y plumas de cientos de científicos sociales en todo el mundo.

Pero ¿realmente qué tan posible es que los seres humanos convivamos en absoluta paz, erradicando total y completamente la violencia? Aquellas condiciones de bienestar, concordia y equilibrio a las que se refiere el autor ¿son en realidad absolutas o podríamos decir que son relativas? En esta investigación consideramos lo segundo: no existe sociedad alguna —mucho menos en México— con un equilibrio absoluto, con una completa paz ni con un bienestar pleno; si bien es cierto que las personas somos gregarias y necesitamos a los demás para satisfacer necesidades diversas, también es cierto que en toda relación humana existe el conflicto latente, más aun cuando se trata de recursos materiales en un contexto económico capitalista.

Es preciso anotar las características que sobresalen actualmente con respecto a la ciudad de Querétaro: al observar la dinámica poblacional, algunos indicadores económicos, ciertos datos de desarrollo humano y el Índice de Paz México, se puede tener al menos una idea general de las particularidades más representativas de la misma. Contando con una población actual cercana al millón de habitantes, cuya edad mediana corresponde a los 28 años, podríamos decir que la población de la ciudad es relativamente joven; sin embargo, esta edad se encuentra por encima de la media estatal, traduciéndose en que la población del municipio tiene cada vez menos hijos. Todo lo anterior según el Anuario Económico Estatal del año 2017, publicado por el gobierno del estado. El documento también señala que, en comparación con los demás municipios, Querétaro tiene una tasa de crecimiento poblacional de 2.0%. Igualmente, el índice de natalidad es la más baja del estado: un promedio de 1.4 hijos nacidos vivos.

---

<sup>2</sup> Octavio Salazar Benítez, «Espacio público y paz social», *Revista de Paz y Conflictos* 3, Instituto de la Paz y los Conflictos, 2010, 26.

Asimismo, la PEA ocupada fue de 95% en 2017, el índice de estallamiento de huelgas fue muy bajo y el PIB se mantuvo en crecimiento.<sup>3</sup> En términos generales, la dinámica demográfica del estado arroja datos que nos permiten ubicarlo como uno de los principales destinos de atracción de población y, dentro del mismo, el municipio de Querétaro está entre los que más migración atrae. Según la Encuesta Nacional de Dinámica Demográfica del Inegi, levantada en 2014, Querétaro ocupa el segundo lugar —sólo por debajo de Colima— con un saldo migratorio positivo de 3.6%. Según esta misma encuesta, aproximadamente 23% de los habitantes de Querétaro proviene de otros estados de la república y 0.6% es originario de otro país. Es importante destacarlo porque el estado no había tenido esa capacidad de atracción ni la consecuente pluralidad sociocultural antes de la segunda mitad del siglo XX, debido, entre otras cosas, al proceso de industrialización, el cual marcó un cambio muy importante en la dinámica del sistema social queretano.

Según la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo del segundo trimestre de 2019, de un total de 473 579 personas que migraron a Querétaro, pertenecen al estrato bajo un total de 19 837 personas; al estrato medio bajo, 170 205; al estrato medio alto, 130 764; y 152 773, al estrato alto. Esto quiere decir que 60% de los migrantes pertenecen al estrato medio alto y alto para el trimestre indicado. Se señala también que, con respecto al trabajo, «Querétaro sostiene ya durante muchos años un ambiente de paz laboral que se ha convertido en una de sus principales fortalezas».<sup>4</sup> Aunado a eso, la clasificación estatal en el Índice de Desarrollo Humano corresponde al séptimo lugar nacional en 2015; específicamente, en salud se ubica en el lugar 12; en educación, en el 11; y en ingreso, en el lugar 9. Los temas que más preocupación generan entre la población queretana son la inseguridad y el desempleo, mientras que aquéllos como el narcotráfico o la impunidad, que son medulares en otras

---

<sup>3</sup> Inegi. *Anuario estadístico y geográfico de Querétaro 2017*. (Ciudad de México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía-Poder Ejecutivo del Estado de Querétaro, 2017), disponible en <[https://www.datatur.sectur.gob.mx/ITxEF\\_Docs/QRO\\_ANUARIO\\_PDF.pdf](https://www.datatur.sectur.gob.mx/ITxEF_Docs/QRO_ANUARIO_PDF.pdf)> (fecha de acceso: 19 de marzo de 2020).

<sup>4</sup> Sedesu. *Anuario económico Querétaro competitivo 2018*. (Querétaro: Secretaría de Desarrollo Sustentable del Poder Ejecutivo del Estado de Querétaro, 2018), 76, disponible en <[http://www.queretaro.gob.mx/generalImagen.aspx?ServerUploads=10.16.12.13&p=/ContenidosSEDESU/200\\_865\\_83\\_487681087\\_AEEQ\\_ESP\\_2018.pdf](http://www.queretaro.gob.mx/generalImagen.aspx?ServerUploads=10.16.12.13&p=/ContenidosSEDESU/200_865_83_487681087_AEEQ_ESP_2018.pdf)> (fecha de acceso: 19 de marzo de 2020).

entidades, en Querétaro se ubican casi en el último lugar. En cuanto al Índice de Rezago Social de 2015, Querétaro ocupó el lugar 20 en el contexto nacional.

Ahora bien, desde los inicios de la sociología ha quedado claro que, por ejemplo, la violencia y la delincuencia presentes en las distintas sociedades modernas son fenómenos en cierta medida normales,<sup>5</sup> en tanto no se salgan de control; asimismo, entendemos que el grado o la frecuencia con que se presentan varían a través del tiempo; es decir, que una sociedad específica de una entidad haya sufrido históricamente una fuerte intensidad de delincuencia y violencia no la condena necesariamente a sufrirla eternamente, ya que en un momento dado dicha incidencia puede disminuir. Las sociedades son cambiantes, son sistemas adaptativos. El problema reside en que, cuando regularmente se habla de paz social, ésta se suele contraponer al hecho de la presencia del fenómeno delictivo; es decir, para «medir» la presencia o la ausencia de la paz, se utilizan como indicador el homicidio, el robo o la inseguridad pública en general. Por ello, sería necesario que se tuviera muy claro que la erradicación de todo tipo de violencia y delincuencia es deseable, pero bastante improbable; de hecho, para Durkheim era más bien algo temible:

Imaginemos una sociedad de santos, un claustro ejemplar y perfecto. Allí los crímenes propiamente dichos serían desconocidos, pero las faltas que parecen veniales al vulgo provocarían el mismo escándalo que un delito común en las conciencias ordinarias. Si esta sociedad posee el poder de juzgar y castigar, calificará esos actos de criminales y los tratará en consecuencia.<sup>6</sup>

A pesar de su improbable desaparición, hemos dicho que la tendencia de los estudios más recientes sobre la paz es la utilización de los indicadores propios del fenómeno delictivo, y proceden así a la calificación de las entidades estatales. Tal es el caso del Institute for Economics and Peace, que cada año emite el Índice de Paz México, cuyos indicadores son los siguientes: homicidios, delitos con violencia, delitos cometidos con armas de fuego, encarcelamiento, tasa de financiamiento a fuerzas policiales, tasa de crímenes de la

---

<sup>5</sup> En el sentido de *regulares*, tal como señaló Emile Durkheim en *Las reglas del método sociológico* con su famosa distinción entre lo normal y lo patológico. Se entiende aquí que lo normal es aquello que se presenta con regularidad.

<sup>6</sup> Emile Durkheim, *Las reglas del método sociológico* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2001), 116.

delincuencia organizada y eficiencia del sistema judicial.<sup>7</sup> ¿Cuáles son las condiciones actuales de Querétaro en lo que se refiere a paz social, según dichos estudios?

La *fama* (por decirle de alguna manera) de Querétaro es la de una entidad pacífica y ordenada; sin duda, la violencia y la delincuencia están presentes como en cualquier otra sociedad. Sin embargo, el hecho de que se califique una entidad como pacífica o violenta no nos dice nada si no es en comparación con otras. Por ello, podríamos proponer una breve comparación entre los estados de Querétaro, Jalisco y Guanajuato. Entre sus semejanzas encontramos que las tres entidades se ubican en la región del Bajío, son tradicionalmente conservadoras y para el año 2017 su tasa de prevalencia delictiva fue similar: Jalisco con 31 050 víctimas de delitos por cada 100 mil habitantes; Guanajuato con 27 859 y Querétaro con 28 229.<sup>8</sup> La diferencia es la siguiente: según el informe del año 2013 del Institute for Economics and Peace, el estado de Querétaro había logrado mejorar su situación de paz de 5 a 20% entre 2003 y 2012, mientras que, en los mismos años, para los estados de Jalisco y Guanajuato, dicho informe arrojó un deterioro de entre 20 y 40 por ciento.

El informe siguiente corresponde a 2015, en el que Querétaro quedó ubicado en el tercer lugar (en color verde) entre las entidades más pacíficas, mientras que Jalisco y Guanajuato ocuparon los lugares 24 y 28, respectivamente. En 2016, Querétaro descendió al octavo lugar, sin que por ello cambiara su indicador de color verde, mientras que Jalisco logró ascender al lugar 15 y Guanajuato, al 23. En el último informe, correspondiente a 2018, Querétaro se elevó al séptimo lugar, pero Jalisco y Guanajuato se ubicaron en los lugares 19 y 27, respectivamente.

En ese mismo orden de ideas, tal *calificación* se ve reflejada en la ciudad capital en otros aspectos, pues registra movilizaciones de protesta como casos aislados, muy esporádicos, por parte de organizaciones sociales cuya mecha encendida logra apagarse casi de manera inmediata mediante la negociación; muchas de estas organizaciones tienen una vida limitada en la ciudad y son toleradas en la medida en la que sus acciones no lleguen a destrozos o agudos escándalos, lo cual no es nuevo ni especialmente singular para la ciudad,

---

<sup>7</sup> Los indicadores varían con el paso de los años debido a la disponibilidad de información.

<sup>8</sup> Inegi. *Tasa de prevalencia delictiva por cada mil habitantes* (Ciudad de México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2018), disponible en <<https://www.inegi.org.mx/temas/victimizacion/>> (fecha de acceso: 19 de marzo de 2020).



pero sí nos invita a considerar que la paz es un elemento simbólico constante y muy importante que forma parte del orden social local. Pero la paz no viene sola, pues también destaca por su constancia una —a veces— discreta inclinación a señalar al *foráneo* como responsable de cualquier desorden que haya en la ciudad, por lo que sostenemos que, dentro del valor de la seguridad, la paz viene acompañada del segundo elemento simbólico de interés para esta investigación que, como señalamos anteriormente, se denomina *temor a la otredad*.

Algunos intelectuales locales hacen referencia a la costumbre de *sospechar del otro* como característica idiosincrática del queretano cuando entra en relación con personas que no son originarias del estado. Edmundo González Llaca señala que en Querétaro «a los fuereños no se les ve, se les escanea»;<sup>9</sup> además, en ocasiones se les culpa o por lo menos se les señala como responsables del caos en la planeación urbana que vive actualmente la ciudad dado que son extraños, son ajenos, son *otros*, a quienes no se les debe tener confianza. Esa forma de ser del queretano puede resumirse en la siguiente anécdota que cuenta Manuel Naredo Naredo: «mis suegros venían de Chihuahua hace muchos años. Cuando llegaron hace muchos años a Querétaro no les rentaban casas... Si no eran queretanos no les rentaban casas... Batallaron mucho para encontrar finalmente una casa y luego hacerse de amigos y volverse medio queretanos».<sup>10</sup>

El temor a la otredad —fenómeno estudiado mayoritariamente por la antropología social— significa desconfiar del extraño, lo cual implica un proceso de estigmatización sobre aquellos individuos que son diferentes en alguna característica, por lo general etnia, raza o estrato socioeconómico. Dicha estigmatización conlleva problemas que pueden ir desde la intolerancia, pasiva o activa, hasta la violencia expresa. La singularidad en Querétaro consiste en que dicho temor a la otredad se refiere constantemente a aquéllos que no son nativos de la ciudad o del estado —independientemente de su nivel socioeconómico o pertenencia étnica— señalando al «forastero» como alguien que no conserva los valores, que «nos vino a invadir», que es «ladrón», «chilango que nos pegan muy macizo». Los foráneos representan ruido, incertidumbre y transgresión de la paz. Esta conducta de temor al otro ha mostrado

---

<sup>9</sup> Edmundo González Llaca, *Queretaneidad. Alma y carácter de los queretanos* (Querétaro: Municipio de Querétaro, 2014), 85..

<sup>10</sup> Entrevista a Manuel Naredo Naredo, 20 de julio de 2017.

también una persistencia notable a través del tiempo, y no precisamente a partir de las corrientes de migración interna de la década de 1960 o del sismo de 1985: el temor a la otredad y la paz queretana tienen raíces más profundas en la historia.

Efectivamente, en una revisión histórica, al carácter pacífico, tranquilo y desconfiado que se atribuye a los pobladores de la ciudad de Querétaro se le añaden factores estructurales como su ubicación territorial. Tanto la politóloga Ana Díaz Aldret como la historiadora Marta Eugenia García Ugarte hacen una constante referencia a la ubicación estratégica del territorio de la ciudad de Querétaro:<sup>11</sup> es un cruce de caminos que comunica a la ciudad de México con la parte norte del territorio nacional (Camino Real Tierra Adentro), razón por la cual era difícil que sus habitantes consideraran utilizar este territorio como centro nodal de disputas y mucho menos de enfrentamientos bélicos que alteraran el equilibrio productivo.

Díaz Aldret agrega que «la ‘armonía’ y ‘el equilibrio’ de la sociedad queretana tienen asideros culturales profundos que permiten tejer líneas de continuidad hacia atrás, y aventurar rasgos que permanecen a pesar de la modernización de la sociedad y que atraviesan las diferencias sociales»;<sup>12</sup> y más adelante señala que después de la Guerra de Reforma se configuró la certeza de que *el desorden llega de fuera*. Pero ¿cómo se configuró dicha certeza y quién participó en ese proceso?, ¿cuáles son esos *asideros culturales*? Ésto se remonta, según los historiadores, hasta la época de la fundación de la ciudad: el carácter pacífico y negociador de los primeros pobladores, su intención de preservar la paz debido a la ubicación estratégica del territorio queretano y su altísima riqueza productiva; posteriormente, el riesgo de abrazar causas políticas equivocadas y el asedio y ataques realizados por agentes externos a la ciudad son variables explicativas que arrojan luz sobre los elementos del orden social que se niegan a transformarse radicalmente. Estos factores influyeron en la gestación de la cultura local, enmarcada por el rechazo sistemático a la desestabilización interna, y a la legitimación del temor a la otredad.

---

<sup>11</sup> Ana Elisa Díaz Aldret, *La paz y sus sombras. Cultura política en el estado de Querétaro* (Ciudad de México: Editorial Porrúa-Universidad Autónoma de Querétaro), 2011; y Martha Eugenia García Ugarte, *Génesis del Porvenir. Sociedad y política en Querétaro (1913-1940)*, pról. David A. Brading (Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Sociales UNAM-Gobierno del Estado de Querétaro-Fondo de Cultura Económica), 1997.

<sup>12</sup> Ana Elisa Díaz Aldret, *La paz y sus sombras*, 93.

La importancia de analizar los elementos del orden social que prevalecen en el transcurso de la historia queretana —como fenómeno sistémico— radica en dos dimensiones que se relacionan entre sí. Primero, como señalamos anteriormente, hay una delgada línea que separa al temor a la otredad de la intolerancia, esto puede desencadenar diversos tipos de violencia, tanto física como simbólica (casos que, como veremos, efectivamente se han presentado en la ciudad), y desalentar el reconocimiento y la construcción de una identidad social relacionada con el territorio donde se habita; además, existe un alto riesgo de llevar ambos elementos del orden social a un límite de manera tal que se puede provocar, si no es que ya lo está haciendo, un desconocimiento de las distintas realidades y problemas de la ciudad en lugar de abrazarlos como propios, puesto que, al achacar al *otro* la responsabilidad de los procesos de transgresión de la llamada paz queretana, se desvía la atención de la búsqueda de soluciones a las tensiones y conflictos normales de toda sociedad pluricultural, y se centra en quienes, por no ser queretanos, supuestamente las provocan.

Ahora bien, al quedar expuestos los elementos del orden social que estudiaremos en esta investigación, consideramos pertinente también explicar las razones y la forma en la que son reproducidos a través del tiempo y quiénes se han encargado de hacerlo. Anteriormente señalamos que el orden social es un fenómeno colectivo por ser la forma en la que la sociedad está organizada y coopera para llegar a cierta meta. El hecho de que ciertos elementos simbólicos se encuentren en ese orden social de manera constante significa que son hegemónicos y gozan de legitimidad; además, implica que éstos han sido reproducidos por individuos, en específico por ciertos actores que se encargan de producir hegemonía: los intelectuales. Como veremos más adelante, el concepto de intelectual ha sido definido de manera amplia y a veces contradictoria; el hecho es que este cúmulo de definiciones tiene algunos puntos en común: primero, los intelectuales son utilizados por las élites para producir hegemonía al transmitir símbolos o valores, logrando que las masas los acepten; segundo, forman un grupo que tiene prestigio, es diferenciado e identificable, pero no se encuentran en una esfera única del sistema social; tercero, el intelectual puede ser un sacerdote, un militar, un académico o un hombre de negocios, porque lo que distingue al intelectual no es su profesión o su nivel socioeconómico, sino su contacto constante y regular con un público amplio, además de la divulgación de símbolos y valores.

De esta manera, otro aspecto de importancia al que nos lleva esta investigación consiste en descifrar cómo los intelectuales colaboran en la producción de la hegemonía del orden social. Proponemos que los distintos modelos de mecanismos sociales utilizados en sociología analítica y en ciencia política son una herramienta útil para lograr este tipo de explicaciones, puesto que se orientan a exponer cómo un acto individual se transforma en colectivo y, al colocar a estos actores dentro del sistema realizando procesos de ajuste y regulación necesarios para tal hegemonía, logramos dos cosas: por un lado, conectamos a los actores con el sistema social, en específico con el sistema de valores, y, por el otro, comprendemos cómo el resultado —el orden social— es producto de tal procesamiento.

En resumen, centraremos la atención en los dos elementos simbólicos mencionados, los cuales parecen estar presentes en el orden social por lo menos desde la segunda mitad del siglo XIX. Seguiremos un hilo desde el pasado hacia el presente para identificar momentos clave en la historia de la ciudad que desataron mecanismos de morfogénesis (elaboración) y morfostasis (conservación) del sistema social mediante estos elementos simbólicos y los actores involucrados en dichos mecanismos. Ahora bien, como se desprende de lo anterior, es necesario entablar un diálogo con disciplinas distintas. Por lo regular, encontramos que tanto la sociología como la antropología y la historia, por citar sólo unos ejemplos, abordan estos objetos de investigación desde su propia trinchera disciplinaria y aportan importantísimos resultados y reflexiones; sin embargo, ha hecho falta una perspectiva que estudie este problema de investigación observándolo como parte de un todo integrado que a la vez haga un ejercicio analítico que enfatice al mismo tiempo la complejidad del fenómeno que se estudia. Esta perspectiva es la interdisciplinaria.

La razón para abordar interdisciplinariamente este problema de investigación es la siguiente: vivimos una realidad compleja que nos llama a analizarla y explicarla mediante la investigación científica. Cuando se hace dentro de una determinada área disciplinar, el objeto de estudio y su problematización deberán centrarse en el propio campo de conocimiento. Asimismo, los resultados obtenidos serán falibles, parciales e incompletos, porque la estructura de la propia investigación limita el alcance de las indagaciones a través de los objetivos de trabajo. De esta manera, los resultados siempre mostrarán que existen aristas o

aspectos que no fueron previstos debido a las fronteras que nos impone el saber de la propia disciplina. Es entonces una realidad compleja que se intenta explicar de manera limitada.

No obstante, es de señalarse que la división de las ciencias y las humanidades en especialidades ha generado una gran cantidad de información y desarrollos tecnológicos impresionantes e imprescindibles. Dichos avances se han realizado en todas las áreas en las que el conocimiento científico se ha dividido: antropología, biología, física, química, historia, medicina, informática, sociología y un larguísimo etcétera. En resumen, hoy en día se sabe mucho más del mundo y de las sociedades de lo que se sabía hace 50 años. Una de las características del conocimiento disciplinar es la acumulación de información, cuyo crecimiento es tal que el ser humano se encuentra imposibilitado para saber absolutamente todo lo que se ha desarrollado en las áreas que no son de su propio interés directo o que, tal vez, cuya existencia ni siquiera imaginaba.

Esta preocupación es compartida por Robert Frodeman en su obra *Sustainable knowledge*, en la cual comenta, entre otras cosas, que no sólo es una cantidad de conocimiento gigantesca, sino que es inmanejable.<sup>13</sup> Sin tener la intención de argumentar en contra del desarrollo del conocimiento disciplinar especializado, se considera más valioso colocarlo en su justa dimensión. Si no hubiera disciplinas, no podría haber interdisciplina. Es decir, todo ese conocimiento y los productos científicos obtenidos gracias a la especialización permiten dos cosas: primero, saber más sobre el tema que se investiga —o crear un producto, dependiendo de qué disciplina se trate—; y segundo, reconocer que aún existen muchas limitaciones.

Es en este aspecto donde la interdisciplina parece ser una respuesta frente al trabajo científico puramente disciplinario; con ello no se pretende afirmar que la interdisciplina responderá todas las preguntas ni que resolverá todos los misterios. Más bien, este enfoque desata un poco los amarres que como investigadores se tienen, evitando así una *visión de túnel* en la medida de lo posible, dado que obliga a salir de la zona disciplinar y a ampliar el panorama para acercarnos a otras áreas de estudio que tal vez no se habían abordado antes o apenas se rozaban con timidez.

---

<sup>13</sup> Robert Frodeman, *Sustainable knowledge. A theory of interdisciplinarity* (Londres: Palgrave MacMillan, 2014).

Sin embargo, el trabajo interdisciplinario tiene sus problemas. Por un lado, se sostiene que «para hacer algo interdisciplinariamente, no es suficiente elegir un ‘tópico’ (un *tema*) y reunir dos o tres ciencias a su alrededor. La interdisciplinariedad consiste en crear un nuevo objeto que no pertenece a ninguna»;<sup>14</sup> lo anterior entraña la dificultad, no sólo de cruzar los límites de la propia disciplina, sino que prácticamente obliga a descartar el trabajo de investigación individual que el propio sistema educativo universitario exige dado que, por el propio trabajo formativo, nuestros objetos de investigación pertenecen de una u otra forma a nuestro interés disciplinario porque nuestros conocimientos son sumamente limitados.

En el caso específico de la sociología, ésta se caracteriza por abordar una gran cantidad de objetos de investigación que pertenecen a otras disciplinas porque centra su atención en donde existan actividades e interacciones humanas que produzcan un resultado objetivo —como las instituciones, prácticas y organizaciones—, por lo que esta disciplina se relaciona con la medicina, la historia, los fenómenos delincuenciales y criminológicos, la biología, la filosofía, la propia actividad científica, la psicología, el derecho, las ciencias medioambientales, la antropología, la ciencia política, el trabajo, la demografía, la epidemiología, la comunicación, la cultura, la religión, la música y el mundo empresarial, por citar algunos ejemplos. De ahí se desprende que crear un objeto de investigación que no pertenezca a la sociología implica una gran dificultad porque está prácticamente en todos lados. El mismo argumento puede aplicarse a la antropología y a la historia.

No obstante, encontramos argumentos que pueden sostener el carácter interdisciplinario —tal vez limitado, pero interdisciplinario a fin de cuentas— en la investigación individual. Roberto Follari construyó una definición de interdisciplina que consideramos útil para esta investigación: «Por interdisciplina entendemos que modelos, leyes, categorías, técnicas, etc., provenientes de disciplinas científicas diferentes, se mezclen entre sí para promover un **conocimiento nuevo**, un producto que resulte diferente de lo que existía en las disciplinas que contribuyeron a configurarlo».<sup>15</sup> Si bien esta definición no se aleja demasiado de lo que sostiene Barthes, consideramos que Follari flexibiliza en cierta

---

<sup>14</sup> James Clifford citando a Roland Barthes, «Partial truths», en *Readings for a history of anthropological theory*, coordinado por Paul A. Erickson y Liam D. Murphy (Toronto: University of Toronto Press, 2010), 469.

<sup>15</sup> Roberto Follari, «Acerca de la interdisciplina: posibilidades y límites», *Interdisciplina I*, 1 (septiembre-diciembre de 2013), 123. Énfasis original.

medida su postura en tanto que, para él, el objetivo de la interdisciplina es la promoción y producción de nuevos conocimientos a partir de la mezcla de teorías, modelos y técnicas a partir de un objeto de investigación que se construya reconociendo un problema complejo que no es posible resolver desde la perspectiva meramente disciplinaria. Lo anterior hace necesaria la convergencia interdisciplinaria desde los planos teórico y metodológico, en la cual el cruce de las teorías y metodologías de diversas disciplinas, incluida la propia, apuesta por la generación de otro tipo de resultado, un tipo de conocimiento que ha seguido un proceso conjunto en la construcción metodológica y en la argumentación.

De este modo, consideramos plausible que, con sus limitaciones, la interdisciplina se caracteriza por el uso de teorías y metodologías pertenecientes a diversas ciencias aplicadas a un objeto de investigación que se distingue por su complejidad y que ha sido poco explorado por todas, pero que puede ser de interés para las mismas al generar un nuevo conocimiento. Por ello, la interdisciplina no consistiría únicamente en aplicar una técnica de otra disciplina en un objeto de investigación determinado, sino que se trataría también de abordarlo desde otras perspectivas teóricas al mismo tiempo que el investigador va aprendiendo y aprehendiendo los fundamentos básicos de ellas. Igualmente, se considera que tal vez no sea posible dominar con maestría aquellas disciplinas y técnicas distintas a las propias, pero sí es posible conocer y aplicar esos enfoques distintos de manera coherente e integral.

Vale la pena destacar que, en el caso que se aborda, la sociología también se ha distinguido como interdisciplinaria en la medida en la que se ha servido de teorías y metodologías de otras áreas de conocimiento para investigar y explicar fenómenos que pertenecen a distintos ámbitos de la vida humana; también en el sentido de que muchos modelos o perspectivas teóricas y metodológicas no nacieron con la sociología ni debido a ella, sino que se les ha dado un sentido sociológico. Por citar unos ejemplos, es posible hablar de una perspectiva teórica como el estructural funcionalismo que es ampliamente utilizado en la sociología y tiene diversas raíces compartidas con la antropología; es posible hablar de la etnometodología o la socioetnografía como casos ejemplares de interdisciplinaria

metodológica; y lo mismo se aplica para el uso de las técnicas cuantitativas cuando se hace un amplio uso de la estadística.<sup>16</sup>

De esta manera, si se pone atención a los casos de los estudios de área y la metodología de investigación cuantitativa, la tradición interdisciplinaria en las ciencias sociales, y particularmente en la sociología, tiene muchos años de existir. Aun más, se señala lo siguiente:

Los estudios de área y la metodología de investigación cuantitativa pueden verse como los extremos opuestos de un *continuum*. Representan los métodos “humanísticos” y “científicos” de las ciencias sociales y, para bien o para mal, con frecuencia se oponen entre sí. Pero si observamos el carácter interdisciplinario de cada uno, podemos tener una mejor comprensión de los problemas en lugar de simplemente aplicar dichas etiquetas decimonónicas.<sup>17</sup>

Ahora bien, para fines de claridad, la propia interdisciplina puede entenderse también como parte de un proceso continuo, colocándose entre la multidisciplina y la transdisciplina. La multidisciplina consiste en la coordinación de esfuerzos para la explicación de algún fenómeno social, pasando entonces a la convergencia —que sería la interdisciplina—, cuyo resultado posible sería la fusión —la transdisciplina—.<sup>18</sup> Olga Pombo señala que «la interdisciplinariedad, por su lado, ya exigiría una convergencia de puntos de vista... el prefijo *inter*, aquel que hace valer los valores de la convergencia, de la complementariedad, del cruzamiento, me parece ser incluso el mejor».<sup>19</sup> Así, se sostiene que la interdisciplina implica ciertas prácticas, tanto teóricas como metodológicas. Según lo planteado por la autora, en esta investigación se procurará llevar a cabo prácticas de importación, que consisten en una «especie de cooptación del trabajo, de las metodologías, de los lenguajes, de los andamiajes ya probados en otra disciplina»,<sup>20</sup> y prácticas de cruzamiento «en que no tendríamos una

---

<sup>16</sup> Craig Calhoun y Diana Rhoten, «Integrating the social sciences: theoretical knowledge, methodological tools, and practical applications», en Robert Frodeman, *et al.*, *The Oxford handbook of interdisciplinarity* (Nueva York: Oxford University Press, 2010).

<sup>17</sup> Calhoun y Rhoten, «Integrating the social sciences», 113. Traducción propia.

<sup>18</sup> Olga Pombo, «Epistemología de la interdisciplinariedad. La construcción de un nuevo modelo de comprensión», *Interdisciplina I*, 1 (septiembre-diciembre de 2013).

<sup>19</sup> Pombo, «Epistemología de la interdisciplinariedad», 26.

<sup>20</sup> Pombo, «Epistemología de la interdisciplinariedad», 37.



disciplina central... sino problemas que, teniendo su origen en una disciplina, irradian hacia otras». <sup>21</sup>

El cruce entre teorías se basa en un ejercicio de abstracción que consiste, primero, en la identificación de los elementos o componentes del problema de investigación que pueden estudiarse y analizarse desde la perspectiva de otra disciplina y explicar cómo éstos irradian hacia y convergen en la totalidad del objeto de investigación en la etapa del planteamiento del problema; y segundo, a partir de ese punto se deben buscar las teorías disciplinarias que han explicado dichos componentes y aterrizarlas al plano de nuestro problema, generando las correspondientes preguntas de investigación e hipótesis. Por su lado, el cruce metodológico proviene de las mismas preguntas e hipótesis que dictarán qué métodos y técnicas de otras disciplinas son los más adecuados para contrastar lo que se cree que encontraremos en el plano empírico con lo que realmente pueda estar sucediendo.

Por otra parte, en este estudio, del trabajo interdisciplinario no resulta un abordaje anárquico del problema de investigación, especialmente en el momento de enfrentarnos a variables desconocidas. Existe, al igual que en cualquier otro tipo de investigación, la delimitación necesaria. En este sentido, y en lo que se refiere al manejo de los aspectos desconocidos del mundo complejo que se abordan con la investigación interdisciplinaria, Gabrielle Bammer propone que hay que ser muy específicos en qué, quién, cuáles aspectos desconocidos, contexto y resultados. <sup>22</sup> De igual manera, el abordaje de un problema complejo no implica explicaciones igual de complejas; por el contrario, debemos esforzarnos por plantear claramente la lógica que llevará la investigación científica, evitando el lenguaje oscuro y metaargumentativo; con ello, queremos sostener que si abordamos un problema complejo con teorías y metodologías igualmente complejas, por muy seductoras que sean, éstas pueden traducirse en un obstáculo que posiblemente nos lleve a explicaciones circulares; por ello, consideramos idóneo buscar conocimiento claro, especializado y sistematizado por otras disciplinas y practicar la convergencia. Por otra parte, al enfrentarnos a la complejidad utilizando, por ejemplo, el enfoque sistémico, y con base en lo referido por

---

<sup>21</sup> Pombo, «Epistemología de la interdisciplinariedad», 38

<sup>22</sup> Gabrielle Bammer, *Disciplining interdisciplinarity. Integration and implementation sciences for researching complex real-world problems* (Canberra: ANUE Press, 2013), 14.

Francisco Parra Luna, debemos considerar «la globalidad del problema y de sus interacciones principales»;<sup>23</sup> es decir, no necesariamente se prevén todas las aristas, componentes o elementos posibles, sino aquéllos que consideramos más importantes y que dan cuenta de la complejidad del problema de investigación, que ya es más de lo que podría hacerse con la investigación disciplinaria.

El problema del orden social y los intelectuales en esta investigación se realizará a partir del enfoque de la teoría de los sistemas axiológicos. La interdisciplinariedad de este estudio consiste en que dicha teoría reconoce la complejidad de los sistemas de valores —cuyo producto es cierto orden social, tal como explicaremos más adelante— en la medida en la que su modelo explicativo plantea la existencia de ciertos elementos o *inputs* que reúnen factores estructurales, como la ubicación geográfica o la región, las necesidades de las personas que generarán valores mediante mecanismos sociales y cierto nivel de memoria histórica, en el cual convergen por lo menos tres disciplinas: la sociología, la historia y la antropología. El estudio científico de este problema resulta de interés para dichas disciplinas porque la existencia de cierta forma de organización social implica un proceso tanto social como histórico y antropológico que le da forma. De ahí que abordarlo desde una sola disciplina resultaría insuficiente.

En esta investigación se propone que, en el problema del orden social, la historia no desempeña un mero papel de antecedente, sino que ocupa una posición como *condicionante* del sistema. Por otro lado, la figura del intelectual como un actor social encargado de producir hegemonía debido a su capacidad de difundir al público y reproducir creencias, discursos y prácticas para volverlas hegemónicas ha sido escasamente estudiada desde la antropología y la sociología, pero ha sido más escaso aun analizarla como uno de los elementos que podrían dar explicación a la creación de sistemas axiológicos. Buena parte de las publicaciones sobre los intelectuales ha sido abordada desde la perspectiva de los actores y las relaciones de poder, inclinándose más hacia la historia, específicamente haciendo biografía —salvo el caso de Roderic Ai Camp—. Además, se ha estudiado a partir del concepto de *hegemonía* desde una perspectiva teórica más estructural. Igualmente, diversos artículos que dan cuenta de la

---

<sup>23</sup> Francisco Parra Luna, *Elementos para una teoría formal del sistema social* (Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1983), 45. Énfasis propio.

existencia del intelectual se decantan por un *deber ser* que abona muy poco al estudio de la realidad objetiva.

Parece adecuado aplicar un acercamiento teórico que logre dar cuenta de estos actores, sus interrelaciones e *interdefiniciones* —en palabras de Rolando García—, y también de las ideas hegemónicas que se producen, difunden y reproducen a partir de una posición de generadores y legitimadores de valores, y cómo éstos se sostienen, lo cual da como resultado la existencia del sistema y su orden social, y se obtiene así un conocimiento nuevo desde un enfoque sistémico e interdisciplinario. Adicionalmente, este problema se aborda como un proceso continuo y entrelazado que lleva a cabo prácticas de realimentación sin ignorar la complejidad intrínseca de las prácticas reproductivas sistémicas realizadas por los grupos socioculturales.

En conclusión, el estudio del orden social y los intelectuales requiere teorías y conceptos de diversas disciplinas, además de técnicas cualitativas. La metodología que se considera más adecuada será diversa y afín a la historia y la antropología —como la elaboración de entrevistas abiertas, la consulta de documentos en fuentes primarias o la historiografía—, teniendo en cuenta que este tipo de prácticas metodológicas ha sido ampliamente utilizado en las ciencias sociales y favorece las prácticas de importación y de cruzamiento señaladas al inicio de este apartado.

#### *Pregunta de investigación e hipótesis de trabajo*

En esta investigación se plantea la siguiente pregunta:

¿De qué manera se han utilizado, desarrollado y reproducido sistémicamente los elementos simbólicos de la paz y el temor a la otredad en el orden social de la ciudad de Querétaro mediante las acciones de los intelectuales a partir de la segunda mitad del siglo XIX?

Tal como se desprende de la pregunta anterior, y según las limitaciones disciplinares que se explicaron anteriormente, la sociología podría dar algunas respuestas, pero sin el acercamiento interdisciplinario la explicación quedaría incompleta. De este modo, para analizar los *inputs* del sistema —las dimensiones genéticas de territorio, necesidades y memoria histórica—, es necesario acudir a la historia y analizar el proceso de regionalización

desde la perspectiva antropológica; posteriormente, se establecerá un diálogo interteórico entre los sistemas axiológicos y la perspectiva de los mecanismos sociales de la sociología analítica, lo cual fortalece la explicación sobre cómo se realimenta el orden social y dos de los componentes que lo integran: la paz y el temor a la otredad.

En nuestro estudio de caso tenemos que los sucesos históricos ocurridos en el país forman parte del ambiente externo pero no inmediato del sistema social local y, siguiendo el principio de influencias directas decrecientes,<sup>24</sup> tendríamos que, si bien la influencia no fue directa en tanto que los eventos no sucedieron en la región, sino en el país, el influjo sin duda se dio; además, atendiendo también al principio de superioridad del entorno,<sup>25</sup> sabemos que la acción tuvo un poder superior sobre el sistema local y no al contrario. De todos los sucesos históricos se forma un registro de acontecimientos, al cual se denomina *nivel de memoria histórica*. Éste, como ya vimos, forma parte de la dimensión genética que se forma por el conjunto de factores estructurales, las necesidades de los actores y por el ambiente, actuando como *inputs* del sistema.

En este sentido, Parra Luna señala en su teoría de sistemas axiológicos que existen dos niveles conceptuales de *inputs*: uno en lo teórico y otro en lo operativo. Para fundamentar nuestra hipótesis, nos centraremos en el teórico, «donde los inputs se consideran como el potencial del sistema para producir outputs»<sup>26</sup>. De esta manera, formalmente podemos expresar que teóricamente nuestros *inputs* X están constituidos por la función de los factores estructurales [FE] que es el territorio, donde se presenta el desarrollo industrial y la riqueza agrícola; el nivel de las necesidades o motivación de las personas [N], entendida como la seguridad deseada para un buen desarrollo económico y la defensa de la entidad para evitar su desintegración; el nivel de memoria [M] histórica —que es local—; y la influencia del entorno [ $\alpha$ ], expresado de esta manera:  $X = f(\text{FE}, \text{N}, \text{M}, \alpha)$ .<sup>27</sup>

---

<sup>24</sup> Parra Luna señala que este principio sostiene que «la influencia directa de cada entorno es menor cuando más alejado se halla del sistema (Ley de Zipt)». Parra Luna. *Elementos*, 136.

<sup>25</sup> Parra Luna señala que, según este principio, el entorno tendrá una influencia más poderosa sobre el sistema que éste sobre el entorno, aunque es un principio que «no se puede considerar una propiedad de carácter ontológico válida para todo sistema»; sin embargo, en este caso el principio sería aplicable.

<sup>26</sup> Francisco Parra Luna. «A model for measuring...», 90.

<sup>27</sup> Francisco Parra Luna. «A model for measuring...», 90.

Se hace notar que la observación de un fenómeno como el orden social no resultará atractivo para la ciencia social a partir de una constante de persistencia en la forma de organización sin que presente cambios. Consideramos necesario comenzar por un punto específico en la historia en el cual las características propias de dicho orden se difuminaron debido a las fracturas, la inestabilidad y la desorganización, para así lograr observar los procesos adaptativos del sistema generados por los intelectuales y lograr explicar de manera diacrónica la persistencia de los elementos que tenemos en estudio. Vale la pena señalar que el modelo que se plantea fue formulado por Parra Luna; sin embargo, consideramos pertinente detallar en qué partes del sistema los actores realizan acciones tendientes a producir la hegemonía de los elementos simbólicos del orden social y mediante qué mecanismos sociales lo hacen.

De esta manera, nuestra hipótesis de trabajo reflejará la complejidad del fenómeno estudiado. Sostenemos que, a raíz del suceso conocido como el Sitio de Querétaro, momento culminante del denominado Segundo Imperio Mexicano, el sistema social local estimulado por el conflicto se dirigió a la adaptación utilizando el valor de la seguridad, cuyo contenido es definido por Bruce Buchanan como «prevención, así como actos de reparación y aseguramiento contra daños».<sup>28</sup> Parra Luna abunda en esto cuando señala que se observará «al valor de la seguridad (civil, funcional, *contra amenazas externas*) mediante la protección de los ciudadanos con servicio de policía y *evitando motines, manifestaciones, etc.*».<sup>29</sup> De esto se deduce que los elementos simbólicos presentes en dicho valor son la paz y el temor a la otredad, ambos necesarios en ese momento de tensiones históricas. En el modelo, los *inputs* del sistema ubicados en la dimensión genética [FE, N, M] tienen dos vías de procesamiento: cuando es necesario regular el conflicto y cuando no lo es.

Dado que la fuerza externa produjo inestabilidad local, el contenido de los *inputs* se dirige al componente [CO] —ubicándose este nivel de procesamiento en la dimensión funcional— para producir ciertos valores a través de mecanismos sociales de *pensamiento desiderativo* [PD] entre las élites formales e informales que se ubican en el órgano

---

<sup>28</sup> Bruce Buchanan, «The role of values in measuring performance of social systems». En *The performance of social systems. Perspectives and problems*, editado por Francisco Parra Luna (Madrid: Springer Science + Business Media, LLC, 2000), 33.

<sup>29</sup> Parra Luna, «Towards an axiological systems theory», 53. *Cursivas propias*.

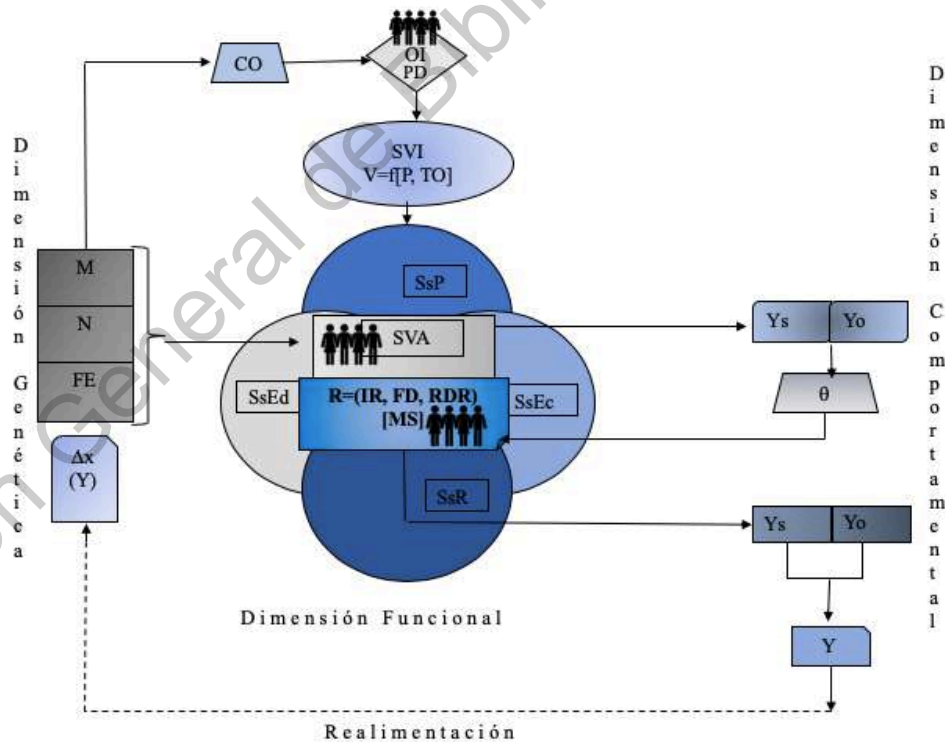
inspiracional [en el modelo, OI]. En nuestro caso, la paz y el temor a la otredad alimentan el sistema de valores idealizado [en el modelo, SVI]. En cuanto al contenido, los *inputs* conformados por factores estructurales, como la ubicación del territorio, la riqueza agrícola e industrial, y el proceso de evangelización, se engarzaron de manera eficaz con el contenido de la memoria histórica y con las necesidades que se tenían de conservar la seguridad e integridad de la ciudad después de la guerra en un entorno de inestabilidad nacional, es decir, de conflicto. Por ello, las élites formales e informales llevaron a cabo la inspiración axiológica del sistema a través del mecanismo social mencionado, alimentando el sistema de valores idealizado con los elementos de la paz y el temor a la otredad.

Ahora bien, dentro de esta misma dimensión funcional, el sistema de valores idealizado alimenta el sistema de valores ajustado [en el modelo, SVA], cuya función en conjunto es ejecutar las directrices que provienen del sistema de valores (en este caso, para la ejecución de tales directrices se forman deseos y creencias afines a aquéllas provenientes de las élites) y que produce las salidas o *outputs*, tanto subjetivos como objetivos (en el modelo, Ys y Yo, que se ubican en la dimensión comportamental del sistema) como son dichas creencias afines y la producción de actos como discursos sobre la paz y el temor a la otredad dirigidos a ser hegemónicos, integrando a estos dos elementos. De ahí, la información llega al órgano regulador (en el modelo, R) debido a que posiblemente los primeros Ys y Yo no concuerdan con lo que las élites esperan y por tanto la *salida* debe regularse o reformularse.

En el modelo, tanto SVA como R ejercen acciones de ajuste y regulación, por lo que ahí ubicamos los subsistemas sociales económico [SsEc], político [SsP], educativo [SsEd] y religioso [SsR], imbricados donde actúan los intelectuales en la generación de hegemonía. La elección de estos cuatro subsistemas obedece a dos razones principales: primero, tanto el subsistema político como el educativo son los ámbitos más comunes en los que actúan los intelectuales según la teoría, tal como se verá más adelante; y segundo, ciertos elementos religiosos y económicos —además de políticos— tuvieron una importancia histórica indiscutible en el proceso de regionalización, el cual a su vez influyó en la conformación del sistema de valores queretano, una influencia que se expondrá posteriormente en el modelo explicativo. Por ello, debemos tener en cuenta la existencia de dichos subsistemas en lo

teórico y, considerando que éstos están imbricados, entendemos que los intelectuales también pueden moverse cómodamente tanto en las esferas religiosas como en las económicas. De este modo, consideramos y proponemos que resulta válido como hipótesis incluir los cuatro subsistemas en su conjunto.

Ahora bien, en este nivel subsistémico puede concatenarse una serie de mecanismos sociales que explica la colectivización de la acción individual, desencadenando procesos de imitación o adaptación con miras a sostener dichos elementos simbólicos e integrarlos al orden social. El resultado del procesamiento en R es, nuevamente,  $Y_s$  y  $Y_o$ , que integra el orden social local y realimenta el sistema social en su conjunto, iniciando así el ciclo nuevamente. En caso de que no exista la necesidad de regular el conflicto, los *inputs* del sistema se dirigen directamente al nivel de ajuste [SVA] y regulación [R], desencadenando mecanismos sociales de índole similar y realizando el procesamiento de dichas entradas y salidas de la misma manera planteada anteriormente.



El orden social, *output* del sistema, contiene dentro de sí dichos elementos axiológicos. La forma en la que se difunden éstos es mediante la prensa y otros medios de comunicación, en los cuales se hace constante uso y referencia a la memoria histórica; no

obstante, la difusión de las creencias y acciones de los intelectuales se explica, no sólo por la lectura, sino por la colectivización y legitimación de las ideas y discursos entre los mismos intelectuales mediante ciertos mecanismos sociales, produciendo hegemonía. Es decir, de primera cuenta, en los medios impresos se utiliza o reelabora la memoria histórica, desencadenando su papel legitimador para transmitir la necesidad de la paz social e impulsar el temor a la otredad. Los intelectuales coadyuvan<sup>30</sup> a la reproducción del orden social mediante la exaltación y legitimación de dichos elementos simbólicos del sistema de valores anclados en tradiciones locales de larga data y respondiendo a los intereses de las élites con el fin de generar hegemonía. Sus creencias y discursos se reproducen entre ellos bajo los mecanismos sociales conocidos como *pensamiento desiderativo*, *imitación racional*, *formación de deseos impulsada por la disonancia*, *reducción de la disonancia expresiva mediante la revuelta* y *profecía que se cumple a sí misma*, observando su legitimación en el fenómeno psicosocial denominado *obediencia*.

La reproducción del orden social y sus elementos simbólicos se pueden observar de manera diacrónica al centrar nuestra atención en aquellos eventos relevantes para la historia local donde pudieron presentarse cambios de importancia, pero tanto la paz como el temor a la otredad fungieron como herramienta para los intelectuales con el fin de contener, limitar o manejar dichos cambios y sus efectos a través de los medios de comunicación.

Sostenemos también como hipótesis que podemos ubicar el fenómeno de la intelectualidad en la ciudad de Querétaro desde la segunda mitad del siglo XIX, a partir de la publicación de discursos en la prensa, en los cuales se utilizan tanto la paz como el temor a la otredad para generar la hegemonía del orden social, práctica que se reproduce durante las décadas sucesivas por otros intelectuales. Consecuentemente, como criterios de ubicación, el intelectual queretano ha mantenido durante muchos años un contacto constante con el público gracias a la prensa impresa, al arte y a la radio. Actualmente, dicho contacto se ha diversificado mediante el uso de páginas web, prensa electrónica, redes sociales y páginas personales de internet. Adicionalmente, los elementos simbólicos del orden social en

---

<sup>30</sup> No sostenemos que los intelectuales sean los únicos legitimadores del orden social con miras a su hegemonía, pues sabemos del papel de otros actores políticos en esta materia. Sin embargo, nos centraremos en ellos debido a que tienen un mayor contacto con el público en comparación con otros actores de las élites.



estudio siguen siendo transmitidos al público en general de manera muy marcada, dado que tanto el elemento de la paz como el del temor a la otredad siguen presentes en sus discursos.

En cuanto a la reproducción actual de la paz y el temor a la otredad como elementos simbólicos del valor de la seguridad, consideramos inicialmente que los intelectuales se pueden dividir en dos tendencias con respecto al orden social: la de respaldo y la de crítica y oposición. En ambos casos, las variables del lugar de nacimiento y tiempo de residencia en la ciudad posiblemente desempeñan un papel para explicar su postura; no obstante, el tipo de medio de comunicación que se utiliza para reproducir los discursos puede ser también importante para considerar. Es probable que se eche a andar un mecanismo de marginación entre los intelectuales del orden social, lo cual daría como resultado que el discurso crítico resulte menos advertido, que cuente con menor aceptación social y, a fin de cuentas, que se mantenga marginal.

## **Objetivos**

El objetivo general de esta investigación es explicar de manera diacrónica la forma en la que se utilizan, desarrollan y reproducen los elementos simbólicos de la paz y el temor a la otredad en el orden social de la ciudad de Querétaro mediante las acciones de los intelectuales, con base en el uso de la memoria histórica y desde la perspectiva de la teoría de sistemas. Esto significa que, para lograr explicar nuestro fenómeno de interés, es necesario abordar la problemática planteada desde diversas disciplinas, que son la historia, la sociología y la antropología.

Para lograr lo anterior, pretendemos reconocer y describir la manera en la que se utilizaron los mencionados elementos simbólicos del orden social en la ciudad de Querétaro mediante la revisión de la memoria histórica, es decir, del material bibliográfico y hemerográfico disponible y pertinente, comenzando en la segunda mitad del siglo XIX, con la caída del Sitio de Querétaro, un momento singular y único en el que apreciaremos los mecanismos tendientes a la morfogénesis del sistema social local. Señalaremos qué intelectuales solían expresar públicamente los elementos que promovieron el orden social, compuesto por la paz y el temor a la otredad.

Posteriormente, distinguiremos la persistencia de ambos elementos simbólicos en momentos clave (aquellos *aspectos esenciales e importantes del sistema*) de la memoria histórica local: la época del porfiriato, la Revolución Mexicana, la Guerra Cristera, la osornada a principios de los años treinta, el proceso de industrialización de la década de los cuarenta, el conflicto por la autonomía universitaria de los cincuenta, el rectorado de Hugo Gutiérrez Vega en los años sesenta y el cambio cultural promovido por Paula de Allende durante la década de los setenta. Para ello, pretendemos identificar a los intelectuales y sus actividades en dichos eventos de importancia histórica local para discutir e interpretar el papel que desempeñaron en la propagación y reproducción de los elementos simbólicos del orden social en la ciudad y mediante qué mecanismos sociales actuaron.

Finalmente, diferenciaremos a los intelectuales queretanos contemporáneos para examinar y clasificar su percepción sobre la paz y el temor a la otredad, y la presencia de ambos elementos en sus discursos, para posteriormente explicar a qué se debe la variación, si la hay, en dicha percepción y discursos externados, prestando especial atención a cómo interfieren las variables de lugar de nacimiento, tiempo de residencia en la ciudad y tipo de medio de comunicación utilizado para explicar su postura.

### **Ruta metodológica**

La ruta metodológica estará compuesta por tres fases: se trata de un estudio de caso diacrónico, interpretativo y explicativo, y las técnicas que se emplearán serán cualitativas. Con el fin de entretener a la historia con la sociología en el objeto de estudio, realizaremos una identificación de los momentos que se han considerado más importantes en la historia de la ciudad, desde finales del siglo XIX hasta finales de la década de los setenta, en términos del orden social. En una primera fase, se realizará una investigación documental histórica en fuentes directas, tanto bibliográficas como hemerográficas, desde la segunda mitad del siglo XIX. En específico, nos centraremos durante y después del Sitio de Querétaro y hasta los inicios del porfiriato. En dicha investigación documental en fuentes directas se identificará a los intelectuales de la época y la presencia de la paz y el temor a la otredad en sus discursos públicos para explicar teóricamente qué mecanismos sociales fueron utilizados para producir un orden social hegemónico a partir de los elementos simbólicos en estudio.

En la segunda fase de la investigación, las técnicas que se utilizarán serán historiográficas-documentales, dado que utilizaremos como fuente a los historiadores y a otros científicos sociales que han analizado, explicado y pormenorizado los eventos más relevantes de la ciudad a partir del porfiriato y hasta el rectorado de Hugo Gutiérrez Vega, identificando a los intelectuales de dichas distintas épocas y eventos, y su posición sobre la paz y el temor a la otredad como elementos del orden social, los mecanismos sociales que teóricamente se pusieron en marcha para la generación de hegemonía y sus consecuencias en el sistema social local. Para la década de los setenta, se realizará una investigación hemerográfica y entrevistas abiertas para analizar el caso de la intelectual Paula de Allende.

En una tercera fase metodológica ubicaremos a los intelectuales del orden social de la ciudad de Querétaro mediante un muestreo no probabilístico propositivo. Realizaremos entrevistas abiertas a dichos actores sociales quienes nos irán referenciando a otros actores, por lo que el proceso seguirá la lógica tipo *bola de nieve*; dichas entrevistas tendrán el fin de explorar su trayectoria, la idea que tienen sobre el pasado queretano, la presencia de los elementos simbólicos de la paz y el temor a la otredad en sus discursos, y si los reproducen o no, dependiendo de ciertas variables. Conoceremos también qué tradiciones e instituciones consideran más importantes para la ciudad; en qué medio de comunicación se insertan y se les solicitará señalar a quienes consideran intelectuales locales, ello de acuerdo con nuestra definición de intelectual queretano. Lo anterior nos permitirá clasificar provisionalmente el tipo de intelectual que encontramos a partir de ciertas categorías de análisis que se expondrán en su momento.

Asimismo, para efectos de estudiar los resultados de las entrevistas, tenderemos a regresar a nuestra disciplina de origen (la sociología) y a la manera en la que usualmente se realiza el ejercicio analítico de estos instrumentos, enmarcado en las técnicas cualitativas. Por ello, se considerarán en general diversas variables enfocadas en el intelectual, como el lugar de nacimiento, el nivel de estudios, el área de desenvolvimiento (docencia, investigación, arte, medios de comunicación), el tiempo de residencia en esta ciudad (para el caso de los foráneos, observaremos si existe algún cambio en el interés y dirección de su discurso sobre el orden social queretano), la existencia de vínculos reconocidos con las élites políticas, económicas y religiosas, y en qué consisten tales vínculos, y de qué medios de

comunicación se valen para mantener el contacto con el público. En este análisis se revisarán los discursos referentes al orden social: desde cuándo se identifican la paz y el temor a la otredad como característicos de la ciudad, de dónde provienen tales prácticas, si se considera de manera más o menos homogénea que existe la tendencia a conservar dicho universo simbólico en la sociedad queretana, cuál es la participación que consideran tener los intelectuales en la propagación de dichos simbolismos, de qué mecanismos se valen para reproducirlos, quiénes los respaldan y quiénes los objetan.

En el capítulo I presentaremos lo relacionado con los marcos teórico y conceptual a la luz de los cuales realizamos esta investigación; ahí se encontrará la discusión sobre la teoría de los sistemas sociales y, en específico, sobre el estudio de los sistemas de valores; asimismo, se presenta la propuesta de trabajar dicha perspectiva sistémica en conjunto, enlazándola con los modelos de mecanismos sociales utilizados en la sociología analítica para explicar —teóricamente— cómo un fenómeno individual puede transformarse en colectivo. Igualmente, se discuten los conceptos de orden social, intelectuales, de memoria histórica, de temor a la otredad y de paz.

En el capítulo II abordaremos la discusión sobre los *inputs* del sistema de valores queretano; es decir, los elementos que lo alimentan y realimentan: los factores estructurales como el territorio y la región en la que se ubica la ciudad de Querétaro, la relevancia de las necesidades que, de acuerdo con la teoría, se transforman en valores; la importancia de la memoria histórica y la influencia del entorno de nuestro modelo de sistema social queretano. Igualmente, se explican algunos eventos históricos relacionados que aparentemente comenzaron a dar forma a los elementos simbólicos que estudiamos.

En el capítulo III presentaremos los resultados de la investigación, cubriendo los eventos históricos que consideramos pertinentes para analizar el comportamiento del sistema social a lo largo del tiempo a través de la prensa, comenzando por los efectos que tuvo para la ciudad la caída del imperio de Maximiliano y las acciones de los intelectuales queretanos encaminadas a restablecer el orden.

En el capítulo IV estudiaremos el período del porfiriato en Querétaro, la etapa de la Revolución Mexicana, la Guerra Cristera y la osornuada, con énfasis en las actividades de los intelectuales queretanos de ese período que participaron en la elaboración de la memoria

histórica local y en la reproducción de los elementos simbólicos que interesan a esta investigación, los cuales pueden explicar las razones por las que los movimientos sociales mencionados no tuvieron representación de importancia en la ciudad. Se prestará especial atención a la etapa del gobierno de Saturnino Osornio para discutir las razones por las que existió oposición a su gobierno, de quién provenía y qué trato se le dio a este período en la historiografía tradicional queretana elaborada por ciertos intelectuales.

El capítulo V se dedica a abordar la situación de la ciudad de Querétaro en las décadas de los cuarenta y cincuenta, época en la que dos intelectuales queretanos comenzaron notorias actividades de producción de libros de historia de Querétaro en los que se reciclan los elementos simbólicos mencionados anteriormente. Discutiremos brevemente la etapa de la huelga de estudiantes universitarios que desembocó en la obtención de la autonomía para la Universidad Autónoma de Querétaro como un evento importante para observar el comportamiento de los actores y el sistema social.

Las décadas de los sesenta y setenta se analizan en el capítulo VI, centrandó nuestra atención en dos intelectuales que, si bien no fueron queretanos de nacimiento, sí se les identifica con toda claridad en la ciudad debido a sus intentos de hacer cambios radicales en términos educativos y, en general, culturales. Es una etapa en la que encontraremos una sólida resistencia al cambio en el sistema social local y dos formas distintas de enfrentarlo: mediante la violencia física o a través del rumor y el chisme.

Finalmente, en el capítulo VII se aborda la fuerte diáspora de 1985 hacia la ciudad y los efectos que tuvo en términos de enriquecimiento sociocultural y específicamente intelectual. Además, en este capítulo se encuentra el análisis de las entrevistas realizadas a intelectuales queretanos contemporáneos y su posición respecto de los elementos simbólicos que nos interesan.

## Capítulo I

### Fundamentación teórica y conceptual

#### *La teoría de los sistemas sociales*

La teoría general de sistemas (TGS) surgió en la década de los cincuenta del siglo pasado como un esfuerzo integrador de Ludwig Von Bertalanffy. Básicamente, se orientaba a encontrar comunes denominadores entre diversas ciencias con el uso de conceptos compartidos —por ejemplo, *sistema*—; propuso tender puentes comunicativos entre disciplinas y ocuparse de la dispersión y sobreespecialización a la que se encaminaban. Posteriormente, ya entrados los años sesenta, surgió la teoría de los sistemas sociales (TSS). Uno de sus principales exponentes fue Walter Frederick Buckley (1922-2006), quien se dedicó a elaborar una teoría sociológica que tuviera en cuenta los conceptos y el afán integrador de la TGS.

Además de otras propuestas que poco a poco fueron desarrollándose, en 1983, el sociólogo español Francisco Parra Luna propuso centrar este enfoque en los sistemas de valores y, más adelante, en el año 2000, reformuló algunos aspectos de su teoría sobre los sistemas axiológicos.<sup>1</sup> En México, Pablo González Casanova discutió sobre los enfoques epistemológicos y los usos prácticos de esta teoría para vislumbrar la posibilidad de que las teorías críticas en ciencias sociales se inclinaran hacia el estudio y la organización de sistemas alternativos;<sup>2</sup> por otro lado, en Argentina, Rolando García<sup>3</sup> puso el acento en los problemas socioambientales para que fueran abordados desde el enfoque de los sistemas complejos, definiendo los diversos niveles de análisis, elementos, procesos y estructuras para lograr un diálogo interdisciplinario en la explicación de los problemas de investigación.

Según Walter Buckley, un sistema es un «complejo de elementos o componentes directa o indirectamente relacionados en una red causal, de modo que cada componente está

---

<sup>1</sup> Francisco Parra Luna, *The performance of social systems. Perspectives and problems*, editado por Francisco Parra Luna, (Madrid: Springer Science+Business Media, 2000).

<sup>2</sup> Pablo González Casanova. *Las nuevas ciencias y humanidades. De la academia a la política*, (Ciudad de México: Anthropos Editorial, 2005).

<sup>3</sup> Rolando García, *Sistemas complejos. Conceptos, métodos y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. (Barcelona: Gedisa Editorial, 2006).

relacionado por lo menos con varios otros, de modo más o menos estable, en un lapso dado».<sup>4</sup> El individuo, dentro de esta teoría, es entendido como una organización «que se desarrolla y mantiene sólo en un intercambio simbólico con otras personas en permanente desarrollo, y por medio de tal intercambio».<sup>5</sup> Es decir, los sistemas sociales se entienden como entidades con cierto nivel de organización y complejidad, creados y en permanente desarrollo como sistemas abiertos, compuestos por actores que constantemente realizan intercambios simbólicos<sup>6</sup> mediante la información.

De manera consecuente —pero mucho más específica—, Parra Luna define el sistema social como «toda interacción durable entre dos o más personas»,<sup>7</sup> en la cual un sistema social deja de ser una entidad abstracta y no identificable empíricamente, puesto que basta observar en la vida cotidiana dichas interacciones durables para determinar la existencia de un sistema social. Una ventaja adicional de esta definición es que, al aludir a la existencia de dichas interacciones entre individuos, abre canales de comunicación entre teorías; en este caso, y tal como proponemos, entre su teoría de los sistemas axiológicos y los modelos de mecanismos sociales de la sociología analítica. Los mecanismos sociales son «modelos de interacción entre individuos que generan resultados sociales particulares (el caso micro a macro en su terminología). Construimos estos modelos para explicar fenómenos sociales como mercados, la inequidad, el desempeño institucional, la acción colectiva y demás».<sup>8</sup> Estos fenómenos implican relaciones entre dos o más personas, y durables en sí mismas, mediante la concatenación de mecanismos, los cuales buscan resolver, como indica Gambetta, el problema micro-macro señalado por James Coleman. Son los actores los que crean sistemas a partir de interacciones durables; el enfoque de mecanismos puede analizar estas interacciones y explicar sus consecuencias explicarse. Esta posibilidad de comunicación

---

<sup>4</sup> Walter Buckley, *La sociología y la teoría moderna de los sistemas*. (Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1982), 70.

<sup>5</sup> Buckley, *La sociología y la teoría moderna de los sistemas*, 74.

<sup>6</sup> Ciertamente, Buckley entiende estos intercambios simbólicos según las teorías de George Herbert Mead y demás interaccionistas.

<sup>7</sup> Parra Luna. *Elementos para una teoría formal*, 66.

<sup>8</sup> Diego Gambetta, «Concatenations of mechanisms», en Peter Hedström y Richard Swedberg, *Social Mechanisms. An analytical approach to social theory* (Nueva York: Cambridge University Press, 2005) 102. Traducción propia.

interteórica entre los sistemas y los mecanismos sociales la abordaremos un poco más adelante.

Es necesario centrarnos en un enfoque sistémico útil para abordar y explicar nuestro problema de investigación. Consideramos que la propuesta de los sistemas axiológicos (TSA) de Parra Luna resulta conveniente, dado que es flexible y a la vez formal, se basa en su modelo de sistemas socioculturales; abre puentes de comunicación interteórica e interdisciplinaria porque permite, por un lado, enriquecer su enfoque con el de los mecanismos sociales y, por el otro, considera la historia como uno de los *inputs* imprescindibles que tendrán influencia en el sistema de valores y, sostenemos nosotros, éste dirige el orden social. Asimismo, considera ciertos factores estructurales, como el territorio y su ubicación geográfica, también como *inputs* del sistema, aspectos usual y profundamente estudiados por la antropología social.

En otras palabras, debido al desarrollo permanente al que están sometidos los sistemas sociales, se abre una puerta para establecer un diálogo interdisciplinario entre la sociología, la historia y la antropología social; ello coadyuva, por un lado, a comprender y explicar los procesos de cambio o reelaboración así como aquellos que tienden a la conservación de la forma del sistema; pero además —teniendo en cuenta específicamente que la historia no es sólo *historia política*, enfocada en grandes períodos, personajes y sus hazañas— también es posible indagar, para esta investigación, en los contextos de algunos importantes actores y sus acciones, quienes, utilizando su influencia y mediante ciertos mecanismos sociales, crearon hegemonía e incitaron al sistema a cambiar o a permanecer en el transcurso del tiempo.

#### *La teoría de la historia en los sistemas axiológicos*

La historia es una de las disciplinas con más poder explicativo, por lo que debe ser aprovechada tanto por la sociología como por la TSA en particular. En este caso, es poco probable encontrar una explicación para el problema planteado si no se realiza un rastreo histórico de manera sistemática para identificar la presencia del pasado en la forma actual del orden social. Sin embargo, este rastreo se debe realizar por períodos significativos (aquellos momentos que consideramos clave) o, en palabras de Parra Luna,



la Historia –como viene a decir Tuñón de Lara– tiene necesidad de estructurar el sistema en una serie de dimensiones teóricamente prefijadas y jerarquizadas de forma que dirijan el almacenamiento de datos *sobre los aspectos esenciales e importantes del sistema...* ayudaría a comprender mejor el funcionamiento de la sociedad desde el momento en que el análisis histórico parte de un modelo estructurado en sus dimensiones relevantes.<sup>9</sup>

Como veremos más adelante, tal jerarquización y almacenamiento se llevan a cabo por aquellas élites que controlan la memoria histórica e instruyen la producción de valores y de hegemonía. Entre los intelectuales y las masas existe comunicación a través de los medios masivos, por lo que ellas reciben la memoria histórica y sus valores resultantes determinados desde el poder; de este modo, explicamos la tenaz permanencia del pasado hegemónico y legitimado en las sociedades –a veces un pasado *a modo*– que ha llamado la atención de historiadores como Eric J. Hobsbawm: «Ser miembro de cualquier comunidad humana significa adoptar una posición respecto al propio (a su) pasado, aunque ésta sea de rechazo. El pasado es, por tanto, una dimensión permanente de la conciencia humana, un componente obligado de las instituciones, valores y demás elementos constitutivos de la sociedad humana».<sup>10</sup>

En esta dimensión histórica, que se asumió interdisciplinariamente con la TSA, se tuvo en cuenta tanto aquellos aspectos esenciales para el sistema debidamente organizados, jerarquizados y presentes en la memoria histórica como la recuperación de la crítica que debería estar presente con respecto a aquellos elementos negados o desestimados en el caso estudiado; es decir, aquellos periodos o detalles, que debido a tal rechazo, se buscó pasar por alto, pero que constituyen el reflejo mismo y podríamos decir que hasta una condicionante explicativa para la tendencia de cambio o relativo equilibrio del sistema y su orden social.

Por otra parte, podríamos pensar que los cambios que experimenta un sistema en alguna de sus partes integrantes tendrían efectos sobre el orden social: virulentos procesos de industrialización, desarrollo de tecnologías, movimientos de migración interna sin precedentes o tensiones políticas, entre los más relevantes. Hobsbawm nombra estos periodos de innovación como *intersticios*, que son de alguna manera independientes de lo que se

---

<sup>9</sup> Parra Luna, *Elementos para una teoría formal*, 269. Cursivas propias.

<sup>10</sup> Eric J. Hobsbawm. *Sobre la historia* (Barcelona: Grijalbo Mondadori, 1998), 23.

incorpora a las sociedades como pasado histórico; sin embargo, hay partes del sistema que se resisten a tales cambios. El mismo autor puntualiza:

La innovación puede surgir en estos intersticios, ya que no tiene un efecto inmediato en la sociedad ni topa automáticamente con la barrera del 'así no es cómo siempre se han hecho las cosas'. Por consiguiente, sería interesante preguntarse qué tipo de actividades suelen recibir un trato relativamente más flexible, y diferenciarlas de las que en un momento determinado parecen ser irrelevantes y es posible que tiempo después resulten no serlo. Se podría sugerir que, en igualdad de condiciones, la tecnología... pertenece al sector flexible, y la organización social y la ideología o el sistema de valores, al inflexible.<sup>11</sup>

En efecto, trabajamos sobre el cambio o la morfogénesis, y el relativo equilibrio o la morfostasis sistémica y sus efectos en el orden social, el cual es producto de un sistema de valores cuyo contenido simbólico puede modificarse. En el caso que nos ocupa, centramos la atención en un valor que permanece debido al contexto y a pesar de él: la seguridad. Entrando más a detalle en el mismo, observamos que, para esta investigación, dicho valor contiene dos elementos simbólicos específicos que llamaron particularmente la atención, los cuales denominamos la *paz* y el *temor a la otredad*. Este contenido se fue reproduciendo a través de los años. Aparentemente, en el sistema social queretano, este valor y sus elementos simbólicos en estudio pertenecen al sector inflexible señalado por Hobsbawm, dado que continúan siendo un referente a pesar de los cambios en cuestiones tecnológicas, políticas y hasta de pluralidad sociocultural que ha experimentado la ciudad. Consideramos, además, que es válido preguntarse cómo se reproduce el orden social desde el nivel microsociedad. Para comenzar esta discusión teórica, exponamos lo que sostuvo Ana Díaz Aldret en su investigación sobre cultura política en Querétaro:

La paz y el orden queretanos tienen referentes objetivos claros en el pasado reciente de la entidad: un muy bajo nivel de conflictos y desórdenes sociales, un notable apego a las tradiciones, costumbres y normas institucionales y un sistema político sin rupturas manifiestas. Pero estos rasgos tienen su asidero en una confluencia armoniosa entre los ámbitos político, económico y religioso que hunden sus raíces en la época colonial.<sup>12</sup>

Son precisamente esos *ámbitos* señalados por la autora los que denominamos *subsistemas*. Es preciso hacer notar que los mismos, según la TSS, no se comportan de manera

---

<sup>11</sup> Hobsbawm, *Sobre la historia*, 24.

<sup>12</sup> Díaz Aldret, *La paz y sus sombras*, 93.

independiente; por el contrario, en esta investigación consideramos que se trata de un caso de subsistemas con un notable grado de imbricación, que es lo que la autora señala como «confluencia armoniosa». Pero ¿cómo se logró? Sostenemos que también es producto de los actores del sistema. Precisamente, el problema que observamos en las diversas propuestas del enfoque sistémico es una relativa ausencia de los actores. Si bien Buckley y Parra Luna consideran el intercambio simbólico y la influencia de las élites respectivamente, faltaría explicar de qué manera sus acciones individuales en términos de «intercambio simbólico» tienden a la colectivización y proponemos que la respuesta está, como señalamos anteriormente, en los diferentes modelos propuestos por los mecanismos sociales.

#### *Los mecanismos sociales en la teoría de los sistemas axiológicos*

Ciertamente, la TSS buscaba resolver la vieja controversia entre los enfoques estructuralistas y los individualistas en ciencias sociales, debido a que, en este enfoque sistémico y según Mario Bunge, se concibe al individuo en las redes de relaciones observándolo, no como un *esclavo del sistema* ni como un actor totalmente independiente:

No hay acciones sociales totalmente libres, así como tampoco somos esclavos totales del sistema. Todas nuestras acciones, todas nuestras vidas, son libres a medias y a medias forzadas. El individuo autónomo de Kant y los demás individualistas es tan ficticio como el individuo heterónimo de los conductistas y demás holistas. Todos somos miembros de sistemas sociales y, como tales, actuamos bajo el peso de la sociedad; pero a veces podemos reaccionar para modificar parcialmente la estructura del sistema.<sup>13</sup>

En esta investigación se propone que aún es insuficiente el trabajo teórico-sociológico-sistémico que logre explicar cómo los actores forman sistemas, un problema relacionado con lo que en su momento propuso James Coleman en cuanto a las relaciones tipo 3, escasamente resueltas en sociología; es decir, cómo un acto individual puede transformarse en colectivo en términos de reproducción de actos por varios individuos o, en otras palabras, qué mecanismos subyacen en dichas interrelaciones que las vuelven durables y permiten la formación de sistemas.

---

<sup>13</sup> Mario Bunge, *Ser, saber, hacer* (México: Paidós Mexicana, 2002), 114.

Ahora bien, es cierto que Niklas Luhmann es uno de los teóricos más reconocidos en el enfoque sistémico, pero consideramos que la premisa de que el *sujeto no existe*<sup>14</sup> en su modelo impide que éste sea útil para fines de esta investigación; por otro lado, tanto Walter Buckley como Francisco Parra Luna incluyeron a los actores bajo el enfoque del interaccionismo simbólico el primero y desde el enfoque de la relación entre las élites y las masas en una jerarquía de posiciones el segundo, resolviendo así las relaciones tipo 2 pero no las del tipo 3 del barco de Coleman. Por ello, sostenemos que los mecanismos sociales podrían salvar tal obstáculo además de que, siguiendo a Hedström, «un aspecto interesante del enfoque de mecanismos es su interdisciplinariedad».<sup>15</sup>

Según el modelo de Parra Luna, los actores crean sistemas mediante sus interacciones durables; aquí sostenemos que esa durabilidad se debe a la existencia de mecanismos sociales concatenados que los reproducen y que explican cómo son dichas interacciones y cuáles son sus efectos; es decir, consideramos que son los actores quienes crean sistemas y no al revés. Uno de tales efectos es la producción de un orden social hegemónico —cuyo contenido simbólico en este trabajo se limita al valor de la seguridad que contiene a la paz y al temor a la otredad—, que es el resultado de la repetición (sea por imitación racional, por reducción de disonancia o por otros mecanismos) de acciones tendientes a legitimar y hacer hegemónicas ciertas creencias y sus prácticas consecuentes. Dado que cierta cantidad de intelectuales queretanos utiliza el pasado para legitimar sus creencias y acciones y hacerlas hegemónicas, la reproducción de sus discursos genera un orden social que realimenta al sistema sociocultural local, logrando que éste vuelva a entrar al sistema de valores y a los subsistemas que están relacionados. Por ello, ubicamos a los intelectuales actuando y reproduciendo sus creencias y acciones en cierto nivel del sistema.

Según Parra Luna, para que un sistema sociocultural tenga algún grado de plausibilidad debe contar con ciertos principios fundamentales o «dimensiones», que son

---

<sup>14</sup> Mónica Judith Sánchez Flores, «La filosofía del sujeto y la sociología del conocimiento en las teorías de Jürgen Habermas y Niklas Luhmann», *Confines de Relaciones Internacionales y Ciencia Política del Tecnológico de Monterrey* 5 (enero-mayo de 2007); y Eguzki Urteaga, «La teoría de sistemas de Niklas Luhmann», *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, XV (2010).

<sup>15</sup> Peter Hedström y Richard Swedberg, «Social mechanisms: an introductory essay», en Peter Hedström y Richard Swedberg (eds.), *Social mechanisms: an analytical approach to social theory* (Nueva York: Cambridge University Press, 2005), 2.

tres: genéticas, funcionales y *comportamentales*. En nuestro modelo —siguiendo los requisitos señalados por el autor—, las genéticas están integradas por los factores estructurales [FE], como la ubicación geográfica, la región y el territorio; la motivación o necesidades de las personas [N] —en este caso, la necesidad de seguridad y la motivación para tenerla— y el nivel de memoria [M], integrado por la memoria histórica, tal como este concepto se definirá más adelante.

En las funcionales encontramos un componente de conflicto [CO] inherente a cualquier sistema sociocultural que, en palabras del autor:

Es normalmente más una lucha real [...] que origina normalmente ‘vencedores’ y ‘vencidos’ y como resultado una jerarquía definida por el poder total de los individuos y grupos, cuya estructura jerárquica es más o menos permanente al paso del tiempo... en este proceso de lucha y jerarquización resultante, son las élites más que la población en general, las que desempeñan un papel preponderante»<sup>16</sup>

Las élites en general —formales e informales— son las que están presentes en lo que el autor denomina órgano inspirador [OI] porque «inspiran»<sup>17</sup> el funcionamiento de la sociedad al establecer su perfil axiológico. En este nivel del sistema encontramos que dichas élites reproducen un mecanismo social denominado «pensamiento desiderativo», el cual se define más adelante.

Siguiendo la lógica del modelo de Parra Luna, el sistema de valores obtiene la información del OI. Así, se constituye un sistema de valores idealizado [SVI] dentro del cual, en nuestro caso de estudio, prestaremos atención al valor de la seguridad, compuesto por la paz y el temor a la otredad. Este sistema de valores entra en contacto con los subsistemas económico, político, educativo y religioso mediante el órgano transformador [OT] y el regulador [R], en los cuales encontramos tanto los poderes formales del Estado como una serie de instituciones y profesionistas que «ejecutan las directrices del Órgano Inspirador»,<sup>18</sup> produciendo los bienes o productos terminados —en nuestro modelo, el valor de la seguridad y sus elementos simbólicos— que serán *entregados* a la población. De la transformación

---

<sup>16</sup> Francisco Parra Luna, «A model for measuring the performance of social systems», en Francisco Parra Luna (comp.), *The performance of social systems*, 93.

<sup>17</sup> Parra Luna explica: «Son las que dicen lo que el sistema debe producir, cuándo y cómo». «A model for measuring», 93.

<sup>18</sup> Parra Luna, «A model for measuring», 94.

resultan las salidas, que se ubican en la dimensión comportamental. Una primera salida del sistema [en el modelo  $Y_s, Y_o$ ] puede consistir en resultados tanto objetivos como subjetivos que se integran en un solo *output* representado por  $[\theta]$ ; después, está la posibilidad de que regresen al órgano regulador [R] para ser ajustadas en caso de que dichas primeras salidas no coincidan con lo que el sistema requiere.

Ahora bien, si es un órgano regulador, debe contener acciones reguladoras que se pueden describir y explicar con mecanismos sociales concatenados de distinto tipo, ya sea de formación de deseos impulsada por la disonancia, del tipo profecía que se cumple a sí misma, de imitación racional u otros. Es en esta transición entre el órgano de transformación y el órgano regulador donde actúan los intelectuales encargados de la producción de hegemonía. El producto para entregar que realimentará el sistema será el orden social integrado, entre otras cosas, por los elementos axiológicos de la paz y el temor a la otredad.

Es verdad que los mecanismos sociales han sido utilizados de manera frecuente por economistas, sociólogos, politólogos analíticos y demás individualistas metodológicos, pero a últimas fechas empezaron a flexibilizar su visión cuando aceptaron que «un creciente número de científicos sociales reconocen que la vida social es un sistema complejo».<sup>19</sup> De esta forma, proponemos que los mecanismos mediante los cuales los individuos generan, intercambian y propagan creencias y acciones dentro de un sistema social pueden agruparse en lo que Peter Hedström propone como modelo DBO:<sup>20</sup> *desires, beliefs, oportunities* —deseos, creencias y oportunidades—.

Hedström señala que no es suficiente ilustrar qué mecanismos producen un fenómeno social determinado —en este caso, la legitimación dirigida a la morfostasis (permanencia) o la oposición dirigida a la morfogénesis (cambio) del orden social—, sino que es conveniente formular explicaciones para detallar los mismos. Por ello, pueden darse explicaciones *basadas en las creencias, en los deseos y en las oportunidades*, donde puede ser el caso de que una acción de un individuo  $X$  interactúe con los deseos, creencias y oportunidades de un

---

<sup>19</sup> Michael Macy y Andreas Fleche, «Social dynamics from the bottom up». En *The Oxford handbook of analytical sociology*, editado por Peter Hedström y Peter Bearman (Oxford: Oxford University Press, 2013), 246. Traducción propia.

<sup>20</sup> Peter Hedström, «La explicación del cambio social: un enfoque analítico». En *Teoría Sociológica Analítica*, editado por José Antonio Noguera (España [ciudad], Centro de Investigaciones Sociológicas, 2010), 215.

individuo *Y*, lo cual dará como resultado que *Y* actúe de alguna forma específica,<sup>21</sup> considerando además que las creencias y deseos a los que se refiere Hedström están moldeados por valores.

Cabe señalar que el modelo DBO no es exclusivamente sociológico, pues incluye mecanismos que han sido utilizados en psicología social de manera constante, como el de *formación de deseos impulsada por la disonancia* y el de *reducción de la disonancia mediante la revuelta*; hay otros propuestos desde la filosofía, como el de *pensamiento desiderativo*, el de *imitación racional* de la sociología analítica y el de la *profecía que se cumple a sí misma* de la sociología funcionalista de Merton. A continuación, explicaremos brevemente en qué consiste cada uno.

#### *Pensamiento desiderativo*

Según Donald Davidson,<sup>22</sup> existe una conexión causal entre las creencias de las personas y sus deseos. En palabras de Peter Hedström, «hace que el actor crea lo que se desea que sea cierto»,<sup>23</sup> lo cual explica las acciones de un solo individuo. Davidson señala con claridad la conexión causal a la que nos referimos:

Por lo tanto, siempre que alguien hace algo por una razón, puede caracterizarse: (a) como si tuviera algún tipo de actitud favorable hacia acciones de una clase determinada, y (b) como si creyera (o supiera, percibiera, notara, recordara) que su acción es de esa clase. Deben incluirse en (a) actitudes tales como deseos, impulsos, instintos y una gran variedad de convicciones morales, principios estéticos, prejuicios económicos, convencionalismos sociales, metas y valores públicos y privados, en la medida en que éstos puedan interpretarse como actitudes del agente dirigidas a cierta clase de acciones.<sup>24</sup>

Davidson propone, en resumen, que en la mayoría de los casos podemos observar una clara influencia de lo que deseamos sobre lo que creemos, y las creencias así generadas pueden influir en nuestras acciones. Por ejemplo, el deseo de una persona de conservar el *statu quo*

---

<sup>21</sup> Hedström, «La explicación del cambio social».

<sup>22</sup> Donald Davidson, *Ensayos sobre acciones y sucesos* (Ciudad de México, Crítica-UNAM, 1995).

<sup>23</sup> Hedström, «La explicación del cambio social», 217.

<sup>24</sup> Davidson, *Ensayos sobre acciones*, 17-18.

puede llevarle a creer que son ciertas las versiones nuevas sobre un hecho definitorio para dicha conservación; por tanto, tal creencia generará acciones de defensa. La elección del individuo de defenderse influirá a su vez en las creencias de los demás que imitarán la acción del primero de manera racional.

### *Imitación racional*

Este mecanismo es definido por Peter Hedström como

una situación en la que un actor actúa racionalmente con base en creencias que han sido influenciadas al observar las elecciones anteriores de los demás. En la medida en que los demás actores actúen racionalmente y eviten alternativas que han probado ser inferiores, al imitar la conducta de los demás el actor puede tomar mejores decisiones en comparación con lo que habría podido hacer de otro modo.<sup>25</sup>

En otras palabras, los individuos ven sus creencias influenciadas por las elecciones de los demás llevándolos a realizar actos similares. Si defenderse de la misma forma que lo ha hecho un actor ha resultado una medida efectiva en comparación con lo que hubieran podido hacer de otro modo, la imitación será racional.

### *Formación de deseos impulsada por la disonancia*

Según la definición del propio León Festinger, este mecanismo funciona como proceso de adaptación: cuando los actos de los demás no coinciden con los nuestros y buscamos adecuar lo que hacemos para que concuerde con la mayoría, se logra disminuir la incomodidad psicológica producida por la disonancia; es decir, por esa falta de coincidencia. Al experimentar para observar el funcionamiento de este mecanismo, Solomon Asch asegura que «la mayoría de estos estudios tuvieron sustancialmente el mismo resultado: al confrontarse con opiniones contrarias a las propias, muchos sujetos aparentemente cambiaron sus juicios a la dirección de la visión de las mayorías o de los expertos».<sup>26</sup> De este

---

<sup>25</sup> Peter Hedström, «Rational imitation», en Peter Hedström y Richard Swedberg (cords.), *Social mechanisms: an analytical approach to social theory* (Nueva York: Cambridge University Press, 2005), 307.

<sup>26</sup> Solomon E. Asch. «Opinions and social pressure». *Scientific American*, núm. 5 (1995), 18. Traducción propia.



modo, se formarán deseos acordes con lo que la mayoría sostiene y éstos tendrán una conexión causal con las creencias de los actores, dirigiendo así sus acciones.

### *Reducción de la disonancia mediante la revuelta*

Sería difícil pensar en acuerdos colectivos plenos desde un inicio. Como expusimos anteriormente, un individuo puede cambiar su opinión sobre algún tema para adaptarse a lo que piensa la mayoría. Según los investigadores, existen casos en los que el individuo conserva latente un tipo de disonancia que se denomina *expresiva*, la cual es producto de falsificar públicamente aquellas preferencias no muy aceptadas que los individuos prefieren mantener ocultas o no expresar;<sup>27</sup> es decir, de cierto modo fingen estar de acuerdo con algo en lo público, mientras que en lo privado mantienen su oposición.

Timur Kuran explica este mecanismo:

Reconsideremos una distribución autosostenible de preferencias públicas que yace sustancialmente en la falsificación de preferencias —una opinión pública que difiere radicalmente de la opinión privada subyacente. La mera existencia de individuos descontentos en lo privado con aquello que expresan querer implica que el equilibrio es vulnerable a presentar cambios en incentivos de reputación. De hecho, dada la generalidad de la disonancia expresiva, habrá personas esperando las condiciones exactas para hacer públicos sus recelos. Si de alguna manera dichas personas detectan que declinan suficientemente los castigos impuestos a aquellos que hacen público su disgusto, entonces cambiarán de bando. Al hacerlo, disminuirán los incentivos que castigan el mostrar oposición pública: con un creciente número de oponentes francos, los miembros de la oposición pública se sentirán menos aislados y tal vez menos amenazados. Esta modificación a los incentivos de reputación puede alentar a otros a unirse a la oposición pública, lo cual puede provocar cambios de bando posteriores. Lo que he descrito es un proceso de arrastre revolucionario a través del cual la opinión pública cambia radicalmente después de una perturbación intrínsecamente menor a los incentivos de reputación.<sup>28</sup>

En el caso que nos ocupa, tal «distribución autosostenible de preferencias públicas» puede estar compuesto de creencias nuevas sobre el orden social que provienen de actores recién integrados al sistema y observan necesidades de actualizar o desechar valores que anteriormente se consideraban básicos para dicho orden. Debido a que los incentivos de

---

<sup>27</sup> Timur Kuran, «Social mechanisms of dissonance reduction». en Peter Hedström y Richard Swedberg (eds.), *Social mechanisms: an analytical approach to social theory* (Nueva York: Cambridge University Press, 2005), 150-151. Traducción propia.

<sup>28</sup> Kuran, «Social mechanisms of dissonance reduction», 152-153. Traducción propia.

castigo hacia el desacuerdo expreso todavía son fuertes, los viejos actores prefieren no sostener públicamente su rechazo hacia las nuevas creencias por lo menos durante un tiempo, hasta que se presenta una coyuntura adecuada para hacerlo. Esta situación es aprovechada, dice Kuran, para hacer cambios en la opinión pública y deslegitimar los nuevos discursos que pretenden cambiar el *statu quo*:

Pero los cambios en la opinión pública pueden además ser motivados, al menos en parte, por las acciones planeadas de astutos activistas políticos. Así como un ingeniero que nota la blandura del suelo debajo de una casa sabrá que incluso un sismo moderado la hará caer, así un agente político con talento puede percibir la fragilidad de un aparente consenso cerrado.<sup>29</sup>

Así, la creencia de que el orden social anterior, el hegemónico, es una mejor opción en comparación con lo que proponen los nuevos actores; los viejos perderán el temor de expresar abierta y públicamente su rechazo porque los incentivos negativos por hacerlo se reducen. Esta expresión pública y abierta es imitada racionalmente tanto por aquéllos que también escondían su rechazo como por quienes desde un inicio mostraron alguna oposición. Se considera racional dicha imitación porque el beneficio obtenido es la seguridad de que no habrá consecuencias negativas si expresan lo que realmente piensan.

#### *Profecía que se cumple a sí misma*

Robert Merton sostiene que este mecanismo comienza con una «definición falsa de la situación que suscita una conducta nueva, la cual convierte en verdadero el concepto originalmente falso».<sup>30</sup> Esa definición falsa es social; es decir, depende del sentido que den los individuos a los datos objetivos, cuya interpretación va a ser determinante para sus actos futuros que desencadenan mecanismos de imitación racional; por ejemplo, los rumores sobre el mal carácter y las negras intenciones de un personaje público pueden desencadenar acciones de presión y señalamiento colectivos hacia éste, logrando que tal mal carácter y negras intenciones se vuelvan un hecho sin que hubiese sido la intención inicial de dicho personaje público. Este mecanismo tiene aplicación también en situaciones históricas que no

---

<sup>29</sup> Kuran, «Social mechanisms of dissonance reduction», 153. Traducción propia.

<sup>30</sup> Robert K. Merton, «La profecía que se cumple a sí misma». *Teoría y estructura sociales* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1984), 507.

fueron necesariamente verdaderas, pero su interpretación dio lugar a reelaboraciones que se autocumplen en lo subsecuente.

### *Obediencia*

La obediencia como fenómeno colectivo puede entenderse como un efecto de ciertos mecanismos sociales. Es un derivado del mecanismo de *formación de deseos impulsada por la disonancia* porque busca la adaptación sin duda alguna, pero también puede ser resultado de una *imitación racional* que busca el cumplimiento de las metas de un líder. En los años sesenta del siglo pasado, el renombrado psicólogo social Stanley Milgram experimentó con individuos para observar los mecanismos que subyacen en la obediencia frente a órdenes dañinas que no se cuestionaban. Sus resultados señalaban que las personas simplemente se sometían a la figura de autoridad y no necesariamente hacían daño a sus semejantes por malvados, sino porque descargaban su responsabilidad en quienes les decían qué hacer. Recientemente, los psicólogos Stephen Reicher, Alexander Haslam y Joanne Smith señalaron que esto no era necesariamente cierto. El fenómeno de la obediencia

no tiene mucho que ver con seguir órdenes sino más con actos de seguidores que involucran el discernir los deseos del experimentador [líder] y el “trabajar” hacia las metas que él ha establecido... independientemente de lo estresante que esto pueda ser. Adicionalmente, este análisis es consistente con un modelo de identidad social de liderazgo que observa esto como un proceso de influencia centrado en el sentido de identidad grupal representado por el líder y compartido por los seguidores.<sup>31</sup>

La relación tan estrecha que guardan los mecanismos de *formación de deseos impulsada por la disonancia* y de *imitación racional* con el fenómeno psicosocial de la obediencia explicaría cómo las acciones de los individuos se adaptan, no sólo a las de los demás, sino a las del líder o, en todo caso, a las de una élite, o que estas acciones se reproducen porque se consideran una mejor opción en comparación con otras que podrían no resultar tan benéficas en sus

---

<sup>31</sup>Stephen Reicher *et al*, «Working Toward the Experimenter: Reconceptualizing Obedience Within the Milgram Paradigm as Identification-Based Followership», *Perspectives on Psychology Science*, 7 (2012), 319.

resultados. Estas acciones, según Beauvois y Joule, tienen efectos de generación de ideologías:

En contra de lo que se cree, la gente no se comporta según la ideología que posee, sino más bien son las conductas efectivamente realizadas las que llevan a una ideología consonante con tales conductas. Más en concreto, Beauvois y Joule (1981) estudian las relaciones entre las conductas de sumisión y las ideologías. “Nuestros comportamientos cotidianos son bastante frecuentemente comportamientos de sumisión a una autoridad moral (ideológica), institucional, organizacional o simplemente física... Ciertamente nuestra conducta cotidiana es frecuentemente una conducta de sumisión a la autoridad... estas conductas de sumisión pueden tener algunos efectos sobre nuestras opiniones, nuestras creencias y nuestras representaciones, o sea sobre lo que habitualmente se conoce como ideologías.”<sup>32</sup>

En resumen, proponemos utilizar la teoría de los sistemas axiológicos porque este enfoque aborda y reconoce la complejidad y, por su flexibilidad, puede responder a las limitaciones que el saber disciplinario ha enfrentado.<sup>33</sup> La TSA tiene la capacidad de enlazar diversas disciplinas para dar respuesta a problemas científicos—por ejemplo, la sociología, la historia y la antropología—; además de ello, se basa en el modelo procesal que tiene en cuenta las entidades socioculturales adaptativas con cierto grado de organización que tienen capacidad de realimentar información entre sí y con los demás sistemas. Se propone igualmente el diálogo interteórico para profundizar en términos explicativos respecto de la participación de los actores dentro del sistema—aspecto aún no atendido sistemáticamente por este enfoque—llevando nuestro nivel de análisis del actor hacia el sistema, por lo que consideramos que los modelos de mecanismos sociales podrían ayudarnos a aclarar, en vez de segmentar, el problema micro-macro.

Por otra parte, es preciso remarcar que en esta investigación los mecanismos se observaron en los intelectuales; cosa aparte es la dispersión de sus ideas entre las masas. En otras palabras, no sostenemos que todas las personas imiten racionalmente, se adapten u obedezcan a los intelectuales, pues la información que emana de ellos llega al resto de la

---

<sup>32</sup> Anastasio Ovejero Bernal, «León Festinger y la psicología social experimental: la teoría de la disonancia cognitiva 35 años después», *Psicothema*, 1 (1993), 193-194.

<sup>33</sup> Véase Peter Checkland. *Pensamiento de sistemas, práctica de sistemas* (Ciudad de México: Grupo Noriega Editores, 1993); Pablo González Casanova. *Las nuevas ciencias y humanidades. De la academia a la política*, (Ciudad de México: Anthropos Editorial, 2005); y Rolando García. *Sistemas complejos. Conceptos, métodos y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria* (Barcelona: Gedisa Editorial, 2006).

sociedad por otros canales, como los medios de comunicación. Dado que esta investigación comienza cronológicamente en la segunda mitad del siglo XIX, cuando la población queretana era mayoritariamente analfabeta, sería difícil sostener que la hegemonía de los elementos simbólicos del orden social se explica por la simple lectura de una columna de un periódico.

En este sentido, Eugenia Roldán Vera identificó cómo durante el siglo XIX la información de la prensa llegaba a la población y se internalizaba mediante lo que denomina como «catecismo político»: una forma de estructurar la redacción en términos de preguntas y respuestas donde el lector se convence a sí mismo de lo que lee, favoreciendo la aceptación de las creencias plasmadas en el texto y generando una opinión pública —sobre todo a finales del siglo XIX en México—, definida como «la voz general de todo un pueblo convencido de una verdad, que ha examinado por medio de la discusión»,<sup>34</sup> implicando también procesos de raciocinio por parte del público para formarla. A través del tiempo, este catecismo político desapareció y la población se alfabetizó, habilitando su capacidad de informarse por sí misma sobre los acontecimientos cotidianos a través de la prensa y después con los medios modernos de comunicación.

Respecto de la imitación por las masas, Thomas Schelling analiza cómo la conducta de ciertos individuos depende de cuántos otros se comportan de cierta manera, pero hay un grupo específico cuya conducta no depende de tales números, tal como lo explica en su obra *Micromotives and Macrobehavior*, denominándolo *masa crítica*. Aunque Schelling no hace énfasis alguno en mecanismos sociales, sí se desprende de su análisis que existe cierta *reacción en cadena*: «La masa crítica se presenta en las personas cuya conducta no depende de cantidades, y la reacción en cadena se encarga del resto».<sup>35</sup> Su propio modelo explica que ciertas personas reproducirán una conducta sin importar cuántos más lo hagan, otros no la reproducirán en absoluto, pero la mayoría lo hará sólo si una cantidad suficiente de personas lo hace. Se pregunta ¿qué significa «suficiente»? Para esta investigación, consideraremos que tal medida se vería reflejada en la repetición de discursos legitimados por los intelectuales en

---

<sup>34</sup> Eugenia Roldán Vera, «Talking politics in print. Political Catechisms and the Development of Public Opinion in Nineteenth-Century (Mexico)». *La Révolution française. Cahiers de l'Institut d'histoire de la Révolution française*, 1 (2009), 7.

<sup>35</sup> Thomas Schelling, *Micromotives and Macrobehavior* (Nueva York: W.W. Norton & Company, 1978), 98.

los medios de comunicación. Así, el carácter hegemónico de las creencias sobre el orden social y sus elementos simbólicos en estudio se perpetúan debido a la conformación de una masa crítica producto de mecanismos sociales.

### *Marco conceptual*

#### *Orden social*

El problema del orden social no tiene origen en la sociología; más bien, el cuestionamiento filosófico y político sobre el mismo dio pie al desarrollo de teorías y explicaciones sobre el funcionamiento de la sociedad que posteriormente fueron atraídas por los primeros sociólogos de los siglos XIX y XX. Pero ¿qué es el *orden social*? Al hablar de esta noción no nos referiremos a que exista paz absoluta o ausencia de conflicto, y es que *orden social* se ha confundido con lo que se conoce como *orden público*. Éste es utilizado en las ciencias jurídicas sin que se le haya dado una definición concreta;<sup>36</sup> sin embargo, es muy explícito el ordenamiento cuando indica que «[e]n todo caso, para darles significado... [se] debe[n] tener presentes las condiciones esenciales para el desarrollo armónico de una comunidad, es decir, las reglas mínimas de convivencia social»<sup>37</sup>; es decir, el orden público sí delinea las posibilidades de estabilidad y armonía, dejando fuera que el conflicto o las contradicciones formen parte del orden social. Consideramos que es erróneo.

Podría sostenerse que el orden social de las sociedades es el conflicto, desde la perspectiva dialéctica construida a partir del pensamiento filosófico de Heráclito, o bien la estabilidad constante que sostenía el estructural funcionalismo. Pero desde Durkheim sabemos que cierta presencia de inestabilidad y problemáticas (como la delincuencia) en una sociedad puede ser categorizada como *normal* —o por lo menos no patológica—. Por su parte, Jon Elster señala que el orden social tiene dos sentidos: «el de configuraciones de conducta

---

<sup>36</sup> En la jurisprudencia se hace hincapié en que es imposible definir qué es el orden público sin hacer una relación directa con el contexto de que se trate. *Tribunales Colegiados de Circuito*. Novena Época. Apéndice 1917-septiembre 2011. Tomo II. Procesal Constitucional 1. Común Segunda Parte - TCC Novena Sección - Suspensión del acto reclamado Subsección 1 - Reglas generales, 2600.

<sup>37</sup> *Tribunales Colegiados de Circuito*. Novena Época. Apéndice 1917-septiembre 2011.

estables, regulares, predecibles y el de la conducta cooperativa».<sup>38</sup> Es decir, el orden social no significa que *pase nada*; significa que hay una conducta estable, repetitiva, o bien, cooperativa, dando forma a cierta clase de organización que puede caracterizarse mayoritariamente por el conflicto o la armonía, según sea el caso.

Ahora bien, aquella manera de entender el orden social como si fuera sinónimo de armonía no existe en vano, pues este concepto no sólo se encontraba en el sistema jurídico, sino que se trasladó a través de los medios de comunicación a la esfera de la convivencia social, facilitando así su apropiación por la población. Plasmada la relevancia del orden público para la subsistencia armónica de la ciudad, sabemos que no es suficiente que exista una ley o reglamento para lograr su obediencia: es necesario que el orden público se traduzca en *orden legítimo* mediante su apropiación por parte de los individuos, quienes le dan sentido a la norma jurídica. Pero la cuestión y análisis del orden social desde las ciencias sociales radica en qué es lo que nos mantiene unidos entre nosotros a pesar del conflicto o la armonía y del contexto histórico, político o cultural en que nos encontremos. O gracias a estos factores.

Dos pensadores filosóficos que se interesaron por saber cuál es la causa del orden social fueron Adam Smith y Thomas Hobbes. A partir de sus aportaciones se desprende, por un lado, que la sociedad está organizada por individuos libres y autónomos que cooperan entre sí con fines racionales del tipo *costo-beneficio* y esa es la razón por la que subsistimos; por el otro, se argumenta que el orden social existe por la voluntad política emanada del soberano, impuesta a una sociedad que le obedece, como el Estado o también una autoridad religiosa.<sup>39</sup> Se ha explicado que el comportamiento de una sociedad específica responde a cómo es su orden social, visto como una perpetuación de relaciones sociales en los *habitus*,<sup>40</sup> pero si entendemos que las relaciones sociales así perpetuadas sólo se explican mediante disposiciones *socialmente instituidas* (es decir, instituciones), caeríamos en una especie de determinación estructural, siendo que, por el contrario, el orden social no tiene vida propia.

---

<sup>38</sup> Jon Elster, *El cemento de la sociedad* (Barcelona: Gedisa, 2006), 13.

<sup>39</sup> Andrés Bilbao, «Hobbes y Smith: Política, economía y orden social». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 61 (enero-marzo de 1993), 127-144. DOI: 10.2307/40183619

<sup>40</sup> Pierre Bourdieu, «Estrategias de reproducción y modos de dominación», *Colección Pedagógica Universitaria* No. 37-38 (enero-junio/julio-diciembre de 2002), 12.

Más reciente es la discusión sobre el orden social que también se concibe primigeniamente como resultado de la autorregulación que produce el control social administrado por la sociedad a través de normas informales, donde el Estado aparece como escasamente controlador<sup>41</sup> y el individuo autónomo poco tendría que hacer frente al peso de las instituciones sociales represivas que calificarían como *desviación* a toda infracción a dichas normas. Es decir, existiría un orden social impuesto por cierta autoridad (sea la sociedad misma y sus instituciones, o específicamente el Estado) a la cual los individuos se someten; o bien, un orden social producto de decisiones puramente individuales. De esta dicotomía surgen preguntas que cuestionan si la intención de la autoridad es explícita y exclusivamente represora, o si el orden social se modificaría en un momento dado por la debilidad de esa autoridad, donde los pesos del equilibrio, del conflicto o del cambio quedarían colocados en hombros de diversas condiciones estructurales y nada más. Pero en todo caso, si los individuos eligen someterse sin más miramientos, ¿en dónde queda la racionalidad de éstos y su poder de agencia que existe sin lugar a dudas?

Ahora, también se cuestionaría si el orden social es producto de decisiones individuales cooperativas. ¿Cómo se da esta cooperación?, ¿por qué un individuo aceptaría cooperar y mediante qué mecanismos su conducta sería imitada por otros, dando forma al fenómeno colectivo? Y en todo caso, ¿todos los individuos cooperan de manera homogénea o qué variables pueden explicar el disenso? Esto pone el acento en que el problema del orden social quedaría depositado en dos visiones ontológicas distanciadas entre sí: la acción individual o la presión de las estructuras, lo cual pretende pasar por alto que en realidad el orden social es un fenómeno sumamente complejo caracterizado por sus interrelaciones.

El abordaje del problema del orden social se ha centrado en discernir su origen, sus causas y las variables que pueden considerarse, como pueden ser las tradiciones, las

---

<sup>41</sup> Pedro Oliver Olmo, «El concepto de control social en la historia social: estructuración del orden y respuestas al desorden». *Revista Historia Social* 51 (2005), 78.



costumbres<sup>42</sup> y la propia religión como factor explicativo;<sup>43</sup> también las críticas hacia este orden como resultado del *control social* han privado en la literatura de ciencias sociales; sin embargo, poco se aborda desde la perspectiva de la teoría de sistemas. Tampoco se discute a profundidad la manera en la que dicho orden puede subsistir a través del tiempo yendo más allá de una conducta cooperativa o fenómenos de control por parte del poder (¿por qué existen sociedades cuyos gobiernos no son especialmente represores, tienen cuerpos policíacos débiles y aun así no hay movilizaciones?).

En esta investigación no centraremos nuestra atención en un actor y tampoco en las estructuras, sino en sus interrelaciones, porque lo que puede ayudar a reconocer y analizar la complejidad del orden social son las relaciones entre los elementos, acercándonos a explicar por qué el orden social se modifica o se mantiene: el surgimiento o elaboración de cierto orden social como producto de un proceso de morfogénesis sistémica donde participan las instituciones, las estructuras y los actores, o bien su conservación a lo largo del tiempo como una morfostasis, sin descartar el involucramiento de las mismas unidades de análisis señaladas dentro de un proceso histórico.

Parecería sencillo sostener que la forma de organización de una sociedad se explica sólo en términos de represión o de racionalidad utilitaria, pero aquí consideramos que es mucho más complejo de lo que parece. Observamos que cualquier sociedad, al estar unida, tiene algún tipo de organización en cierto contexto espacial y temporal, y podríamos partir de ahí para explicar cierto fenómeno dependiente de esa forma de organización. El problema que planteamos aquí es cómo se reelabora o se mantiene dicho orden social a través del tiempo y por qué motivos, qué sistemas influyen para lograrlo y quiénes son los actores que promueven su legitimación y reproducción. Es plausible sostener que se conserva debido al control que ejerce el poder sobre las personas o porque nos necesitamos los unos a los otros; también lo es teorizar sobre la presión que ejerce la sociedad en su conjunto para no desviarnos de la norma; e igual lo es pensar que es la racionalidad instrumental la que nos

---

<sup>42</sup> Charles R. McCann Jr., *Individualism and the social order: the social element in liberal thought* (Nueva York: Routledge, 2004), 131-157, disponible en <<http://www.questia.com/read/107511184/individualism-and-the-social-order-the-social-element>> (fecha de acceso: 20 de marzo de 2020).

<sup>43</sup> John Robert Subrick, «Religion and the Social Order: Lessons from Smith, Hayek, and Smith». *Journal of Markets & Morality* 18, 2 (2015), disponible en <<http://www.questia.com/read/1G1-490769348/religion-and-the-social-order-lessons-from-smith>> (fecha de acceso: 20 de marzo de 2020).

lleva a cooperar entre nosotros. Las tres formas de entender el orden social han existido en la literatura científica, pero la complejidad que significa el integrar las tres maneras de entender al orden social implica abordarlo desde la perspectiva sistémica e interdisciplinaria.

Por ello, el problema del orden social se aborda en esta investigación a través de un diálogo entre la historia, la sociología y la antropología dentro de la TSA dado que, en primer lugar, la existencia de cierto nivel de organización (el orden social) es un problema usualmente abordado por la sociología con ciertas limitaciones, pues difícilmente se ha considerado que tiene un antecedente y un contexto históricos que se identifican tanto por la memoria histórica como por las acciones de los individuos, quienes encuentran un sentido a sus actos insertos en un territorio que genera explicaciones plausibles a su conducta.

Entendamos el orden social de manera sistémica. Para ello, se consideran dos cuestiones: 1) El orden social no es una estructura de poder que ejerce coerción sobre los individuos, pero en cierta medida lo hace. 2) El orden social no es producto de las personas en lo particular, pero a su vez sí lo es. De esta forma, expusimos la necesidad de construir una definición del orden social que incluya tanto los factores estructurales como el territorio, las necesidades de los actores y sus acciones, además de la memoria histórica; es decir, una definición más ligada con el enfoque de la teoría de sistemas. Desde esta perspectiva, el orden social es una forma de organización que implica dinámicas de realimentación, procurando la adaptación del sistema mediante el consenso con cierto grado de integración considerando, por lo tanto, la contingente existencia del conflicto; dicha forma de organización está compuesta —entre otras cosas— como resultado de la existencia de un universo de elementos simbólicos (contenidos en los valores) producto de factores estructurales, de las necesidades de los actores y de la memoria histórica de una sociedad en específico; el orden social, entonces, es el efecto de un sistema de valores general que se orienta a satisfacer las necesidades de los actores quienes, observando tal satisfacción, lo reproducen a través de diversos mecanismos sociales y su operación se ve reflejada en el sistema social.

### *Intelectuales*

La ciencia política, la sociología y la historia son las áreas en las que con más frecuencia se ha utilizado la noción de *intelectual* y, aunque su estudio como fenómeno social ha sido

limitado, tanto estas disciplinas como sus definiciones conceptuales resultan relevantes para este caso en particular. De estas definiciones, que son de por sí diversas, se encuentra un factor común: de una u otra forma, los intelectuales forman un grupo de élite que ejerce poder y hace sentir su influencia en el sistema social; dicha influencia se traduce en la producción de hegemonía y, en nuestro caso, tal efecto se relaciona con el orden social.

Una buena parte de la literatura científica que aborda el papel y características de estos actores sociales como productores de hegemonía hace referencia a Antonio Gramsci y su tipología de los intelectuales en *tradicionales* y *orgánicos*, dando a los primeros las características que en su momento describían a los eclesiásticos y su concentración del saber, y a los segundos, como un grupo que forma parte orgánica de aquéllos quienes ascienden al poder y deben crear nuevos saberes y discursos, legitimándolos y haciéndolos hegemónicos ante las masas. Más adelante, Gramsci sostiene que

los intelectuales son los ‘encargados’ por el grupo dominante para el ejercicio de las funciones subalternas de la hegemonía social y del gobierno político, esto es: 1) del consenso ‘espontáneo’ dado por las grandes masas de la población a la orientación imprimida a la vida social por el grupo dominante fundamental, consenso que nace ‘históricamente’ del prestigio (y por tanto de la confianza) derivado por el grupo dominante de su posición y de su función en el mundo de la producción; 2) del aparato de coerción estatal que asegura ‘legalmente’ la disciplina de aquellos grupos que no ‘consienten’ ni activa ni pasivamente, pero que está constituido por toda la sociedad en previsión de los momentos de crisis en el mando y en la dirección en que el consenso espontáneo viene a faltar.<sup>44</sup>

Gramsci sostiene que existe un consenso espontáneo, sin hacer explícito cómo cosa semejante puede llegar a darse; pero, además, disocia a los intelectuales en forma tal que es difícil saber empíricamente en qué momento un intelectual en específico es tradicional y en qué momento es orgánico (y desde la perspectiva de quién), o cuándo un orgánico se vuelve tradicional.

Pero observamos también que la variedad de definiciones se relaciona con la ideología del intelectual o según su relación con el Estado. La denominación de intelectual se utilizó

---

<sup>44</sup> Antonio Gramsci, *Los cuadernos de la cárcel. Tomo IV, Cuaderno 12 (XXIX)*. (Ciudad de México: Ediciones Era, 1986), 357.

inicialmente, según Rodríguez Araujo, para identificar a individuos específicos de la Francia decimonónica como resultado del incidente Dreyfuss,<sup>45</sup> en el cual ciertos personajes con preparación científica y cultural tomaron una postura identificada con las ideologías de oposición. Debido a ello, la palabra *intelectual* como sustantivo se utilizó para designar a individuos y grupos con una clara oposición al poder, al *statu quo*. Paoli Bolio les asigna ciertas características:

El intelectual realiza una serie de funciones que pueden sintetizarse así: reproduce, preserva, sistematiza, distribuye y aplica el sistema cultural de una nación. En la actualidad, los intelectuales influyen no sólo en su nación, sino que con el desarrollo comunicativo, sus ideas y hallazgos penetran en ámbitos mayores.<sup>46</sup>

Además de las funciones señaladas, existe un requisito consistente en mantener una sana distancia de quienes ejercen el poder, en un intento por conservar autonomía y objetividad con respecto a la autoridad:

Esta distancia crítica es elemento fundamental constitutivo de los intelectuales como categoría social crecientemente reconocida de las sociedades modernas, que asume roles específicos, cada vez más necesarios para el funcionamiento y desarrollo de las sociedades. Desde luego, esa distancia tiene grados, pero se requiere que los intelectuales tomen siempre alguna significativa para analizar y diagnosticar sobre diversos aspectos de la realidad social y política.<sup>47</sup>

Esto ha generado una tendencia a identificar al sujeto intelectual con la ideología política revolucionaria independiente del Estado, visión a la que se suma Edward Said al señalar:

Por eso, en mi opinión, el principal deber del intelectual es la búsqueda de una independencia relativa frente a tales presiones... El espíritu de oposición representa para mí un valor superior a la acomodación, porque la aventura, el interés y el reto de la vida intelectual van ligadas al

---

<sup>45</sup> Octavio Rodríguez Araujo, «Un debate sobre el concepto «intelectual» en Francia y México». *Estudios Políticos* 32 (2014), 143-152, disponible en <[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-16162014000200007&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16162014000200007&lng=es&tlng=es)> (fecha de acceso: 20 de marzo de 2020).

<sup>46</sup> Francisco José Paoli Bolio, «La oposición y los intelectuales en México». *Memoria del Coloquio La oposición política en México* (1991), 116.

<sup>47</sup> Paoli Bolio, «La oposición y los intelectuales en México», 114.

rechazo del *status quo* [sic] en un momento en que la lucha en favor de los grupos marginados y en situación de desventaja parece serles tan poco favorable.<sup>48</sup>

Sin embargo, a pesar de que se podría considerar que un intelectual es necesariamente aquella persona que irrumpe, cuestiona, se opone, ejerce crítica al poder y tiene un papel fundamental en los movimientos tendientes al cambio social, consideramos que esto no es necesariamente cierto. Christine Buci-Glucksmann sostiene que, cuando hablamos de intelectuales, debemos entender

no solamente esas capas sociales a las que llamamos tradicionalmente intelectuales, sino en general toda la masa social que ejerce función de organización en el sentido más amplio; o sea, en el dominio de la producción son intelectuales los técnicos, son intelectuales todos los que participan en la organización de la cultura y, también, de la administración pública. En ese sentido, los hombres de la administración pueden ser intelectuales orgánicos de un cierto poder, de una clase dominante, son intelectuales orgánicos de clase.<sup>49</sup>

Los intelectuales son parte de la organización social, tal como señala la autora, por eso están en diversas partes y desempeñan diferentes papeles, no sólo están en las universidades, instituciones educativas o centros de conocimiento; pero sus funciones sí están relacionadas con la cultura, la cual tiene una estrecha relación con el sistema de valores y el orden social, sea como crítica o como legitimadora. James D. Cockcroft es aun más específico al referirse a los intelectuales mexicanos vistos, no tanto como educadores, sino como individuos que poseen cierta educación y, ciertamente, no es un *grupo académico*.<sup>50</sup> Es posible encontrarlos en diversas partes de la ciudad, organizados o no organizados en un grupo.

Roderic Ai Camp, desde la política comparada y la historia, realiza un análisis distinto que dota de claridad a la problemática noción que discutimos. Señala que «a través de la historia, México tiene una tradición de participación intelectual en los asuntos gubernamentales, desde la Independencia, en la época de la Reforma del siglo XIX, el intelectual era casi indistinguible del político: ser un intelectual era ser un político».<sup>51</sup> Se

---

<sup>48</sup> Edward W. Said. *Representaciones del intelectual* (Barcelona: Paidós Studio, 1994), 17-18.

<sup>49</sup> Christine Buci-Glucksmann. *Gramsci y la política* (Ciudad de México: UNAM, 1980), 17.

<sup>50</sup> James D. Cockcroft. *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana*, (Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 1971).

<sup>51</sup> Roderic Ai Camp, *Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX* (Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1995), 205.

vislumbra que desde el siglo XIX el entrecruzamiento entre la actividad intelectual y el quehacer político ha dado como resultado que sea posible clasificar a los intelectuales por su función y por su ideología política: aquéllos cuya postura es de disenso o de consenso del *statu quo* —postura que no afecta su cualidad de intelectual— y aquéllos que tienen una relación de dependencia o de independencia del Estado.

Por ello, la relación estrecha, colaborativa y consensual con el Estado no tendría nada que ver con la condición de intelectual de un actor, debido a que tal condición obedece a otro tipo de variables, tal como lo define Camp: «Un intelectual es un individuo que crea, evalúa, analiza o presenta símbolos, valores, ideas e interpretaciones trascendentales a un auditorio amplio, de manera regular».<sup>52</sup>

Vale la pena señalar que en el siglo XIX y tal vez hasta la mitad del XX los intelectuales más prominentes solían aglutinarse en *generaciones* o grupos, lo cual facilitaba su identificación. Por ejemplo, en las diversas obras consultadas sobre intelectuales en Francia, España y México<sup>53</sup> aparece con frecuencia el señalamiento de que los intelectuales eran identificados como pertenecientes a una determinada generación o a cierta agrupación, independiente del nombre de una revista, editorial o institución; no obstante, este fenómeno de *identificación grupal* deja de ser mencionado con posterioridad a los años ochenta, lo cual posiblemente se deba a lo que Roger Bartra señala como *masificación del intelectual*<sup>54</sup> en el sentido de que *cualquiera puede ser intelectual* porque los medios modernos de comunicación masiva permiten tener un público disponible en cualquier momento.

Enrique Krauze identifica en *Caudillos culturales en la revolución mexicana* a los intelectuales que participaron de una u otra manera en el proceso revolucionario y también se hicieron notar en el proceso posterior. Sin que con ello se quiera dar a entender que no había intelectuales con anterioridad a la revolución, bien es cierto que se logran identificar

---

<sup>52</sup> Camp, *Los intelectuales y el Estado*, 61.

<sup>53</sup> Octavio Rodríguez Araujo, «Un debate sobre el concepto “intelectual”»; José Antonio González Alcantud y Antonio Robles Egea, «El intelectual entre dos siglos: profetismo, compromiso, profesionalidad». En *Intelectuales y Ciencias Sociales en la crisis de fin de siglo* (Barcelona: Anthropos, 2000); Enrique Krauze, *Caudillos culturales en la revolución mexicana* (Ciudad de México: Tusquets, 2014); Paoli Bolio, «La oposición y los intelectuales en México»; Pedro Ángel Palou, «Intelectuales y poder en México». *América Latina Hoy* 47 (diciembre, 2007).

<sup>54</sup> Roger Bartra y Héctor Aguilar Camín, «Intelectuales sobre el intelectual», *Nexos*, disponible en <http://cultura.nexos.com.mx/?p=9173> (fecha de acceso: 9 de octubre de 2019).

como grupos claros y definidos con posterioridad a dicho movimiento social. El autor menciona al grupo Ateneo de la Juventud y a la Generación de 1915, en la cual centra su análisis en la obra mencionada. Actualmente, sin que se pueda identificar a cierto grupo de intelectuales mexicanos bajo una etiqueta o un nombre colectivo específico, es posible encontrarlos vinculados a instituciones públicas o privadas que tienen como característica en común la capacidad de vincularse a un público a través de la radio, la televisión, los medios impresos, la academia y, recientemente, las redes virtuales.

Por otra parte, en el artículo denominado «La élite del conocimiento en la Sociedad Moderna», Marco Valencia y Cecilia Muñoz comentan:

Los investigadores dan el nombre genérico de intelectuales a estos grupos que dominan y controlan los conocimientos... Algunos autores plantean la existencia de una relación directa entre intelectuales y clases sociales específicas. El sector mayoritario de ellos estaría ligado a los intereses de la clase dirigente y las clases dominantes aliadas con ella. Los intelectuales actuarán como voceros de esas clases, formulando y difundiendo la ideología del estatus quo.<sup>55</sup>

Los autores toman en consideración la profesión —la práctica, específicamente— vinculada con la educación superior como elemento esencial de las sociedades que son su objeto de estudio, distinguiendo entre los perfiles científicos y los profesionalizados de corte tradicional, los cuales están sujetos a una serie de reglamentaciones mucho más rígidas que les son inculcadas durante su período de preparación. Vistas las profesiones como un fenómeno sociocultural, los autores continúan señalando que «la profesión es más que una ocupación ya que los grupos que dominan una disciplina o ámbito de conocimiento también conforman estructuras sociales y grupos de poder, establecen normas y reglas de conducta entre sus miembros, son capaces de crear identidad y comunidad».<sup>56</sup> También Cockcroft sostiene algo similar cuando señala que los intelectuales no pertenecen a una clase social necesariamente alta y

pueden considerarse como personas que poseen y continuamente hace uso de una educación avanzada... todo ello adquirido por una instrucción universitaria... Históricamente, entre los

---

<sup>55</sup> Marco Valencia Palacios y Cecilia Muñoz Zúñiga, «La Élite del Conocimiento en la Sociedad Moderna: Intelectuales, Científicos y Profesionales», *Polis. Revista de la Universidad Bolivariana* 31 (enero-abril de 2012), 3.

<sup>56</sup> Valencia y Muñoz, «La Élite del Conocimiento en la Sociedad Moderna», 6.

intelectuales de México se han encontrado profesionales, personal universitario, sacerdotes, altos funcionarios, artistas, escritores, filósofos y algunos periodistas.<sup>57</sup>

Por otra parte, Guillermo Zermeño propone un rastreo histórico sobre la aparición de los intelectuales hispanoamericanos, sosteniendo que el concepto de intelectual se refiere a los «procesos sociales en los que un determinado inventario del saber colectivo fue transformado»<sup>58</sup> y que dicha palabra comenzó a aparecer en nuestro vocabulario a finales del siglo XIX, pero no fue sino en el siglo XX cuando le fue asignado el papel de «conformación del saber crítico».<sup>59</sup> Más adelante señala qué tipo de individuos conforma el grupo de los intelectuales, destacando que la primera mitad del siglo XX fue dominada por escritores y después comenzaron a participar científicos, sociólogos e historiadores; asimismo, destaca como conclusión que el papel desempeñado por este grupo se relaciona con su presencia en los medios de comunicación masiva.

En cuanto a la ciudad de Querétaro, el fenómeno de los intelectuales ha sido poco abordado. Ciertamente existen publicaciones centradas en personajes cotidianos de antaño, remembranzas sobre *lo que era Querétaro*, su historia, sus tradiciones y los cambios que se han observado, todo ello considerado como relevante para sus autores. Como constante, observamos que existe una marcada tendencia a la añoranza del pasado, información que llega al público local a través de libros, panfletos, columnas de periódicos, programas de radio y sitios web. Por tal motivo, nos dimos a la tarea de construir una definición del concepto de intelectual queretano que deberá integrar las características que le son propias (y ya definidas por Camp), pero agregando su relación con la memoria histórica y su pertenencia, no sólo al ámbito educativo o académico, sino como parte de los distintos subsistemas de la sociedad queretana.

El intelectual queretano se define de la siguiente manera: es un actor social cuyas interacciones se ubican en los diferentes subsistemas sociales con cierto grado de imbricación; que utiliza y se basa en la memoria histórica para generar y difundir al público

---

<sup>57</sup> Cockcroft, *Precursores intelectuales*, 8.

<sup>58</sup> Guillermo Zermeño, «El concepto intelectual en Hispanoamérica: génesis y evolución». *Historia Contemporánea*, 27 (2003), 779, disponible en <<http://www.ehu.es/ojs/index.php/HC/article/viewFile/5215/5081>> (fecha de acceso: 20 de marzo de 2019).

<sup>59</sup> Zermeño, «El concepto intelectual en Hispanoamérica».



local, con regularidad, algunos elementos del universo simbólico queretano, perpetuándolo a la luz de ciertos mecanismos sociales a través de los medios de comunicación, ya sea publicaciones impresas, visuales o electrónicas, incluyendo el arte, independientemente de su postura de oposición o de consenso con respecto al orden social. Sus ideas y discursos se difunden y, debido a su influencia mediática, son racional o adaptativamente reproducidos por otros intelectuales que se encuentran en los distintos subsistemas sociales, logrando de esta manera que sus acciones individuales se transformen en un fenómeno colectivo y legitimar e instaurar hegemonía al ser identificados como líderes por el público, el cual se apropia de sus creencias y éstas, a su vez, dirigen sus acciones. El resultado es la permanencia del orden social y sus elementos simbólicos, que a su vez realimenta la memoria histórica.

En otras palabras, sostenemos que el intelectual queretano no pertenece de manera exclusiva a un determinado sistema social, sino que tiene la habilidad suficiente como para moverse cómodamente entre varios; es decir, puede destacarse como académico y a la vez trabajar para el gobierno; o bien, ser una figura reconocida en la Iglesia o en el sector industrial, y hacer publicaciones sobre temas políticos. El aspecto central de un intelectual es su capacidad de entrar en contacto constante con un público amplio a través de los medios de comunicación y así expresar sus ideas que pueden ser de consenso o de conflicto frente al *statu quo*. El tema de sus publicaciones, específicamente de los intelectuales queretanos, tiene la característica específica de hacer referencia a las tradiciones y al pasado, sosteniéndose de la memoria histórica por lo menos en la mayor parte de sus obras, programas o artículos.

### *Memoria histórica*

La historia como disciplina, como presencia del pasado en objetos tangibles, pero también como memorias y procesos, es de innegable importancia para los sistemas sociales. En específico, el concepto clave es el de *memoria histórica*. En esta disciplina existe una amplia discusión centrada en definir en qué consiste tal noción. Para Maurice Halbwachs, la historia —o la memoria histórica— es un registro que trabajaría de manera fragmentada, dividiendo los sucesos en periodos cuyos actores no se nos presentan de manera continua y «son como dos tramos puestos en contacto por sus extremidades opuestas, que no se reúnen de otro

modo, ni forman realmente un mismo cuerpo»,<sup>60</sup> lo que nos invita a reflexionar que la memoria histórica estaría compuesta por piezas relevantes en el desarrollo de las sociedades humanas que aparentemente no tienen relación entre sí debido a la fragmentación a la que ha sido sometida para su registro.

Dicha segmentación, su ulterior registro y configuración tangible nos hacen considerar que la memoria histórica no es toda la historia de una comunidad, de sus habitantes y mucho menos de una sociedad entera, pues un registro exhaustivo de cada episodio, de cada momento, de cada actor o participante sería prácticamente imposible. Para Halbwachs, la memoria histórica es la historia que se centra en los detalles de los hechos del pasado y es registrada por aquéllos que tienen la capacidad de hacerlo, que por lo general es una minoría erudita. En pocas palabras, la memoria histórica es registrada y controlada por ciertos grupos sociales.<sup>61</sup> Centrarse en ciertos detalles y la capacidad de llevar un registro ordenado y hasta cierto punto pormenorizado conlleva una toma de decisiones sobre qué es relevante y qué no, proceso que quedaría reservado para las élites.

Marie-Claire Lavabre define *memoria histórica* como «forma de historia dotada de finalidad, guiada por un “interés” que no es el del conocimiento sino el del ejemplo, el de la legitimidad, el de la polémica, el de la conmemoración, el de la identidad»,<sup>62</sup> mientras que Brian Graves sostiene que los investigadores dedicados a temas históricos la definen como un «proceso activo y en desarrollo de ordenamiento del pasado»,<sup>63</sup> lo cual implica, igualmente, esta serie de procesos de toma de decisiones sobre qué habrá de ser expuesto como parte del pasado de una sociedad, configurándose en documentos, lugares especiales, museos, mercados y fiestas tradicionales que tendrían influencia sobre lo que recordaría la sociedad en general sobre su propio pasado.

---

<sup>60</sup> Maurice Halbwachs. *La memoria colectiva* (Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004), 82.

<sup>61</sup> Halbwachs, *La memoria colectiva*, 81.

<sup>62</sup> Marie-Claire Lavabre. «Sociología de la memoria y acontecimientos traumáticos». En *Guerra civil: mito y memoria*, editado por Julio Aróstegui y François Godicheau (Madrid: Marcial Pons, 2006), 44.

<sup>63</sup> Brian Graves, «Return and Get It: Developing McLeod Plantation as a Shared Space of Historical Memory». *Southern Cultures* 23, 2 (2017), disponible en <<http://www.questia.com/read/1G1-500970432/return-and-get-it-developing-mcleod-plantation>> (fecha de acceso: 20 de marzo de 2020).

Por otro lado, Richard Kagan sostiene que existen tres tipos de memoria histórica: tóxica, redentora y cívica. Especial atención merece para esta investigación el primer tipo mencionado. Según Ron Wilhelm,

la memoria tóxica representa una creación del Estado y, agregaría, en colusión con los medios corporativos... Este tipo de memoria histórica fomenta la búsqueda de seguridad que Kagan advierte “puede convertirse en la macana para someternos a un estado de miedo” para manipular los sentimientos de la gente para que el organismo político y los individuos se fusionen.<sup>64</sup>

Tal estado de miedo referido por Kagan podría ser el *interés* al que se refiere Lavabre, aunque ciertamente los propósitos de las élites controladoras pueden ser muy variados. Sin embargo, este tipo de memoria *tóxica* se convertiría en un instrumento para la contención de conflictos desde el poder del Estado; igualmente, la relevancia del papel de éste en la toma de decisiones sobre lo que debe haber —o no haber— en la memoria histórica de una sociedad se encuentra en Shan Windsript<sup>65</sup> quien sostiene que la manipulación de la memoria puede estar orientada por el interés del poder en que la sociedad olvide ciertos episodios o procesos y tomar el control.

Por otro lado, encontramos que Gustavo Bueno, hablando desde el materialismo filosófico, se decanta por la «memoria histórica personal» en contraposición de una universal. El autor, centrando su atención en las personas, señala que «la memoria histórica personal es el recuerdo del mundo histórico que a cada cual, o a su grupo, le ha tocado vivir, especialmente en un sentido activo... La memoria histórica, en cuanto memoria personal, subjetiva o de grupo que es, tiene siempre un componente reivindicativo».<sup>66</sup>

---

<sup>64</sup> Ron W. Wilhelm, «Chapter 4: Remembering Together: Reflections on the Value of Collective Historical Memory». *Curriculum and Teaching Dialogue* 11, 1-2 (2009), disponible en <<http://www.questia.com/read/1G1-234999763/chapter-4-remembering-together-reflections-on-the>> (fecha de acceso: 20 de marzo de 2020). Traducción propia.

<sup>65</sup> Shan Windsript, «A modern history of forgetting: the rewriting of social and historical memory in contemporary China, 1966-present». *Quarterly Journal of Chinese Studies* 4 (primavera de 2013), disponible en <<http://www.questia.com/read/1P3-3116645571/a-modern-history-of-forgetting-the-rewriting-of-social>> (fecha de acceso: 20 de marzo de 2020).

<sup>66</sup> Gustavo Bueno, «Sobre el concepto de memoria histórica común». *El Catoblepas*, 11 (enero 2003) 2, disponible en <<http://nodo.org/ec/2003/n011p02.htm>> (fecha de acceso: 20 de marzo de 2020).

Lo anterior coincidiría en ese elemento reivindicativo con lo que discute Norberto Emmerich al sostener que «es un recuerdo colectivo, una evocación volcada hacia el presente del valor simbólico de las acciones colectivas vividas por un pueblo en el pasado. Es una acción que preserva la identidad y la continuidad de un pueblo, es no olvidar lo aprendido, muchas veces con sangre, es el camino para no repetir errores del pasado».<sup>67</sup>

De lo anterior observamos dos visiones sobre la memoria histórica: aquélla que está presente en los individuos y grupos, que es reivindicativa y tiene un valor simbólico *desde las colectividades*, y aquélla que es seleccionada, registrada y reproducida desde las esferas del poder, sea político, económico o intelectual. Aparentemente, ambas posturas son diametralmente opuestas, pero, según Gilberto Giménez, en realidad podrían ser complementarias, dado que pueden existir tradiciones orales, recuerdos, símbolos, representaciones sociales y memorias personales que se traduzcan en memoria histórica en un momento dado, regresando posteriormente a las subjetividades individuales en un movimiento de realimentación que daría forma a la identidad colectiva.<sup>68</sup> De esta manera, el recuerdo se alimenta de ciertos episodios de la vida revestidos de tradiciones en algunos casos y de anécdotas en otros, y éstos son precisamente reproducidos selectivamente por las élites intelectuales, cuya relevante participación en materia del registro y hasta configuración de la memoria histórica es reconocida también por Gary B. Nash.<sup>69</sup>

De acuerdo con lo discutido anteriormente, en la teoría de sistemas se lograrían conjuntar los diversos elementos que configuran a la memoria histórica en el concepto de *memoria del sistema* utilizado por Francisco Parra Luna, quien sostiene que

---

<sup>67</sup> Norberto Emmerich, «La memoria histórica: derrota, resistencia y reconstrucción del pasado». *Conferencia Jornada 35 años del golpe de Estado en Argentina* (2011), disponible en <[https://www.researchgate.net/publication/220006572\\_La\\_memoria\\_historica\\_derrota\\_resistencia\\_y\\_reconstruccion\\_del\\_pasado](https://www.researchgate.net/publication/220006572_La_memoria_historica_derrota_resistencia_y_reconstruccion_del_pasado)> (fecha de acceso: 20 de marzo de 2020). Énfasis propio.

<sup>68</sup> Gilberto Giménez, «Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas». *Frontera Norte*, 41 (enero-junio 2009), disponible en <[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0187-73722009000100001](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-73722009000100001)> (fecha de acceso: 20 de marzo de 2020).

<sup>69</sup> Gary B. Nash. *First City: Philadelphia and the Forging of Historical Memory* (Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 2006), disponible en <<http://www.questia.com/read/124727522/first-city-philadelphia-and-the-forging-of-historical>> (fecha de acceso: 20 de marzo de 2020).

la memoria del sistema representaría, pues, el almacenamiento de datos pasados significativos sobre el mismo, cosa que en los sistemas socioculturales se traduce materialmente en la disposición de bibliotecas con libros de historia, en la sucesión oral de tradiciones, en la acumulación de datos estadísticos o en el mantenimiento de actitudes mentales y formas de vida ancladas más o menos profundamente en los modos de pensar históricos de la colectividad.<sup>70</sup>

Es decir, la memoria del sistema no sería exclusivamente la historia oficial o *desde el poder*, sino también la tradición oral y las subjetividades traducidas en actitudes y formas de vida que, ciertamente, tendrían una relación directa con aquella historia registrada y seleccionada por las élites. Por ello, Parra Luna destaca el papel de éstas, específicamente las intelectuales, en lo que llama la «determinación de la producción histórica por las élites» otorgándoles un papel ejecutor y esa es la historia que integraría a la memoria sistémica.<sup>71</sup>

Este aspecto no contradice en absoluto lo sostenido por Fernand Braudel en el sentido de que «el hecho histórico no puede ser separado de sus actores».<sup>72</sup> El nivel de memoria del sistema, para el caso de nuestra investigación, no se centra en un solo acontecimiento para explicar al orden social y la reproducción de sus elementos simbólicos a través de los intelectuales; fue preciso aludir al concepto de «larga duración» de Braudel, recordando que aquellas coyunturas específicas (o «media duración») en las que centramos nuestra atención no pueden ni deben desprenderse de las estructuras más largas y generales. Son tiempos imbricados o en capas que fluyen a velocidades distintas, pero forman parte de un solo proceso y que, si bien es preciso distinguir dichos tiempos entre unos y otros, también es necesario considerarlos en su conjunto.<sup>73</sup>

### *Temor a la otredad*

Uno de los principales problemas de este fenómeno radica en que existe una borrosa línea divisoria entre sospechar o desconfiar hacia el otro, y la franca intolerancia hacia éste. En diversas publicaciones analizadas se encontró un señalamiento de constante desconfianza de

---

<sup>70</sup> Parra Luna, *Elementos para una teoría formal*, 268.

<sup>71</sup> Parra Luna, *Elementos para una teoría formal*, 269.

<sup>72</sup> Leticia Gamboa Ojeda. «Fernand Braudel y los tiempos de la historia». *Sotavento* 2 (1997), 35.

<sup>73</sup> Fernand Braudel. *La historia y las ciencias sociales* (Madrid: El Libro de Bolsillo, 1970).

los queretanos a *los que vienen de fuera* y parecería que de alguna manera se protege y reproduce tal característica que, si bien no es privativa de esta ciudad, sí consideramos importante conocer las razones de tal fenómeno y de qué manera se reproduce. Consiste, entonces, en prácticas de desconfianza, señalamiento, defensa y una postura de victimización a manos de otros, aquéllos que son distintos a uno mismo. Desde la antropología, la *otredad* o *alteridad* no significa únicamente señalar una diferencia, sino también a experimentar lo extraño:

Se dirige hacia aquellos que le parecen tan similares al ser propio que toda diversidad observable puede ser comparada con lo acostumbrado, y que sin embargo son tan distintos que la comparación se vuelve reto teórico y práctico... *Alteridad*, pues, ‘capta’ el fenómeno de lo humano de un modo especial. Nacida del contacto cultural y permanentemente referida a él y remitiendo a él, constituye una aproximación completamente diferente de todos los demás intentos de captar y de comprender el fenómeno humano. Es la categoría central de una pregunta antropológica específica.<sup>74</sup>

Richard Sennett señala que «en las ciudades han existido dos tipos de extraños: el foráneo o extranjero... y el desconocido, respecto del cual no son tan claras las diferencias raciales o culturales, pero con el que, según Tönnies ... está ausente un vínculo de parentesco, vecindad o amistad»,<sup>75</sup> haciéndose notar que Simmel incluso describe el temor a la otredad como un «estado de conflicto disfrazado», «silenciosa aversión» o «repulsión mutua».<sup>76</sup>

Desde la geografía humana, este fenómeno se ha estudiado como una serie de prejuicios que las mayorías tienen sobre ciertas minorías —especialmente en las zonas urbanas—, culpándolas de la escasez de empleos, la sobreexplotación de recursos naturales, hacinamiento, contaminación y abuso de los programas de bienestar social: «grupos particulares se demonizan como “otros peligrosos” incluyendo a los jóvenes, grupos étnicos

---

<sup>74</sup> Esteban Krotz. «Alteridad y pregunta antropológica». *Constructores de Otredad* (Buenos Aires: Antropofagia, 1999) 19, disponible en: <<http://unrn.edu.ar/blogs/antropologia/files/2014/02/Krotz-alteridad-y-pregunta-antropologica.pdf>> (fecha de acceso: 20 de marzo de 2020).

<sup>75</sup> Julia Hernández Gutiérrez. «¿Qué tan extraño es el extraño? Consideraciones de la otredad en Simmel, Sennett y Bauman». *Relacso* 3 (septiembre de 2013) 6, disponible en <<http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/7301/1/RELACSO-Re3-02-Hernandez.pdf>> (fecha de acceso: 20 de marzo de 2020).

<sup>76</sup> Hernández Gutiérrez, «¿Qué tan extraño es el extraño?».

minoritarios, indigentes, personas con enfermedades mentales y demás»,<sup>77</sup> agregando que este tipo de actitudes se incrementan en periodos de crisis.

Además, dicho fenómeno, lejos de desaparecer debido al aumento en la pluralidad sociocultural de las ciudades del siglo XXI, parece persistir porque el contacto con los individuos considerados diferentes es realmente escaso. «De hecho, la proximidad espacial puede en realidad alimentar el estado defensivo y la delimitación de identidades y comunidades al generar o agravar las comparaciones entre distintos grupos sociales en términos del acceso percibido o real a los recursos».<sup>78</sup>

Lejos de entender al otro como un similar y como parte de la propia comunidad, se crea una repulsión fundamentada en que la propia existencia de ese *alter* cuestiona y pone en tensión las más íntimas bases en las que se construyó la identidad del sujeto.<sup>79</sup> Castoriadis, Zanfrini y otros estudiosos de la alteridad colocan el acento en la relación de tensión que el sujeto tiene frente al otro a partir de la premisa de que ese otro es un extranjero o pertenece a un grupo étnico minoritario. Sin embargo, esta renuencia a convivir con el extraño y a señalarlo trasciende la noción de extranjería y etnicidad porque puede presentarse también entre individuos, independientemente de su origen, que por alguna razón cambiaron de lugar de residencia para convertirse en migrantes.

Giselle Chang explica que, según Zanfrini, existe un mecanismo psicológico de transferencia que «interviene cuando los sentimientos de hostilidad, rabia, frustración y temor se dirigen hacia un objeto que no es la fuente real de las tensiones: inmigrantes y miembros de grupos minoritarios, en virtud de su visibilidad, son los candidatos ideales a convertirse en chivos expiatorios para que la población exorcice sus temores»<sup>80</sup>. Como bien señala Guénola Caprón, el temor al extraño no se manifiesta únicamente a partir del origen

---

<sup>77</sup> Gill Valentine, «Living with Difference: Proximity and Encounter in Urban Life», *Geography*, 98 (2013), disponible en <<http://www.questia.com/read/1P3-3132368941/living-with-difference-proximity-and-encounter-in>> (fecha de acceso: 20 de marzo de 2020).

<sup>78</sup> Valentine, «Living with Difference».

<sup>79</sup> Mabel Inés Falcón, «Anotaciones sobre identidad y otredad», *Revista Electrónica de Psicología Política* 16 (marzo de 2008), disponible en <[http://www.psicopol.unsl.edu.ar/marzo08\\_01.pdf](http://www.psicopol.unsl.edu.ar/marzo08_01.pdf)> (fecha de acceso: 20 de marzo de 2020).

<sup>80</sup> Giselle Chang Vargas, «Temor a la otredad: Transferencia en los imaginarios acerca de la comunidad china en Costa Rica», *Ístmica*, 16 (2014) 28, disponible en <<http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/istmica/article/view/6639>> (fecha de acceso: 20 de marzo de 2020).

nacional o étnico, y muchas veces tampoco tiene una explicación en el nivel socioeconómico al que pertenece el otro. La autora hace énfasis también en el tiempo de residencia que tienen los habitantes de cierto conjunto residencial urbano para asumirse como «grupo cohesionado» en comparación con aquéllos que recientemente se integraron a la ciudad, a quienes se criminaliza y estigmatiza: «Esta fuerte cohesión grupal imaginada de los residentes, que Elias (1998) también nombra “carisma del grupo”, se traduce para el caso de los habitantes de las urbanizaciones cerradas en un sentido fuerte de pertenencia a un mismo grupo social, en un sentido de comunidad, el “ideal nosotros”». <sup>81</sup> El propio habitante de dicha urbanización la considera como un pueblo —en donde todos se conocen—, frente a aquéllos extraños que apenas se insertan en la comunidad.

Como veremos más adelante, el fenómeno del temor a la otredad en Querétaro resulta de su propia historia y no deja de manifestarse en la actualidad a pesar del incremento en la pluralidad sociocultural urbana que se está experimentando debido a la intensa migración interna; tal predisposición, frecuentemente negativa, se expresa mediante conductas, actitudes, actos y comentarios que hacen referencia al otro *no nativo*, independientemente de su lugar de origen, asignándole una carga de responsabilidad por cambios tal vez no deseados ni buscados que no necesariamente se traducen en un daño al orden social, pero sí en la forma en que los habitantes nativos perciben a la ciudad en la que viven.

Así, en esta investigación, el *otro*, el no queretano, es aquél a quien se responsabiliza en cierta medida, en algún momento y no siempre de manera explícita, del desorden, la inseguridad, la ausencia de tranquilidad que significaba el saber que *antes todos se conocían*; por cambios en las dinámicas de movilidad y crecimiento urbano, y por la supuesta pérdida de tradiciones y costumbres representativas de la ciudad, aun cuando dichos cambios, desórdenes y pérdidas no necesariamente existan, no necesariamente desintegren al tejido social y mucho menos sean a causa del no nativo.

---

<sup>81</sup> Guénola Caprón. «El otro como amenaza y la internalización de la diferencia en ámbitos residenciales cerrados suburbanos del Área Metropolitana de la Ciudad de México». *Revista Sociológica* 89 (septiembre-diciembre de 2016) 52, disponible en <<http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v31n89/0187-0173-soc-31-89-00045.pdf>> (fecha de acceso: 20 de marzo de 2020).



## *La paz*

Todo sistema de valores contiene elementos simbólicos que tienen efectos en el orden social de un sistema porque los valores son guías para llevar a cabo determinados actos y surgen a partir de necesidades humanas que se buscan satisfacer. «El término valores se ha usado de maneras diversas para referirse a intereses, placeres, gustos, preferencias, obligaciones morales, deseos, metas, necesidades, aversiones y atracciones y muchas otras clases de orientaciones selectivas [...] Los valores sirven como criterios de selección en la acción».<sup>82</sup>

Los valores o la moral son colectivos. Según M.L.W Hall, aparentemente es difícil realizar una conexión directa entre un sistema social y sus valores, ya que éstos se presentan en las personas y no en cada sistema abstracto; los valores pertenecen a los seres humanos, son reales y observables cuando se convierten en actos y no son construcciones teóricas. Sin embargo, la característica fundamental que permite que los valores conformen un sistema es que pueden colectivizarse:

En la realidad, una persona puede tener diversos valores que le son prioritarios. Éstos están presentes cuando tomamos decisiones. La complejidad del proceso significa que muchas veces la forma de la toma de decisiones es distinta en cada persona. Sin embargo, al mismo tiempo, hay una alta probabilidad de que uno pueda tener valores en común con otra persona que está tomando decisiones sobre el mismo asunto.<sup>83</sup>

El sistema de valores, en palabras de Parra Luna, es una «caja de procesamiento» en el sistema social, precisamente porque como guías de la acción tienden a dirigir el sistema hacia alguna dirección; por otra parte, la acción derivada de los valores sólo puede ser realizada por los actores y tales acciones son *señales* «que permiten que una parte responda a lo que sucede en otra parte».<sup>84</sup> También debe tenerse en cuenta que los valores que componen el sistema normativo son transformados por los actores en el transcurso de la historia, pero

---

<sup>82</sup> Julia Isabel Flores, «Sentimientos y resentimientos de la nación. Encuesta Nacional de Identidad y Valores». En *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales* (Ciudad de México, UNAM-Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2015), 273.

<sup>83</sup> Martin L. W. Hall, «Systems thinking and human values. Towards understanding performance in organizations», en Francisco Parra Luna (ed.). *The performance of social systems*, 16. Traducción propia.

<sup>84</sup> Donella H. Meadows, *Thinking in Systems* (Londres, Earthscan, Sustainability Institute, 2009), 13.

también subsisten algunos rasgos y de alguna manera éstos son reproducidos por una colectividad.

Parra Luna sostiene que hay valores compartidos de manera más o menos general por las sociedades humanas: salud, riqueza material, seguridad (ley y orden), conocimiento, libertad, justicia, conservación ambiental, calidad de actividades y prestigio.<sup>85</sup> Pretendemos enfocarnos en la necesidad de *protección contra contingencias* para abordar la necesidad de la seguridad y autoconservación. La mejor manera que hemos encontrado como sociedad para garantizar nuestra seguridad ha sido la conservación de la paz, en mayor o menor medida. De hecho, en el estudio de los fenómenos complejos, la paz ya no se concibe sólo como lo opuesto a la guerra o al conflicto. Por el contrario, estudios recientes señalan que la paz debe entenderse en términos de *paz negativa, paz positiva y paz imperfecta*.<sup>86</sup>

La paz negativa se refiere a aquel antiguo pensamiento dicotómico —tachado, por cierto, de metafísico— al que se hace referencia en *La paz perpetua*, de Kant, en el cual se señala incansablemente cuáles son los elementos que los Estados deben satisfacer para conservar la paz, pero observándola como un estado contrario a la guerra: «El tratado de paz aniquila y borra por completo las causas existentes de futura guerra posible, aun cuando los que negocian la paz no las vislumbren ni sospechen en el momento de las negociaciones; aniquila incluso aquellas que puedan luego descubrirse por medio de hábiles y penetrantes inquisiciones en los documentos archivados».<sup>87</sup> Al concebir la paz como una condición que debe *aniquilar* una guerra posible, tal como lo indica Kant, entramos en un terreno escabroso, caracterizado por la obligada existencia de un binomio tipo blanco-negro, eliminando cualesquiera matices posibles.

Por su lado, el concepto de paz positiva fue construido aproximadamente en los años sesenta del siglo XX para hacer referencia a los derechos humanos y a una pléyade de conceptos inherentes, como justicia, armonía, orden y libertad, que tienen una profunda raíz

---

<sup>85</sup> Francisco Parra Luna, *A model for measuring*, 105.

<sup>86</sup> Fernando Harto de Vera. «La construcción del concepto de paz: paz negativa, paz positiva, paz imperfecta». *Cuadernos de Estrategia* 18 (2016), disponible en <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5832796>> (fecha de acceso: 20 de marzo de 2020).

<sup>87</sup> Immanuel Kant. *La paz perpetua*, (Buenos Aires: Biblioteca Virtual Universal, 2003) 2, disponible en <<http://www.biblioteca.org.ar/libros/89929.pdf>> (fecha de acceso: 20 de marzo de 2020).

religiosa;<sup>88</sup> y tal vez por esa razón ha sido complicado definir con claridad en qué consiste. Para Harto de Vera, este concepto «se caracterizaría por la ausencia de violencia tanto directa como estructural o indirecta. El estado de paz vendría a coincidir con una situación de justicia en la que las relaciones intergrupales son de tipo cooperativo, y se encuentran vigentes en su plenitud los derechos humanos».<sup>89</sup> Esta manera de entender la paz es muy frecuente en la actualidad, en la medida en la que los individuos consideran que no existe paz en su comunidad si se presenta cierto incremento en la incidencia delictiva, por ejemplo.

En cuanto a la paz imperfecta, se considera necesario explicar la existencia de la paz *incluyendo* los procesos que le dieron origen y con los cuales probablemente coexiste. Para que los seres humanos identifiquemos una condición pacífica, debemos primero conocer cuál es la condición de conflicto, para efectos de contraste. Es más, no sólo es necesario conocer la tensión para reconocer la paz; es fundamental que la observemos como resultado de un proceso, de una historia de tensiones, guerras, sangre, contradicciones, conflictos y desequilibrios individuales y estructurales que los estudiosos del tema no deben desconocer o desechar. Ese proceso está implícito en ella.

De esta manera, separándonos un poco de esta concepción dicotómica *paz versus guerra* o de la idealización dispersa contenida en el concepto de paz positiva, Francisco Jiménez y Zoraida Rueda señalan acertadamente que «en la paz está implicada la tensión, por lo que se convierte en un estado conflictivo transformado, un hallazgo propio del devenir, paso superior, estado de alerta, consecuencia provocada por varios factores (el azar, la voluntad, la acción)».<sup>90</sup>

En efecto, la paz no es un estado homogéneo o estático, ni está caracterizado por la inexistencia de tensiones. Más bien, habríamos de observarla en una relación dialéctica con el conflicto, en el sentido de que ni el ser humano ni el sistema social pueden explicarse a sí mismos si no es en relación con un pasado histórico y todo el contenido que le corresponde.

---

<sup>88</sup> Patricia M. Shields. «Limits of Negative Peace, Faces of Positive Peace», *Parameters* 47, 3 (2017), disponible en <<http://www.questia.com/read/1G1-531514608/limits-of-negative-peace-faces-of-positive-peace>> (fecha de acceso: 20 de marzo de 2020).

<sup>89</sup> Harto de Vera, «La construcción del concepto de paz», 129.

<sup>90</sup> Francisco Jiménez Bautista y Zoraida Rueda Penagos. «Hacia un paradigma pacífico: la paz mundo, la paz compleja, la paz neutra». *Ra Ximhai* 3 (2012), 230.

Con esto nos referimos a que el estatus de paz de cualquier sociedad sólo tiene su explicación en un estatus anterior —pero presente— de tensiones.

Es por ello que preferimos hablar de una paz imperfecta porque no es total ni está absolutamente presente en todos los espacios sociales, sino que convive con el conflicto y las distintas alternativas que se dan socialmente a éste para regularlo. Entre éstas cabe recordar que las propuestas y acciones violentas puede que también estén casi siempre presentes – tal como nos ha recordado exhaustivamente la historiografía tradicional.<sup>91</sup>

Esta forma de ver la paz puede entenderse dialécticamente, donde la propia verdad (en este caso, la paz en sí misma) contiene falsedad (la ausencia de paz). En palabras de Hegel, se sostendría tal argumento en la medida en que «lo verdadero es solamente esta igualdad que se *restaura* o la reflexión en el ser otro en sí mismo, y no una unidad originaria en cuanto tal o una unidad *inmediata* en cuanto tal. Es el devenir de sí mismo, el círculo que presupone y tiene por comienzo su término como su fin y que sólo es real por medio de su desarrollo y de su fin».<sup>92</sup>

En otras palabras, en la paz misma debe reflejarse su *ser otro*, que es la tensión y el conflicto; de esta manera, observando y entendiendo la paz en su desarrollo, queda rebasada la noción estática del concepto y se enriquece al proporcionarle una cualidad inherentemente humana en la medida en la que es, ciertamente, un producto de los actos de los humanos. Por tanto, entender el concepto de paz como una situación inamovible, de incuestionable equilibrio, donde no debería haber algún tipo de violencia directa o indirecta, nos remite a considerarla como algo casi inalcanzable, cuando en realidad, al ser humana, debe entenderse haciendo inclusión de sus propias contradicciones.

Por otro lado, de manera perpendicular al problema del valor de la paz desde la perspectiva dialéctica, encontramos que los valores de una sociedad son aquéllos de las clases dominantes, de lo cual pueden derivarse ideales que ejercen poder. Nietzsche sostiene que

---

<sup>91</sup> Juan Manuel Jiménez Arenas y Francisco Muñoz (eds.). *La paz, partera de la historia* (Granada: Editorial Universidad de Granada, 2013), 65-66.

<sup>92</sup> Georg W.F. Hegel. *La fenomenología del espíritu* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1971), 16.

fueron «los buenos» mismos, es decir, los nobles, los poderosos, los hombres de posición superior y elevados sentimientos quienes se sintieron y se valoraron a sí mismos y a su obrar como buenos, o sea como algo de primer rango, en contraposición a todo lo bajo, abyecto, vulgar y plebeyo.<sup>93</sup>

La apropiación, uso y reproducción del valor de la paz es racionalmente conveniente para las élites. En este aspecto coincide la sociología de los sistemas axiológicos. Parra Luna, al proponer su modelo para medir el desempeño de los sistemas sociales, claramente indica que

la élite gobernante es la que determina el perfil axiológico que la sociedad debe adoptar [...] Son opciones ideológicas que representan intereses personales más o menos ocultos o derivan de una profunda inclinación axiológica. En cualquier caso, los ganadores imponen o intentan imponer ciertos principios para la operación del sistema, los cuales se resumen en lo que he denominado “Sistema Idealizado de Valores”.<sup>94</sup>

De lo anterior se desprende que los valores y el esquema moral de una sociedad en su conjunto no necesariamente es generado ni es producto de una población general. Es factible pensar que en múltiples ocasiones los valores y las normas morales más importantes de las élites se transforman en discursos y se transmiten a la sociedad para su reproducción, subrayando el hecho de que, para esta investigación, los intelectuales son quienes se dedicaron a ello. No obstante, no es nuestra intención decir que no sean valores útiles o que no satisfagan necesidades, cuando de hecho lo hacen.

---

<sup>93</sup> Friedrich Nietzsche. *Genealogía de la moral* (Madrid: Alianza Editorial: 2005), 37.

<sup>94</sup> Parra Luna, «A model for measuring», 93.

## Capítulo II. Querétaro: orden social y región a través del tiempo

El modelo explicativo en el que nos basamos para construir las hipótesis de esta investigación presenta, en la dimensión genética, una serie de *inputs* que funcionan como condicionantes del sistema social y, en específico, de sistema de valores. Tales *inputs* son los factores estructurales, las necesidades, el nivel de memoria y el entorno; todos están estrechamente relacionados entre sí. En este capítulo analizaremos los cuatro elementos, pero no de manera singularmente exhaustiva, dado que, por el contenido de dichas condicionantes, se requerirían estudios por separado. Por ello, haremos el análisis de la manera siguiente: con respecto a los primeros, simplificaremos dichos factores y argumentaremos sobre la relación que existe entre la localización geográfica, la región (analizando sus distintas acepciones desde la perspectiva antropológica) y el territorio.

Las necesidades, el nivel de memoria y el entorno se relacionan con los factores estructurales en la medida en la que los eventos históricos propiciaron ciertas necesidades en un territorio determinado; necesidades que el sistema transforma, en nuestro caso, en el valor de la seguridad. El entorno se relaciona en la medida en la que tales eventos históricos se presentaron de forma, no regional sino nacional, colocando la intensidad relacional y la influencia directa de manera decreciente, y considerando que la información que el entorno superior puede suministrar al sistema local es creciente en importancia. En otras palabras, la información que suministra el entorno nacional hacia el sistema local es mucho mayor que la información que pueda suministrar un sistema local directamente al entorno.<sup>1</sup> Por ello, el análisis de estos elementos condicionantes se realizará narrando los eventos históricos situados que consideramos pertinentes para explicar por qué tratamos con el valor de la seguridad y no con otro, y, sobre todo, cómo se va configurando la presencia de la paz y el temor a la otredad a partir de los eventos históricos.

Por tanto, según lo que sostenemos en la parte teórica de esta investigación, para poder construir una posible explicación sobre el orden social hegemónico en la ciudad de Querétaro, observándolo como un efecto de múltiples condicionantes, fue necesario construir un modelo sistémico complejo, cuyos *inputs* deben interpretarse de manera interrelacionada.

---

<sup>1</sup> Parra Luna, *Elementos para una teoría formal*, 137.

Un *input* es una entrada; es decir, una condición o fenómeno que alimenta a un sistema complejo y dará un producto o *output*, el cual realimenta al sistema en algún nivel.

Señalamos que dentro de los factores estructurales consideramos la región identificada en cierto territorio y las actividades económicas que ahí se desarrollan como resultado de la ubicación geográfica, el clima y la orografía, principalmente. En cuanto a las necesidades del sistema, éstas pueden ser muy variadas; sin embargo, nos enfocaremos en la necesidad humana de tener seguridad para la realización de ciertas actividades económicas, de lo cual resulta la tendencia a la conservación de la paz social, un elemento que también tiene importancia en el pensamiento religioso católico, tal como veremos más adelante.

Igualmente, en el capítulo teórico se sostuvo que el nivel de memoria se construye por la memoria histórica; en otras palabras, por los sucesos, procesos, documentos y testimonios del pasado que dan forma a un cúmulo de conocimientos y aprendizajes en una sociedad. El entorno será todo aquello que no está previsto dentro de nuestro sistema pero que puede tener una influencia en éste en un momento dado, como los eventos acaecidos en otras partes del país. Como se dijo, tal vez sería pertinente profundizar en cada *input* por separado; sin embargo, la interrelación que existe entre ellos sugiere que ese tipo de análisis podría fracturar la comprensión del fenómeno que intentamos explicar. Por ello, iniciaremos con el *input* denominado *factores estructurales*, comenzando con el concepto de región, el cual se irá entrelazando con las *necesidades*, el *nivel de memoria* y su estrecha relación con el ambiente del modelo.

### *El mapa*

El paisaje urbano de la ciudad de Querétaro se distingue por grandes edificios coloniales y porfirianos distribuidos a lo largo de calles adoquinadas, dibujando una cuadrícula que se desarregla en la medida en la que la ciudad extiende su huella. Las áreas suburbanas muestran ya distribuciones y estilos variopintos que han sido foco de duras críticas sobre la planeación y el crecimiento ciudadano. Además, la ciudad cuenta con un abundante pasado histórico, por sucesos que se vieron influenciados por la localización geográfica. Por el hecho de estar ubicada en el centro del país y envuelta en caracterizaciones gloriosas como «cuna de la Independencia», «sede del Congreso Constituyente de 1917», además de ser un lugar importante para la conmemoración del Triunfo de la República cada 15 de mayo, la ciudad

de Querétaro ha sido un lugar emblemático en la relatoría de diversos sucesos históricos y consideramos que dicha localización geográfica es determinante para la explicación de distintos fenómenos sociales.

En cuanto a las características generales de la ciudad de Querétaro, tenemos que su clima es semiseco semicálido, según el Anuario Económico Estatal de 2017;<sup>2</sup> asimismo, la orografía, caracterizada por extensas planicies, sobre todo en la región de los valles, ha sido un factor fundamental para el desarrollo de diversas actividades económicas. Lo que hoy es la ciudad de Querétaro ha sido identificada como lugar de paso y descanso de viajeros desde la época del virreinato. Tanto la localización geográfica como las características físicas propias de la ciudad cobran importancia al observarlas, no sólo por lo que significan desde una perspectiva puramente empírica, sino que veremos cómo se enlazan con el pasado histórico, dotando de significado cierta práctica social que es el objeto de estudio de esta investigación: el orden social de la ciudad de Querétaro, sus elementos simbólicos y la reproducción de éstos por los intelectuales queretanos.

Sin embargo, consideramos que primero es necesario entender el proceso de regionalización que influyó en las características de esta ciudad; para ello, presentaremos una discusión cuya lógica comenzará en la delimitación espacial del problema de investigación enfocando la relevancia de la región, la ciudad y su territorio como input del sistema y explicaremos brevemente cómo pueden tener influencia en el orden social.

#### *La región como elemento explicativo: concepto aparentemente polisémico*

Abordaremos en primer lugar qué significa *región*. Abarca una multiplicidad de significados que a primera vista resultan contradictorios y a veces ambiguos. Esto, sostenemos, es sólo aparente. ¿Qué determina la configuración de una región? ¿Hay alguna variable más poderosa que otra que ordene lógicamente lo que significa? Por citar algunos casos, hemos escuchado hablar de regiones histórica, religiosa, cultural, política y económica. Para estudiar una región histórica, según Arturo Taracena, «El punto de partida [...] debe ser el análisis del espacio y el tiempo desde la actividad social producida por los humanos que los habitan

---

<sup>2</sup> Inegi. Anuario estadístico y geográfico de Querétaro 2017. (Ciudad de México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía-Poder Ejecutivo del Estado de Querétaro), 2017, disponible en <[https://www.datatur.sectur.gob.mx/ITxEF\\_Docs/QRO\\_ANUARIO\\_PDF.pdf](https://www.datatur.sectur.gob.mx/ITxEF_Docs/QRO_ANUARIO_PDF.pdf)> (fecha de acceso: 20 de marzo de 2020).



y hacen posibles. Tal actividad se traduce por actos identitarios y procesos económicos y políticos, pues la región en sí es una construcción social en la historia y no un determinismo de origen geográfico o administrativo».<sup>3</sup>

Como se puede entender de la definición anterior, una región histórica contiene toda una gama de relaciones construidas por los seres humanos que la caracterizan y explican; de ahí se deriva que pueden organizarse debido a procesos políticos, culturales, identitarios y económicos, cuya médula es histórica. En otras palabras, es como si la historia de una región fuera el hilo ordenador de todos los procesos sociales posibles. Por otro lado, guardando coherencia con la definición anterior, encontramos que la región cultural también incluye una serie de procesos que distinguen un área en particular. Desde las ciencias sociales, se entiende que la región cultural

tendría una extensión geográfica variable en el tiempo, tomando en consideración la evolución de diversos factores tales como la población, las actividades agrícolas, mineras o forestales, las de transformación manufacturera, el desarrollo de una infraestructura de transporte y de comunicación, así como también el conjunto de actividades sociales y culturales.<sup>4</sup>

De lo anterior resulta que, dada la complejidad del concepto de cultura, parecería que en este caso la región también resulta ser un contenedor de procesos económicos y sociales que evolucionan en el tiempo, respondiendo así a su carácter histórico. Tal como puede observarse, la configuración de una región no obedece a una sola variable o causa, pero sí hay una que pesa más que otras, según el fenómeno que se pretenda estudiar; en este sentido, evidentemente es mucho más que un área geográfica determinada sobre la cual pueden trazarse fronteras en un mapa de forma unilateral y anárquica. Vimos que una región cultural incluye características políticas, económicas e históricas, dado que estos elementos se ven continuamente atravesados por el fenómeno cultural. Del mismo modo, una región histórica contiene características culturales, económicas y políticas, dado que la propia historia entretiene y dota de sentido a las prácticas señaladas. Abonando a la discusión, Giménez señala que

---

<sup>3</sup> Arturo Taracena Arriola, «Región e historia». *Desacatos* 1 (1999), 1.

<sup>4</sup> Teresa Pacheco Méndez. *La institucionalización de la investigación social en México. El caso de Chiapas* (Ciudad de México: Centro de Estudios sobre la Universidad, Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y el Sureste-IIA, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002), 85.

nos interesa aquí la región en cuanto *constructo cultural* que, aunque frecuentemente imbricada en la región geográfica, económica o geopolítica, o superpuesta a ellas, puede o no coincidir con los límites correspondientes a estas últimas... Surge así el concepto de *región socio-cultural*, definida por Guillermo Bonfil como 'la expresión espacial, en un momento dado, de un proceso histórico particular...'.<sup>5</sup>

Coherentemente, el autor destaca el hecho de que una región sociocultural no obedece únicamente a las variables *social* y *cultural*, sino que integra su carácter histórico, geopolítico y económico. De ahí que cuando hablamos de región política, tampoco podemos centrar nuestra atención únicamente en procesos políticos, dado que éstos sólo pueden darse en correspondencia con ciertos contextos históricos, culturales y económicos.

La estructura de la región religiosa obedece a lógicas similares. Según Elizabeth Juárez, la zona centro norte, a la que pertenece Querétaro, presenta cierta homogeneidad relativa con respecto a la adscripción, prácticas y creencias, en las cuales entre 95 y 98% de su población se identifica como católica, sin dejar de lado aquellos grupos minoritarios, pero también consideran la presencia de ciertos grupos étnicos, las actividades económicas y «su participación en un evento histórico, social y cultural de gran relevancia para el país y que marcó un hito en la manera como la iglesia Católica se presentaba ante el Estado y ante la misma sociedad»;<sup>6</sup> es decir, la región se organiza de manera distinta, dependiendo de la dinámica religiosa, pero integra los procesos históricos y económicos.

De igual manera, consideramos en esta discusión conceptual la definición que ofrece Eric Van Young para el concepto de región: es «la espacialización de una relación económica»,<sup>7</sup> entendiendo por ello que una relación económica no se aleja de la cultura ni de la historia, mucho menos de la política, considerando que el espacio es aquel lugar en donde tales relaciones pueden entretenerse.

Con este razonamiento se pretende explicar que al hablar del concepto de región se debe entender que, a pesar de su particularización como *histórica*, *política*, *religiosa*,

---

<sup>5</sup> Gilberto Giménez, «Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural». *Estudios sobre las culturas contemporáneas* 9 (junio de 1999), 39-40.

<sup>6</sup> Elizabeth Juárez Cerdi, «De lo monolítico a la diversidad. El centro norte, una región católica en disputa». En *Regiones y religiones en México. Estudios de la transformación sociorreligiosa*, coordinado por Alberto Hernández y Carolina Rivera (Tijuana: Colegio de la Frontera Norte-Colegio de Michoacán-CIESAS, 2009), 180.

<sup>7</sup> Eric van Young, *Haciendo historia regional: consideraciones metodológicas y teóricas*. En *Región e historia en México (1700-1850). Métodos de análisis regional*, compilado por Pedro Pérez Herrero (Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1991), 101.

*cultural, sociocultural o económica*, necesariamente es una demarcación territorial y espacial construida socialmente; es decir, se puede entender y explicar a partir de un sinnúmero de relaciones que se entretienen, llevadas a cabo por los seres humanos. De esta manera, podemos encontrar que el común denominador en la discusión sobre el concepto de región se localiza en cierta homogeneidad (subrayando *cierta*), en las características compartidas en algún grado y en el entrecruzamiento de prácticas económicas, políticas y culturales que, por supuesto, tienen una explicación histórica que no debe perderse de vista para esa área en específico.

Ahora bien, para los efectos de esta investigación, la región en la que se encuentra la ciudad de Querétaro se conoce como el Bajío. ¿De qué manera se formó? ¿Qué variable fue más determinante para su configuración? A partir de la lectura de los historiadores, antropólogos y regionalistas, es posible encontrar cierta lógica en el proceso de estructuración regional. Dado que ésta surge como tal en la época del virreinato, expondré *grosso modo* que, concordando con Van Young, los principales elementos que determinaron la formación regional fueron económicos, pero también religiosos —dando por sentado que, como cualidad necesaria y obvia, el elemento geográfico ha estado presente de manera estructural— para ir acompañados concomitantemente por procesos históricos y socioculturales, mientras que la delimitación política actual llegó después obedeciendo a los procesos mencionados.

Entrando en detalle, lo anterior se explica por características geográficas estructurales específicas más o menos similares, como la amplitud de sus llanuras, la existencia de mantos acuíferos y su ubicación en el centro del país. Esta región, compuesta de áreas territoriales e integrada geográficamente por su homogeneidad relativa,<sup>8</sup> incluye la parte sur del estado de Querétaro y otras partes de Guanajuato, San Luis Potosí, Jalisco y Michoacán.

Según Enrique Florescano, las características más o menos homogéneas que se pueden extraer de la historia para la conformación de la región Bajío señalan que los asentamientos organizacionales en la Nueva España, específicamente en la parte central de la república, obedecieron a que en esos lugares ya había una densa concentración poblacional indígena —o como señala el autor, «centros urbanos medianos»—, lo cual conlleva la existencia de una organización política, social y económica con cierto grado de complejidad.

---

<sup>8</sup> José Luis Corragio, «Sobre la espacialidad social y el concepto de región». En *La cuestión regional en América Latina*, editado por José Luis Corragio *et al.* (Quito: Grupo Ciudad, 1989), 89

Otra característica de tal homogeneidad es que la región se conformó por la apertura, desarrollo y funcionamiento de reales de minas, congregaciones, fuertes y misiones; igualmente, las actividades económicas fueron variadas pero delimitadas: agricultura, ganadería, minería, manufactura (preponderantemente de textiles) y comercio.<sup>9</sup> Aunado a lo anterior, si bien la formación de esta región responde a sus semejanzas, también es cierto que no fue integrada de manera endógena ni debido a una serie de acuerdos estratégicos internos, sino que obedeció a las exigencias de la capital del país y la Corona española. Luis González y González narra que esta región no se caracterizaba más que por zonas pantanosas en algunas áreas, mientras que en otras había vegetación propia del semidesierto, pero fueron más bien tres coyunturas las que atrajeron la atención hacia esta región, la cual terminó por conformarse como respuesta a ciertas necesidades:

El descubrimiento de minas en Zacatecas y Guanajuato entre 1546 y 1555, el desalojo de los alrededores de la capital de la ganadería española y la necesidad de proteger las tierras recién conquistadas por los capitanes Cortés y Guzmán en las incursiones de los bárbaros. Por la última razón, en el decenio de los veinte se hizo la congrega de los pueblos de indios de Acámbaro y Querétaro.<sup>10</sup>

De esta manera, la región del Bajío comienza su conformación como respuesta a requerimientos externos; tal como lo señala Enrique Florescano, «los centros productores de materias primas, las ciudades comerciales y aun las capitales administrativas de la Nueva España se crearon y desarrollaron no en función de necesidades internas o regionales, sino para satisfacer los requerimientos de la metrópoli»<sup>11</sup>, lo cual se traduce en que la región cobra importancia, no sólo por su amabilidad climática y orográfica, sino también por su cercanía a la ciudad de México, que se comunicaba con Cádiz a través del Puerto de Veracruz.

Aunado a lo anterior, tenemos el proceso de evangelización en esta zona. Los intereses económicos se engarzaron firmemente con las intenciones de adoctrinar a los nativos dentro de la lógica de la religión católica y es en esta región donde las labores

---

<sup>9</sup> Enrique Florescano y Alejandra Moreno *El sector externo y la organización espacial y regional de México. 1521-1910* (Ciudad de México: Cuadernos de Trabajo del Departamento de Investigaciones Históricas-INAH, 1974), 5-10.

<sup>10</sup> Luis González y González. «Ciudades y villas del Bajío colonial». *Relaciones, Estudios de Historia y Sociedad* 4, (otoño de 1980) 102, disponible en <<http://www.colmich.edu.mx/relaciones25/files/revistas/004/LuisGonzalez.pdf>> (fecha de acceso: 20 de marzo de 2020).

<sup>11</sup> Florescano y Moreno, *El sector externo*, 9

evangelizadoras lograron numerosos adeptos. Como seguramente debe suceder en las sociedades jóvenes, los sistemas se nos presentan notable y estrechamente relacionados entre sí; es decir, su grado de imbricación es casi total. En este caso, el sistema económico y el religioso parecían ir de la mano en la medida en la que las grandes riquezas acumuladas por los hacendados y demás aristócratas no se quedaron estrictamente dentro de su sistema correspondiente, sino que se vincularon con el sistema religioso a través de las fundaciones y las obras pías.

Cabe resaltar, como última característica relativamente homogeneizante para la formación de la región Bajío, lo que Florescano señala como el desempeño de un «doble papel», el cual le parece contradictorio: por un lado, el Bajío tenía una relación hacia afuera (es decir, con las demás regiones) en la medida en la que adquiría materia prima y, procesándola, devolvía productos manufacturados; pero también tenía una relación hacia dentro: su ubicación geográfica y las actividades económicas preponderantes facilitaron la atracción de capitales y la creación y desarrollo de intereses económicos locales; es decir, de un mercado interno.

Ahora bien, es precisamente la ubicación geográfica la que explica por qué las autoridades políticas virreinales decidieron aprovechar estas llanuras y facilidades orográficas, además de la presencia de una población hospitalaria en lo que ahora es la ciudad de Querétaro, para aprovechar para fines de comercio un camino ya existente que comunicaría a la capital del virreinato con la zona norte, aspecto que se retomará más adelante.

### *El Bajío queretano*

Como puede observarse en el mapa siguiente, el Bajío incluye el municipio de Querétaro, que forma parte de la región de los valles; dicho municipio ocupa 5.9% de la superficie estatal con aproximadamente 670 km<sup>2</sup>. Esta parte del estado queretano y sus planicies se han distinguido por su alta actividad económica fundamentada en la agricultura, la ganadería y la instalación de pequeñas industrias que datan del siglo XVII.<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> David A. Brading, «La estructura de la producción agrícola en el Bajío de 1700 a 1850». *Historia Mexicana* 2 (1973): 197–237, disponible en <<https://www.jstor.org/stable/25135399>> (fecha de acceso: 20 de marzo de 2020).

### Imagen 1- Región Bajío



Fuente: De Travelife - Trabajo propio, CC BY-SA 4.0, <<https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=45821673>>

Al haber mencionado la zona de los valles, consideramos necesario explicar a qué nos referimos con ello. En términos regionales —específicamente geográficos, económicos y culturales—, dentro del mismo estado de Querétaro pueden identificarse dos microrregiones: la sierra Gorda y los valles. En primer término, los historiadores señalan lo agreste del territorio de la sierra en comparación con las planicies de los valles, y parece ser que tal configuración permitió la diferenciación organizacional y hasta idiosincrática; es decir, la existencia de dos regiones diferenciadas por su orden social: es común encontrar en los libros de historia tanto del Bajío como de Querétaro la referencia al carácter de la gente de la región chichimeca de la sierra: «La población rala, desnuda, salvaje y bronca sólo merecía de los pueblos civilizados de los tres valles del Anáhuac el epíteto de chichimeca o raza de perros sarnosos e inciviles»<sup>13</sup>. En investigaciones históricas y políticas recientes, tanto Marta Eugenia García Ugarte como Ana Díaz Aldret encuentran diferencias entre el carácter guerrero de los habitantes de la sierra en comparación con lo que sucedió en los valles.<sup>14</sup> Las autoras hacen referencia al continuo estado de guerra en aquella región en comparación con la paz y tranquilidad que usualmente se respiraba en las planicies:

<sup>13</sup> González y González, «Ciudades y villas», 101.

<sup>14</sup> Marta Eugenia García Ugarte, *Querétaro. Historia Breve*, (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2016)., Cap. III.; Díaz Aldret, *La paz y sus sombras*, 49-54.

La paz y tranquilidad de esta región, en donde se asentaban las haciendas más ricas y productivas del estado, se sostuvieron no sólo por ‘la naturaleza de suyo pacífica de los habitantes de los valles’, imagen que contrastaba de manera drástica con la que se tenía sobre los belicosos e ‘incivilizados’ serranos, sino también y básicamente porque los comandantes militares encargados del gobierno del estado[...] pusieron especial atención en evitar que la guerra civil se entronizara en la región de los valles, integrada por los distritos de Querétaro, San Juan del Río y Amealco.<sup>15</sup>

Lo anterior nos lleva a la reflexión sobre la forma en la que se relacionaron la región, la ciudad, su territorio y los significados que éste tiene para los habitantes de los valles, en especial para la ciudad de Querétaro, resultando así la existencia de un orden social que aparentemente proviene de siglos atrás. Tal relación se revela entre la región, conformada debido a una importante determinación geográfica, económica y religiosa; por sucesos históricos y procesos tanto sociales como políticos que se llevaron a cabo como respuesta a tal configuración estructural; dichos procesos responden a necesidades que dan forma a ciertos valores, siendo pautas para diversas acciones.

De esta forma, es posible enlazar la relación anterior con lo que el territorio significa para los actores sociales, fenómeno por demás complejo. Entre el cúmulo de procesos que podemos identificar dentro de un territorio específico resaltan algunos, ya sea por su importancia estratégica o de poder, y su tendencia a la diversificación, a la adaptación, al conflicto o a la estabilidad, los cuales son llevados a cabo por los propios actores que habitan el territorio. En este sentido, Gilberto Giménez apunta que

En una *primera dimensión* el territorio constituye por sí mismo un ‘*espacio de inscripción de la cultura*’ y, por lo tanto, equivale a una de sus formas de objetivación... En una *segunda dimensión*, el territorio puede servir como *marco o área de distribución* de instituciones y prácticas culturales espacialmente localizadas... En una *tercera dimensión*, el territorio puede ser apropiado subjetivamente como *objeto de representación y de apego afectivo* y sobre todo como *símbolo de pertenencia socio-territorial*.<sup>16</sup>

Por lo tanto, surge la cuestión siguiente: ¿de qué manera el territorio puede, al menos parcialmente, explicar la forma en la que una sociedad en particular está organizada y por qué sus integrantes actúan de cierta manera? Giménez explica que el territorio «sería el

---

<sup>15</sup> García Ugarte, *Génesis del porvenir*, 28.

<sup>16</sup> Giménez, «Territorio, cultura e identidades», 33-34.

*espacio apropiado y valorizado —simbólica y/o instrumentalmente— por los grupos humanos»*<sup>17</sup>. Como respuesta a los factores regionales y territoriales, el valor de la seguridad practicado mediante la evasión del conflicto —sobre todo el intento de conservar, en la medida de lo posible, la configuración estructural de los subsistemas educativo, político, económico y religioso de la ciudad— se traduce como parte del orden social de la ciudad de Querétaro.

### *La Ruta de la Plata*

De manera concomitante a su pertenencia a la región Bajío, geográficamente la ciudad de Querétaro se localiza a poco más de dos horas en automóvil de la ciudad de México. Gracias a ello, se le reconoce por su estratégica ubicación por ser un «cruce de caminos» o «garganta de Tierra Adentro». ¿Qué significa y cuál es la relevancia de ello? El Camino Real Tierra Adentro o «Ruta de la Plata», cuyo trazado ya existía antes de la conquista (pero no así su aprovechamiento comercial), cuenta con una extensión de 1 400 kilómetros. Su reutilización se debe a que en el siglo XVI los españoles lo observaron como una vía para facilitar el comercio y el proceso de conquista<sup>18</sup>. Dicho camino comienza en la ciudad de México, pasa por la ciudad de Querétaro para después desviarse hacia San Miguel de Allende, Guanajuato, Aguascalientes y Zacatecas:

El Camino Real de Tierra Adentro sirvió como ruta para transportar y comercializar plata, mercurio, trigo y maíz; iniciaba en la Plaza de Santo Domingo en la Ciudad de México y concluía en Santa Fe, Nuevo México. Para darse una idea de la extensión del itinerario, basta saber que cualquier carruaje que salía de lo que hoy es el Distrito Federal, con rumbo a Santa Fe, recorría una distancia mayor que la cordillera de los Alpes.<sup>19</sup>

En efecto, la extracción de recursos de nuestro país se llevaba a cabo a través del Camino Real Tierra Adentro —entre otros— porque conectaba a las zonas mineras de Zacatecas con la ciudad de México y de ahí corrían los productos hasta Veracruz finalizando en Cádiz.

Debido a su ubicación geográfica

---

<sup>17</sup> Giménez, «Territorio, cultura e identidades», 27.

<sup>18</sup> EPOT, S.C. *Programa de Desarrollo Ruta de la Plata. Síntesis Ejecutiva*. Toluca, Estudios y Proyectos para el Ordenamiento Territorial, S.C., s/f, disponible en <[http://seieg.iplaneg.net/seieg/doc/Sintesis\\_ejecutiva.pdf](http://seieg.iplaneg.net/seieg/doc/Sintesis_ejecutiva.pdf)> (fecha de acceso: 20 de marzo de 2020).

<sup>19</sup> INAH. «Camino real tierra adentro», disponible en <<http://www.inah.gob.mx/en/boletines/1417-camino-real-tierra-adentro>> (fecha de acceso: 20 de marzo de 2020).



La zona queretana quedó enlazada por vías que se integraron en la red de comunicación tendida entre el centro de la Nueva España y el Norte minero, que se llamaría Camino Real de Tierra Adentro. Al parecer eran las mismas vías que existían desde la época prehispánica, sin embargo, ahora los españoles las hicieron suyas... Así se constituyó este espacio, con sus dos vías y sus pueblos de San Juan del Río y Querétaro, como un punto intermedio en el camino, que podía ofrecer servicios y abastecimientos a los viajeros que transitaban entre el centro y el norte minero.<sup>20</sup>

Por un lado, centremos nuestra atención en el aspecto de la cercanía de la ciudad Querétaro con la capital del país; por el otro, en el hecho de ser paso obligado para tener acceso a la riqueza mineral de Zacatecas. Es decir, como fenómeno estructural, es a partir de esta ciudad que la ruta se desviaba hacia el norte, haciendo el enlace entre la capital de la república y las zonas mineras. Este camino tocaba únicamente lo que hoy es la zona urbana de San Juan del Río y la ciudad de Querétaro,<sup>21</sup> entrando en ésta por lo que era el antiguo camino a la ciudad de México (hoy Paseo Constituyentes), tomando Calzada de los Arcos (hacienda de Carretas) y luego «partía en dos al pueblo de Querétaro»,<sup>22</sup> atravesando la ciudad en dirección sur a norte tocando la plaza principal y el templo de San Francisco para dirigirse hacia la zona donde actualmente está asentada la colonia San Pablo (cuya calle principal, ciertamente, se llama Camino Real), tomando la carretera en dirección a Jurica, Juriquilla y de ahí hasta Zacatecas.

Señala la historiadora Marta Eugenia García Ugarte que por dicho camino circulaban todos los tipos sociales existentes en ese entonces en la Nueva España (españoles en todas sus composiciones y oficios, indios castellanizados, libres y rebeldes, negros esclavos y mestizos) [lo cual] propició el crecimiento y desarrollo de San Juan del Río y de Querétaro, precisamente por estar situados en los puntos intermedios entre la Ciudad de México y el mineral zacatecano.<sup>23</sup>

---

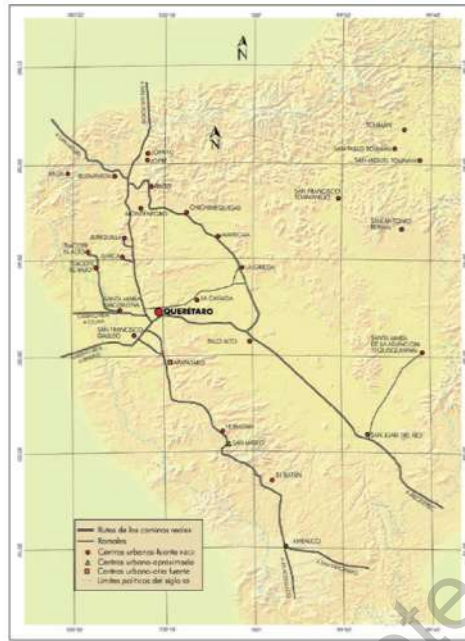
<sup>20</sup> Lourdes Somohano Martínez *et. al.* «Primeras aproximaciones a la construcción de la zona queretana en la fase colonial temprana, 1536-1550», En *Tiempo y Región. Encuentros en la Historia: Querétaro siglos XVI al XX*, coordinado por Blanca Gutiérrez Grageda y otros (Querétaro: INAH-Municipio de Querétaro, 2011), 45.

<sup>21</sup> Juan Ricardo Jiménez Gómez, «El Camino Real de Tierra Adentro a su paso por el pueblo de Querétaro y el mercado a finales del siglo XVI y principios del XVII». En *Caminos y mercados de México*, coordinado por Janet Long Towell y Amalia Attolini Lecón, (Ciudad de México: UNAM, 2009), 262 disponible el <<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/caminosymercados/cm014.pdf>> (fecha de acceso: 20 de marzo de 2020).

<sup>22</sup> Jiménez Gómez, «El Camino Real de Tierra Adentro», 269.

<sup>23</sup> Marta Eugenia García Ugarte, *Querétaro*. «Méritos de los caciques otomíes», *Historia Breve*.

## Imagen 2 - La Ruta de la Plata



Mapa 2. El camino real de Tierra Adentro, a su paso por Querétaro, fines del siglo XVI

Fuente: Juan Ricardo Jiménez Gómez, *El Camino Real de Tierra Adentro a su paso por el pueblo de Querétaro y el mercado a finales del siglo XVI y principios del XVII*, en «Caminos y mercados de México».

Tal como señala Jiménez Gómez,<sup>24</sup> la ganadería, la agricultura y el comercio eran las actividades preponderantes de la ciudad, se facilitaba el cultivo y la cosecha de una gran variedad de hortalizas, granos y frutas; además de ello, las planicies eran ideales para alimentar ganado. Por su parte, el comercio se vio fortalecido dado que, de manera general, el territorio se utilizaba para el transporte de mercancías, pero también se instalaba el tianguis local cada cinco días en la plaza pública (hoy Jardín Zenea), frente al templo de San Francisco, precisamente en la zona del Camino Real, espacio que fue conservado por los comerciantes hasta entrado el siglo XX. Celestino Díaz, en su *Guía del viajero*, comenta que en el siglo XIX el mercado ya se había ubicado en lo que hoy es la Plaza de la Constitución (el cuadrilátero que forman las calles de Juárez, Pino Suárez, Corregidora y Madero): «quitóse la fuente y alcantarilla antiquísima que existía frente a la Academia [hoy facultad de Bellas Artes] y en su lugar se construyó la de gusto moderno que hoy se encuentra en el centro».<sup>25</sup>

<sup>24</sup> Jiménez Gómez, «El Camino Real de Tierra Adentro».

<sup>25</sup> Celestino Díaz, *Guía del viajero*, (Querétaro: Gobierno del Estado de Querétaro, 1998), p. 31.

De esta forma, tanto la configuración regional del territorio como su significado, la ubicación geográfica, el clima propicio y la reutilización y aprovechamiento local del Camino Real conllevaron un desarrollo económico importante en la ciudad. Como apuntamos líneas atrás, Florescano señala que «en su relación con el centro, el Bajío pudo beneficiarse de su capacidad de atraer capital que, al invertirse y reproducirse en la zona, dio lugar a la formación de economías, mercados e intereses locales».<sup>26</sup> En consecuencia, tenemos en un primer momento que en los tiempos del virreinato el interés económico enclavado en esta ciudad sirvió como recurso de protección, tanto para ésta como para la región en la que se insertaron las relaciones de intercambio. No es de extrañarse, entonces, que el reconocido carácter pacífico y negociador de los habitantes del pueblo de Querétaro tuviera una explicación en la identificación de la importancia que para ellos tenía su territorio, las necesidades que satisfacía y las relaciones sociales construidas en el mismo. Una zona conflictiva no es propicia para el intercambio comercial; por ello, el elemento de la paz debería conservarse y traducirse en acciones para preservarla como parte del orden social.

#### *Configuración de los elementos simbólicos del sistema de valores queretano: breve recorrido histórico*

Díaz Aldret coincide en señalar que actualmente existe una vocación pacífica y de orden que se relaciona, si no directamente, sí de forma importante con las actividades económicas y la localización geográfica. Sin embargo, la autora deja en el aire una cuestión a la que hemos hecho referencia anteriormente: la relación entre dichas actividades y la localización señaladas anteriormente y la presencia de cierto orden social:

Si bien los conceptos *paz y orden* constituyen elementos fundamentales del universo simbólico local, cabe preguntarse: ¿cuáles pueden ser las raíces que le confieren a estos símbolos esa importancia en la historia y la vida política de la entidad? Probablemente el referente más directo lo conformen los años de bonanza económica y estabilidad política de las tres últimas décadas del siglo XIX y la primera del XX.<sup>27</sup>

Igualmente, la autora hace hincapié en otra característica encontrada y que también forma parte del orden social local:

---

<sup>26</sup> Florescano y Moreno, *El sector externo*, 12.

<sup>27</sup> Díaz Aldret, *La paz y sus sombras*, 93

El relativo equilibrio social logrado aun antes de la guerra de Reforma, mediante el fraccionamiento de la hacienda, sembró la convicción de que el desorden siempre llega de fuera, que la violencia y la guerra aparecen desde entonces como ajenos al espíritu del estado. Hay que evitar a toda costa las malas influencias del exterior que contravengan el buen curso de las cosas. Este elemento, al que puede llamarse ‘aversión al contagio’, forma parte de la ideología local y ha tenido una permanencia notable en el tiempo<sup>28</sup>.

Como bien se señala, en el orden social se encuentra esa *paz* que menciona y viene acompañada de dicha *aversión al contagio*, que denominamos *temor a la otredad*. Dado que ya abordamos los factores estructurales entendidos como localización geográfica, territorio y región, haremos un breve análisis de los elementos históricos, las necesidades de los individuos y su relación con el ambiente (es decir, los eventos sucedidos fuera del sistema queretano) que condicionaron que el valor de seguridad y sus elementos simbólicos fueran legitimados y reproducidos por ser satisfactores de necesidades. En las páginas siguientes expondremos lo que en nuestro modelo explicativo se señala como nivel de memoria y que traducimos como «memoria histórica», concepto que define Parra Luna de la siguiente manera:

El almacenamiento de datos pasados significativos sobre el [sistema], cosa que en los sistemas socioculturales se traduce materialmente en la disposición de bibliotecas con libros de historia, en la sucesión oral de tradiciones, en la acumulación de datos estadísticos o en el mantenimiento de actitudes mentales y formas de vida ancladas más o menos profundamente en los modos de pensar históricos de la colectividad.<sup>29</sup>

Señalaremos una serie de acontecimientos históricos locales y su relación con el ambiente nacional, que van desde la forma en la que se *conquistó* el pueblo de Querétaro hasta los problemas de la pertenencia de éste a una región política o religiosa explicadas por razones económicas, el reconocimiento de la entidad en su paso de pueblo a provincia, su delimitación geográfica, las intenciones de conformar una entidad independiente, el carácter de los habitantes de la ciudad, su necesidad de seguridad y las decisiones políticas que se tomaron de manera consecuente, y los intereses económicos enclavados en la zona.

---

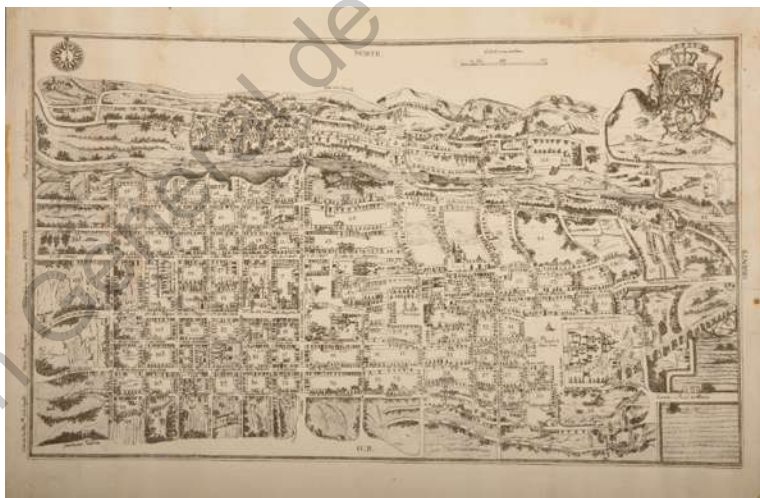
<sup>28</sup> Díaz Aldret, *La paz y sus sombras*, 69-70.

<sup>29</sup> Parra Luna, *Elementos para una teoría formal*, 268.

Intentaremos observar lo anterior de la manera más meticulosa posible, dado que consideramos que tienen relación y explican inicialmente el orden social hegemónico.

Primero, nos remitiremos a la época de la fundación del pueblo de Querétaro: Conni, después Hernando de Tapia, es la figura que se reconoce como fundadora en el siglo XVI. El discurso de los historiadores señala que, al establecerse en esta zona, Conni y su gente entraron en contacto con Pérez de Bocanegra, encomendero de Acámbaro, quien lo bautizó y fue reconocido como señor del pueblo de Querétaro.<sup>30</sup> Pero ni Conni ni su gente estaban dispuestos a pelear por el territorio en donde se habían asentado. Sabían que en la Gran Chichimeca se derramaba sangre y los españoles no se detendrían hasta conquistarla. Por tal razón, «optaron por la única alternativa que tenían: convertirse en aliados de los españoles para recibir un trato preferencial»,<sup>31</sup> por lo que la conquista del territorio queretano de los valles y su evangelización se realizaron de manera pacífica. En términos de región religiosa, y por el hecho de que el encomendero provenía de Acámbaro, el pueblo de Querétaro pertenecería a la diócesis de Michoacán<sup>32</sup> que se encargó de administrar los ingresos de las parroquias de Querétaro, construidas muchas ellas por el propio Hernando de Tapia.

*Imagen 3 - Mapa antiguo de Querétaro*



Fuente: INAH. Disponible en: <[http://lugares.inah.gob.mx/museos-inah/museo/museo-piezas/7263-7263-plano-de-la-ciudad-de-quer%C3%A9taro.html?lugar\\_id=490&seccion=lugar](http://lugares.inah.gob.mx/museos-inah/museo/museo-piezas/7263-7263-plano-de-la-ciudad-de-quer%C3%A9taro.html?lugar_id=490&seccion=lugar)>

<sup>30</sup> Recordemos que los encomenderos tenían la obligación, entre otras, de enseñar la doctrina cristiana a los indígenas que les correspondía.

<sup>31</sup> García Ugarte, «Querétaro: su fundación y leyenda», *Querétaro. Historia Breve*.

<sup>32</sup> García Ugarte, «Las jurisdicciones eclesiásticas: disputas por el diezmo», *Querétaro. Historia Breve*.

Asentados los españoles en el pueblo, y debido a la riqueza que se acumulaba por la importante actividad agrícola y ganadera, la cual se explica —como ya apuntamos anteriormente— por la ubicación geográfica, la orografía y el carácter laborioso y pacífico de los primeros queretanos, era usual que el diezmo que los adinerados españoles entregaban a la Iglesia Católica fuera generoso. Debido a ello, el arzobispado de la ciudad de México, representado por Fray Juan de Zumárraga, reclamó para sí el pueblo de Querétaro, entrando en disputa con la diócesis michoacana, administrada por el obispo Vasco de Quiroga: «El pleito no se resolvió sino hasta 1586 a favor del arzobispado. La disputa entre Michoacán y México, que duró tantos años y por eso se llamó ‘pleito grande’, muestra la importancia que tenían los diezmos como vía de financiamiento del clero secular».<sup>33</sup> Al final, el diezmo queretano terminó siendo pagado a la ciudad de México, asignándose el territorio a la autoridad de ese arzobispado.

Mientras tanto, en el pueblo se establecieron cofradías integradas por numerosos miembros, los que expresaban su pía generosidad en la gran cantidad de fiestas y servicios ofrecidos, los cuales permitieron que la «sociedad queretana pudiera aceptarse a sí misma como un todo integrado»<sup>34</sup>. Debido a la importancia económica que iba adquiriendo, en 1578 el virrey Enríquez ordenó que el pueblo de Querétaro se constituyera en alcaldía independiente de Jilotepec. El alcalde responsable denominó a Querétaro como distrito, el cual llegaba hasta lo que actualmente es Cadereyta de Montes y en 1606 ya era reconocida como villa. Muy pronto, en 1655, Querétaro se elevó a categoría de ciudad mediante la firma de las capitulaciones, confirmándose por el rey de España en 1712.

Los subsistemas económico, religioso y político prácticamente nacieron imbricados: la ubicación regional de la ciudad de Querétaro fue catalizadora de los subsistemas económico y religioso, dado que las riquezas acumuladas resultantes de la amabilidad geográfica de la zona se vincularon con fines religiosos a través de las obras pías y las fundaciones. Los actores principales de la época, es decir, las élites políticas y económicas, destinaban una parte de sus riquezas a los pobres para pavimentar su entrada al cielo. Un ejemplo claro está en la familia de Hernando de Tapia, dado que él y su hijo Diego fueron los primeros gobernantes de la ciudad, amasaron grandes fortunas y una parte la dedicaron a

---

<sup>33</sup> García Ugarte, «Las jurisdicciones eclesiásticas: disputas por el diezmo», *Querétaro. Historia Breve*.

<sup>34</sup> García Ugarte, «Las cofradías, capellanías y otros réditos», *Querétaro. Historia Breve*.

la construcción y financiamiento de conventos y fundaciones. Es decir, fueron actores que claramente se vincularon a los tres subsistemas iniciales.<sup>35</sup>

Con el fin de contrarrestar los alzamientos chichimecas y ampliar el imperio español en la región serrana de Querétaro, las estancias ganaderas comenzaron a desplazarse hacia dicha zona norteña y, debido a ello, la agricultura también se expandió en esa dirección configurando y delimitando la región política debido a las actividades económicas. En el año de 1793, Querétaro obtuvo la categoría de Corregimiento de Letras. A causa de las reformas borbónicas, la regionalización política del país se organizó en la forma de intendencias y Querétaro, como corregimiento, seguía formando parte de la Intendencia de México. La elevación a corregimiento se logró por las siguientes condiciones:

Con su territorio integrado, con una población europea y criolla afianzada en su propósito de dar prestigio y buena fama a sus nombres a través de sus empresas económicas y sus obras sociales y de beneficencia, y contando con una población indígena laboriosa [...] Seguía dependiendo de la Intendencia de México, pero entonces contaba con una relativa autonomía política y económica. El esplendor y la magnificencia de este corregimiento novohispano fue motivo de discordia y envidias regionales, **pero sobre todo de orgullo local, por el buen nombre de la provincia y la excelencia espiritual de su gente.**<sup>36</sup>

Por las razones antes citadas, además de la riqueza y la cantidad de conventos que operaban en el lugar, Querétaro buscó conformar una diócesis independiente para después ser Intendencia. Sin embargo, los historiadores cuentan que no se logró por las siguientes causas: la reducida extensión territorial, aunado a que había pocos sacerdotes seculares y por la tardía pacificación de la sierra queretana. Es muy probable que ya a estas alturas de la historia las consecuencias de los alzamientos e insurrecciones se empezaran a ver con malos ojos. Su condición de intendencia independiente le sería otorgada hasta la mitad del siglo XIX. Mientras tanto, el Corregimiento de Querétaro contaba ya con 17 pueblos y dos cabeceras: San Juan del Río y San Pedro Tolimán. En su extensión, llegaba hasta la villa de Cadereyta.

---

<sup>35</sup> Si bien estas características pueden no ser exclusivas de Querétaro, sí resulta importante analizar la manera en la que los sistemas sociales señalados pueden ir diferenciándose progresivamente a través del tiempo en las distintas sociedades, aspecto que —en la percepción de los informantes de esta investigación— en la ciudad de Querétaro resaltó por su lentitud. Recordemos que los procesos de cambio o morfogénesis en la teoría de sistemas implican la tendencia a modificar los rasgos de un sistema permitiendo su diferenciación. Este proceso parecía reprimirse o retrasarse en el transcurso del tiempo en la sociedad queretana a través de mecanismos de regulación.

<sup>36</sup> García Ugarte, «El Corregimiento y la conquista de la Sierra Gorda», *Querétaro. Historia Breve*. Énfasis propio.

Imagen 4 - Las doce Intendencias



Fuente: <<http://www.memoriapoliticademexico.org/Efemerides/12/04121786.html>>.

Para esos entonces, no nada más los alzamientos de la sierra Gorda se miraban como algo funesto en sus consecuencias. Por primera vez en la ciudad tuvo lugar, en el año de 1780, la primera manifestación de trabajadores queretanos. Debido a la huelga en la fábrica de tabaco de la ciudad de México, se temía y se buscaba evitar que los trabajadores de aquella ciudad ocuparan lugares en la fábrica local. De manera incipiente, el fenómeno antropológico del temor a la otredad se expresó de una manera íntimamente relacionada con los intereses económicos.

Ahora bien, la forma en la que el corregimiento logró ser reconocido como intendencia implica una serie de problemas relacionados con la importancia que en la ciudad se le dio al orden público, cuyos elementos argumentativos —la importancia de la paz— se sostenían tanto en el sistema religioso como en el político y el económico. Es el orden social que contiene la paz queretana que, como ya se expuso anteriormente, tiene fuertes explicaciones en la manera en la que territorialmente se estructuró como región, así como la presencia de la Ruta de la Plata, factores que influyen en la necesidad de tener seguridad



debido a la pujante actividad económica, la vocación laboriosa y el *buen nombre* de sus habitantes. Estos argumentos fueron utilizados por don Miguel Domínguez para solicitar la autorización para nombrar a un diputado por Querétaro, después de narrar la decepción y descorazonamiento vividos por el cabildo local al no ser convocados para la Junta Central en 1810, asunto que al parecer se concedía a ciudades más grandes e intendencias. El corregidor escribió:

Quando nada de eso hubiera, a la de Querétaro en dos reales cédulas, dada la primera en Madrid a 14 de julio de 1713 y la segunda en Valladolid a 31 de octubre de 1743 se sirvió su majestad concederle todas las honras, preeminencias, prerrogativas y privilegios que tiene la ciudad de la Puebla de los Ángeles, concedidos antes y después de su fundación, y esto por vía de contrato oneroso, porque esta ciudad se fundó bajo las capitulaciones expresas con su majestad y por las contribuciones pecuniarias que hizo para que se le expidiese el título, y concediéndose ahora a la ciudad de la Puebla la prerrogativa de ser convocada para la elección de diputado, es consecuencia necesaria que se lo conceda a esta ciudad como que está en todo igualada con aquella.<sup>37</sup>

Como respuesta a ello, más tarde se consideró a Querétaro para que nombrara al correspondiente diputado, por primera vez de manera independiente a la intendencia de México para su representación debida en la Real Audiencia Gobernadora de 1810, aspecto histórico al que regresaremos más adelante.

Para 1810 y el alzamiento independentista, el pueblo trabajador, mestizo e indígena queretano, reconocía que era víctima de abusos y maltrato; por tal motivo, ciertamente había inclinación favorable por el movimiento. Sin embargo, un alcalde ordinario de Querétaro, don Juan Ochoa, denunció ante el virrey la conspiración que se fraguaba en la ciudad:

Qué dolor, qué sobresalto, no tendré al verme poseído de un amor verdaderamente patriótico, fiel vasallo de nuestro adorado rey y que a más de las atrocidades y consecuencias que no puedo prever si llegan a efectuar su diabólica intención, hollada la santa, sagrada y única verdadera religión que profesamos.<sup>38</sup>

---

<sup>37</sup> Miguel Domínguez, «Representación de la ciudad de Querétaro para nombrar diputado a la Junta Central», disponible en [http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1809\\_96/Representaci\\_n\\_de\\_la\\_ciudad\\_de\\_Qer\\_taro\\_para\\_nomb\\_rar\\_diputado\\_a\\_la\\_Junta\\_Central.shtml](http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1809_96/Representaci_n_de_la_ciudad_de_Qer_taro_para_nomb_rar_diputado_a_la_Junta_Central.shtml) (fecha de acceso: 20 de marzo de 2020). En Hernández y Dávalos, J.E., *Historia de la Guerra de Independencia de México* (Ciudad de México: UNAM, 2007).

<sup>38</sup> Juan Ochoa, «Don Juan Ochoa, de Querétaro, denunciando ante el virrey los preparativos para el movimiento de Independencia», disponible en [http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1810\\_115/Don\\_Juan\\_Ochoa\\_de\\_Qer\\_taro\\_denuncia\\_al\\_virrey\\_1](http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1810_115/Don_Juan_Ochoa_de_Qer_taro_denuncia_al_virrey_1)

Tan agudo era el interés por la ciudad que, al día siguiente del descubrimiento de la conspiración, el corregidor de Querétaro ya estaba preso en el convento del Carmen y el virrey envió más de 3 000 efectivos para proteger la ciudad de los rebeldes. De esta manera, y reforzándose el orden público con las prédicas de los franciscanos que disuadían a la gente de participar en la insurrección, la población evitó participar con los alzados del movimiento de independencia, sin olvidar que la persecución y la represión a los sospechosos de conspiración marcaron la ciudad para siempre:

El asedio más efectivo fue el interno. Los que eran favorables a la independencia fueron denunciados, traicionados y perseguidos sin tregua por sus mismos amigos o por los frailes y padres confesores [...] El corregidor Miguel Domínguez, en la carta que dirigió al virrey Francisco Javier Venegas [...] no ocultó los sentimientos de opresión y furia contenida por el deterioro económico y social registrado en Querétaro por la persecución tenaz de las fuerzas virreinales. Refirió que algunos obrajes, fuente fundamental de la economía de la ciudad, habían parado por falta de materias primas. Pero otros lo habían hecho porque se habían convertido en cárceles.<sup>39</sup>

Así se apagó la insurrección en la ciudad y se evitó su involucramiento. Al triunfo de la Independencia, se reestructuró la división política del Imperio Mexicano y Querétaro fue considerado como provincia en 1821. Sin embargo, el manejo y posicionamiento político de las élites queretanas durante la revolución independentista tuvo como resultado un alto precio que pagar cuando, en 1824, se le negó a Querétaro su solicitud de convertirse en intendencia. Fue la primera vez que la entidad tuvo una agria confrontación a manos de *otros* y con la memoria histórica como consecuencia de decisiones políticas equivocadas.

Sin embargo, recordando que en 1810 le fue autorizado el nombramiento de diputado independiente de la intendencia de México, tal hecho fue utilizado como argumento, además del resalte de la riqueza y laboriosidad de la población queretana, por lo que se tenía como injusto el no reconocérsele a la altura de Puebla o Guanajuato. El derecho a ser reconocido como estado soberano e independiente de la entidad fue defendido por el sacerdote hidalguense Félix Osos Sotomayor en 1824:

---

os\_preparativos\_para\_iniciar\_la\_revoluci\_n\_de\_independencia.shtml> (fecha de acceso: 20 de marzo de 2020). En Hernández y Dávalos.

<sup>39</sup> García Ugarte, «Una ciudad asediada», *Querétaro. Historia Breve*.

Protesto también al Congreso que no voy á fastidiarlo queriendo desvanecer falsos y siniestros conceptos contra Querétaro, lamentándome sí, grandemente, de que no siendo aquella provincia tan poca cosa que no ocupe un lugar tal visible en nuestras cartas geográficas [...] puede muy fácilmente agraviársele y cometerse una grave injusticia.<sup>40</sup>

Al final se logró el reconocimiento de Querétaro como estado; sin embargo, justo es señalar que los argumentos de Osoreos se decantaron por el lado económico y de la vocación pacífica e industrial de los habitantes del ahora estado, dado que en ningún momento habló del papel de la ciudad en el movimiento de Independencia —asunto que efectivamente tenía en la cabeza el Congreso Constituyente que se negaba a otorgar tal estatus a esta entidad—. Éste y otros incidentes posteriores colocaron a Querétaro en posiciones de incertidumbre que a la larga resultaron inconvenientes para quienes se encargaron de divulgar la historia queretana. En lugar de abrazar los errores del pasado y hacerlos parte de la propia identidad, prefirieron utilizar la tradición, la leyenda y los relatos anecdóticos para formar un legado romántico, salpicado de elaboradísimas descripciones que se antojan barrocas y mucho más acorde con una imagen de grandes logros, de centro nodal de las glorias nacionales y de éxito económico, tendencia que subsiste hasta nuestros días.

Dada entonces la importancia de la región y el territorio, subrayamos el entrelazamiento de la memoria histórica como *input* del sistema y del orden social. Ello puede explicar cómo éste se reproduce y por qué ciertos actores sociales se dedican a hacerlo — y, sobre todo, cómo lo hacen—. Ciertamente, a las élites les pesó que el resto del país les confrontara con sus filias políticas. La ciudad fue asediada en la revolución de independencia y señalada por no haber luchado a favor de ésta; sin embargo, con posterioridad a ello la entidad prefirió concentrarse en sí misma, procurando dejar atrás los sinsabores y recuperar la prosperidad.

Después de 1821, Querétaro recuperó su estabilidad y proclamó su primera Constitución en 1824. Como consecuencia de que Iturbide había sido derrotado, la entidad eligió a Manuel López de Ecala, simpatizante republicano, para dirigir los destinos estatales.

---

<sup>40</sup> Félix Osoreos Sotomayor, «Discurso pronunciado por el diputado Feliz Osoreos, para que se reconozca a Querétaro como estado de la Federación», disponible en <[http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1823\\_122/Discurso\\_pronunciado\\_por\\_el\\_diputado\\_Feliz\\_Osoreos\\_1500.shtml](http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1823_122/Discurso_pronunciado_por_el_diputado_Feliz_Osoreos_1500.shtml)> (fecha de acceso: 20 de marzo de 2020). En Ángela Moyano Pahissa. *Antología documental para la historia de la conformación política del Estado de Querétaro, 1824-1845* (Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro, 2005).

Dicho personaje se dedicó a impulsar la economía local eliminando el monopolio del tabaco, favoreciendo la actividad agrícola ganadera y la industria textil. Con él se decretó la igualdad de derechos entre indígenas y blancos con el fin de evitar conflictos sociales. Tan visible e importante era la inclinación hacia la actividad económica de la ciudad que Henry George Ward escribió en 1827: «Más de la mitad de las casas tienen talleres y toda la población se ocupa ya sea en pequeños comercios, ya en las fábricas de lana, que todavía son muy numerosas».<sup>41</sup>

Unos años después, durante la presidencia de Santa Anna, la ciudad sufrió algunas decepciones en el crecimiento industrial debido a las tensiones nacionales que impidieron el paso de la maquinaria al estado. Durante la presidencia del reformista liberal Gómez Farías, Lino Ramírez —padre de *El Nigromante*— fue el primer gobernador liberal del estado de Querétaro, pero fue presionado por Santa Anna para renunciar a su puesto cuando éste retomó el poder y dio marcha atrás a las reformas de Gómez Farías. En este contexto fue cuando la ciudad se estrenó como escenario de sucesos históricos, dado que ahí se celebraron reuniones de la coalición de los estados que defendían las reformas liberales. La ciudad y el estado completo sufrieron las consecuencias de la inestabilidad nacional reflejadas en el ir y venir de gobernadores y algunos levantamientos en la sierra queretana, mientras en la ciudad todo se mantenía en paz. En este ambiente de incertidumbre, el subsistema económico queretano se estancó hasta la llegada de Cayetano Rubio y sus cuantiosas inversiones en la industria textil.

A finales de la década de 1840, habiendo experimentado a santaannistas y antisantaannistas en el poder estatal, los aristócratas regresaron al poder en la entidad: «Desde 1825 hasta 1847 se había probado que cuando ellos controlaban el poder político, pese a la inestabilidad que imponía el estado de guerra que vivía el país, los proyectos económicos tenían mejores posibilidades de llevarse a cabo».<sup>42</sup> Francisco de Paula Mesa quedó como gobernador del estado y, en vista del conflicto con los Estados Unidos y las condiciones de paz que imperaban en la capital, ofreció que se establecieran ahí los poderes federales convirtiéndola nuevamente en escenario de la historia nacional: en la ciudad se firmaría el tratado mediante el cual la república mexicana perdería más de la mitad del territorio

---

<sup>41</sup> Henry George Ward, *México en 1827* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1985), 161.

<sup>42</sup> García Ugarte, «Los aristócratas en el poder», *Querétaro. Historia Breve*.

nacional. Pocos años después, el santaannismo quedaría derrotado y los bandos se dividirían en dos: liberales y conservadores.

A manera de conclusión, podemos decir que, a partir del modelo explicativo del argumento de tesis, se desprende que los *inputs* del sistema social queretano no son ni deben estudiarse de manera independiente o aislada. Los factores estructurales, la localización geográfica y la configuración regional, las necesidades económicas entrelazadas con la doctrina religiosa y el nivel de memoria tienen una relación estrecha y lógica. Un ejemplo de ello es el propio concepto de *región* que, en una apariencia polisémica, encierra dentro de sí procesos que no se limitan al trazo de fronteras entre un territorio y otro, sino que envuelven elementos de la historia, economía, cultura y religión. En este sentido, los tres *inputs* iniciales del sistema —junto con el entorno— se presentan en el modelo como un bloque coherente y unificado para fines de parsimonia, pero dentro de los mismos se encuentran procesos complejos que, sin embargo, dotan de sentido al conjunto como condicionantes.

Por otro lado, el nivel de memoria del sistema social queretano y que condiciona la configuración del sistema de valores contiene la característica de verse influenciado notablemente por el entorno. Los eventos sucedidos, como la conquista y el movimiento de independencia, condicionaron al sistema de forma tal que el valor de la seguridad fue altamente apreciado. La idea de que *el desorden viene de fuera* cobra sentido si observamos que la paz y estabilidad eran altamente apreciados por condicionantes históricas, regionales y de necesidades, y que realmente era el entorno el que hacía sentir sus efectos sobre el sistema local potenciando la aversión a la incertidumbre y su consecuente temor a la otredad.

### **Capítulo III. Caída del imperio: posicionamientos políticos, hegemonía e intelectuales en la reformulación y adaptación del sistema social queretano**

Al entablar un diálogo interdisciplinario entre la sociología y la historia, en este capítulo explicaremos el desencadenamiento de un proceso de restablecimiento del orden social queretano a partir de eventos históricos que propiciaron su fractura; orden social que, sostenemos, persiste hasta nuestros días en cuanto a la presencia de dos elementos simbólicos: la paz y el temor a la otredad, tal como se evidenciará a lo largo de esta investigación. Igualmente, identificaremos a los intelectuales que participaron en este proceso y bajo qué mecanismos sociales teóricamente actuaron para contribuir a ello. Es pertinente señalar que la pormenorización de los eventos históricos locales que se narrarán responde a la necesidad de realizar un ejercicio analítico que pretende identificar ciertos momentos y acciones clave en la historia queretana.

Expondremos que, aunque el Sitio de Querétaro y la caída del Segundo Imperio respondieron a un contexto nacional que repercutió en la vida social local, es preciso hacer hincapié en que fue el único evento en el que la capital del estado sufrió un grave resquebrajamiento en sus principales subsistemas sociales: el político, el educativo, el económico y el religioso. La ciudad fue devastada y, por dicha razón, comenzamos nuestra exposición con este evento. Como respuesta al conflicto, desde el órgano inspiracional del sistema social queretano donde operan las élites formales e informales, se configuró la necesidad del valor de la seguridad como satisfactor a través del mecanismo social conocido como *pensamiento desiderativo*; posteriormente, los intelectuales queretanos reelaboraron a la memoria histórica aprovechando dos elementos simbólicos importantes del valor de la seguridad —la paz y el temor a la otredad— a través de la prensa oficial, acción que fue imitada racional o adaptativamente por la prensa independiente. El resultado o *output* es el orden social que contiene dichos elementos simbólicos que realimentan al sistema en su dimensión genética, lo cual repercute nuevamente en el sistema de valores. Con ello se pretende comprender y explicar la persistencia de dichos elementos simbólicos en el orden social de la ciudad de Querétaro.

Señalamos en el capítulo anterior que durante la Guerra de Independencia la ciudad de Querétaro experimentó cierta inestabilidad que obedecía también al entorno nacional, pero no sufrió fracturas en su organización social. Señalada por los historiadores como *baluarte realista*, la ciudad fue protegida y algunos intentos de levantamiento fueron reprimidos; por tanto, no participó en la insurrección, pero sí en la reacción «ya que sus habitantes no tenían, ni entonces ni después, motivos fuertes para movilizarse contra las autoridades españolas y sí para respaldarlas».<sup>1</sup> En cambio, la Guerra de Reforma y el Segundo Imperio fueron lecciones muy serias que tanto las élites como los habitantes comunes de la ciudad de Querétaro debieron aprender. No contentas con haberse equivocado de bando durante el movimiento de independencia, las élites queretanas, que eran profundamente religiosas se opusieron a los liberales y a las nuevas leyes que minaban el poder de la Iglesia y la llevaban al desequilibrio. Sin duda, la aguda imbricación de los subsistemas queretanos era absolutamente notable, lo cual acarrea el problema de que cualquier desestabilización en uno podía desencadenar virulentos efectos en el otro.

#### *La precaria salud de los subsistemas queretanos*

A partir de la Guerra de Reforma, la inestabilidad del subsistema político se vio reflejada en la cantidad de gobernadores que tuvo Querétaro durante breves períodos de tiempo. De acuerdo con diversos documentos,<sup>2</sup> entre 1857 y 1867, la entidad cambió de gobernador 29 veces y, muchas de ellas, de bando. Por su parte, el subsistema económico presentaba la resultante inestabilidad debido a la aplicación de las leyes liberales de la época. En específico, en Querétaro y la región de los valles hubo un proceso de fraccionamiento de diversas haciendas que dio lugar a la creación de los ranchos y pequeñas propiedades particulares;

---

<sup>1</sup> Cecilia del Socorro Landa Fonseca, *Querétaro, siempre fiel. Baluarte realista durante la guerra de independencia* (Querétaro: UAQ, 2012), 118.

<sup>2</sup> Juan de Dios Domínguez. *Catecismo elemental de geografía y estadística del estado de Querétaro* (Ciudad de México: Imprenta de I. Escalante, 1873), disponible en <<http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080013452/1080013452.html>> (fecha de acceso: 20 de marzo de 2020); José María Esquivel. *Memoria estadística y administrativa al H. Congreso del Estado de Querétaro Arteaga, por el Secretario del despacho de gobierno, el 17 de septiembre de 1879* (Querétaro: Imprenta de Luciano Frías y Soto, 1879), disponible en <[http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1020005340\\_C/1020005340\\_C.html](http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1020005340_C/1020005340_C.html)> (fecha de acceso: 20 de marzo de 2020); y Miguel M. Lámbarri *Directorio general de la ciudad de Querétaro, almanaque para el presente siglo* (Querétaro: tipografía de Miguel M. Lámbarri, 1903), disponible en <<http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1020000043/1020000043.PDF>> (fecha de acceso: 20 de marzo de 2020).

además, se presentaron problemas que presionaron a los grandes propietarios llevándolos a malbaratar sus terrenos. De acuerdo con la historiadora García Ugarte, de 66 haciendas que existían en 1848, sólo quedaron 51, mientras que de 12 ranchos subsistieron 9 en 1854.<sup>3</sup> Dicha inestabilidad, por tanto, se debía a la influencia del subsistema político local y también del entorno nacional.

El subsistema religioso fue uno de los más afectados por las leyes de reforma y las relaciones que éste tenía con los habitantes queretanos pueden explicar la virulenta reacción de los ciudadanos frente a las leyes de desocupación de manos muertas, de desamortización de los bienes del clero y la libertad de cultos. Dichas relaciones se definen de manera estrecha en la medida en que «los ciudadanos se acogen a la religión para recibir satisfactores materiales y espirituales... cuando es atacada la institución católica el conjunto de los habitantes la defienden»<sup>4</sup>. El poder que había acumulado el clero en la ciudad de Querétaro corrió el riesgo de ser dismantelado; aunado a ello, el subsistema religioso se comportaba de manera *cerrada* al prohibir que los fieles católicos se relacionaran con los liberales de manera alguna, incluso con los sacerdotes que comulgaban con las nuevas ideas políticas. De alguna manera, tanto los actores principales del subsistema económico (los hacendados) y los miembros de la iglesia católica encontraron puntos de acuerdo en su rechazo por las mencionadas leyes.

Hemos dicho que el subsistema donde recaía la causa de la inestabilidad —el político— no encontraba su punto de equilibrio. Uno de los observables de este subsistema que más información provee y logra reflejar claramente las tensiones y la inestable situación de la ciudad es la prensa; en específico, la prensa oficial de la ciudad. Mediante este tipo de medio se llevaba a cabo la comunicación entre los subsistemas y se dispersaba con más facilidad entre las élites. Pero en plena Guerra de Reforma los mensajes eran contradictorios e inestables, pues cambiaban según el grupo político que gobernara la entidad.

---

<sup>3</sup> García Ugarte, *Querétaro. Historia breve*, cap. VI.

<sup>4</sup> Ramón del Llano Ibáñez, «La iglesia católica durante los años de la Reforma en la ciudad de Querétaro de 1854-1880» (Tesis de grado. Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro, 1995), 97.



### *Inestabilidad en la prensa local*

El periódico oficial tuvo aproximadamente catorce nombres distintos, con frecuencia dependiendo de quién estaba en el poder, si eran los liberales o los conservadores. *La Columna de la Libertad*, *El Correo Nacional*, *El Observador Social*, *Boletín Oficial*, *El Orden*, *La Palabra*, *La Idea Progresista*, *El Centinela Queretano*, *La Paz*, *La Bandera Nacional*, *La Regeneración*, *La Esperanza* y *La Opinión* hasta que en 1867 se fundó *La Sombra de Arteaga*<sup>5</sup> fueron los instrumentos de comunicación oficial que tuvo la ciudad de Querétaro en un período de tan sólo 20 años.

Por ejemplo, *La Palabra* era de los liberales; unos cuantos meses después cambió a *El Orden*, cuando los conservadores dominaban la entidad durante la Guerra de Reforma. Posteriormente y durante un breve período, el periódico tuvo por nombre *La Idea Progresista*, cuando el liberal José María Arteaga era gobernador del estado. Otra publicación, de nombre *Boletín de la División Ligera*, hacía labores de divulgación ideológica liberal y gubernamental sin que se ostentara como periódico oficial; después se denominó *La Paz*, mientras las tensiones entre liberales y conservadores iban en aumento. Un par de meses más tarde cambió su nombre por el de *El Centinela Queretano* (aún de los liberales), durante los inicios de la invasión francesa; luego *La Regeneración*, del bando conservador, para cambiar posteriormente a *La Esperanza* durante el fin del Segundo Imperio. En los meses en los que la ciudad estuvo sitiada por los liberales, el órgano de comunicación se denominó temporalmente *Boletín de Noticias*, para finalmente llamarse, tras la caída del Sitio, *La Sombra de Arteaga*, fundado y dominado por liberales.<sup>6</sup>

Si bien el discurso de la prensa oficial de esos años trataba de legitimar al grupo que en su momento estaba en el poder —y las luchas que respaldaba—, era evidente la ausencia de un mensaje racional, claro, homogéneo, repetitivo y sostenido sobre lo que debía hacerse para lograr la paz, elemento axiológico que desde tiempo atrás se había valorado como

---

<sup>5</sup> Margarita Espinosa Blas, «La Sombra de Arteaga. La consolidación del periódico oficial del estado de Querétaro». En *Los Periódicos Oficiales en México. Doce recuentos históricos. Red de Historiadores de la Prensa y el Periodismo en Iberoamérica*, (Querétaro: Senado de la República, 2016), 278.

<sup>6</sup> Es preciso señalar que, al momento de su fundación, *La Sombra de Arteaga* era un «periódico político y literario» en cuyo encabezado se leía que los decretos ahí publicados serían de naturaleza obligatoria; poco tiempo después se transformó en el periódico oficial que hasta la fecha subsiste.

importante de acuerdo con los dogmas religiosos, pero también necesario para llevar a cabo las actividades económicas propias de la ciudad.<sup>7</sup>

Con el fin de que se pueda clarificar cómo el nombre del periódico, su tono y contenido discursivo variaba, describiremos brevemente lo hallado en *La Palabra*, periódico oficial de los liberales: en enero de 1858 se dedicaba a defender a José María Arteaga de las calumnias que se decían en su contra y alentaba a los republicanos a no cejar en sus ideales de libertad. En agosto de ese mismo año, el alcance del periódico oficial *El Orden*, de los conservadores, con fecha del 19 de julio de 1859, muestra las consignas «¡Viva la religión! ¡Viva el Supremo Gobierno! ¡Vivan los valientes defensores de las garantías nacionales!» y a continuación aparecen noticias sobre diversas batallas haciendo constante referencia a elementos religiosos como la Divina Providencia, los defensores de la Cruz y vaticinios sobre el éxito de su causa: «no dudamos que estos escarmientos concluirán, y no muy tarde, con los que ensangrentando el suelo mexicano, nos han robado la calma y el reposo que disfrutaremos á la sombra de un gobierno legítimo y protector de la religión [sic]». <sup>8</sup> Este periódico oficial incluía una sección en la que se informaba al público sobre cuestiones relacionadas con la Iglesia Católica, mencionando también avances en el terreno de lo político y la guerra; por ejemplo, cuando comunicaron una derrota al «faccioso» José María Arteaga.

Sólo tres años después, en enero de 1862, aquel «faccioso» ya era gobernador de Querétaro y *La Idea Progresista* se leía con un tono distinto, pues clamaba por la unión del país ante la amenaza de la invasión extranjera y llamaba «bandido» a Tomás Mejía, un personaje recordado con algo más que insistencia en la memoria histórica queretana. Mejía, indígena de la sierra Gorda,<sup>9</sup> también participó activamente en la Guerra de Reforma y en la Intervención francesa, pero del lado conservador e imperialista. Leal a sus principios, dirigió diversas batallas en Querétaro y llegó a ser gobernador del estado en varias ocasiones.

En marzo de 1862 el periódico oficial se denominaba *La Paz* y al año siguiente *El Centinela Queretano*, cuando Arteaga (nuevamente) y José Linares fueron gobernadores de

---

<sup>7</sup> Ver el proceso de regionalización de Querétaro.

<sup>8</sup> Los redactores, alcance al número 44 de *El Orden*, 19 de julio de 1859.

<sup>9</sup> Se dice que era originario de Pinal de Amoles, Querétaro.

la entidad y el periódico quedó en manos de Luciano Frías y Soto. El tono era mucho más político-institucional y firmaban con un «Libertad y Reforma». En 1864, en plena intervención francesa, el periódico ya se denominaba *La Esperanza* y quien firmaba los decretos nacionales era Maximiliano de Habsburgo. Los cambios en el discurso son evidentes, dado que en este último se hacían nuevamente descripciones sobre ritos católicos, como la Eucaristía, a la vez que se publican decretos de gobierno del Imperio Mexicano.

### *Querétaro: ¿Imperialista o no?*

Es en la época de este último periódico cuando se presenta una gran tensión en el sistema social queretano que comienza con esta cuestión: ¿Querétaro apoyó o no al Imperio? Complicado de determinar, sin duda, pero la relevancia de este hecho es fundamental para comprender a los intelectuales, sus discursos y estrategias para la reestructuración del orden social local. Los hechos relatan conductas contradictorias por parte de las élites y de los habitantes en general, dado que en diversos momentos se tiene a Tomás Mejía por bien recibido en la ciudad;<sup>10</sup> pero cuando José María Arteaga salió a defender a la nación frente a la invasión francesa, «estrenó un estandarte y una bandera perfectamente bordada por muy estimables damas de esta capital».<sup>11</sup> La memoria histórica queretana expresa continuamente descontentos, oposiciones y hasta conspiraciones para terminar con los liberales en Querétaro,<sup>12</sup> a la par que se destacan las figuras de Juárez, Sóstenes Rocha y José María Arteaga, cuyo apellido acompañó al nombre del estado hasta 2009. Es evidente que las contradicciones eran provocadas por el conflicto que existía en el poder político.

Igualmente, los datos manifiestan una cálida recepción tanto a Maximiliano de Habsburgo como al ejército francés por parte de los queretanos,<sup>13</sup> al mismo tiempo que señalan las penas a las que se sometería a las personas que no cooperaran con la manutención del ejército imperial —tal como se relatará más adelante—. Justo es señalar que al llegar los

---

<sup>10</sup> Tanto historiadores como documentos oficiales señalan que Mejía fue bien recibido por «el pueblo», como en la página 64 de la obra de Miguel M. Lábarri; igualmente, en *Querétaro. Historia breve*, de García Ugarte, capítulo denominado «Triunfo del Plan de Ayutla»; sucede igual con Gutiérrez Grageda. *Querétaro devastado. Fin del Segundo Imperio* (Ciudad de México: Fondo Editorial Universidad Autónoma de Querétaro, 2017), 35.

<sup>11</sup> Lábarri, *Directorio general*, 75.

<sup>12</sup> Lábarri, *Directorio general*, 76.

<sup>13</sup> Lábarri, *Directorio general*, 78.

diversos ejércitos liberales a la ciudad se imponían préstamos (sobre todo a los conventos), se saqueaban granos, ganado y hasta iglesias<sup>14</sup> y esos detalles molestaron profundamente a los queretanos. Sin embargo, cuando el Sitio estaba casi por terminar, los imperialistas ya no sólo imponían también préstamos a la población, sino que decretaron pena de muerte a quien no entregara su maíz en un plazo de veinticuatro horas.<sup>15</sup>

Los documentos oficiales señalan también que el sometimiento político de Querétaro al Imperio fue prácticamente inmediato, ya que, en enero de 1864 —antes de que el emperador pisara territorio mexicano— diversos escritos del entonces Departamento de Querétaro ya reconocían a Maximiliano. Un famoso funcionario estatal, de nombre José María Esquivel, quien firmaba como secretario de la Junta Patriótica<sup>16</sup> y que después fue diputado y gobernador provisional ya caído el Imperio, escribió y publicó poesía para engalanar el recibimiento del emperador en la ciudad.

No obstante, las dicotomías clásicas para comprender y explicar los fenómenos sociales han tenido el efecto de conducir al científico social hacia un callejón sin salida. Parece que entendemos el mundo a partir de un enfoque dualista de *sí-no*, *blanco-negro*, *arriba-abajo*, *respaldo-oposición*, lo cual define procesos de investigación. Lo característico de las ciencias sociales es que trabajamos con seres humanos de quienes se espera, entre otras cosas, cualquier tipo de acto intencional que puede tener repercusiones sociales inesperadas, tal como sostiene Karl Popper. Por ello, etiquetar a toda una población —de la que no existen datos— con una misma caracterización, sin que haya lugar a desviaciones, es prácticamente imposible. Por ejemplo, sería difícil sostener que una ciudad completa, compuesta por alrededor de 20 mil habitantes, opinara exactamente lo mismo sin cabida a algún nivel de error, sobre tal o cual asunto político. De ninguna manera podría afirmarse que *la totalidad de la población* respaldó o se resistió al Imperio. La incertidumbre que existe sobre qué pensaba cada uno de los ciudadanos comunes queretanos es gigantesca; lo que ocurre es que nos hemos fiado de lo que cuentan la historia y registros oficiales de la época para hacer

---

<sup>14</sup> Lámbarri, *Directorio general*, 69-71

<sup>15</sup> Dolores Vallejo de Díaz, *Diario que llevó durante el Sitio de Querétaro y los días posteriores a la caída de la plaza. Marzo 22 a septiembre 22 de 1867*. Querétaro: MS inédito, 1967, mes de mayo, párrafo número 4, disponible en <<https://cd.dgb.uanl.mx/handle/201504211/8211>> (fecha de acceso: 20 de marzo de 2020).

<sup>16</sup> Encargada de organizar las fiestas patrias.

generalizaciones —que en ciencias sociales son difíciles de sostener— reproduciendo además esa falsa dicotomía.

El problema señalado es evidente en el ejemplo siguiente: de acuerdo con la historiadora Ángela Moyano, el entonces gobernador del Departamento de Querétaro, de nombre Desiderio de Samaniego, «publicó la lista de los que se habían presentado a hacer pública su *adhesión al imperio*. Entre ellos se encontraban muchos que habían servido en el ejército o Gobiernos republicanos». <sup>17</sup> Sin embargo, la «adhesión al imperio» que señala no es muy clara. Textualmente, un registro dice: «Cristóbal Torres, ayudante de la calle del Gusano, y protesta vivir en lo subsesibo tranquilamente en su casa y obedecerá a las autoridades que están establecidas y que en lo de adelante no volverá a tener ninguna clase de relaciones con los disidentes [*sic*]». <sup>18</sup> Al margen dice: ayudante de policía. Los demás registros de dicha lista tienen una redacción similar y en ella no se manifiesta expresamente una adhesión, sino un compromiso a no generar conflictos. Consideramos que sería más plausible sostener que fue una maniobra para evitar confrontaciones y que buscaba más bien la adaptación de los actores a las nuevas condiciones contextuales.

De la lectura de los historiadores que se han enfocado en esa época y por lo que se puede inferir de las narraciones del Directorio de Manuel Lábarri publicado en 1903, puede sostenerse que Tomás Mejía representaba la continuidad, la defensa de la religión y, por tanto, de la economía; esta percepción se veía reforzada por las publicaciones que en tal tono hacía el periódico oficial del momento, *El Orden*. Al haber nacido el subsistema económico imbricado con el religioso —cuyo lazo de interconexión se encontraba en las obras pías de los aristócratas— en el proceso de regionalización, la figura del famoso general representaba la protección de los intereses tanto económicos como religiosos y, al unirse éste al ejército imperial, se debió percibir que la elección había sido la correcta en un ambiente de incertidumbre.

Sin embargo, no puede decirse que durante el Imperio la capital del estado queretano recuperó la estabilidad que tanto se buscaba. A pesar de que en el periódico oficial se

---

<sup>17</sup> Ángela Moyano Pahissa. *Veinte años de la historia de Querétaro (1853-1873). Reforma, intervención francesa, segundo imperio y restauración de la república* (Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro, 2013), 80-81. Cursivas propias.

<sup>18</sup> <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080013452/>

reportaba tranquilidad pública, las tensiones por las batallas entre republicanos e imperialistas tenían consecuencias para el desarrollo económico de la ciudad. Ahora bien, tomando en cuenta la mencionada y considerable imbricación de los subsistemas político y religioso, y observando la negativa francesa de devolver a la iglesia sus propiedades, es probable que la elección de respaldo al Imperio haya empezado a tambalear. Señalan los historiadores que Maximiliano respetó y aplicó las leyes de Reforma, para disgusto de la Iglesia, conllevando una fuerte irritación al sistema social significativamente imbricado.

La decepción de la jerarquía eclesiástica frente a las acciones de Maximiliano de Habsburgo posiblemente irritó a las élites, pero no optaron por la confrontación abierta. La historiadora Ángela Moyano señala:

Casi desde el principio, los conservadores se escandalizaron de que el Emperador hablara de la libertad de cultos, no llevara la cruz en su escudo de armas, no invocara la ayuda de Dios y se negara a regresar las propiedades que las Leyes de Reforma habían tomado de la iglesia mexicana, además, el que ordenara a la burocracia trabajar los domingos, les llevó a pensar que se habían equivocado en su elección.<sup>19</sup>

Moyano cuenta que en 1866 empezó a apagarse la llama del Imperio. Las tropas republicanas se fortalecieron poco a poco y, para fines de ese año, «el 6 de noviembre el subprefecto de Huichapan hizo saber al prefecto de Querétaro que ésta era la única ciudad que seguía leal al imperio»;<sup>20</sup> es decir, por lo menos las élites políticas sabían que eran minoría. Si bien no se puede sostener que el respaldo al Imperio provino de la totalidad de la población queretana, ese hecho tampoco se puede refutar debido a que existe más documentación sosteniendo tal apoyo en comparación con la prácticamente escasa existencia de actuaciones registradas por los liberales en la ciudad.

Estas contradicciones en los actos de quienes participaban del sistema social queretano y las versiones encontradas sobre lo que pasó durante el Segundo Imperio promovieron grandes cantidades de tensiones que indudablemente fueron necesarias para dirigir dicho sistema hacia un nuevo reacomodamiento, en el cual la memoria histórica, los factores estructurales, las necesidades y el entorno influyeron en configurar al valor de la

---

<sup>19</sup> Moyano, *Veinte años*, 83.

<sup>20</sup> Moyano, *Veinte años*, 96

seguridad como indispensable y se aprovecharon los elementos simbólicos necesarios y que componen al orden social, tal como veremos más adelante.

Cuando el Imperio cayó, y con él la capital queretana después de un sitio de 70 días, las condiciones en las que ésta quedó se han relatado en diversos libros publicados por historiadores. Por ejemplo, Blanca Gutiérrez Grageda caracteriza la situación como «Querétaro devastado» y no hay manera más certera de describir las condiciones tanto físicas como anímicas de la ciudad. De aquella cuyos diezmos eran objeto de pelea entre las diócesis del virreinato<sup>21</sup> ya no quedaba nada. Sin embargo, tal como señalamos anteriormente, una de las características esenciales de cualquier sociedad es su capacidad adaptativa. El proceso de conflicto al que fue sometida la ciudad de Querétaro, dejándola en bancarrota como resultado, alertó a los actores políticos, religiosos y económicos sobre la conveniencia de adherirse a causas ideológicopolíticas que a largo plazo resultarían equivocadas.

La ciudad sufrió los embates de la enfermedad y el hambre, pues con las arcas vacías poco podía hacer el gobierno estatal para recuperarse rápidamente. El campo estaba devastado; el ganado, muerto; las haciendas, hundidas; y la población, abatida. Además de la profunda crisis interna, la ciudad de Querétaro fue foco de atención de los más agrios ataques y críticas nacionales, los cuales seguramente a más de uno le recordaron el amargo trago que debieron probar después del caos provocado por las erradas decisiones tomadas en el movimiento de Independencia.

*De rebelde y maldita a víctima de la traición: Hipólito Vieytes y Luciano Frías*

El punto álgido fue que el estado de Querétaro estaba bajo amenaza: dichas críticas exigían que se fracturara el territorio para repartirse entre los estados circunvecinos. La opinión pública nacional determinó que la ciudad había apoyado al Imperio sosteniéndose en el siguiente hecho verificado un par de días después de haber caído la ciudad a manos de los republicanos: Mariano Escobedo, al tomar la plaza de Querétaro, proclamó la ciudad como «rebelde y maldita».<sup>22</sup> La prensa de varios estados reprodujo tal consigna durante los complejos días posteriores. Querétaro era «ciudad maldita», «ciudad traidora», «defensora

---

<sup>21</sup> El denominado *Pleito Grande*. García Ugarte, *Querétaro. Historia breve, cap. III*.

<sup>22</sup> Vallejo de Díaz, *Diario que llevó*, mes de mayo, párrafo número 17.

del Imperio», la «nueva Sodoma», etcétera. En respuesta a ello, estando ya los republicanos en el poder estatal, se publicó en el primer número del periódico oficial *La Sombra de Arteaga* una jugada magistral: según el dicho de sus editores, Querétaro no era una ciudad traidora sino *víctima de la traición*. Dedicándose a glorificar el triunfo de la República, señalando el 15 de mayo como fecha de independencia, sublimando intencionalmente el suceso para lograr encadenarlo a la siguiente estrategia —un detalle que no se repitió en ninguna otra publicación de esos días—, se divulgaron ideas a través de este instrumento a las élites y sectores ilustrados resaltando el tradicional carácter pacífico y trabajador de los habitantes de Querétaro para justificar sus afirmaciones.

Como podemos recordar, esta manera de referirse a los queretanos no era nueva: ya la había aprovechado Félix Osoreo cuando debió defender a la provincia después del movimiento de Independencia. Igualmente, la historiadora García Ugarte se refiere a los primeros habitantes pames como «pacíficos», lo cual explica la escasa o nula resistencia de la naciente ciudad en el proceso de conquista y fundación, además de que esta idiosincrasia empató perfectamente con las empresas económicas que habrían de instalarse en la ciudad. De este modo, poner sobre la mesa el carácter pacífico de los queretanos fue ajustarse a su propio tradicionalismo.

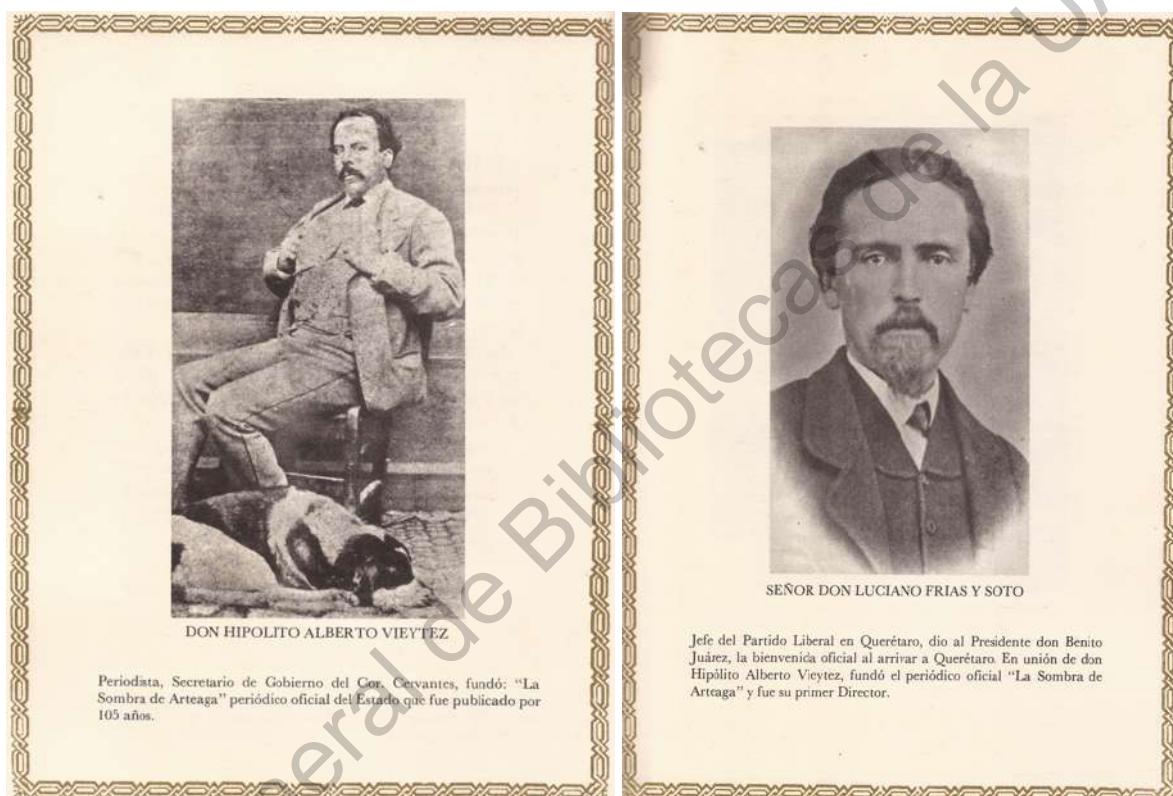
A partir de entonces, consideramos que la estrategia reguladora de los intelectuales queretanos se dividió en dos partes estrechamente relacionadas entre sí, pero diferenciables: la exaltación de la paz como algo propio, tradicional, benéfico, conveniente para todos; y la creación de un discurso alternativo que victimizaba la ciudad a manos de *otros*, exacerbando así el temor a la otredad. El observar al *otro* como sospechoso o causante de muchos males —un fenómeno estudiado por la antropología social— es un elemento del orden social que en la actualidad persiste y se difunde en la ciudad de Querétaro.

Como se recordará, nuestros actores sistémicos en esta investigación son los intelectuales. Según la definición del concepto *intelectual* elaborada en el capítulo teórico metodológico, en el siglo XIX los primeros fueron Hipólito Alberto Vieytez García y los hermanos Luciano, Eleuterio e Hilarión Frías y Soto. Es notable la frecuencia con la que aparecen sus nombres en diversas publicaciones queretanas de fines del siglo XIX, ya sea como redactores o como colaboradores. Específicamente, si el periódico era de los liberales,



no podían faltar los nombres de Vieyetz y de los Frías. Igualmente, se dedicaron a la redacción del periódico *La Sombra de Arteaga*, desde sus inicios en 1867 hasta 1899.<sup>23</sup> De este modo, sostenemos que fueron los primeros intelectuales queretanos de los que se tenga registro.

Imagen 5 - Hipólito García Vieyetz y Luciano Frías y Soto



Fuente: Fernando Díaz Ramírez, Historia del Estado de Querétaro.

Hipólito Vieyetz militaba en las filas liberales. Cayó en prisión durante la Guerra de Reforma y, buscando salvar su vida, publicó en el entonces periódico oficial *El Orden* una carta donde suscribía su compromiso de abandonar los principios liberales y retirarse del activismo político a cambio de su libertad. La carta iba dirigida al entonces gobernador, Tomás Mejía:

<sup>23</sup> Fernando Díaz Ramírez sostiene que Vieyetz redactó el periódico durante 26 años. Con excepción de algunos números, los nombres de Vieyetz y Frías como redactores aparecen con importante frecuencia en el periódico oficial de la época.

Muy respetable Sr. de mi consideración. Sé, y estoy convencido de que V.S. es un caballero, por eso voy á manifestarle á V.S. los sentimientos de mi corazón sin doblez alguno. Un mes llevo de estar prisionero... Yo soy inocente, se lo juro á V.S. por el señor que padeció en el Gólgota, y esto hace que me sea más sensible padecer como los que sean culpables. Pocos días ántes de mi prisión, había visto al P. Soria, con objeto de retractarme, porque deseaba volver sobre mis pasos, y tener una vida tranquila y sosegada, porque convencido de que el bando político á quien pertenecía yo, no había de hacer la felicidad de México, no quise coadyuvar á la ruina de mi patria, y me separé porque preví las exajeraciones que habían de normar la conducta de mis correligionarios... Ya el otro día, di á V.S. una satisfacción por las ofensas que irreflexivamente le hice, hoy le repito, y ofrezco á V.S. con toda la fé de un caballero, no volverme á mesclar en nada, y si alguna vez faltare á esta promesa, V.S. con esta carta me probará que soy un infame [*sic*].<sup>24</sup>

Según un acta de matrimonio consultada, Vieytez era originario de Popotla, ciudad de México, donde nació en 1834. Llegó a la ciudad de Querétaro a realizar sus estudios siendo todavía un niño y en algún momento inició su militancia con el bando liberal, el cual tenía escasa representación en la ciudad. Después de caer en prisión fue liberado y, dos años después de la publicación de la carta a Mejía, contrajo matrimonio con Concepción Pérez Hernández. Enviudó a los pocos años y volvió a casarse con Elvira Arvizu Hernández. Vieytez falleció en noviembre de 1893, a los 58 años, víctima de una embolia.<sup>25</sup> El número 40 de *La Sombra de Arteaga*, con fecha del 19 de noviembre de 1893, dedica varias páginas para recordarlo.

Lejos de cumplir lo prometido en su carta a Mejía, Vieytez regresó al bando liberal tan pronto como pudo. En 1862 ya fungía como redactor del periódico oficial *La Idea Progresista* en la época en la que José María Arteaga tomó el poder del estado. Vieytez, como periodista y redactor, plasmaba en dicha publicación sus ideas liberales y de defensa nacional en el contexto de la inminente invasión francesa, colocándose tanto en el sistema político como en el educativo, caso similar al de Luciano Frías y Soto, tal como se verá más adelante. En 1891, Vieytez aceptó en sus columnas que, poco antes del fusilamiento de

---

<sup>24</sup> Hipólito Alberto Vieytez, «Noticias locales». *El Orden*, 19 de agosto de 1858. A-XIII Colección de Ignacio Herrera Tejeda «Periódicos queretanos 1858-1889», acervo bibliohemerográfico «Fondo del Tesoro», Universidad Autónoma de Querétaro.

<sup>25</sup> Actas de matrimonio y defunción. Ancestry, disponible en. <[www.ancestry.mx](http://www.ancestry.mx)> (fecha de acceso: 20 de marzo de 2020).

Maximiliano de Habsburgo, había ofrecido salvar a Tomás Mejía de la prisión.<sup>26</sup> Igualmente, participó en la redacción del periódico *La Esperanza*, de la Sociedad de Artesanos, además de que fue integrante de la Primera Exposición Industrial de 1882; por ello, Vieytez también tenía cierta participación en el subsistema económico.

Consta en el *Directorio general de la ciudad de Querétaro, almanaque para el presente siglo*<sup>27</sup> que en 1862 acompañó al general Arteaga en la defensa de la causa nacionalista, junto con Luciano Frías y Soto. Un año después, mientras José Linares sustituía a Arteaga, Vieytez trabajó con aquél como secretario de despacho y la redacción del periódico oficial *El Centinela Queretano* quedó a cargo de Luciano Frías y Soto.

Luciano Frías y Soto nació el 7 de enero de 1834 en Querétaro. Cuenta la historiadora Beatriz Lucía Cano que la familia Frías tiene antecedentes en la ciudad que datan de la época del virreinato y que contaba con tendencias tanto tradicionalistas como liberales.

Los Frías y Soto se criaron en el seno de una familia tradicional con un padre de tendencias liberales y una madre sumamente religiosa. Los registros históricos indican que Luciano e Hilarión recibieron la instrucción primaria y el grado de bachilleres en su natal Querétaro; concluidos sus estudios fueron enviados a la ciudad de México para terminar la carrera de medicina.<sup>28</sup>

Sin embargo, Luciano no terminó la carrera y regresó a Querétaro. De alguna manera se hizo de una imprenta que fue utilizada tanto para publicaciones oficiales como para periódicos independientes. Además de participar en las filas liberales y ser parte del gabinete de José María Arteaga, Luciano era conocido por su inclinación a la música, la oratoria y la literatura.

Dirigió la Academia de Bellas Artes durante algún tiempo y era frecuente su presencia en actos oficiales, actuando como orador. En 1867, unos meses después del Sitio, fue nombrado diputado titular por el centro y, en 1869, suplente del titular Próspero C. Vega. En

---

<sup>26</sup> Hipólito A. Vieytez, «Gacetilla». *La Sombra de Arteaga*, 26 de julio de 1891, 7, disponible en <<http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a3c5?intPagina=7&tipo=publicacion&anio=1891&mes=07&dia=26&butIr=Ir>> (fecha de acceso: 20 de marzo de 2020) .

<sup>27</sup> Lámbarri, *Directorio general*, 75.

<sup>28</sup> Beatriz Lucía Cano, «Andanzas de un liberal queretano: Hilarión Frías y Soto». *Historias* 86 (2013), 77, disponible en <<https://revistas.inah.gob.mx/index.php/historias/article/view/514>> (fecha de acceso: 20 de marzo de 2020).

1877 se le confirió el cargo de taquígrafo del Senado; también fue miembro de la Asociación de Profesores y Profesoras del estado y del Ayuntamiento queretano, de acuerdo con la historiadora Cano. Contrajo matrimonio con Josefa Lozada en 1882. Una de sus obras, *Costumbres queretanas de antaño*, escrita en 1895 y editada en 1947, relata con ricas descripciones cómo era la ciudad de Querétaro durante su niñez, haciendo constante referencia a distintas tradiciones y significados. De acuerdo con su acta de defunción, falleció en 1899.

Como puede observarse, Frías y Soto no era sólo un intelectual del sistema político, sino que su ámbito de influencia se encontraba también en el educativo. Sus hermanos Hilarión y Eleuterio eran conocidos igualmente por sus simpatías y militancias liberales, y por su participación en las artes literarias. Sin embargo, Hilarión salió de la ciudad para concentrarse en sus labores como diputado en la capital de la república y Eleuterio falleció muy joven. Por dicha razón, centramos nuestra atención en Hipólito Vieytez y en Luciano Frías. Ambos son mencionados en la prensa al reseñarse diversas actividades artísticas y políticas en las que fungen ya sea como organizadores, oradores o lectores de poesía, esta última actividad muy frecuentada por ellos. Ambos eran señalados como liberales republicanos:

Pero en lugar de diez, fácil me sería citar nominalmente un número diez veces mayor de personas eminentemente liberales, sinceramente adictas al principio republicano, profundamente hostiles al establecimiento de un llamado imperio. Quién se atrevería a poner en duda el patriotismo de hombres como Hipólito Alberto Vieytez... de los dignos ciudadanos Luciano e Hilarión Frías y Soto...<sup>29</sup>

### *La estrategia*

Respondiendo al señalamiento de Mariano Escobedo hacia Querétaro como «ciudad rebelde y maldita» y a las agrias opiniones públicas nacionales, Vieytez y Frías, a través de su naciente periódico político y literario *La Sombra de Arteaga*, sembraron la semilla para la reestructuración del orden social —quince días después de caído el Sitio— en el primer

---

<sup>29</sup> Carlos de Gagern, «Prensa de los estados. La nueva Sodoma». *La Sombra de Arteaga*, 20 de junio de 1867. A-I-1 acervo bibliohemerográfico «Fondo del Tesoro», Universidad Autónoma de Querétaro.

número, con fecha 30 de mayo de 1867, comenzando así la divulgación de una creencia: *la ciudad víctima*. Dicha estrategia puede explicarse con la urgencia de modificar la imagen que se tenía de Querétaro como reducto del Imperio. Esta creencia, compartida por ambos, y su divulgación sirvieron como base para colocar a Querétaro en una posición distinta: en lugar de *defensora del Imperio*, mediante su discurso se transformó en *tumba del Imperio*.

Consideramos pertinente transcribir parcialmente la introducción de ese primer número. Era el 30 de mayo de 1867 y sólo habían transcurrido 15 días desde la derrota del Imperio. Ese día, Frías y Soto escribió:

El Quince de Mayo. Querétaro, tumba de un imperio, levanta hoy su voz para saludar el sol de victoria que se alza al fin para alumbrarnos... No, Querétaro no es la ciudad rebelde; no es la ciudad traidora que oculta su frente marcada con el estigma de Caín ante la espada del vencedor. Es la víctima que tiende sus escuálidas manos al hermano que vino á libertarla del verdugo [*sic*].<sup>30</sup>

Poco a poco fueron desarrollando la creencia del *Querétaro víctima*, realzando el histórico carácter pacífico de sus habitantes, coherente con su discurso de que habían sido traicionados, utilizados, saqueados y básicamente ultrajados por el Imperio y esos *otros* traidores sin que la ciudad hubiera tenido manera de oponerse, dado que tradicionalmente era un lugar pacífico, en contraste con la belicosa región serrana. Los liberales en el poder idearon así la forma de defenderse de la posible disolución del estado: Querétaro víctima, traicionado, pacífico.

Si atendemos al hecho de que los intelectuales son utilizados para la creación de hegemonía por las élites dirigentes, es entendible que éstos tuvieran una dura tarea por realizar que no se lograría fácilmente en vista de que dichas élites estaban en conflicto. Un grupo debería adaptarse. Así, ni los intentos por desarrollar la creencia construida del Querétaro víctima y traicionado, la cual subrayaba incansablemente que no habían existido ni existían simpatías por quien denominaban «verdugo» —es decir, los *otros*, los villanos del Imperio—, ni el esfuerzo por presentar una ciudad que estaba plenamente de acuerdo con el

---

<sup>30</sup> Luciano Frías y Soto, «Introducción». *La Sombra de Arteaga*, 30 de mayo de 1867. A-I-1 acervo bibliohemerográfico «Fondo del Tesoro», Universidad Autónoma de Querétaro.

hecho de haber sido víctima del saqueo y que realmente abrazaba los ideales liberales fueron exitosos al principio, dado que los actores y élites de un bando u otro trazaron claramente sus diferencias ideológicopolíticas, identificándose como opuestos y señalándose entre sí. Tales diferencias se manifestaron en la propia prensa oficial en agosto de 1867, fecha en la que se convocó a reuniones para la preparación de los festejos de la Independencia:

Y que no concurran á esas patrióticas reuniones los traidores, los que han levantado en su corazón un altar al imperio deificando al usurpador austriaco, lo comprendemos perfectamente: mal debe interesar la gloria de la Patria á los que vendieron la suya. Pero los verdaderos ciudadanos, los liberales, los que sin haberse filiado en lo que antes se llamaban partidos, tienen sin embargo fijo el recuerdo de los combates con que Hidalgo y los suyos minaron la dominación española [*sic*].<sup>31</sup>

Un amplio desacuerdo entre creencias impide su reproducción a través de mecanismos sociales, obstaculizando la generación de hegemonía. Por eso, tiempo después, aprovechando la coyuntura de las fiestas de septiembre, los intelectuales redactores del periódico oficial suavizaron ligeramente el tono de sus publicaciones al hacer una descripción, a cargo de los Frías, de los acontecimientos de los festejos mencionados. Se trató de una pormenorización que denotó pasión por su causa y la intención de homogeneizar las ideologías políticas hasta entonces confrontadas; fue un festejo tan emocionante y cargado de patriotismo que «estamos ciertos», escribieron, de «que si había allí conservadores de buena fé, deben haber salido convertidos [*sic*]»,<sup>32</sup> ya que la clase alta de la ciudad estuvo presente en tan memorable acto.

Pero aún se señalaba a una parte de las élites como traidora, como conservadora que habría de ser *convertida* si era de buena fé, trazando esa línea clara de confrontación; con eso difícilmente se lograría crear hegemonía. Por ello, es en este período cuando se logra observar que los procesos de reformulación en los sistemas sociales distan de ser inmediatos. Las ideas de los liberales no legitimaban porque el hecho de colocar públicamente a ciertas élites como responsables de la quiebra financiera del estado y señalarlas de imperialistas pudo haberlas

---

<sup>31</sup> Luciano Frías y Soto, «Junta Patriótica». *La Sombra de Arteaga*, 8 de agosto de 1867. A-I-1 acervo bibliohemerográfico «Fondo del Tesoro», Universidad Autónoma de Querétaro.

<sup>32</sup> Luciano Frías y Soto, «Las festividades cívicas de setiembre de 1867 en la Ciudad Maldita». *La Sombra de Arteaga*, 19 de septiembre de 1867. A-I-1 acervo bibliohemerográfico «Fondo del Tesoro», Universidad Autónoma de Querétaro.

molestado. La idea era *culpar a otros* y el nuevo gobierno no lo estaba haciendo del todo bien.

Pero la confrontación entre las élites que utilizarían a los intelectuales para generar hegemonía no era exclusivamente entre liberales y conservadores: entre los propios liberales se gestaron enfrentamientos. Próspero C. Vega y otros diputados intentaron remover del poder al gobernador del Querétaro «juarista», Julio María Cervantes sin lograrlo. Vega, abogado defensor de Tomás Mejía en su famoso juicio y que en 1867 formara parte del Congreso del estado, exigió en 1869 la remoción del gobernador Cervantes haciendo un escándalo político que llegó hasta la Suprema Corte de Justicia de la Nación. Hasta donde se ha revisado, algunos intelectuales consideran a Vega como «letrado liberal», pero en la práctica su liberalismo era bastante moderado, rozando la línea del conservadurismo.<sup>33</sup>

Mientras tanto, oficialmente los liberales siguieron en el poder. A pesar de observar las intenciones y prácticas de la aristocracia conservadora y la forma en la que ejercían su poder al poner a la autoridad política al borde de la bancarrota al negarse a pagar impuestos y no obstante saber y enterarse de su capacidad de hacer tambalear al incipiente gobierno liberal queretano (por ejemplo, las acciones de Próspero C. Vega y otros sectores de la población que se oponían a Cervantes), el discurso y actos de los liberales seguían siendo radicales. Cuando la oposición a Cervantes lo señalaba por *no ser queretano*, los intelectuales de la prensa oficial minimizaban el hecho y los simpatizantes del gobernador tildaban de «provincialista» esa actitud de rechazo al foráneo.<sup>34</sup> Tal forma de hacer política e intentar conciliar la paz no daba los resultados esperados, puesto que las tensiones y conflictos continuaron. Pero, conforme avanzó el tiempo, observaron o entendieron la conveniencia de

---

<sup>33</sup> En su denuncia a Cervantes, Próspero C. Vega enumera una serie de *pecados* cometidos por el entonces gobernador como el hecho de «haber nombrado empleados que no son originarios del Estado». Esta controversia, entre otras, llevó a enfrentar a los grupos liberales de la época; Vieytez se mantuvo al lado de Cervantes mientras los Frías se oponían a su gobierno y, por tanto, a los designios de Juárez. Años más tarde, en 1885, Vega hizo duras críticas a Hipólito Vieytez, publicadas en el periódico *El Eco Mercantil* de fecha 7 de septiembre, porque éste tuvo el arrojo de recomendar la uniformidad de la enseñanza en toda la república, a lo que Vega publicó que «sería lo más nocivo que pudiera traherse al país [*sic*]» porque el positivismo «es la negación de Dios y del alma humana y de la moral. Son el atheismo, el pantheismo y el materialismo reunidos [*sic*]». Colección de Ignacio Herrera Tejeda, «Periódicos Queretanos 1880-1889. Ubicación: A-XIII, acervo bibliohemerográfico «Fondo del Tesoro», UAQ. Resulta curioso leer esta controversia sobre el positivismo en el periódico *Juan Lanas* de 2 de octubre de 1885 que, sorprendentemente, sale en defensa de Vieytez.

<sup>34</sup> Gutiérrez Grageda, *Querétaro devastado*, 154-155.

los discursos sobre la paz y el temor al otro utilizándolos para su propio provecho; entonces, el discurso de los intelectuales se adaptó.

En efecto, las líneas divisorias entre liberales y conservadores se empezaron a desdibujar a tal grado que el propio gobierno de Cervantes llegó a desobedecer los lineamientos de laicidad y permitió manifestaciones de credo en las calles, motivo por el cual hubo renunciadas al gobierno por inconformidad con esta ambigüedad. Para 1869 (¡a sólo dos años de haber caído el Sitio!), un ferviente católico, el padre Nicolás Campa, fungía como secretario de Gobierno, cuestión que fue criticada por la prensa de otros estados. Por su lado, la prensa oficial, para despolarizar a la sociedad, dejó el discurso radicalizado y no cesó en sus intentos por pacificar las crisis políticas, publicando que la paz reinaba en la entidad y que, si había problemas, eran sólo unos cuantos. La minimización de las tensiones, la defensa a ultranza contra cualquier publicación que acusara a Querétaro de lo que fuere (postrando a la ciudad como *víctima* de la injuria a manos de la prensa foránea) y la exageración de la figura de la paz fueron la constante en la prensa oficial de la época, sobre todo en los primeros años posteriores al Sitio. De este modo, se intentaba crear hegemonía a partir de dos elementos simbólicos compartidos por todas las élites: la paz y el temor a la otredad, con el fin de disminuir el desacuerdo.

Es importante destacar que el alcance e influencia que la prensa tenía en aquel entonces no llegaba directamente a la población, ya que la mayor parte estaba compuesta por indígenas pobres y marginados, y por artesanos y campesinos que difícilmente sabían leer, habilidad que sí poseía una buena parte de las élites; entre ellas, las intelectuales. Podemos explicar la dispersión y hasta la apropiación de los mensajes de la prensa hacia la población a través de lo que Eugenia Roldán denomina como «catecismo político», modalidad de redacción muy utilizada en los primeros años del México independiente y que poco a poco languideció al transcurrir el tiempo, aunque todavía estuvo presente en los primeros años del siglo XX.

Sin embargo, aunque la estructura de tal catecismo cambiara, es importante centrarnos en los mecanismos que desencadenaba en esa élite que podía leer y transmitía a través de círculos de lectura los mensajes de la prensa: «El catecismo político tiene el papel de convencer al lector de las ‘verdades políticas’. Pero realmente, y dado que el lector es



guiado a identificarse con la voz que hace las preguntas, en un catecismo no es el autor quien persuade al lector, sino [...] es *el lector* quien se persuade a sí mismo de esas verdades».<sup>35</sup> Es decir, genera deseos y creencias.

El control de los medios no era sólo del Estado, sino de las familias, de las familias que en su momento podían, que les llegaba el periódico por correo o bien lo mandaban cada mes... Primero mi abuelo lo leía, después hacía juntas de vecinos o de amigos o juntas comunales, les leía el periódico en voz alta, él tenía el control. Eso pasaba en Cadereyta y así aquí en Querétaro. No llegaban los periódicos mas que a determinadas familias o personas y leían, hacían círculos de lectura periodístico.<sup>36</sup>

Si el mensaje escrito no podía llegar a la totalidad de la población, sí es más factible sostener que aquellas élites y los sectores medios ilustrados reprodujeron los mensajes en los que creían mediante mecanismos sociales, crearon valores y elementos simbólicos que desde el poder se emitían y lograron construir consensos y hegemonía poco a poco, permeando en las prácticas del habitante común.

Como señalamos, los intelectuales son utilizados por las élites del poder para la creación de hegemonía mediante la creación de consensos entre grupos y masas sociales. Es necesario analizar de qué manera podrían lograrlo con un sistema político en desequilibrio y con grupos de poder enfrentados entre sí. Sostenemos que el mecanismo social de *pensamiento desiderativo* podría explicar la forma en que las élites formales e informales iniciaron los intentos por consolidar creencias hegemónicas. En un primer momento, existió el deseo de conservar a la ciudad y de evitar que se fragmentara respondiendo a un universo de intereses ahí presentes, incluyendo los de dichas élites; eso influyó —o se conectó causalmente— en la creencia de que era necesario defenderla de agentes externos que inveteradamente la habían amenazado desde los tiempos de la Independencia. Igualmente, este deseo de preservación dirigió a los actores a creer que la ciudad era inocente de los cargos de traición que se le imputaban y que el respaldo al Imperio no se había verificado —aunque dicha creencia no fuera cierta en absoluto—. La creencia se orientaba a que Querétaro fue una ciudad fácilmente oprimida y subyugada por el ejército francés, debido al

---

<sup>35</sup> Roldán Vera, «Talking politics in print», 11.

<sup>36</sup> Entrevista a Roberto Antonio Velázquez Nieto, 13 de agosto de 2018.

tradicional carácter pacífico de los queretanos. La acción resultante fueron discursos que volvieron el valor de la seguridad un elemento axiológico imperativo; la histórica *paz queretana* se utilizó para justificar y reforzar esta creencia. En ese contexto, realmente creyeron lo que deseaban que fuera cierto —y lo deseaban con bastante fervor— basándose, no en un deseo y una creencia sin antecedente alguno o creados de la nada; por el contrario, los recuerdos de lo que fue la ciudad de Querétaro antes de la guerra fueron determinantes para darles forma.

El temor a la otredad, de acuerdo con las ciencias antropológicas, cubre al otro, al extraño, a la alteridad, con un manto de sospecha; es la aversión a aquél que es un desconocido. El deseo de mantener el estado y la ciudad intactos que llevó a la creencia de que ésta era víctima de la traición conllevó que se señalara a quienes querían *dañar* la ciudad. En su perspectiva, desde los tiempos remotos de la Independencia, siempre fueron los *otros*, no los propios habitantes de la ciudad ni las erradas decisiones de las élites, quienes representaron una amenaza. De este modo, la continua defensa en la prensa con respecto a lo que en otros estados se decía de Querétaro no hizo más que incrementar la percepción de que los *de fuera* perjudicarían a la ciudad. Esta postura frente al otro parece persistir en el sistema social queretano, cuestión que es abordada críticamente por un intelectual queretano contemporáneo:

Es *el otro* la categoría social. Es el extranjero, es el ajeno, es el que nos vino a invadir. Y además nos está robando todos los espacios, el espacio que tú quieras; en eso Querétaro ya lleva perdida la batalla... Ya perdió todo, si lo ves, ya tuvimos un gobernador panista que no es Queretano, era defeño... El queretano yo diría que vive desfasado totalmente del mundo del siglo XXI... Además... es en la peregrinación el único evento en el que los queretanos conviven con los demás de la Sierra Gorda, de todos los municipios. Después se rompe esa cohesión y si tú ves, lo más grave, no nada más estamos hablando del extranjero o del extraño que es el mexicano de otras entidades, para las y los queretanos, la queretaneidad está definida como la queretaneidad de la capital, urbana, y nada más de la capital. De prosapia, de alcurnia, de linaje, imperialistas, o sea, la frontera eran los municipios... Ese queretano no voltea a ver al queretano de Pinal ni de Huimilpan, ni al cadereyense. Ese es un municipio y ese es otro Querétaro. Que el queretano urbano le hace el favor de formar parte de esta entidad, pero decir “me voy a ocupar de ti”, no... esa es la perrada, esos no existen.<sup>37</sup>

---

<sup>37</sup> Entrevista a Roberto Antonio Velázquez Nieto, 13 de agosto de 2018.

*El discurso suave, pacificador y el Querétaro dorado*

La paz debía ser un hecho en la ciudad, aunque no la hubiera. Para 1872, Cervantes renunció al poder debido al fallecimiento de Juárez, su sostén político. Los eventos siguientes ilustran especialmente la manera en la que los intelectuales actuarían en lo sucesivo: la historiadora Blanca Gutiérrez señala que después de que el gobernador en turno Francisco Villaseñor—quien había sido lugarteniente de Tomás Mejía—y las élites apostaran erradamente por José María Iglesias<sup>38</sup> (porque no sobra decir que las élites no eligieron la neutralidad, sino que siguieron haciendo apuestas políticas equivocadas), éste se reunió con Porfirio Díaz en Querétaro cuando, literalmente, el general ocupó la ciudad para contrarrestar la movilización de Iglesias e impuso a Gayón en la gubernatura estatal.<sup>39</sup>

A pesar de la inestabilidad provocada por el alzamiento porfirista en contra de Lerdo de Tejada, la prensa oficial no denota cambios drásticos en el discurso. *La Sombra de Arteaga*, de 1876, mantiene una tranquilidad estoica: «EL SR. GENERAL DÍAZ.- Salió para el interior el miércoles 27 del pasado Diciembre al frente del magnífico cuerpo de ejército que estuvo alojado en esta capital».<sup>40</sup> De alojarse a ocupar una plaza hay una distancia discursiva significativa. El redactor interino del periódico era Hipólito A. Vieytez y, como él mismo publicaría ese mismo mes como respuesta a la imposición del celayense Gayón, el semanario no sería «eco de pasiones vulgares [y que] no abandonando nuestros principios constitucionalistas, seremos fieles á ellos y a nuestra eterna divisa de reconciliación y de paz».<sup>41</sup>

Cuando Antonio Gayón entró en funciones, la prensa oficial seguía controlada por los mismos intelectuales que se esforzaron por sostener un discurso homogéneo y repetitivo sobre la paz en la ciudad, así como de defensa frente a cualquier crítica externa. Vieytez continuó trabajando como redactor del periódico oficial y es precisamente en esa época en la

---

<sup>38</sup> Lámbarri, *Directorio general*, 101.

<sup>39</sup> Blanca Gutiérrez Grageda. *Vida política en Querétaro durante el porfiriato* (Querétaro: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes-Universidad Autónoma de Querétaro, 2004), 77.

<sup>40</sup> Hipólito A. Vieytez, «Gacetilla». *La Sombra de Arteaga*, 31 de diciembre de 1876. A-I-2 acervo bibliohemerográfico «Fondo del Tesoro», Universidad Autónoma de Querétaro.

<sup>41</sup> Hipólito A. Vieytez, «Editorial. Una explicación». *La Sombra de Arteaga*, 31 de diciembre de 1876. A-I-2 acervo bibliohemerográfico «Fondo del Tesoro», Universidad Autónoma de Querétaro.

que, según la historiadora Gutiérrez Grageda, se colocaron los cimientos del porfirato queretano, pues al terminar el período gayonista, Francisco González de Cosío –el gran gobernador porfirista– ocuparía inicialmente el cargo durante tres años.

Cabe destacar que, al finalizar la gestión de Gayón, se elaboró un memorándum conjunto signado por diversas instituciones: colegios, juzgados de letras, ayuntamientos y particulares; ahí destaca aquél que redactó la legislatura del estado. Todos los documentos que integran ese memorándum contienen una serie de agradecimientos externados hacia el general Gayón debido a su impecable gestión como gobernador del estado, pero la legislatura se centró en un aspecto en particular:

Hizo más aún: conociendo que el deseo más vehemente de los queretanos era ser gobernados por un hijo de Querétaro, tuvo el valor que ningún gobernante había tenido, de iniciar como una reforma a la Constitución, que el Gobernador del Estado fuese queretano por nacimiento. Todos acogieron con aplauso esta iniciativa, porque vieron con ella satisfechas *las más nobles, las más ardientes aspiraciones* de los hijos de Querétaro.<sup>42</sup>

Este tipo de reforma no fue exclusiva del estado de Querétaro; sin embargo, destaca en este caso en particular que, de todo lo que pudo haber hecho el gobernador Gayón durante su gestión, para la legislatura resultó sumamente pertinente enfatizar que tal modificación constitucional reflejaba un deseo vehemente, además de *nobles y ardientes aspiraciones*, de proteger al estado del *otro*, del *foráneo*, que tuviera alguna aspiración política. El temor a la otredad, entonces ya presente como se ha mostrado, se denunció por la prensa independiente en 1880:

AL PUEBLO QUERETANO.- Los mexicanos que no son mexicanos, los ciudadanos que no son ciudadanos, los habitantes que no son habitantes, y los vecinos que no son vecinos, sino parias ó espúreos de las indias orientales, han visto fijados unos cartelones que ya se copian en el artículo ‘Nueva postulación’, y por lo mismo nos permitimos suprimir. El autor de ese discurso ha querido decir, que solo tienen derecho de reunirse y asociarse aquellos queretanos nacidos y bautizados en sus parroquias, todos los demás mexicanos, con iguales títulos á los

---

<sup>42</sup> Legislatura del Estado, «Voto de gracias de la H. Legislatura del Estado al Sr. General Antonio Gayón», en *Memorandum de los últimos acontecimientos del gobierno del señor General Antonio Gayón en Querétaro* (Querétaro: Luciano Frías y Soto, impresor, 1880): 20, disponible en <[http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1020003912/1020003912\\_003.pdf](http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1020003912/1020003912_003.pdf)> (fecha de acceso: 20 de marzo de 2020). *Cursivas propias.*

de los queretanos, deben considerarse extranjeros, sin derecho para tomar parte en la elección que afecta al país en general, no solo á Querétaro.<sup>43</sup>

Por otra parte, la repetición de los discursos grandilocuentes y protectores sobre Querétaro estuvo a la orden del día y tiene una explicación teórica. El mecanismo de *pensamiento desiderativo* se concatena con el de *imitación racional*: las acciones de un actor influyeron en las creencias de otro, llevando a este último a actuar de manera igual o similar al primero. Esto se ve reflejado en la manera en la que los redactores y colaboradores de la prensa independiente imitaron los discursos de quienes elaboraban el periódico oficial. En el periódico *El Pensamiento*, redactado por José M. Romero, entre otros personajes, se reproducen y realzan las ideas que en 1867 se colocaron sobre la mesa para la reestructuración del orden social. Vale la pena transcribir un extracto:

Brillante es la historia de esta ciudad, en los anales de México su nombre está grabado con letras de oro en numerosas páginas; en ella se inició la independencia de nuestro país; una matrona distinguida dirigió aquí la conspiración que debía emancipar á un gran pueblo oprimido... Aquí, con el terrible drama del cerro de las Campanas, se dió muerte á la monarquía y se afianzaron para siempre las libres instituciones de México... esta ciudad, será siempre venerada por los mexicanos, por ser cuna de la independencia nacional y el sepulcro de la dominación extranjera [*sic*].<sup>44</sup>

En el caso de Próspero C. Vega, quien en su momento se opuso al gobierno de Cervantes, puede subrayarse que contribuyó en la redacción del periódico *El Eco Mercantil*, de 1885. Si bien no hay manera de conocer a ciencia cierta si hubo alguna clase de reconciliación personal entre Vega y Vieytez,<sup>45</sup> por lo menos las ideas principales de este último y de los Frías y Soto fueron reproducidas por el primero en el periódico, resaltando de Querétaro las bellas historias, la paz, la tranquilidad y una valentía que, interpretamos, se refiere a la

---

<sup>43</sup> Loreto Becerril, AL PUEBLO QUERETANO, periódico La Paz, 23 de junio de 1880. A-XIII Colección de Ignacio Herrera Tejada «Periódicos queretanos 1858-1889», acervo bibliohemerográfico «Fondo del Tesoro», Universidad Autónoma de Querétaro.

<sup>44</sup> José M. Romero, «Invitación publicada para formar la sociedad». *El Pensamiento*, 29 de agosto de 1875. A-X-25, acervo bibliohemerográfico «Fondo del Tesoro», Universidad Autónoma de Querétaro.

<sup>45</sup> Nos referimos a la mencionada «Cuestión de Querétaro» que enfrentó al grupo liberal en el poder por inconformidades con la gestión de Julio María Cervantes. Como se dijo, de un lado estaba el gobernador defendido por el gobierno central y por Hipólito Alberto Vieytez; por el otro, Próspero C. Vega y los Frías y Soto. Margarita Espinosa Blas, ««La Sombra de Arteaga. La consolidación», 284.

vocación para levantarse después de la caída, dado que históricamente no ha sido una población beligerante.

Querétaro ha sido cuna de personajes ilustres... Si no nació en él, se maduró al menos la gran idea de la independencia... Aquí la vida es cómoda y se desliza tranquila como una mansa corriente... Aquí vivimos como en familia, consolados por la amistad, á la sombra de la paz... El pueblo de Querétaro, laborioso y sencillo, es de un carácter tan suave y tan dulce como el clima que le cupo en suerte; y ha probado, no obstante, que es brioso y valiente en los campos del honor. ¡Oh! Es un pueblo merecedor, por mil títulos, de estimación y de respeto [sic].<sup>46</sup>

El mecanismo de imitación racional continúa observándose en los discursos de Vega:

Querétaro es el más central de los Estados... Nunca se ha oído ni la menor queja que pudiera empañar su honorífica conducta! [...] Querétaro, pobre y pequeño. Querétaro desgarrado por una revolución de veinte años, que nació y se alimentó en la sierra de su pertenencia; Querétaro hecho pedazos por el sitio de 1867... ha sabido sobreponerse á tantas desgracias... Poco ha poco ha ido levantándose de sus propias ruinas y *ni una sola vez ha podido hacersele el reproche de haber faltado á sus deberes constitucionales* [sic].<sup>47</sup>

Igualmente, este mecanismo se observa en otras partes de la prensa independiente. Los redactores de diversos periódicos de finales del siglo XIX, como *La Verdad*, de Celestino Díaz, reproducen las acciones de Vieytes y Frías al publicar discursos muy similares a aquéllos creados desde 1867, destacando además la importancia del comercio, al pueblo laborioso y de carácter suave que sabe mantener la paz y la calma sepulcral distintiva de la ciudad, tan es así que en el periódico *La Verdad* alcanzamos a leer la siguiente nota: «No obstante el involuntario retardo que sufrió la publicación del presente número, lo cierto es que no tenemos asunto sobre que platicar á nuestros lectores»<sup>48</sup>, señala Celestino Díaz en el año de 1885. Era una ciudad en la que *no pasaba nada*.

---

<sup>46</sup> Próspero C. Vega, «Editorial. ¡Venid a Querétaro!». *El Eco Mercantil*, 7 de septiembre de 1885. A-XIII Colección de Ignacio Herrera Tejeda «Periódicos Queretanos 1880-1889», acervo bibliohemerográfico «Fondo del Tesoro», Universidad Autónoma de Querétaro. Cursivas propias.

<sup>47</sup> Vega, «Editorial».

<sup>48</sup> Celestino Díaz, «Conversaciones y chismes», *La Verdad*, 6 de marzo de 1885. Colección de Ignacio Herrera Tejeda, «Periódicos Queretanos 1880-1889. A-XIII, acervo bibliohemerográfico «Fondo del Tesoro», Universidad Autónoma de Querétaro.

La laxitud con la que se interpretaron leyes como aquéllas dirigidas al laicismo, muy a conveniencia de las élites, favoreció el entendimiento entre los actores del sistema social queretano, evitando episodios de inestabilidad. La nueva forma de hacer política tendría, en adelante, más relación con ciertos valores comunes (indiscutiblemente, con el de la seguridad y sus elementos simbólicos, pero además algunos de ellos profundamente religiosos como la caridad), con los vínculos familiares, los acuerdos tácitos y muchas veces con la simulación. Con el fin de reforzar el argumento sobre cómo la conexión entre pasado y presente es objetivamente visible, se reproduce a continuación una parte de la entrevista realizada en 2017 al intelectual Efraín Mendoza Zaragoza. Al preguntarle sobre la caracterización actual del poder en la ciudad, se reflejó en su respuesta la organización sistémica imbricada en Querétaro:

Sí, las redes de intereses políticos y redes de intereses económicos y redes culturales, en la medida en que avanzamos en profundidad vemos que hay como “vasos comunicantes”, ¿no? No lo que a la vista de pronto aparece. Y siempre habrá un entendimiento subterráneo... yo creo que aquí podría aplicarse ese concepto del modelo de cristiandad, donde yo creo que podríamos identificar tres poderes distintos pero un solo Querétaro verdadero, donde el poder político, el poder económico, el poder religioso, o ideológico, cultural, tiene zonas comunes, ¿sí? Como pasadizos donde circulan muy bien.<sup>49</sup>

En efecto, tal como describe nuestro informante, la importancia que podrían tener las filias partidistas y las ideologías opuestas a rajatabla en la ciudad se ve sustituida por otras formas de hacer política. La relevancia que han tenido la sublimación de la paz y del temor a la otredad desencadenan prácticas de defensa, de consenso y negociación como vehículo de adaptación y cooperación, prácticas que tienen profundas raíces históricas que esperamos haber develado.

Como hemos visto, nuestro modelo explicativo sostiene que existen ciertos *inputs* o entradas al sistema que actúan a manera de condicionantes para dar un resultado específico. Entre estas entradas se encuentra el nivel de memoria, donde se utilizó un rango amplio de sucesos que conformaron la memoria histórica y que resultó determinante, no sólo como

---

<sup>49</sup> Entrevista a Efraín Mendoza Zaragoza, 20 de julio de 2017.

contenedor de *lecciones* que debieron ser aprendidas, sino como un ancla que ayudó a la autorregulación del sistema, con la salvedad importantísima de que podía colocarse en cualquier lado de la barcaza con tal de recuperar el equilibrio, como fue el caso que se dio en la ciudad de Querétaro.

Es preciso señalar que, en un primer momento, pudimos referirnos a la memoria histórica como una estructura, tal como se definió en el apartado metodológico. Sin embargo, son los actores sociales quienes la crean, recrean, utilizan, aprovechan y legitiman en su papel de intelectuales, logrando así que la historia por ellos reelaborada funja como condicionante del sistema de valores cuyos elementos simbólicos son parte del orden social queretano y que le dieron su forma actual.

Los sistemas sociales no se crean ni se adaptan solos, como si se tratase de una entidad externa a los actores. Vimos en este capítulo que la inestabilidad del subsistema político tuvo un impacto fortísimo sobre el resto de los subsistemas con los que está estrecha y tal vez hasta excesivamente relacionado. Si bien el papel de la prensa y sus redactores fue elemental, no sostenemos que la colectivización del orden social queretano se haya logrado a través de la prensa como sistema de información, sino a través de la generación de hegemonía por la acción de los intelectuales queretanos que posteriormente fueron imitados racionalmente. Los actos intencionales de los primeros intelectuales queretanos rindieron frutos en la medida en la que observamos que la conservación del discurso de la paz y la continua defensa frente al otro son un hecho que perduró durante el siglo siguiente y hasta nuestros días.

Vale la pena destacar el carácter ambivalente de los dos intelectuales analizados en este capítulo. Si bien ambos fueron señalados como destacados liberales, la información encontrada sobre sus actos deja entrever un juego con dos banderas: Vieytez, en su momento y para librarse de la cárcel, negó su militancia liberal y, al triunfo de los republicanos, ofreció a Tomás Mejía escapar de prisión, tal como aceptó públicamente en *La Sombra de Arteaga*. Frías, al paso del tiempo y a pesar de que sus filias políticas fueron más claras, tomó partido contra Julio María Cervantes y no emitió crítica alguna hacia Porfirio Díaz ni a Francisco González de Cosío, quien se reeligió varias veces como gobernador del estado. De este modo, la otrora posición combativa que tendía líneas claras entre ellos y el conservadurismo se



desdibujó tendiendo hacia la adaptación en aras de reestablecer y legitimar un orden social que, posteriormente, se resistiría ferozmente al cambio.

De este modo, los mecanismos sociales denominados *pensamiento desiderativo* y de *imitación racional* que reestructuraron los discursos sobre el pasado dieron un impulso a los elementos simbólicos, la paz y el temor a la otredad, considerados imprescindibles para reestructurar el orden social. La homogeneidad y el carácter repetitivo del contenido discursivo hegemónico de los intelectuales locales realimentaron al sistema social a través de la memoria histórica proveyendo la información necesaria para conservar el equilibrio relativo de los subsistemas.

En este sentido, al recuperar ese equilibrio, se presenta igualmente la acción del órgano de regulación que es parte de los sistemas sociales; esta acción implica procesos de realimentación negativa dirigida a mantener la dirección hacia el cumplimiento de ciertos objetivos, que podrían ser económicos, políticos o religiosos. Este proceso de regulación es realizado, sostenemos, por los intelectuales queretanos que, con base en la definición que proporcionamos, eran y son actores presentes tanto en los subsistemas político y económico como en el educativo y religioso. Ellos, como productores de hegemonía, legitimaron ideas y discursos que respondieron, por supuesto, a los intereses que en su momento pudieron producirse por la élite sobre todo política; pero fueron ellos, los intelectuales, quienes propagaron las creencias necesarias para la reestructuración del orden social.

Sin embargo, la obsesión por el pasado, por señalar al *otro* y por la tradicional paz queretana aparentemente cerrarían las puertas para una nueva posibilidad de cambio.

#### Capítulo IV. Del porfiriato a la osornuada: la morfostasis del sistema queretano o el orden social que llegó para quedarse

Como veremos a continuación, uno de los periodos más importantes en la historia queretana fue el porfiriato, pero no por el significado que tuvo para el resto del país transitar por un período que se ha denominado como *patriarcal*, de *dictadura*, *caudillismo* y *régimen autoritario*, entre las caracterizaciones más recurrentes. Blanca Gutiérrez señala con justa razón que para Querétaro significó también un reacomodo de las élites de todo tipo; fue un período de estabilidad y crecimiento que se explica en gran medida por la conducta de los principales actores de la época. Por esta razón, explicaremos en este capítulo la manera en la que el sistema social queretano recuperó su forma y se conservó el orden social a pesar de la inestabilidad nacional producto del movimiento revolucionario y de la Guerra Cristera, además de las estrategias que los intelectuales queretanos adoptaron para sostenerlo ante cualquier intento de cambio radical desde un subsistema político que se inclinó hacia el agrarismo en los años treinta del siglo XX.

Los sistemas sociales, por su propia complejidad, «rara vez aparecen como enteramente homeostáticos sobre todo en relación con largos períodos de tiempo»,<sup>1</sup> lo cual quiere decir que el sistema no permanecerá mucho tiempo con una sola forma en el transcurso de su historia. Este aspecto teórico queda verificado si se pone atención al comportamiento de los *inputs* del sistema de valores y su relación con el orden social queretano, puesto que en efecto experimentó modificaciones y alteraciones durante y después del Sitio que al final lo llevaron a su adaptación y a un estado de relativo equilibrio. Al respecto, los sistemas sociales poseen dos características íntimamente relacionadas con los procesos de adaptación: la morfogénesis o elaboración de estructuras —que analizamos en la sección anterior— y la morfostasis o tendencia a mantener su forma, que veremos en esta parte de la investigación.

Para los intelectuales queretanos contemporáneos, el pasado es un tiempo muy abordado

porque nos nutre, porque somos enfermizos de la nostalgia... [es recurrente] para los cronistas viejos sí, le estoy hablando de Lalo Rabell Urbiola... para Roberto Servín Muñoz mi cronista

---

<sup>1</sup> Parra Luna, *Elementos para una teoría formal*, 443.

emérito, para Ramírez Álvarez, para mí mismo, para el propio Valentín Frías, sí es un tema muy recurrente y por eso somos muy criticados, de decimonónicos no nos bajan.<sup>2</sup>

Y parece ser cierto que el orden social configurado en el pasado y sus elementos simbólicos alcanzaron solidez durante el porfiriato queretano. Este período, interpretado como una época de triunfo, ha sido rememorado en el medio social queretano hasta fechas muy recientes.

El porfiriato en Querétaro quedaría parcialmente explicado si no hacemos caso a la relación que guardaba el poder central con el poder local: lo que decía o apoyaba Porfirio Díaz era lo que se hacía en Querétaro. El autoritarismo porfirista no se reflejó exclusivamente en la entidad queretana; sin embargo, la manera en la que se experimentó en la ciudad tuvo el efecto de reforzar la figura de la paz y, por supuesto, la tendencia de sospechar del foráneo como disruptivo; ambos fueron elementos simbólicos aprovechados por los intelectuales de forma muy evidente desde el Sitio de Querétaro, tal como vimos anteriormente. Si bien la bonanza económica era relativa, dado que se concentraba en unos cuantos, la paz era un hecho. El orden social contenía dentro de sí la figura de la paz queretana, cuya justificación y significado más profundo era la consecuente *prosperidad*. En este mismo sentido, se señala que

al iniciar el siglo XX [...] había pobres y eran muchos, pero esos muchos, los más, tenían trabajo; vivían al día, sí, pero sin sobresaltos. Iban puntualmente a misa todos los domingos y días de guardar, y los más respetaban a las autoridades. Los dueños de la tierra, los dueños del capital y los dueños del poder político eran un grupo compacto, selecto, cerrado. Ellos, la gran mayoría de los ciudadanos, obreros, campesinos, artesanos, jornaleros, hombres, mujeres y niños pobres, no tenían para dónde hacerse. Calladitos y obedientes nadie los molestaba.<sup>3</sup>

Un ejemplo de estabilidad y de esa intención de dejar las cosas como están *porque así funciona bien* es el gobierno de Francisco González de Cosío (1880-1883, 1887-1911). Digno reflejo de un proceso de adaptación sistémica, el Querétaro sediento de tranquilidad recibió de buena gana las diversas postulaciones para la gubernatura estatal de González de Cosío, quien emulaba la tendencia a perpetuarse en el poder que provenía desde el centro, por lo que el régimen gonzalista contó con el visto bueno de Díaz durante todo el período. Además, las

---

<sup>2</sup> Entrevista a Andrés Garrido del Toral, 22 de marzo de 2018.

<sup>3</sup> Blanca Gutiérrez Grageda y Efraín Mendoza Zaragoza. *El centenario del centenario* (Querétaro: Municipio de Querétaro-Universidad Autónoma de Querétaro, 2010), 7.

estrategias políticas del nuevo régimen porfirista empataron casi a la perfección con el sistema de valores queretano, en el cual encontramos: «1) prohibir primero, y posteriormente demandar como *imprescindible para la paz* el principio de la reelección... 3) exigir el *requisito de nacimiento en el territorio queretano* para todo aquel que aspirara a gobernar la entidad»,<sup>4</sup> entendiéndose que la reelección significaba paz y que ningún foráneo llegaría a gobernar la entidad. Aunado a ello, González de Cosío tenía vínculos de amistad con Porfirio Díaz, era un político civil cuya influencia se explicaba por poseer una cuantiosa fortuna —no por violentos hechos de guerra—, gobernó protegiendo a la Iglesia Católica y se le conocía por ejercer cierto paternalismo hacia sus gobernados.<sup>5</sup>

Se impulsaron tanto la agricultura como la ganadería y la industria, reforzando así el crecimiento económico local mediante la exención de impuestos y la protección a la propiedad privada; al mismo tiempo, se hacían referencias a lo funesto de los movimientos revolucionarios y, en general, a los sucesos del siglo XIX. En el periódico oficial *La Sombra de Arteaga* de enero de 1881 se puede aprehender el significado de ese pasado tortuoso para la entidad: «Once años faltan para que el Siglo XIX se unda [*sic*] para siempre, dejando por recuerdos de su paso, una era de luz, ofuscada más de una vez»;<sup>6</sup> posteriormente se dijo que «las revoluciones han sido [...] enemigas de la prosperidad de Querétaro».<sup>7</sup> A pesar de que las leyes de reforma estaban en vigor, el gobierno protegió a la Iglesia Católica y se abstuvo de tener confrontaciones con ella, permitiéndole participar en el subsistema educativo y trabajar codo a codo con los demás subsistemas.

---

<sup>4</sup> Gutiérrez Grageda, *Vida política en Querétaro*, 78.

<sup>5</sup> Ramón del Llano Ibáñez, *Lucha por el cielo. Religión y política en el estado de Querétaro, 1910-1929*. (Querétaro: Editorial Porrúa, 2006).

<sup>6</sup> Hipólito Alberto Vieyetz, «Sección editorial», en «Parte no oficial». *La Sombra de Arteaga*, 5 de enero de 1889, disponible en <http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a3c5?intPagina=10&tipo=publicacion&anio=1889&mes=01&dia=05> (fecha de acceso: 20 de marzo de 2020).

<sup>7</sup> García Ugarte, «Estabilidad social y política», *Querétaro. Historia Breve*.

*El gobierno de González de Cosío, «nuestro padre»*<sup>8</sup>

El origen aristocrático de González de Cosío permitió reencontrar el equilibrio entre los subsistemas político, económico y religioso, mientras que el educativo se alimentaba de los primeros tres. Si no hubiera sido por el período en que Rafael Olvera estuvo en la gubernatura (1883-1887), González de Cosío habría estado al frente de la administración estatal el mismo número de años que Porfirio Díaz como presidente del país. Como vimos en el apartado anterior, el subsistema político tuvo una serie de encontronazos y reajustes debido a las pugnas ideológicas entre conservadores y liberales, y los desacuerdos entre éstos últimos. Si bien Díaz jugó sus cartas de manera tal que ninguna de las facciones que peleaban por el poder estatal desconociera su autoridad, es cierto que el presidente de la república dio un total respaldo a la reelección de González de Cosío. De ninguna manera los distintos actores políticos contravendrían las indicaciones de don Porfirio.

Como bien describe Gutiérrez Grageda, el Ejecutivo estatal concentró el poder y el nepotismo no estuvo ausente en absoluto. Fue «un gobierno patriarcal, centralista y personalizado, conformado por un reducido número de familias con vínculos de sangre y económicos muy estrechos entre sí».<sup>9</sup> Una muestra de ello son las relaciones existentes mediante vínculos matrimoniales entre la familia del gobernador y los Septién de la Llata o la Casa Rubio,<sup>10</sup> la presencia constante de sus parientes en diversos cargos *de elección popular* y que el poder acumulado también se repartió con fuertes actores del subsistema económico (los hacendados y empresarios), como los Rivera, los Loyola, los Rubio y los Fernández de Jáuregui.

El gobierno gonzalista también se distinguió por colocar el valor de la seguridad en la parte central de la vida social queretana: «la presencia de González de Cosío en el mando era considerada [...] ‘una necesidad intrínseca para la paz’»<sup>11</sup> y se creó un halo de honorabilidad,

---

<sup>8</sup> Así fue publicado en *La Sombra de Arteaga*, refiriéndose a una anécdota en la que preguntan a un camarista de un hotel de la ciudad si estaba contento con su gobernador. El camarista responde «aquí no hay gobernador», para más adelante afirmar «el Sr. Cosío no es gobernador, ese es nuestro padre». Hipólito A. Vieyetz, «Querétaro», *La Sombra de Arteaga*, 17 de mayo de 1891, 262. A-II-2 acervo bibliohemerográfico «Fondo del Tesoro», UAQ.

<sup>9</sup> Gutiérrez Grageda, *Vida política en Querétaro*, 196.

<sup>10</sup> Gutiérrez Grageda, *Vida política en Querétaro*, 227-231.

<sup>11</sup> Gutiérrez Grageda, *Vida política en Querétaro*, 221.

misericordia, caridad y generosidad alrededor de un subsistema económico imbricado con el político y dominado por la aristocracia, la cual buscaba conservar el estado de cosas local para no afectar sus fortunas: *soy inmensamente rico, pero también soy bueno*. Ciertamente, se granjeaban las simpatías de los trabajadores de las haciendas y de los pueblos indígenas de la localidad. Las haciendas que tenían capillas propias ofrecían servicios religiosos, en los cuales se mezclaban los queretanos ricos con los de las clases más desfavorecidas: «no había en Querétaro esa clara conciencia del divorcio entre los ricos y pobres porque además los ricos eran generosos también, ayudaban a la fiesta de quince años y todo eso»,<sup>12</sup> comenta un intelectual contemporáneo oriundo de Querétaro, detalle que también es detallado por Ramón del Llano cuando describe al queretano del porfiriato:

Los queretanos de esos años podían caminar con la frente en alto, los templos se levantaban con solidez y cumplían con uno de los deberes cristianos más sólidos: la caridad. Un hueco quedaba en sus corazones cuando no realizaban una obra filantrópica: sostener una escuela, un orfanato, un hospital, construir un templo o sencillamente depositar una moneda en una mano menesterosa era un acto de todo buen cristiano.<sup>13</sup>

El subsistema educativo, dirigido e influenciado por el político, el económico y el religioso, logró algo de desarrollo durante el porfiriato. La intervención de la Iglesia Católica en la educación de la población queretana queda más allá de toda duda cuando se analiza el papel de la Junta de Instrucción y Caridad. Gutiérrez Grageda señala en su obra *Educación en tiempos de Don Porfirio, 1876-1911* que «la beneficencia privada era uno de los pilares sobre los que descansaba la instrucción popular».<sup>14</sup> Las instituciones particulares que donaban recursos para las escuelas profesaban una ferviente fe en el catolicismo, como casi la totalidad de la población local; la educación pública se entendía y practicaba a la par de la obligación cristiana de la caridad mediante las instituciones de beneficencia.<sup>15</sup>

La intención y repercusión de la educación católica en la ciudad de Querétaro se puede describir como bien lo señala Gutiérrez Grageda: «El fin de la instrucción en las instituciones de beneficencia era redimir ‘del cautiverio de la ignorancia á los esclavos de ella y [esparcir]

---

<sup>12</sup> Entrevista a Edmundo González Llaca, 01 de julio de 2017.

<sup>13</sup> Del Llano Ibáñez, *Lucha por el cielo*, 53.

<sup>14</sup> Blanca Gutiérrez Grageda, *Educación en tiempos de Don Porfirio, 1876-1911* (Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro, 2002), 87.

<sup>15</sup> Gutiérrez Grageda, *Educación en tiempos de Don Porfirio*, 90.

la clara luz del catolicismo en almas tenebrosas' [sic]. Los colegios gratuitos católicos eran una alternativa para los padres de familia que no simpatizaban con las escuelas de gobierno»,<sup>16</sup> y podría hablarse de la obvia mayoría de estas instituciones públicas que imperaba en el estado;<sup>17</sup> pero también debe tenerse en cuenta el crecimiento de instituciones de educación básica particulares y católicas, pues de haber 40 en todo el estado en 1874, en 1879 había aproximadamente 50 escuelas de este tipo sólo en el distrito del Centro, además de que la educación secundaria y profesional estaban ampliamente dominadas por el catolicismo o el conservadurismo, como es el caso del Colegio Civil.<sup>18</sup>

Francisco González de Cosío fue «el gobernante que dio muerte a las fatídicas luchas de partido: católico en lo privado, liberal en lo público; demócrata y republicano en la retórica, absolutista en los hechos; cuatro poderes distintos y un solo gobernante».<sup>19</sup> Proveyendo de legitimidad a las continuas reelecciones del gobernador, el intelectual Luciano Frías y Soto, quien se quedó a cargo de la redacción de *La Sombra de Arteaga* después de la inesperada muerte de Vieytez García, publicaba en las páginas del periódico oficial toda clase de adulaciones y defensas para el gobernador, pues algunos ejemplares de la prensa nacional fueron críticos frente a la situación del estado.<sup>20</sup> Pero la publicación de Frías tenía la ventaja de ser prácticamente la única que constantemente circulaba en la entidad queretana. En el periódico independiente *La Pluma*, dedicado a la poesía y a la información de lo que acontecía cotidianamente en la ciudad —donde también escribía Frías y Soto—, se leen columnas dedicadas a resaltar tradiciones, a felicitar al gobierno estatal y municipal por sus actuaciones, y a recordar a Próspero C. Vega y Maximiliano de Habsburgo, a quienes le dedicaban poemas.

---

<sup>16</sup> Gutiérrez Grageda, *Educación en tiempos de Don Porfirio*, 91.

<sup>17</sup> Ramón del Llano pone en duda el carácter indiscutiblemente laico de las escuelas oficiales durante el porfiriato; si bien la ley lo exigía, el cumplimiento no era tan evidente. *Lucha por el cielo*, 39-43.

<sup>18</sup> Gutiérrez Grageda, *Educación en tiempos de Don Porfirio*, 108-109.

<sup>19</sup> Gutiérrez Grageda, *Vida política en Querétaro*, 217.

<sup>20</sup> Gutiérrez Grageda menciona *Gil Blas*, periódico crítico de la ciudad de México.

*El periódico Juan Lanas: prensa independiente, prensa adaptativa*

Fue al finalizar el primer trienio de González de Cosío donde pudimos observar lo que sucedió cuando los discursos de la prensa independiente no coincidían; es decir, cuando no eran homogéneos y se presentaban actores difundiendo otra clase de mensajes. Es importante destacar el comportamiento también adaptativo de la prensa opositora y para tal fin expondremos el papel que desempeñó el periódico *Juan Lanas*. En mayo de 1883, el ejemplar número uno de este semanario llegó a manos de la población. Satírica, irreverente y burlona, esta publicación fue una muestra de que era posible un discurso diferente. Con base en sus indicaciones, el periódico recibía toda clase de denuncias que los habitantes de Querétaro consideraban pertinente hacer del conocimiento público; la mayoría de ellas se refería a la negligencia, al abuso de poder y a la corrupción e ineficiencia de las autoridades queretanas en sus distintos niveles. No había transcurrido ni un mes desde que el primer ejemplar vio la luz cuando uno de sus redactores, de apellido Pardo, pisó la cárcel. La historiadora Blanca Gutiérrez incluye esta publicación dentro del conjunto que en su momento fue la «prensa silenciada» en Querétaro; sin embargo, *Juan Lanas* sobrevivió hasta 1887.

En un principio, cualquier arbitrariedad cometida por las autoridades era abiertamente denunciada en sus páginas, y los redactores —que firmaban con pseudónimos— caracterizaban sus columnas por la burla, la sátira y el señalamiento. Ahora bien, siendo un ejemplo de aquella prensa que se distinguió por «albergar en sus páginas a plumas denunciantes y disidentes»<sup>21</sup> en la medida en la que su postura era de oposición, una lectura cuidadosa de sus publicaciones advierte que dicha oposición era al gobierno en funciones, pero no al orden social queretano: no era total ni radical y después fue marcadamente adaptativa. Sin sacar al periódico del contexto en el cual nació, sí consideramos pertinente señalar que su discurso crítico era ambivalente. Por citar algunos ejemplos del discurso de los redactores de *Juan Lanas*, si bien las doctrinas comunistas eran poco conocidas en el país, era suficiente mencionar su existencia para alertar a la población queretana adjetivando a sus

---

<sup>21</sup> Gutiérrez Grageda, *Vida política en Querétaro*, 110.



activistas de «bandidos».<sup>22</sup> Otro detalle por resaltar es su oposición a cualquier otra doctrina religiosa —que además *venía de fuera*— distinta a la católica:

Las Sectas Protestantes.- Entre otras calamidades que afligen á México es quizá una de las más peligrosas el protestantismo. Una avalancha de aventureros comodinos procedentes de la Capital, ha invadido nuestra ciudad... ¡Alerta! No solo la fé de nuestros mayores peligran, también nuestra independencian [sic].<sup>23</sup>

En otros ejemplares del periódico se critican ciertas fiestas como promotoras de desórdenes, califican a los pordioseros como «plaga insoportable», publican cartas abiertas dirigidas a Porfirio Díaz, deshaciéndose en elogios, y el tono crítico se atenuó considerablemente cuando Rafael Olvera ocupó la gubernatura del estado;<sup>24</sup> critican a Hilarión Frías y Soto y a un diputado de apellido Herrera «de célebre memoria, [quien] proponía la ley del divorcio con el fin de... introducir la inmoralidad en el seno de las familias»,<sup>25</sup> en una clara oposición a las ideas más modernas de la época sobre la posibilidad de disolver el vínculo matrimonial.

Consideramos que señalar lo que aquí ha quedado citado no sustrae al periódico de su contexto dado que no nos basamos en los conceptos que actualmente se tienen sobre el comunismo, la mendicidad, la intolerancia o el autoritarismo. Se plantea que, si el discurso de *Juan Lanás* respecto de los hechos narrados hubiera sido el común en aquellos tiempos, podría verse reproducido en otras publicaciones sin que se le diera mayor importancia; sin embargo, ni siquiera la oficialista *Sombra de Arteaga* se atrevió a llamar a los pordioseros «plaga insoportable» y su redactor Hipólito Vieyetz salió en defensa de los protestantes a

---

<sup>22</sup> Francisco Zorrilla, «Suetos. Los Comunistas». *Juan Lanás*, 27 de septiembre de 1885. A-X-29, acervo bibliohemerográfico «Fondo del Tesoro», Universidad Autónoma de Querétaro.

<sup>23</sup> Chiquitino, «Las sectas protestantes». *Juan Lanás*, 5 de agosto de 1883. A-X-28, acervo bibliohemerográfico «Fondo del Tesoro», Universidad Autónoma de Querétaro.

<sup>24</sup> F.H. Domínguez, «Aniversario de Juan Lanás». *Juan Lanás*, 17 de mayo de 1885. A-X-29, acervo bibliohemerográfico «Fondo del Tesoro», Universidad Autónoma de Querétaro.

<sup>25</sup> Francisco Zorrilla, «No los perdemos de vista». *Juan Lanás*, 15 de febrero de 1885. A-X-29, acervo bibliohemerográfico «Fondo del Tesoro», Universidad Autónoma de Querétaro.

quienes la turba católica queretana atacó en diversos episodios, influida probablemente por las constantes cartas pastorales del obispo emitidas en contra de la nueva religión.<sup>26</sup>

Durante meses, *Juan Lanás* mantuvo firme su línea editorial a pesar de la persecución en contra de sus redactores, la cual ciertamente fue menguando mientras pasaba el tiempo. Cuando Rafael Olvera tomó el poder del gobierno del estado, mencionamos que las críticas hacia la figura del gobernador desaparecieron para dar lugar a plácemes por su actuación como mandatario, pero además este mismo periódico denunció en sus páginas a los liberales más conocidos de la ciudad señalándolos de «enemigos disfrazados».<sup>27</sup>

Independientemente de lo anterior, de esa postura crítica y tendiente a la acusación, también reprodujo la idea de Querétaro como tumba del Imperio,<sup>28</sup> hizo continuos llamados al orden y ciertamente dio continuidad a la figura de la paz y al carácter suave del queretano común.<sup>29</sup> El mecanismo social denominado *formación de deseos impulsados por la disonancia* resulta evidente en el semanario *Juan Lanás* y con sus redactores. Si bien quienes plasmaban ahí sus ideas firmaban frecuentemente con pseudónimos, también hay algunas evidencias de que Francisco Zorrilla participó en dicha publicación, dado que en 1884 fue denunciado por Carlos M. Rubio por difamación. A pesar de que el artículo al que se refiere el litigio no iba firmado por Zorrilla, la comunidad queretana sabía que era éste quien estaba detrás del semanario; de lo contrario, Rubio habría denunciado a otra persona. Igualmente, ya en 1885, Zorrilla firmaba como redactor de *Juan Lanás*, quedando así reconocido como parte del periódico para la posteridad.<sup>30</sup>

---

<sup>26</sup> Ejemplo: Ramón Camacho. *Segunda carta pastoral del señor obispo de Querétaro sobre matrimonios de católicas con protestantes* (Celaya: Juan B Sepúlveda, 1882), disponible en <<https://cd.dgb.uanl.mx/handle/201504211/11861>> (fecha de acceso: 20 de marzo de 2020); y *El cura del Sagrario de Querétaro, refuta un folleto, que con el título: Lo que creen los protestantes ha hecho circular en esta ciudad, Mr. Almon W. Greeman, ministro protestante de la iglesia llamada Evangélica* (Querétaro: Imprenta de Luciano Frías y Soto, 1883), disponible en <<https://cd.dgb.uanl.mx/handle/201504211/7570>> (fecha de acceso: 20 de marzo de 2020).

<sup>27</sup> Ramón G. Moncayo, «Chismes. Sin hacernos responsables de ello». *Juan Lanás*, 30 de septiembre de 1883. A-X-28, acervo bibliohemerográfico «Fondo del Tesoro», Universidad Autónoma de Querétaro.

<sup>28</sup> Los redactores, «Editorial. Las glorias nacionales». *Juan Lanás*, 16 de septiembre de 1883. A-X-28, acervo bibliohemerográfico «Fondo del Tesoro», Universidad Autónoma de Querétaro.

<sup>29</sup> Francisco Zorrilla, «Chismes», *Juan Lanás*, 2 de diciembre de 1883. A-X-28, acervo bibliohemerográfico «Fondo del Tesoro», Universidad Autónoma de Querétaro.

<sup>30</sup> *La Sombra de Arteaga*, 8 de octubre de 1892.

Anteriormente comentamos que este periódico emitió discursos distintos a los de la mayor parte de la prensa oficial e independiente, por lo que llamaron la atención de manera inmediata. El proceso adaptativo observable tanto en el discurso como en los actos del redactor de *La Sombra de Arteaga* no pasó inadvertido para los opositores al gobierno. El periódico *Juan Lanas* ya había denunciado en 1883 que Vieytez era un «mil caras»<sup>31</sup> y lo acusó de apologista de Iturbide;<sup>32</sup> sin embargo, como ya dijimos, algunas de sus columnas sí contenían elementos que coincidían con los de la mayoría. En aquellas partes en las que el discurso de *Juan Lanas* era de evidente y franca oposición, que al paso del tiempo se va apagando, se observa con mayor claridad la operación de los mecanismos de adaptación tendientes a disminuir la disonancia. Una explicación simplista sugeriría que eso obedeció a un vuelco ideológico, a la renuncia de sus principios de disidencia o a algún tipo de coerción,<sup>33</sup> pero la teoría señala que son más bien las conductas y sus respectivas acciones las que influyen en las filias o fobias ideológicas.

Los mecanismos tendientes a disminuir la disonancia —incluyendo el de las *uvas amargas*, propuesto por Jon Elster— tienen en común que pretenden la adaptación del sujeto a las condiciones del contexto o a lo que la mayoría hace. Aunque resulta complejo centrarnos desde un inicio en la figura de Zorrilla por la escasa información disponible sobre su persona, sí podemos suponer, como lo hizo Rubio, que era el responsable de la redacción. El tono de las críticas y de los discursos de 1883, en comparación con los de 1885, muestra diferencias sustanciales; por ejemplo, en la manera en la que se refieren a Hipólito A. Vieytez, a quien ya no tildan de «mil caras», sino de «cumplido caballero» y a quien incluso llegan a defender frente a los ataques de Próspero C. Vega; resalta que le prestan atención al aniversario del fusilamiento de Maximiliano; publican la participación de los redactores del periódico en actividades sociales, mezclándose con aquella élite a la que un día atacaron sin piedad alguna, pues el redactor departía con la aristocracia en eventos de beneficencia que se llevaban a cabo

---

<sup>31</sup> Ramón G. Moncayo. «Chismes. La Sombra de Arteaga». *Juan Lanas*, 23 de septiembre de 1883. A-X-28, acervo bibliohemerográfico «Fondo del Tesoro», Universidad Autónoma de Querétaro.

<sup>32</sup> Ramón G. Moncayo, «Siluetas color de plomo», *Juan Lanas*, 14 de octubre de 1883. A-X-28, acervo bibliohemerográfico «Fondo del Tesoro», Universidad Autónoma de Querétaro.

<sup>33</sup> Si bien hubo encarcelamiento, las denuncias sobre ello fueron cuando el semanario recién iniciaba y el semanario subsistió hasta 1887, por lo menos. Las denuncias por difamación eran usuales no sólo contra *Juan Lanas*, sino también contra otros.

en la casa del reconocido diputado José María Esquivel, aquél que adornó con poemas la llegada de Maximiliano de Habsburgo.

Queda claro que si bien la prensa independiente sufrió persecución y acoso por parte de los funcionarios a quienes atacaba en sus páginas, a final de cuentas sucedía una de dos cosas: la publicación desaparecía o se adaptaba al discurso oficial, favoreciendo la estabilidad que el subsistema político intentaba ganar. Los ánimos conciliatorios apoyados en la paz tradicional y en la desconfianza al extraño que difundieron los intelectuales queretanos para crear hegemonía lograron frutos posteriores observables en la recuperación y adaptación sistémica en la esfera económica, religiosa y educativa. Para 1876 ya había 61 haciendas y la cantidad de ranchos se elevó de 9 a 31;<sup>34</sup> el subsistema religioso comenzó a recuperar espacios en el ámbito educativo y prosiguió «adoptando un discurso y una actividad que ya no era dirigida hacia y contra el Estado, sino tendiente a recuperar su influencia en la sociedad»<sup>35</sup>. Destaca el sacerdote Florencio Rosas, quien según Ramón del Llano tuvo un decisivo papel en el establecimiento de institutos educativos católicos en la ciudad desde el nivel primaria hasta el profesional, como muestra del reacomodo del sistema social queretano.

Cuando falleció Luciano Frías, en 1899, sus funciones pasaron a diversos redactores hasta ya entrado el siglo XX. Entre ellos figuraron el poeta y farmacéutico Alejo Altamirano y el escritor José María Carrillo —colaborador de *La Pluma*—, quienes definitivamente conservaron el discurso de los intelectuales del siglo anterior, exponiendo el mismo mecanismo social de imitación racional del cual resultaban la hegemonía y legitimación del orden social queretano. De esta manera, «al entrar el siglo XX el canto de las sirenas era el que fundamentalmente se escuchaba en todas las publicaciones periódicas de Querétaro».<sup>36</sup>

La tarea que comenzaron tanto Vieytez como Frías proseguiría a través del tiempo en distintos periódicos locales. En efecto, la forma que debía seguirse para la difusión de los hechos ya había echado raíz en los demás actores dedicados a ello; sabían la manera en la

---

<sup>34</sup> García Ugarte, *Querétaro. Historia breve*, cap. VI.

<sup>35</sup> Del Llano, «La iglesia católica», 158.

<sup>36</sup> Gutiérrez Grageda, *Vida política en Querétaro*, 117.

cual la prensa se debía expresar, qué historias se habrían de contar y cuáles noticias era mejor meter bajo la alfombra.

*El Figaro*, de José A. Bustamante, publicación que comenzó a editarse en 1899 y desapareció en 1913, siguió el mismo tenor de aquella línea trazada por los intelectuales de *La Sombra de Arteaga* decimonónica: dedicó páginas enteras a la legitimación de la memoria histórica reelaborada por los intelectuales del siglo XIX. Hace un constante reciclaje de los acontecimientos del Segundo Imperio, del Sitio de Querétaro, de las glorias *locales* como Josefa Ortiz de Domínguez y aplaude constantemente las obras urbanas realizadas tanto por el gobierno del estado como por el ayuntamiento. Llama la atención que en sus propias páginas señala que es el único periódico independiente del estado de Querétaro; no obstante, esa independencia queda en entredicho cuando no emite crítica alguna de tintes políticos; según el análisis realizado por Efraín Mendoza y Blanca Gutiérrez, «se declaraban “únicos sostenedores del periodismo independiente” pero sus planas eran generosas a la hora de la reverencia».<sup>37</sup> Salvo algunas excepciones, en las que criticó duramente al clero católico queretano, esta *única publicación independiente* no encendió focos de alerta frente a las reelecciones de Díaz y de González de Cosío. Sin embargo, es justo decir que sus críticas hacia la intromisión de la Iglesia Católica en la educación recibirían justa atención varios años después, durante el período revolucionario y del gobierno de Plutarco Elías Calles.

En resumen, durante el porfiriato puede decirse que la paz se desplegó cubriendo la entidad con su follaje y el temor a la otredad no estuvo ausente en absoluto: un queretano perpetuándose en el poder, acaudalado, paternalista, que ejerció un férreo pero inteligente control político en la entidad, apoyado por vínculos familiares y económicos dando juego libre a las demás élites, admirado por un pueblo aquietado que observaba el poder hacia arriba implorando que no se le molestase y con voces disidentes que publicaban quejas contra el régimen en periódicos de la ciudad de México fueron aspectos clave que explican la solidificación del orden social local a fines del siglo XIX y principios del XX.

---

<sup>37</sup> Efraín Mendoza y Blanca Gutiérrez, «El Centenario del Centenario», *Ciencia UAQ*, 2011 (22-45) 29, disponible en <[http://www.uaq.mx/investigacion/revista\\_ciencia@uaq/ArchivosPDF/v4-n3/t5.pdf](http://www.uaq.mx/investigacion/revista_ciencia@uaq/ArchivosPDF/v4-n3/t5.pdf)> (fecha de acceso: 20 de marzo de 2020).

*Querétaro en la Revolución Mexicana: «un país extraño al nuestro»*

Entrada la década de 1910, y según Marta Eugenia García Ugarte, la Revolución Mexicana fue siempre negada en Querétaro. Era el tipo de información que se colocaba bajo la alfombra del sistema social. Efectivamente, de 1910 a 1913 poco se publicó sobre el movimiento revolucionario en *La Sombra de Arteaga*. Eso no quiere decir que no se supiera nada, puesto que Madero tenía algunos simpatizantes en la ciudad; aun así, su movimiento nunca fue significativo en Querétaro. Según Ramírez Álvarez, el propio gobernador González de Cosío pidió a los maderistas locales que disimularan sus simpatías para evitar que los miembros de *La Matona* derramaran sangre queretana.<sup>38</sup> Al caer Porfirio Díaz, el gobernador solicitó licencia para separarse del cargo y se convocó a elecciones, en las que salió triunfante Carlos M. Loyola.

Cuenta Ramón del Llano que Roque Estrada —secretario de Francisco I. Madero—, a su paso por Querétaro, escribió su parecer sobre el comportamiento demostrado por la población frente a la situación que vivía el país: «El pueblo queretano demostraba indolencia y parecía estar ajeno a las luchas políticas ya iniciadas. Causóme la impresión de un país extraño al nuestro. Y esa misma característica revelóme la idea de que un gobernante no pudiese transformarse en opresor, *debido a que no había pueblo a quien oprimir*».<sup>39</sup>

Después del asesinato de Madero la inestabilidad del entorno nacional dejó sentir serios efectos en la entidad que, de nueva cuenta, cambió de gobernador aproximadamente 30 veces en el periodo que corrió de 1911 a 1931. A pesar de estas irritaciones, el sistema social queretano encontraba la manera de conservar la paz social y esto se expresó a través de su apoyo a Victoriano Huerta. Éste impuso al general Chicarro como gobernador de Querétaro y depuso a Loyola; las élites, como si no pasara nada, decidieron formar la Junta de Navidad para organizar las celebraciones correspondientes, prosiguiendo con sus tradiciones a pesar del contexto nacional, y se reseña que la población acudió a darle serenata de bienvenida al

---

<sup>38</sup> José Guadalupe Ramírez Álvarez, *Anecdotario de Querétaro*. Primera serie (Querétaro: Gobierno del Estado de Querétaro, 2007), 25.

<sup>39</sup> Roque Estrada. «Francisco I. Madero en Querétaro». En Ramón del Llano, *Lucha por el cielo*, 86. Cursivas propias.

general impuesto, expresando un fuerte rechazo a los «trastornadores del orden»,<sup>40</sup> a pesar de que habían interferido descaradamente en la vida política local. Por supuesto, la costumbre ya arraigada de achacar al foráneo las desgracias locales se puede observar en la publicación periódica oficial del 2 de enero de 1913 que relataba lo sucedido en las tradicionales fiestas de Navidad: «muy satisfactorio nos es consignar que *no obstante* la gran cantidad de forasteros que vinieron a las fiestas, el orden no se alteró un sólo momento»;<sup>41</sup> es decir, dejaban entrever que en el caso contrario, si la concurrencia hubiera sido exclusivamente de nativos queretanos, no hubiera habido posibilidad alguna de que se generara un conflicto.

A la caída de Huerta, en la ciudad no hubo enfrentamientos, sino el rudo paso de las tropas que, dicen los historiadores, a veces ya no se sabía de qué bando eran. Durante la *negada* Revolución Mexicana y, con más precisión, en la etapa del constitucionalismo, la ciudad de Querétaro padeció los horrores de la guerra sin involucrarse activamente, a tal grado que los propios hacendados de los valles ni siquiera contaban con fuerzas armadas que los protegieran ni hubo jefes revolucionarios propios de la ciudad. Así, lo que siguió no fue la organización de una rebelión participativa y solidaria con los campesinos y obreros explotados (es decir, la caridad y benevolencia aristocráticas tenían sus límites), sino el reforzamiento del temor a la otredad por el hecho de ser constante escenario y víctima de diversas fuerzas militares foráneas:

La concentración de las fuerzas constitucionalistas en el Bajío determinó que la salida de los huertistas fuera caótica y desesperada, pero sin que se reportara ningún saqueo en la ciudad. En cambio, la entrada del Ejército Constitucionalista a Querétaro fue anunciada por los saqueos en las haciendas, los robos de las muchachas más bonitas de las rancharías, la expropiación de los carros particulares y la extracción de préstamos forzosos a las familias pudientes... Todas estas acciones, lejos de contribuir a la causa, abonaban en su contra: en lugar de sumar la voluntad de los queretanos, contribuyeron a incrementar el desprecio que ya se tenía a estas fuerzas. Querétaro asumió el constitucionalismo como un mal inevitable.<sup>42</sup>

---

<sup>40</sup> Alejo Altamirano, «Notas de Información». *La Sombra de Arteaga*, 27 de febrero de 1913, disponible en <<http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a3c5?intPagina=6&tipo=publicacion&anio=1913&mes=02&dia=27>> (fecha de acceso: 20 de marzo de 2020).

<sup>41</sup> Alejo Altamirano, «Ecos de las fiestas de Navidad», *La Sombra de Arteaga*, 2 de enero de 1913, disponible en <<http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a3c5?intPagina=5&tipo=publicacion&anio=1913&mes=01&dia=02>> (fecha de acceso: 20 de marzo de 2020).

<sup>42</sup> García Ugarte, *Génesis del Porvenir*, 58-59

El continuo saqueo carrancista, la muy controvertida quema de confesionarios y las intenciones de trazar calles derrumbando los muros conventuales del centro histórico dejaron una huella imborrable en la memoria intelectual queretana.

En ese momento los carrancistas tenían poder. Qué puede hacer el pueblo de Querétaro contra una persona que viene y pisotea lo más sagrado que era para Querétaro, sus templos los saquea, las obras de arte se las roban, se roban las joyas, cálices de plata y oro, todo. Qué hace Querétaro si no tiene nada.<sup>43</sup>

Y otro intelectual de nuestro tiempo agrega:

Carranza atentó mucho contra el pueblo católico de Querétaro, o la tontería más grande: querer destruir San Francisco. Quería abrir una calle inútil que se llamaba Aquiles Serdán en lo que hoy es el museo regional. Estaba el callejón Ciego, hoy el Libertad, estaba 5 de mayo antes del Biombo... ¿para qué abrir ese? ¿Sabe cuándo se restauró? Hasta 1936. Ahí dejó su hueco, ¿no le siguió el idiota ingeniero que lo auxilió? Porque se estaba cayendo la cúpula de la principal torre de la ciudad. ¿Cuántas muertes habría provocado? Esas idioteces, la quema de los confesionarios, o lo otro, cuando abrió Ezequiel Montes rumbo al norte, expropiando sin pagar nada a las familias del primer barrio obrero de Querétaro, desde el siglo XVIII.<sup>44</sup>

Durante el proceso revolucionario, el papel de las élites se caracterizó por un franco rechazo al carrancismo, pero el comportamiento de la sociedad en general fue más plural, tal como sucedió durante la Guerra de Reforma y el Segundo Imperio. Por un lado, era clara la repulsión que la población manifestaba hacia Carranza debido a la represión hacia la Iglesia Católica, por lo que aplaudieron a Francisco Villa cuando éste se alzó en armas contra don Venustiano; pero Valentín F. Frías señala que, si bien no resonaban las campanas cuando Carranza visitaba Querétaro, el pueblo lo vitoreó<sup>45</sup> y los discursos socialistas y críticos contra el clero que se dieron en el momento de la famosa quema de confesionarios fueron aplaudidos por la concurrencia.<sup>46</sup>

¿Serían señales de alarma que indicaban una inminente participación de los queretanos en el movimiento revolucionario? Consideramos que era difícil que se diera así, pues otro aspecto relevante que puede ayudarnos a explicar la conservación de la paz en la ciudad es el denominado *catolicismo social*, el cual «fue el campo de símbolos y espacios

---

<sup>43</sup> Entrevista a Rubén Páramo Quero, 3 de abril de 2018.

<sup>44</sup> Entrevista a Andrés Garrido del Toral, 22 de marzo de 2018.

<sup>45</sup> Ramón del Llano Ibáñez, *Valentín F. Frías y sus efemérides queretanas de la época del carrancismo, 1914-1915* (Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro, 2005), 76.

<sup>46</sup> Del Llano, *Valentín F. Frías*, 73.



sociales y religiosos en el que se movieron sus actores, cuyos objetivos y activismos habían sido seleccionados como *alternativa* combatiente e intransigente». <sup>47</sup> Formada por activistas católicos, tanto de la jerarquía eclesiástica como laicos, esta filosofía religiosa pretendía abordar y hacer suyos los reclamos de justicia social de obreros y campesinos que cobraban fuerza en el país, pero alejándose de las ideas socialistas y comunistas que también comenzaban a imponerse a finales del porfiriato. Participaron en esta corriente la Unión de Damas Católicas, los Caballeros de Colón y la Asociación Católica de la Juventud Mexicana que tuvieron fuerte presencia en Querétaro.

Leticia Ruano sostiene que

Los activistas católicos que se organizaron para fines del porfiriato representaron la síntesis de diversas corrientes militantes católicas que se habían desarrollado durante el siglo XIX y principios del XX (tradicional, liberal, social y demócrata cristiana)...De los tradicionales tomaron la resistencia a la secularización y defensa de derechos de la Iglesia; de los sociales, las inquietudes por los obreros y su organización, así también las escolares; de los liberales católicos su aceptación del republicanismo, la participación electoral y la vida parlamentaria; y de la democracia cristiana el sindicalismo cristiano, demandas de salario justo, combate al reeleccionismo y necesidad de reforma agraria. <sup>48</sup>

Pero para Valentín F. Frías las pocas señales de simpatizantes revolucionarios en Querétaro debían remediarse. Es precisamente en este personaje en quien centraremos brevemente nuestra atención para observar cómo, a partir de sus acciones y del apoyo recibido por el obispo Francisco Banegas, <sup>49</sup> se puede explicar la desmovilización de la sociedad queretana, tanto frente a los sucesos revolucionarios como en la Guerra Cristera.

*Valentín F. Frías: el miedo a las tropas*

José Marciano Valentín María de Jesús Frías Frías nació en Querétaro en 1862 en el seno de una numerosa familia fervientemente católica, aunque no de las más ricas. El periodo de

---

<sup>47</sup> Leticia Ruano Ruano, «El catolicismo social mexicano en los albores del siglo xx: identidad como ventana de reflexión histórica», *Intersticios Sociales* 2 (septiembre de 2010-febrero de 2011): 8, disponible en <<https://www.redalyc.org/pdf/4217/421739490005.pdf>> (fecha de acceso: 20 de marzo de 2020). Cursivas propias.

<sup>48</sup> Ruano Ruano, «El catolicismo social», 13.

<sup>49</sup> El obispo Francisco Banegas Galván es señalado como intelectual en Claudia González Gómez, *Francisco Banegas Galván. Pensamiento, tradición e historia de un intelectual en el México revolucionario* (Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 2016).

inestabilidad de los años siguientes a la caída del Imperio y la posterior paz porfiriana dejaron una huella imborrable en su memoria. Participó en diversas asociaciones religiosas, fue miembro del Partido Católico Nacional, en el cual tuvo actividad política; fue cronista, administrador de haciendas, escritor incansable y colaborador de los periódicos locales *El Progreso* y *La Cruz*, y otros de circulación nacional, como el *Heraldo de Navidad*, y responsable del *Boletín Eclesiástico de la Diócesis de Querétaro*. Publicó libros en la etapa del porfiriato, dándose a conocer entre la reducida población alfabetizada. Como intelectual queretano, podríamos afirmar que Frías tuvo gran influencia en el sistema social y en la memoria histórica locales.

Imagen 6 - Valentín F. Frías



Fuente: Valentín F. Frías, *Leyendas y Tradiciones Queretanas*, Archivo UANL.

Durante los aciagos días del constitucionalismo, gustó de recopilar el relato diario de los principales acontecimientos que se presentaban en la ciudad, no sólo desde su propia perspectiva, sino que incluía rumores y murmuraciones —la *especie*, diría el autor—, que recogía a través del sentir y pensar de los habitantes en general. Así, su constante contacto con el público no sería necesariamente mediante la letra impresa, sino con las entrevistas que

hacia a los ciudadanos para construir sus escritos. Este detalle lo coloca como un intelectual queretano más desarrollado en comparación con sus antecesores, Luciano Frías e Hipólito Vieytez, cuya interacción con el público queretano era mucho más limitada; por ejemplo, una de las obras de Valentín Frías, muy famosa y publicada apenas iniciando el siglo XX —*Leyendas y tradiciones queretanas*— recoge, no sólo los recuerdos del autor, sino los del *vulgo* al cual consultaba,<sup>50</sup> logrando que la memoria histórica se refrescara entre los habitantes queretanos y se reavivara la presencia de aquellos valores celosamente protegidos que daban forma al orden social local. Es precisamente la relación de realimentación *nivel de memoria-sistema de valores-orden social*.

Para el intelectual Valentín Frías, la Revolución Mexicana fue sinónimo de desgracias, pérdidas, intranquilidad, hartazgo e incertidumbre, aspectos que sin duda comunicaba cotidianamente a los pobladores queretanos: «Carranza fue mal visto por los queretanos porque un hijo de Valentín Frías pertenecía al ejército de Villa y lo fusilaron los carrancistas. El líder de opinión de aquella época era Frías».<sup>51</sup> La fuerte presencia de la religión en su vida cotidiana explica en gran medida su participación política; las actividades religiosas continuamente reforzaban su ideología. Ramón del Llano sostiene que era evidentemente un tradicionalista férreo: «[A] la jerarquía eclesiástica queretana, al igual que a Valentín Frías, la ubicaríamos dentro de los intransigentes tradicionalistas, descendientes de la cultura condensada en el Syllabus de Pío IX, enemiga tanto del socialismo como del liberalismo».<sup>52</sup>

El subsistema religioso, a partir del cual Frías desarrollaba gran parte de sus actividades de divulgación impresa y oral, experimentó un gran número de irritaciones provenientes del entorno nacional y del subsistema político local. El efecto de tales irritaciones devino en su desorganización, la cual fue percibida por Frías, llevándolo a actuar en defensa de la religión católica.

---

<sup>50</sup> Valentín F. Frías, *Leyendas y tradiciones queretanas*. Querétaro: Imprenta de la Escuela de Artes del Sr. S. José, 1901, XVI, disponible en <[http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080013372/1080013372\\_03.pdf](http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080013372/1080013372_03.pdf)> (fecha de acceso: 20 de marzo de 2020).

<sup>51</sup> Entrevista a Andrés Garrido del Toral, 22 de marzo de 2018.

<sup>52</sup> Del Llano, *Valentín F. Frías*, 17.

Al tener la *paz queretana* como un elemento simbólico fundamental, tanto para la religión como para la política, la educación y la economía, Frías se declaró enemigo acérrimo de los desórdenes provocados por el constante paso de las diferentes tropas que hacían la revolución. Esta tendencia a despreciar a los movimientos sociales que proponían cambios violentos es una parte del orden social que actualmente se refleja en las expresiones de los intelectuales queretanos contemporáneos:

Creo que de Querétaro debe salir el deseo e imperiosa necesidad de la paz nacional y del desarrollo nacional, del progreso nacional. Toda guerra no aporta nada, todo movimiento armado violento arruina la vida y a los hechos me remito. Un ejemplo es la destrucción de las vías férreas durante la Revolución, había gente necia dentro del mismo movimiento armado revolucionario, ¿a quién me refiero? Precisamente a Emiliano Zapata, él volaba la vía del tren para tener un ferrocarril, pero Villa le decía “no seas tarugo, para qué los vuelas, úsalos”. Pancho Villa quitaba rieles, levantaba otros y el tren se tenía que frenar, tomaban el tren y se iban.<sup>53</sup>

Si se leen con detenimiento las *Efemérides* de Valentín Frías, transcritas por Ramón del Llano, podemos extraer las principales dotes de su autor. Primero, prestaba una meticulosa atención a su entorno y resalta qué elementos de la vida cotidiana eran relevantes: contaba cuántas misas se habían ofrecido durante el día y en dónde, cuántas veces repicaban las campanas de qué templos, cuáles estaban abiertos y a cargo de quién corría la prédica, y en qué momentos Florencio Rosas, sacerdote a quien profesaba una gran admiración, los deleitaba con sus sermones. Recogía la información de *la vecindad* y escribía obsesivamente lo relatado; en ocasiones se puede palpar la tristeza que le embargaba cuando describía a su ciudad como sombría, aletargada y llena de miedo de que la paz peligrara; después se percibe que sus ánimos mejoraban si se corría la voz de alguna derrota sufrida por Carranza.

Segundo, un pavor indescriptible por aquéllos a quienes denominaba «desarrapados» (los campesinos revolucionarios). El temor al otro es una constante en la crónica que día con día llevó durante los años de la Revolución Mexicana. Frías no ocultaba su desconfianza hacia el movimiento, pero sobre todo hacia los participantes. Observar a las mujeres con cananas y montando a caballo *como hombres* escandalizó al autor y textualmente dijo «hay pánico en la ciudad por temor de que hagan aquí tropelías... ¡Dios nos cuide de toda esta

---

<sup>53</sup> Entrevista a Eduardo Rabell Urbiola, 10 de abril de 2018.

gente!».<sup>54</sup> Otro aspecto es la obsesión con la que Frías describió los incidentes en los que se saquearon las riquezas y demás haberes de diversos templos católicos de la ciudad, hechos que irrumpían la paz de la ciudad y ultrajaban sus más queridas creencias.<sup>55</sup>

Las ideas que finalmente Valentín Frías plasmaba en papel pudieron transmitirse a una mayor velocidad entre la población sobre todo durante los años de la Revolución Mexicana, independientemente de si las personas sabían leer o no, pues como vimos anteriormente, era un informante e informador, de forma tanto escrita como oral. En este sentido, cabe recordar que la usanza de la época consistía en comprar un periódico y leerlo a la familia y empleados en casa.<sup>56</sup>

La importancia de Frías en la historia queretana es reconocida en diversas obras, como en *Querétaro. Historia breve*, de Marta Eugenia García Ugarte, y *Lucha por el cielo*, de Ramón de Llano Ibáñez, entre varias más. Del Llano afirma tajantemente que este personaje «encarnó la postura política del conjunto de los habitantes queretanos de los años 1862 y 1926»<sup>57</sup>. Sin embargo, Frías no ocupó puestos de poder de manera continua a pesar de tener relación y contactos con el subsistema político. Así, para este análisis sobre el orden social queretano es necesario el refuerzo de una figura de autoridad para explicar por qué, si Querétaro era un hervidero de católicos cuyo líder de opinión era un tradicionalista intransigente fuertemente ofendido y consternado por las leyes anticlericales y su aplicación en Querétaro, simplemente no hubo participación de los queretanos capitalinos en la posterior Guerra Cristera: más bien hubo obediencia.

En efecto, el *enigma queretano*, el cómo fue posible que se mantuviera la paz mientras las tropas revolucionarias se disputaban territorios a cañonazos, se explica, según García Ugarte, porque debido a los constantes enfrentamientos del siglo XIX existía temor de verse involucrados en movimientos armados, llevando a las élites a decidir no definirse por bando alguno durante la Revolución Mexicana; lo anterior aunado a que el período de gobierno de González de Cosío significó prosperidad y desarrollo enmarcados en un contexto de paz y

---

<sup>54</sup> Valentín F. Frías, en Del Llano Ibáñez, *Valentín F. Frías*, 62.

<sup>55</sup> Le dedica 12 entradas a su diario en un período de poco más de un mes.

<sup>56</sup> Entrevista a Roberto Antonio Velázquez Nieto, 13 de agosto de 2018.

<sup>57</sup> Del Llano Ibáñez, *Valentín F. Frías*, 24.

orden, haciendo más deseable la inactividad con la intención de convertir a Querétaro en una *Suiza*.<sup>58</sup>

Posteriormente, los cristeros se expandieron y cobraron fuerza en otras partes del país —muy cercanas a Querétaro, por cierto—, pero la ciudad capital tampoco participó activamente en el conflicto y mucho de ello se debe ciertamente a que Saturnino Osornio cumplió las órdenes de contener y resguardar el territorio queretano frente a cualquier amenaza cristera. Sistémicamente, también es posible que el hecho de que la ciudad no haya registrado levantamientos tenga una explicación parcial en el cúmulo de intereses que era necesario proteger desde un subsistema político imbricado con el económico, cuyos elementos y actores tomaban decisiones tendientes a no participar en el movimiento para no afectar fortunas. La explicación también puede estar en que había un subsistema religioso imbricado con el educativo, cuyos elementos y actores comunicaban la obligación de mantener la paz como valor religioso y la memoria histórica era constantemente atraída y reconectada con el sistema de valores que definía el orden social.

Pero no sólo son los actores históricos o los sistemas actuando de manera independiente; tenemos un fenómeno psicosocial colectivo que puede explicar la existencia de procesos de morfoestasis en el sistema social queretano: la obediencia. La figura de autoridad que controlaría a la población y que respaldó a Valentín Frías no fue la política, pues con tantos cambios de gobernador era prácticamente imposible establecer vínculos sólidos que coadyuvaran a mantener las cosas en paz en la entidad. Fue más bien el nuevo obispo de Querétaro, Francisco Banegas Galván. Según Ramón del Llano, la relación entre ambos personajes fue bastante buena y tanto sus escritos como sus discursos y acciones coincidían en cuestiones políticas y morales relevantes para ambos y para la idea de sociedad que tenían. Del Llano menciona cómo Frías recibió el apoyo del obispo para llevar a cabo investigaciones sobre la virgen del Pueblito, la coincidencia entre ambos al rechazar la exhibición de la película *Santa* en la ciudad, su lucha incansable por la recuperación de espacios para la Iglesia Católica y el rechazo a la sublevación armada durante la Guerra

---

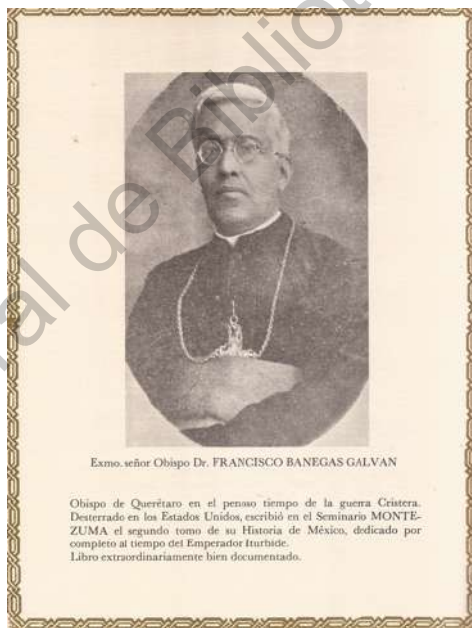
<sup>58</sup> García Ugarte, «Estabilidad social y política», *Querétaro. Historia Breve*.

Cristera.<sup>59</sup> La identidad grupal de Frías y la población con el obispo Banegas se orientó en el sentido de la pertenencia a la religión católica y al respeto a sus instrucciones.

*Francisco Banegas Galván: obedecer a las autoridades*

Nació el 5 de marzo de 1867 en Celaya, Guanajuato y estudió filosofía en Querétaro y en Morelia. Desde 1919 hasta su muerte, en noviembre de 1932, se desempeñó como obispo de Querétaro. Antes también ocupó cargos eclesiásticos tanto en Morelia como en Veracruz. Sólido impulsor de la acción social católica, Banegas buscaba «aplicar los principios cristianos directamente a las masas de la sociedad con la esperanza de atraer hombres y mujeres a la Iglesia con medios no sagrados»,<sup>60</sup> una filosofía que a finales del porfiriato se enseñaba basándose en principios de civilidad y progreso.

*Imagen 7 - Obispo Francisco Banegas Galván*



Fuente: Fernando Díaz Ramírez, Historia del Estado de Querétaro.

<sup>59</sup> Del Llano Ibáñez, *Valentín F. Frías*, 13. No debe interpretarse que las instrucciones de contención del gobierno y llevadas a cabo por actores como Saturnino Osornio no son relevantes para que la Guerra Cristera no se desarrollara en la ciudad; lo que se observa es la homogeneidad discursiva de los intelectuales que comunicaban constantemente dicho rechazo a la población de la ciudad queretana.

<sup>60</sup> Robert Curley, «Los laicos, la democracia cristiana y la Revolución mexicana, 1911-1926», *Signos Históricos*, núm. 7 (enero-junio de 2002) 152, disponible en <<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34400706>> (fecha de acceso: 20 de marzo de 2020).

Así, con un largo camino andado en la perspectiva de acercar la religión y sus valores a la gente, se preocupó por tener un estrecho contacto con la población queretana cuando asumió el cargo de obispo.

Después del asedio y la destrucción que experimentó el catolicismo queretano, principalmente a manos de los constitucionalistas, éste se reorganizó y, en lugar de retraerse, reforzó su poder e influencia sobre el subsistema educativo. Si bien estaba prohibida la educación religiosa en la letra, en la práctica era distinto, dado que se daban clases de religión en las instituciones educativas fuera del horario escolar o se impartían en escuelas privadas. El obispo Banegas llegó a la ciudad a hacerse cargo de la diócesis en 1919 y prestó especial atención a la educación, tanto en seminarios como en las demás escuelas. De hecho, la religión no desapareció de la educación en ningún momento a pesar de lo estipulado en la Constitución de 1917; se extendió a través de las asociaciones seculares, como los Caballeros de Colón y la Unión de Damas Católicas, por citar algunos ejemplos. Así, los espacios en los que la Iglesia Católica podría impartir cursos no se vieron restringidos, sino diversificados.

Con Banegas

no sólo se mantuvo la idea de propagar la paz entre los sectores sociales, lo cual ya era un beneficio para los grandes propietarios, además les hizo saber a los hacendados que con las obras religiosas que emprendieran tendrían ganancias no sólo espirituales, sino temporales, por ejemplo, los gastos ocasionados al poner una escuela tendrían recompensas materiales como consecuencia de la moralidad de los sirvientes por la instrucción cristiana.<sup>61</sup>

Las exhortaciones del obispo se orientaban a tildar de malvados a aquéllos que divulgaban ideas socialistas y revolucionarias; advirtió a la clase trabajadora queretana que se abstuviera de acudir a conferencias de aquellos sindicatos identificados como *comunistas* y *anarquistas*,<sup>62</sup> satanizó las protestas sociales y disuadía hasta a los propios sacerdotes de participar en cualquier activismo de tal clase.

Cuando se promulgó la llamada *Ley Calles* —Ley de Tolerancia de Cultos— en junio de 1926, la respuesta de la Iglesia Católica consistió en cerrar los templos atizando los ánimos de los fieles. La respuesta del obispo queretano ante la afrenta del presidente fue de conservar

---

<sup>61</sup> Del Llano Ibáñez, *Lucha por el cielo*, 169.

<sup>62</sup> Archivo Diocesano de Querétaro, Francisco Banegas Galván, *Advertencia pastoral*, 28 de agosto de 1922, Circulares 12-1920 al 03-04-1933. Sección Gobierno y Administración, Serie XV.



la calma ante los dos únicos caminos disponibles, la violencia o la legalidad. «Don Francisco Banegas tuvo pocas dudas ante tal disyuntiva: la legalidad y la paz fueron constantes en sus arengas públicas donde recomendó evitar todo conflicto con el poder civil».<sup>63</sup> A pesar de que Valentín Frías fallecería pocos meses después de que comenzara la Guerra Cristera, aparentemente fue suficiente el trabajo disuasivo y de obediencia dirigido a los queretanos y al que se había dedicado durante la mayor parte de su vida, el cual finalmente se vio alentado y apoyado por la autoridad religiosa encarnada en la figura de Banegas, quien insistió durante todo este proceso de inestabilidad «sobre la necesidad de la obediencia sin importar que por esta actitud se encontrara la muerte en la cruz».<sup>64</sup> Tan se conservó la paz en Querétaro que muchos sacerdotes prefirieron trasladarse a esta ciudad huyendo del movimiento armado donde, si bien hubo ciertos curas activos a favor de los cristeros en el estado, no hubo ni un solo combatiente.<sup>65</sup>

Los sucesos ocurridos en los primeros 30 años del siglo XX en Querétaro dieron cuenta de la capacidad del sistema social de llevar a cabo procesos tendientes a la conservación de su forma —la morfostasis sistémica— porque a pesar del cambio continuo de gobernadores y ayuntamiento, la inestabilidad nacional y los ataques al centro medular ideológico queretano no se presentaron cambios bruscos ni fue necesario reelaborar historia alguna para modificar la postura política queretana. La victimización de la ciudad a manos del poder político nacional, de las huestes revolucionarias y del ambiente anticlerical sirvieron para reforzar al sistema de valores y al orden social cuyo proceso morfogenético provenía de los tiempos del Sitio:

Creo que eso siempre ha pasado en la historia de Querétaro, y yéndonos hacia atrás en la Revolución, prácticamente pasó sin mayores problemas, tuvo sus momentos históricos como en la Independencia, pero en la época de la Revolución nunca tuvo problemas dentro, como que se supo separar. En la etapa cristera hubo poca violencia, pero fue muy rápido, nunca se quedaron asentados los problemas graves de la Independencia, de la Revolución y de los Cristeros, y en la política y en los grandes problemas actuales pareciera que hasta ahorita nos hemos salvado. Claro, nos va a hacer falta el ingrediente de antes para podernos salvar, el gran conocimiento y la gran manera de ponernos de acuerdo con todos, eso no existe ya, porque más de la mitad de la gente que vive en Querétaro no nació aquí y los que nacieron

---

<sup>63</sup> Del Llano Ibáñez, *Lucha por el cielo*, 171.

<sup>64</sup> Del Llano Ibáñez, *Lucha por el cielo*, 177.

<sup>65</sup> Del Llano Ibáñez, *Lucha por el cielo*, 190.

aquí están muy pequeños todavía, o sea, no tienen el conocimiento. Y ya es imposible que nos conozcamos.<sup>66</sup>

Es preciso hacer notar que durante el proceso revolucionario en la ciudad hubo tiroteos y fusilamiento de soldados; fueron escasos, pero la violencia sí alcanzó a sus habitantes, dado que las ejecuciones se llevaban a cabo en el jardín central, a la vista de todos; además, se llegó a vitorear a Carranza y a aplaudir los discursos anticlericales que llegaban a la población. Sin embargo, estos hechos no se reflejan significativamente en la memoria del pasado que actualmente se divulga sobre Querétaro, pues no hay en la ciudad un solo lugar que haga referencia a estos acontecimientos. Ciertamente, la frase común de que en Querétaro *nunca pasa nada* puede tener algo de verdad, pero también lo puede ser el hecho de que aquellos episodios vergonzosos para quienes divulgan la historia local suelen ser dejados en un rincón, como si mancharan la pureza queretana o dejaran en entredicho el carácter humano y falible de la idiosincrasia local:

La doctora Samohano ha mostrado estudios que dicen que hubo violencia... pero eso no lo quieren reconocer. Yo recuerdo una ocasión que me invitaron a una presentación de un libro y mi comentario pues iba un poquito tocando esta cuestión y bueno, pues tuve que decirlo porque estaba el cronista ahí, y ni modo, el cronista había dicho “sí es cierto que hay nuevas versiones de los académicos sobre la historia, se han documentado más, pero yo me quedo con la leyenda”. ¿Sí? Entonces este modo de ser implica que sí, admites que a lo mejor hay otras historias, otras versiones, pero sigue prevaleciendo aquella dorada.<sup>67</sup>

Es decir, puede haber evidencias de los claroscuros y diversas escalas de grises que caracterizan las acciones y decisiones de los queretanos y sus élites, pero prevalece la obsesión por dejar las cosas como están y reproducir un discurso que, independientemente de si es verdadero o no, legitima el orden social queretano.

Durante la etapa del agrarismo (y aunque la ciudad de Querétaro pareciera *un país extraño al nuestro*) el contexto nacional, que forma parte del entorno de nuestro modelo explicativo sistémico, tuvo un marcado efecto que hubiera significado una nueva morfogénesis del sistema social queretano, el cual, como vimos, no podría quedarse intacto durante mucho tiempo. El agrarismo significaría abruptos cambios en el subsistema

---

<sup>66</sup> Entrevista a Ignacio Loyola Vera, 9 de abril de 2018.

<sup>67</sup> Entrevista a Efraín Mendoza Zaragoza, 20 de julio de 2017.

económico, en el que los hacendados serían los principales afectados, pero la resistencia y oposición al proceso de reformulación sistémica serían más fuertes y prolongadas de lo que se pensaba.

*¿La paz desde abajo? Una oportunidad para generar un nuevo orden social.*

Tal como hemos dejado entrever, la paz es un elemento simbólico de las élites. El famoso gobernador sanjuanense Saturnino Osornio (1931-1935) pasó a la historia de Querétaro como un personaje que escaló posiciones de poder, desde ser peón y tlachiquero hasta llegar a la gubernatura del estado. Formó parte de las fuerzas de gobierno que limitaron la acción cristera en la región y ascendió paulatinamente a otros puestos que fueron sumando poder político a su favor. También es necesario señalar que la acumulación de las bases sociales osornistas y, por ende, el incremento de su poder fueron igualmente producto de factores medioambientales que asolaron el campo queretano en el periodo 1918-1919, como la sequía y las heladas, además de epidemias que enfermaron a una buena parte de la población, dejando a muchos campesinos con hambre y sin sustento. Estas condiciones facilitaron que éstos vislumbraran la posibilidad de organizarse para recibir una dotación de tierra y así no volver a quedar desamparados, considerando que el reparto agrario en Querétaro no se había llevado a cabo.

En términos sistémicos, el *input* estructural del territorio asolado por problemas medioambientales favoreció la organización de los campesinos bajo el manto protector de Saturnino Osornio. Como veremos, el subsistema político, esta vez conjugado con los fenómenos ambientales mencionados, tendría efectos de irritación en el sistema social queretano, especialmente en el económico. A eso sumamos que Osornio, desde la perspectiva elitista, no formaba parte de la clase política tradicional queretana por haber sido peón. Este personaje, de manera poco objetiva pero agudamente simbólica, ha sido constante foco de una leyenda negra que se fue tejiendo a su alrededor; en palabras de Álvaro Arreola: «ha sido considerado por la casi totalidad de los historiadores queretanos y por algunos otros no nativos en la entidad, como el Gobernador más violento, más rudo e iletrado, además de otros calificativos muy agresivos y despreciables que utilizaron todas aquellas personas que

formaban parte de la élite de aquella época»;<sup>68</sup> también fue calificado como «hombre ignorante, peón de haciendas, agitador de los trabajadores del campo, enemigo de los hacendados y, para colmo, anticlerical», apelativos que provenían de las clases acomodadas queretanas.<sup>69</sup> Para ellos encarnaba al demonio, una receta perfecta para desestabilizar el orden social queretano.

Las líneas de trabajo de Osornio que provocaron irritaciones en el sistema social local se identifican en dos leyes: la Ley de Educación (1931) y la Ley Agrícola (1932), las cuales parten de la premisa de que el gobernador tenía influencia en el subsistema económico gracias a las bases sociales campesinas que había construido; es decir, su influencia no provenía de los hacendados, que era lo tradicional en el subsistema político, pues su poder se había construido con las masas populares. Sensible a la lamentable situación que vivían los campesinos y a la necesidad de hacer cambios profundos para mejorar la situación lejos de irrumpir violentamente mediante una guerra civil, Osornio se apegó a la ley: «además de esa eficacia, que avergonzaba a la clase política profesional lugareña, no cabía duda de que pretendía dar atención preferente al sector social que hasta entonces sólo había sido utilizado para apoyar ambiciones políticas personales»;<sup>70</sup> es decir, buscaba el mejoramiento de las capas más bajas de la sociedad sin tener que recurrir al derramamiento de sangre.

Como buen queretano, sabía que el valor de la paz era altamente estimado por la sociedad local y ciertamente el temor a la otredad era algo que tenía muy presente, pero en esta ocasión se evidenció de manera distinta. Como ejemplo típico: en una ocasión que fueron atacados en el Sitio, San Juan del Río, Osornio declaró que «el asalto se había hecho por la simple razón de que “no hemos querido adherirnos a su llamado Partido Laborista que se constituye por un reducidísimo número de elementos que no son del estado de Querétaro”».<sup>71</sup> Lo que llamó la atención es que el temor a la otredad presente en la sociedad queretana generalmente se expresaba hacia quienes no eran oriundos del estado, pero esta vez también

---

<sup>68</sup> Álvaro Arreola Valdez. *Cuatro años de gobierno de Saturnino Osornio Ramírez, 1931-1935* (Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro, 2011), 15.

<sup>69</sup> García Ugarte, *Génesis del Porvenir*, 295.

<sup>70</sup> García Ugarte, *Génesis del Porvenir*, 362.

<sup>71</sup> García Ugarte, *Génesis del Porvenir*, 310.

pudo observarse como una expresión hacia quienes pertenecían a cierta clase y pretendían —¡qué afrenta!— inmiscuirse en otra.

Ciertamente, Osornio y su grupo no tenían por qué considerarse a sí mismos como ajenos a Querétaro; jamás se consideraron como extraños, como *otros*; sin embargo, la opinión de las élites de la ciudad capital era distinta: a pesar de ser nativo del estado, Osornio era un *otro* muy distinto a ellas. José Guadalupe Ramírez Álvarez, intelectual queretano de los años cincuenta, abona a la leyenda negra cuando califica al gobernador de *patán*, al describir un encuentro que tuvo el mandatario estatal —mientras éste visitaba a sus caballos— con un grupo de estudiantes. Al finalizar, Saturnino «volvía donde nunca debió salir, a las cuadras de sus bestias, donde se sentía en su ambiente».<sup>72</sup> Debe decirse que David Estrada Correa hace un análisis mucho más mesurado de la gestión osornista y, aunque enfatiza en la escasa instrucción educativa del gobernante, pone de relieve también la obra pública y redimensiona el conflicto surgido por el cierre del Colegio Civil que expondremos un poco más adelante.

El contexto nacional y los nuevos discursos políticos orientados al reparto agrario y a la educación laica influyeron más en las líneas de trabajo osornistas que la protección a ultranza de los viejos valores locales, los cuales sin duda fueron un obstáculo para que se lograra la repartición de tierras, cuestión prevista, entre otras más que molestaron a hacendados y comerciantes, en la mencionada Ley Agraria. Es bien relatado por García Ugarte el hecho de que, al final de su cuatrienio, Osornio y sus hombres se vieron en la necesidad de obligar a los trabajadores de las haciendas a tomar las tierras que eran de sus patrones, dado que la postura de la jerarquía católica —adoptada por los queretanos— hacía años que había sido plasmada repetidamente en homilías y en diversos medios de comunicación, como el periódico *El Pueblo*, y trataba acerca de «renunciar a la riqueza en contraposición a quienes llamaban a la posesión de bienes, señalando con énfasis su opción de renuncia completa a las propiedades terrenales».<sup>73</sup> Esta posición del clero, contraria a los ideales revolucionarios de obreros y campesinos, se reflejaría también en el periódico

---

<sup>72</sup> José Guadalupe Ramírez Álvarez, *Anedotario de Querétaro, segunda serie* (Querétaro: Gobierno del Estado de Querétaro, 2007), 151. Dado que en ese entonces Ramírez Álvarez era apenas un niño, la idea que se formó sobre Osornio fue la que transmitieron las élites.

<sup>73</sup> Del Llano, *Lucha por el cielo*, 133.

católico *El Amigo del Obrero*, dirigido por el párroco Ignacio M. Loyola bajo la responsabilidad de Edmundo de la Isla,<sup>74</sup> fundador de la conocida Librería del Sagrado Corazón, cuyos orígenes se remontan a principios del siglo XX. La publicación pretendía servir de guía a los trabajadores y evitar que se inclinaran por los movimientos sociales violentos.

En medio del desequilibrio provocado por 20 años de conflictos sociales en el país que de alguna manera afectaron a Querétaro —aunque se *negara*—, el subsistema político queretano se dividió entre «los defensores de la tradición y los que buscaban un nuevo orden social»;<sup>75</sup> pero esa búsqueda no se sostenía, ni se respaldaba, ni tenía vínculo alguno con la clase política fuertemente elitista que tradicionalmente ocupaba los puestos de poder en la entidad. Y eran más las oscuras elucubraciones que se hacían en torno a Saturnino Osornio que cualquier otra cosa lo que provocó el rechazo, porque el reparto de las tierras de las haciendas no fue una cuestión principal que atendiera el gobernador por lo menos durante los primeros años de su mandato. García Ugarte califica la reacción contra Osornio como violenta, explicada porque el gobernador «pretendía conformar un proletariado rural sin tierra, asunto que nunca fue comprendido por los hacendados... [y] porque los repartos —al menos en la región de los valles— favorecieron a los grupos de pequeños propietarios y los peones y medieros que habían formado parte del ejército de Saturnino».<sup>76</sup>

Señalamos que una de las líneas de acción del nuevo gobernador queretano —que era un hombre constitucionalista— se guio por la Ley de Educación, consistente en limitar la influencia del subsistema religioso sobre el educativo. Tal como vimos anteriormente, la institución católica queretana, en lugar de retraerse a la esfera de la vida privada, insistía en reafirmar su poder sobre la población a través de la educación, lo cual es evidente si tenemos en cuenta las actividades del obispo Banegas dirigidas a este sector. Pero el grupo osornista en el poder pretendió seguir la ley al pie de la letra: si la Constitución decía que la educación

---

<sup>74</sup> *El Amigo del Obrero. Dios, Patria y Trabajo. Semanario, Órgano del Círculo Católico y Patriótico de Obreros Queretanos* era una publicación dirigida por el padre Loyola bajo la responsabilidad de Edmundo de la Isla. Colección personal de Roberto Velázquez Nieto y/o Viviana M. Velázquez Borja.

<sup>75</sup> García Ugarte, *Génesis del Porvenir*, 300.

<sup>76</sup> García Ugarte, *Génesis del Porvenir*, 389.

era laica, habría de ser laica. Si era necesario luchar y confrontar para lograr cambios, habría de hacerse. Ignacio Loyola Vera recuerda:

Mi papá me dio un consejo, me dijo “ve, pero no te pelees con nadie”, que es un poquito como es Querétaro. Creo que no tenemos en Querétaro esa cultura del pleito, es mejor ir platicándolo, vamos arreglándolo, y da resultado... en Querétaro no nos gusta el pleito. Y si viene un candidato a decir que va a hacer y va a tornar, posiblemente no gane.<sup>77</sup>

Debido a la leyenda negra y a las propuestas de cambio de Osornio, a pesar de las cuales logró concluir su período gubernamental, se generó una violenta respuesta por parte de las élites locales. Además, no sólo trató de controlar el poder de la Iglesia Católica en el ámbito educativo, sino también de modificar los contenidos que se impartían a los estudiantes. Observando la devastación en el campo queretano, producto de factores medioambientales y de la pésima administración de las haciendas, Saturnino Osornio tuvo una clara visión sobre la necesidad de poner en marcha la educación agrícola, escandalizando a las élites queretanas no necesariamente porque fuera *malo* que los estudiantes aprendieran agricultura —Querétaro era una entidad fundamentalmente agrícola—, sino porque la iniciativa provenía *de un peón de hacienda, un ignorante* que constantemente presionaba a los hacendados para que pagaran sus deudas. Y nos atrevemos a decir que fue debido a que a ellas, a las élites, no se les había ocurrido antes una reforma educativa que concordara con la realidad económica queretana.

Un aspecto muy recordado como el colmo de la ignominia es el famoso cierre del Colegio Civil en 1932 por parte del gobernador Osornio. Si bien fue una decisión unilateral del gobernador, es importante destacar dos hechos: primero, una de las causas más notables fue la incomprensible resistencia de los alumnos a recibir clases de agricultura, pero también el alto costo que representaba el Colegio para el erario, cuando la mayor parte de sus alumnos tenía capacidad económica para asistir a una escuela privada. Así, los recursos que se utilizaban para sufragar los gastos del Colegio se reorientaron:

Dado que el gobierno consideraba —y la ley así lo prevenía— que su obligación principal en esta materia era atender la educación primaria, y debido a la escasez de sus recursos, a ésta debía darle preferencia; por ello, se estimó conveniente que los fondos que se gastaban en el sostenimiento del Colegio Civil se destinaran a la educación primaria, especialmente a la de las clases rurales... Por otra parte, consciente el Ejecutivo del Estado del perjuicio que podían recibir algunos alumnos del Colegio Civil con la clausura ordenada, se estableció una escuela

---

<sup>77</sup> Entrevista a Ignacio Loyola Vera, 9 de abril de 2018.

secundaria y preparatoria de carácter particular, cuyos estudios serían oficialmente reconocidos, exigiéndose como únicas condiciones que la educación fuera laica y que siguiera el plan de estudios en vigor en la Universidad Nacional.<sup>78</sup>

Pero a lo que dieron atención en la *oscura* historia de Saturnino fue a la educación agrícola. García Ugarte cita a Díaz Ramírez con respecto a que «notoriamente ni uno solo de los alumnos, absolutamente ninguno, tenía porque enseñarse en ese oficio que jamás la instrucción que estaban recibiendo les obligaba a tomar [sic]»,<sup>79</sup> molestia que también es recordada por Ramírez Álvarez. La respuesta del alumnado fue irse a huelga y la del gobernador fue cerrar el Colegio. Segundo, dicho cierre no tiene ninguna importancia, tal como sostienen Arreola y García Ugarte; ya se había cerrado antes y se cerraría después por falta de alumnos y problemas presupuestarios; y ya siendo Universidad de Querétaro, por otras causas.

Poco antes de concluir su mandato, y en medio de un mar de críticas que, dicho sea de paso, se enviaban a publicar al periódico *Excelsior* en la ciudad de México, Osornio recibió con gusto la noticia de la *educación socialista* que se impartiría por órdenes de Lázaro Cárdenas. En un arranque de venganza contra el clero —suponemos— que no cejó en deshacer en críticas al gobernador por ignorante e impío, Osornio ordenó, en estricto apego a la ley, que sólo hubiera un sacerdote por cada 200 mil habitantes y mandó cerrar los templos, dejando en funcionamiento sólo el de Jalpan.<sup>80</sup>

A pesar de la violencia que se desató desde ambos flancos, el sistema de valores y el orden social queretano no se modificaron. Cuando Osornio se comprometió a apoyar a Rodríguez Familiar para llegar a la gubernatura, pero aquél cayó en desgracia, se reabrió la oportunidad de colocar las piezas del ajedrez en donde estaban anteriormente para tranquilidad de las élites. El nuevo gobernador se apoyó en los hacendados para destruir al osornismo: la Iglesia Católica recuperó sus espacios y el Colegio Civil se abrió de inmediato, aunque la Ley de Educación estuvo vigente hasta el sexenio de Mariano Palacios Alcocer que comenzó en 1985. La idea generalizada y promovida por los intelectuales de épocas

---

<sup>78</sup> David Rafael Estrada Correa, «Saturnino Osornio» en *Los gobernantes de Querétaro* (Querétaro: J.R. Fortson y Cía., 1987), 202

<sup>79</sup> García Ugarte, *Génesis del porvenir*, 368.

<sup>80</sup> García Ugarte, *Génesis del Porvenir*, 395. Jalpan de Serra se ubica a 184 kilómetros de la capital del estado.



siguientes es que Osornio era un cacique que pretendió acabar con la Iglesia Católica, con la educación y con las haciendas, lo cual era totalmente falso:

Para los que vivieron en la ciudad de Querétaro durante sus años de gobierno y para muchos herederos de los hacendados, Saturnino encabezó la horda analfabeta que acabó con una fuente de trabajo sana, lucrativa y generosa. Sin embargo, la hacienda queretana sobrevivió las trifulcas agraristas e, incluso, el intensivo reparto agrario cardenista. Fue en la década de los cincuenta, con la expansión del desarrollo industrial, que los terrenos de las haciendas empezaron a fraccionarse para uso habitacional o industrial.<sup>81</sup>

Además, varias haciendas terminaron por malbaratarse, vendiéndose varias veces y fraccionándose en lotes cada vez más pequeños que dieron origen a las colonias y a los parques industriales de nuestros días. Si bien el proceso de industrialización es un período considerado de gran importancia para algunos de nuestros entrevistados, la denominada *osorniada* brilló por su ausencia en los comentarios de los intelectuales queretanos contemporáneos a quienes nos acercamos en esta investigación, a excepción de uno quien mencionó la «época de gobierno de los sanjuanenses broncos».<sup>82</sup> El intento de los *rancheros analfabetas* de impulsar nuevos procesos de morfogénesis en el sistema social queretano quedó relegado de manera injusta. Por otra parte, es evidente que la mano dura de Osornio tuvo otro tipo de consecuencias: fue precisamente el primer gobernador que cumplió con la totalidad de su periodo reglamentario al frente del gobierno del estado y a partir de ahí todos sus sucesores lograron hacer lo propio, dando evidencias de que la característica de continuidad del sistema social estaba presente.

En los años cuarenta, el maridaje entre el subsistema económico y el político se reforzó debido al fraccionamiento de la hacienda, del cual no se derivó la desaparición del poder de los hacendados, sino su transformación: especularon con la tierra para transformarla en áreas de asentamiento industrial y urbano, promoviendo un claro proceso de adaptación, porque ya no podían hacer nada para defender el latifundio. Así, en lugar de quebrar la paz de la ciudad, prefirieron la adaptación a las circunstancias.

---

<sup>81</sup> Marta Eugenia García Ugarte, «Semblanza de Saturnino Osornio, un rancho queretano. Análisis sobre la historia agraria regional en los siglos XIX y XX», *Tzintzun Revista de Estudios Históricos* 31 (2000), 94.

<sup>82</sup> Entrevista a Mariano Palacios Alcocer, 12 de abril de 2019.

Podemos proponer que no volvió a haber un intento radical de reestructuración del orden social. Tanto la paz como el temor a la otredad se conjugaron de manera ejemplar para evitar movimientos sociales en la ciudad de Querétaro que se orientaran a fracturar estructuras. Los mecanismos sociales puestos en marcha por la prensa disidente que favorecieron la adaptación de sus discursos al orden social fomentaron la inalterabilidad del sistema local en su conjunto. Del mismo modo, la imitación racional entre los intelectuales Valentín Frías y Francisco Banegas, conjugado con el fenómeno psicosocial de la obediencia, permitieron que el orden social y sus elementos simbólicos subsistieran a pesar de que el contexto nacional mostraba francos desequilibrios. Igualmente, la violenta respuesta del propio sistema hacia los intentos de cambio provenientes del gobierno agrarista de Saturnino Osornio fue tendiente a la conservación del *statu quo* hegemónico, promovido también por los intelectuales locales durante décadas, tal como veremos en el capítulo siguiente. La ciudad seguía pareciendo *un país distinto* y, de hecho, el Querétaro terrenal y falible (ciertamente, con capacidad de organización que logró mantenerse a flote en un contexto nacional de hundimiento) difícilmente se lee en las publicaciones de los intelectuales queretanos de los años siguientes.

La manera en la que desde la academia se ha recuperado y escrito el pasado queretano refuerza el orden social y deja entrever ciertos acuerdos tácitos sobre la forma en la que se debe configurar la memoria histórica queretana como medio para preservar la paz. Y más preocupados por mantener la situación en calma frente al convulso escenario nacional de las primeras dos décadas del siglo XX y mundial de los años treinta y cuarenta, los habitantes de la ciudad de Querétaro dieron la bienvenida a un nuevo proceso de moderna industrialización que hasta los años cincuenta logró un mayor desarrollo. Muy a pesar de esta tendencia modernizadora e industriosa que obedecía al contexto nacional del *milagro mexicano*, era evidente que, por lo menos para las siguientes décadas, ya estaba echada la suerte para los procesos que pretendieran, osadamente, transformar el orden social queretano.

## Capítulo V. Fernando Díaz Ramírez y José Guadalupe Ramírez Álvarez: intelectuales en el reciclaje de los valores de las élites

Pasadas y superadas localmente las convulsiones políticas producto del entorno nacional, la ciudad de Querétaro vio nacer una nueva era de crecimiento y desarrollo industrial, modificando paulatinamente sus actividades, que anteriormente se concentraban en el ramo primario, es decir, el agrícola. Acompañando lo anterior, vino la demanda de mano de obra que se satisfaría en alguna medida con migrantes del campo y de otros estados del país, incrementándose debido a ello, y poco a poco, la matrícula en los espacios educativos. La ciudad de Querétaro en aquel entonces podía recorrerse por completo a pie, la mayoría de las familias se conocían y, si bien existía un sentido de comunidad, no por ello se dejaba de lado una marcada estratificación social que distinguía entre aquellos que vivían en el centro y quienes habitaban los barrios obreros y *la otra banda*. Pero, a pesar de las diferencias, la convivencia era armónica en la perspectiva de algunos de nuestros informantes que nacieron en esa época. Era, según dicen, una ciudad donde las puertas de las casas estaban abiertas o tenían un cordón en el exterior para abrirlas sin necesidad de mayor trámite; se generaban espacios de confianza y seguridad a partir de la sensación de que, en comparación con las grandes ciudades, no existían los anonimatos.

Nuestro objetivo en este capítulo es mostrar la manera en la que los intelectuales locales, en ciertas coyunturas importantes de los años cincuenta, utilizaron a la memoria histórica y a los elementos simbólicos —la paz y el temor a la otredad— del sistema de valores queretano para la legitimación del orden social hegemónico y qué mecanismos sociales fueron en teoría preponderantes y útiles para analizar la colectivización de sus creencias. Centraremos nuestra atención principalmente en dos figuras emblemáticas para la historia e historiografía queretanas: Fernando Díaz Ramírez y José Guadalupe Ramírez Álvarez. El primero de ellos es conocido por haber sido el primer rector de la Universidad Autónoma de Querétaro, por su producción bibliográfica y por haber sido un actor importante en la lucha por la autonomía universitaria. El segundo, que años después también dirigió los destinos de la Universidad, es conocido por haber sido cronista de Querétaro, director del diario

*Amanecer* y por la autoría de una prolífica obra histórica centrada en la ciudad y algunos otros municipios.

Entrando en materia, sostenemos que el enfoque sistémico en ciencias sociales se distingue por centrar su atención en las relaciones que existen entre los componentes de los sistemas. El modelo que propone Parra Luna para explicarlos indica que los *inputs* como componentes se convierten en *outputs* mediante lo que denomina «órgano transformacional»,<sup>1</sup> que en esta investigación está compuesto por el sistema de valores (tanto el idealizado como el ajustado que resultan de legitimar y colectivizar, mediante mecanismos sociales, diversos elementos axiológicos deseables por las élites) y el órgano regulador en el cual ubicamos a los distintos subsistemas sociales donde actúan los intelectuales encargados de volver hegemónicas ciertas creencias compatibles con tales valores. Así, la deseabilidad del valor de la seguridad, en nuestro caso de estudio, proviene de las élites y tal aspecto teórico es reforzado por lo que sostiene Mariano Palacios:

Le puedo mostrar una fotografía que tengo ahí donde estoy con nueve o diez exgobernadores, desde el general Rodríguez Familiar hasta con Camacho Guzmán [...] Me reunía periódicamente con los exgobernadores y lo que habían sido disputas en el ejercicio del poder en las transiciones, era muy saludable ver cómo esas heridas habían sido sanadas con los años y me gustaba reunirlos con sus esposas [...] Nos tocaba construir la paz entre los grupos políticos a través del diálogo, a través de las cabezas de los distintos sexenios. Cómo lograr que las disputas entre Agapito Pozo y Noradino Rubio se solucionaran; cómo lograr que las disputas entre Mondragón y Gorráez se resolvieran, entre González Cosío y Juventino, entre Juventino y Calzada, entre Calzada y Camacho, pues reuniéndolos con sus esposas en un plan de civilidad. Ese ejercicio de la construcción de la paz institucional repercute en la paz política y en la transición política. Pero diría que la paz queretana debe verse desde la perspectiva de la paz política y de la estabilidad política por una parte, desde el punto de vista de la seguridad pública por otra y desde otro punto de vista desde los comparativos de los parámetros de medición nacional de la violencia [...] En el aspecto de la paz queretana, la paz política de orden institucional de transición intrapartidista me parece que ha sido ejemplar [...] Frente a esto, la paz política es una paz institucional lograda a lo largo de cien años con queretanos nacidos aquí y con queretanos que han decidido venir aquí [...] En ese sentido Querétaro ha venido construyendo una paz institucional, una paz pública.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Parra Luna, «A model for measuring», 89.

<sup>2</sup> Entrevista a Mariano Palacios Alcocer, 12 de abril de 2019.

*Imagen 8 - Reunión de exgobernadores*



De izquierda a derecha: Ramón Rodríguez Familiar, Octavio S. Mondragón, Noradino Rubio, Juventino Castro, Luis Echeverría, Agapito Pozo, Juan Gorráez, Eduardo Luque Loyola, Manuel González Cosío y Saturnino Osornio. Fuente: Internet.

*Imagen 9 - Reunión de exgobernadores*



De izquierda a derecha: Rafael Camacho Guzmán, Eduardo Luque Loyola, Juventino Castro, Mariano Palacios Alcocer, Manuel González Cosío, Octavio S. Mondragón, Noradino Rubio y Antonio Calzada. Fuente: archivo de Juvence Jaramillo, Internet.

El sistema de valores idealizado por las élites entra en contacto con los subsistemas político, religioso, económico y educativo, los cuales actúan como contenedores de instituciones transformacionales reguladoras y ahí actúan los intelectuales. En términos teóricos, Parra Luna sostiene que al órgano transformacional mencionado también se le denomina *caja negra* y es en donde se llevan a cabo diversos procesamientos que darán un resultado; para nuestro caso, tal resultado es el orden social. Esos *diversos procesamientos* consisten en una serie de mecanismos sociales concatenados que legitima a los elementos simbólicos del sistema de valores y ese procesamiento es realizado en primera instancia por los actores; pero tales procesamientos deben develarse y analizarse. Para tal fin, consideramos que los intelectuales —entre otros— realizan tal legitimación al colectivizar sus creencias y los actos que resultan de éstas, y que se dirigen a la hegemonía del *statu quo* mediante ciertos mecanismos sociales y el *output* (el orden social hegemónico) realimenta las necesidades, la memoria histórica, el sistema de valores y el sistema social en su conjunto. Respecto de tales mecanismos sociales, en este apartado ilustraremos cómo ha funcionado el propuesto por Robert Merton, denominado *profecía que se cumple a sí misma*.<sup>3</sup>

Según cuenta Fernando Díaz Ramírez en su libro *Historia del periodismo en Querétaro*, la década de 1931 a 1940 no se distinguió por una gran actividad periodística y atribuye tal escasez al autoritarismo osornista. Aunque podríamos disentir en cierta forma de tal asignación de responsabilidades, lo cierto es que la ciudad no se había caracterizado por una alta producción en este rubro posiblemente por la alta tasa de analfabetismo, la cual privaba a los habitantes de la lectura, y a la innegable pobreza que sacudía al estado entero, obstaculizando la inversión en esta actividad de divulgación. A eso le sumamos que, de acuerdo con uno de nuestros informantes, la tradición oral era importantísima para las familias queretanas:

Ese Querétaro estaba lleno de identidades, de historias, de leyendas, de mitos. La mejor escuela de historia la teníamos en la sobremesa, la familia Pozo y la familia Alcocer eran grandes conversadores, de tal manera que la tradición oral formaba parte de una cultura identitaria muy fuerte. No se necesitaba comprar periódicos, no se necesitaba escuchar noticias, cada quién era un vocero de su realidad. [...] Hay un Querétaro mágico, realista que solo los que lo conocimos a través de la tradición oral podemos ver. Es una microhistoria que

---

<sup>3</sup> Robert K. Merton, «La profecía que se cumple a sí misma». En *Teoría y estructura sociales* (México, Fondo de Cultura Económica, 1984).

forma parte de un lenguaje crítico que identifica a la queretaneidad y el orgullo de pertenencia.<sup>4</sup>

Sin embargo, es conveniente contextualizar tal ausencia de producción escrita en un Querétaro que entraba tímidamente y a tientas a un segundo impulso de industrialización. Podemos recordar que la ciudad se caracterizó por una pujante actividad económica agrícola, ganadera y textil durante el virreinato y hasta los inicios del siglo XX, pero los constantes movimientos sociales nacionales obstaculizaron tanto su desarrollo como su conexión con las necesidades del país. Tenemos el decaimiento, el abandono y la venta de las haciendas que desorganizaron la actividad agrícola y ganadera local, y también que la industria textil se concentraba en dos o tres fábricas que, por un lado, requerían insumos de otros estados y, por el otro, no supo modernizarse. Se denomina *estancamiento* a la situación en la que se encontraba el subsistema económico de Querétaro ya entrada la década de 1940. Es probable que tal estado de cosas hiciera percibir que en Querétaro *el tiempo se detuvo*. Dos de los intelectuales entrevistados para esta investigación, quienes nacieron aproximadamente en esa época, sostienen que, hasta los años setenta, la ciudad no cambió. Roberto Servín recuerda:

Yo vivía en la zona de Santa Rosa de Viterbo, a cuatro cuadras. Cuando nos fuimos a vivir ahí le decía mi tía a mi mamá «Dolores, pero cómo te vas a ir a vivir tan lejos, allá en las orillas, allá hay pura gente maleante» y solo estaba a cuatro cuadras del centro. Creo que este Querétaro se conservó hasta los años setentas casi... Estaba como olvidado, como vetado por el gobierno por haber sido el último reducto del Imperio y de acusarnos de imperialistas a todos los queretanos, siendo que aquí había republicanos que sufrieron mucho el sitio aquí adentro, les arrebataron sus bienes, los traían haciendo faenas a los pobres queretanos republicanos y eran gente de mucho dinero, por ejemplo los Loyola, como Bernabé Loyola, ese fue de los republicanos que por lo menos tiene un anecdotario de lo que le pasó aquí en Querétaro, pero a raíz de eso realmente nos guardaron mucho rencor y no ayudaban a Querétaro para nada.<sup>5</sup>

Eduardo Rabell agrega:

[El Querétaro de antes significa] añoranza, porque se añoran los días en que no había mayor presión, mayor preocupación, se añoran los días en que el clima era benéfico, los días en que todo mundo cuidaba a Querétaro y es que en Querétaro el tiempo se detuvo: no avanzó... Del México de la Independencia hasta 1970 el tiempo no avanzó aquí, se estacionó. Las mismas calles empedradas, las mismas lozas en las banquetas pegadas con lodo y que no las removía nadie, teníamos poco transporte público, había tres rutas y el circuito. Mi abuelo era muy

---

<sup>4</sup> Entrevista a Mariano Palacios Alcocer, 12 de abril de 2019.

<sup>5</sup> Entrevista a Roberto Servín Muñoz, 10 de mayo de 2018.

amante de que viéramos la vida como él y que no nos encerráramos en algo distinto. Insisto, la gente sabía respetar a la gente, los niños respetábamos a nuestros mayores, hoy a los viejos nos ven como cáscaras y estorbos, nos repudian y nos hacen a un lado.<sup>6</sup>

En cierta forma, podría decirse que el orden social y las relaciones correspondientes se mantuvieron de manera coherente. A eso añadimos que el proceso de industrialización operó con un retraso y lentitud ejemplares.<sup>7</sup> Señala Efraín Mendoza que este proceso fue clave para poder entender al Querétaro actual.

Más que epifanías o momentos reveladores, pongo el acento en procesos, y procesos de aliento largo, porque las transformaciones no se dan rápido; hay gente que dice que con el temblor cambió todo, y no es así... Yo vería en el siglo XX dos hechos significativos: uno, que tiene qué ver con la transformación de la economía y este es un proceso que creo viene de los cuarenta y mediados de los setenta. Creo que ahí se ubican muchas de estas líneas gruesas de la transformación económica que derivó básicamente en la industrialización. Dos grandes concepciones privan aquí: una, la de la visión queretana, parroquial, provinciana, conservadora, esta añoranza de la historia gloriosa. Se presenta el desarrollo de Querétaro como producto de la gestión de esta provincia, todo lo que hacen las familias de aquí y eso, muy a la queretana, tratando de meterse a empujones a la historia. La otra visión se presenta como un Querétaro transformado por la razón que quieras, pero menos por decisión de los queretanos. Se plantea que lo que le pasó a Querétaro fue decisión del centro y fue decidido por fuerzas externas. Decisiones de volver a Querétaro un polo de desarrollo pero que no se le preguntó a ningún queretano, aquí simplemente aplicaron decisiones resueltas en el centro, inversionistas movidos desde el centro, un desarrollo como decisión impuesta, foránea. Me parece que es significativo este hecho y es una herida abierta para los queretanos, porque ahí comenzó el derrumbe de la queretaneidad, porque ahí se fueron al desplome muchos de sus sueños monárquicos, de restauración, de las glorias, entonces Querétaro resulta que es más humano de lo que ellos quisieran.<sup>8</sup>

Sostienen Carmen Imelda González y Lorena Erika Osorio que el segundo impulso industrializador de Querétaro se ubica entre 1940 y 1960, cuyo eje central fue el cambio de giro: de haberse dedicado a los textiles desde el siglo XVI habría de orientarse a la rama de alimentos y bebidas, lo cual fue

violento y tardío. Violento, en la medida que las condiciones para un cambio de giro no estaban dadas: infraestructura, mano de obra capacitada, etcétera, y que eran ajenas a la dinámica interna. Y tardío, en el sentido que mientras la industria alimentaria en el contexto nacional estaba ya en plena madurez. Localmente, este giro apenas comenzaba a sumarse a los mercados del país [sic].<sup>9</sup>

<sup>6</sup> Entrevista a Eduardo Rabell Urbiola, 10 de abril de 2018.

<sup>7</sup> Carmen Imelda González Gómez y Lorena Erika Osorio Franco, *Cien años de industria en Querétaro* (Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro, 2000), 45.

<sup>8</sup> Entrevista a Efraín Mendoza Zaragoza, 16 de abril de 2018.

<sup>9</sup> González y Osorio, *Cien años de industria*, 45.



Igualmente, la instalación de nuevas industrias manufactureras en la ciudad respondió a un contexto nacional donde la política económica del Poder Ejecutivo federal se inclinó hacia la sustitución de importaciones, fomentando la participación de agentes locales en el proceso. En contraste con lo señalado por Efraín Mendoza, Eduardo Miranda señala que fue un cambio con amplia participación interna, el cual, si bien fue violento, no significó fracturas sociales graves porque «se fue delineando una especie de división del trabajo regional en el que la inversión foránea (nacional y/o extranjera) le correspondió la instalación de importantes empresas manufactureras, mientras que a los grupos urbanos locales se les reservaba el dominio en los sectores del comercio, los servicios, y la pequeña y mediana empresas».<sup>10</sup> De este modo, las condiciones internas no estaban totalmente dadas, pero la cooperación de las élites económicas se dio sin mayor problema.

*El Regional: el diario de la ciudad que se tuvo en el olvido*

La atención centrada en el desarrollo económico local, que ya venía retrasado, provocó que otros sectores también se rezagaran. En la prensa surgió la figura —tal vez poco o nada recordada— de Antonio Romo Ruiz, quien fundó *Los Sucesos*, *Diario de la Mañana* y posteriormente, en 1935, el periódico *El Regional*, junto con Antonio P. Torres. Este último periódico no agrupó precisamente a personalidades queretanas reconocidas por sus habilidades literarias; Díaz Ramírez sostiene que Romo era originario de Zacatecas y que se vio obligado a apoyar el régimen osornista en *Los Sucesos*; sin embargo, ya en *El Regional*, sus columnas dejan ver una inclinación política radicalmente conservadora, cuya autoría se atribuye a ambos fundadores.<sup>11</sup> Díaz Ramírez es enfático al señalar que esta publicación era un «semanario independiente», tal como rezaba su encabezado.

Este periódico a dos tintas dedicó en su momento planas enteras (muchas de ellas inserciones pagadas por particulares) a felicitar al gobernador en turno que rindiera algún informe de gobierno. Aunque no tenemos hasta ahora datos más precisos sobre sus editores,

---

<sup>10</sup> Eduardo Miranda Correa. *Del Querétaro rural al industrial 1940-1973* (Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro-Porrúa, 2005), 33.

<sup>11</sup> Antonio Romo Ruiz y Antonio P. Torres, según el obituario publicado en ese mismo semanario en el año 1965.

el propio semanario publicó que Torres era originario de Guanajuato, fue maestro normalista, secretario de un juzgado en Querétaro y diputado en el período gubernamental de Agapito Pozo (1943-1949). Llama la atención que también dedica columnas a combatir el comunismo con el mismo fervor con el que lo hizo el obispo Banegas y demás miembros del clero católico: «Estas ideas rojas se resumen en una disgregación fundamental y en una desorientación que pugna con la palabrería hueca de los dirigentes que hablan sin decir nada»,<sup>12</sup> sostiene en un ejemplar publicado en 1941 cuando Estados Unidos aún no se involucraba en la Segunda Guerra Mundial, pero la amenaza se cernía o al menos se rumoraba una inminente participación estadounidense. «En cambio, los otros pueblos, están demostrando su innegable pujanza haciendo indudablemente y diciendo con toda la lógica, que los sistemas contrarios al comunismo son mejores».<sup>13</sup> Estas afirmaciones se alinean claramente con la lógica capitalista de la época.

Ilustraban sus páginas diversos anuncios de publicidad de la incipiente industria refresquera, además de algunas columnas dedicadas a hacer propaganda de Querétaro como un lugar que le daba la bienvenida a la industria, augurando «un porvenir de mejoramiento y de progreso... que nos manifiesta y nos indica que al fin nuestro Estado va conquistando un lugar muy señalado entre las entidades progresistas de la República [*sic*]»,<sup>14</sup> proceso que no querían calificar de optimismo vano a pesar de serlo. El desarrollo industrial tardaría muchos años más: para Servín Muñoz y Rabell Urbiola, *el tiempo se detuvo*; para David Estrada, «el Querétaro de los sesenta era el mismo que de los setenta»;<sup>15</sup> y para Manuel Naredo, la ciudad *se tuvo en el olvido*:

Recuerdo que también se decía que la ciudad de Querétaro –yo sí no lo sé si es cierto, habría que sustentarlo, pues– que siempre fue una ciudad así como castigada, fue una ciudad que perdió su... perdió pues las guerras, por ponerlo de alguna manera. Ese... arropamiento al emperador Maximiliano que vino a morir finalmente a Querétaro. De alguna manera fue como el origen de un castigo nacional hacia una ciudad tradicionalista, traidora entre comillas, etcétera, etcétera. Quizá por ello se dice... se tuvo en tal abandono y olvido durante tantísimos años.<sup>16</sup>

---

<sup>12</sup> A. R. Ruiz y A. P. Torres, «No tiene fuerza moral el comunismo», *El Regional*, 3 de julio de 1941.

<sup>13</sup> A. R. Ruiz y A. P. Torres, «No tiene fuerza moral el comunismo».

<sup>14</sup> A. R. Ruiz y A.P. Torres, «Perspectiva de progreso para Querétaro», *El Regional*, 16 de septiembre de 1944.

<sup>15</sup> Entrevista a David Estrada Correa, 11 de agosto de 2018.

<sup>16</sup> Entrevista a Manuel Naredo Naredo, 20 de julio de 2017.

Si bien no puede sostenerse que tal «olvido» fue un hecho, podría sugerirse que es una percepción producto de la lentitud sí observable en el desarrollo industrial de la ciudad durante las décadas de los cuarenta y hasta los sesenta. Este impulso industrializador pausado, calmado y a veces aquietado puede notarse en lo escrito en el periódico que mencionamos, porque en 1947 seguían haciendo incansables llamados a la inversión en la industria, la cual serviría para alcanzar la prosperidad, aprovechando el momento para exaltar su ubicación geográfica y las características estructurales que la hacen *singular y única*, además de sobredimensionar los acontecimientos históricos ocurridos en la ciudad y la belleza de sus mujeres, siendo un «pueblo... que produce buenas madres y buenos hijos».<sup>17</sup> A pesar de que este semanario se mantuvo con vida durante más de 30 años y mantuvo firme su línea conservadora, es de notarse que sus redactores y directores no llamaran especialmente la atención a quienes han reseñado la historia queretana, sobre todo en esa época.

*Magister: Fernando Díaz Ramírez. De la transcripción a la tergiversación*

Quien sí llamó la atención fue el intelectual del Querétaro posrevolucionario Fernando Díaz Ramírez. Se le relaciona con el grupo de intelectuales denominado El Ateneo de la Juventud<sup>18</sup> y Gabriel Rincón Frías también lo señala como intelectual en *Historia de la Universidad Autónoma de Querétaro*.<sup>19</sup> Saltó a la escena política en los años veinte del siglo pasado cuando de manera interina ocupó la gubernatura del estado, justamente después de Constantino Llaca. Esto nos indica que era una figura reconocida en el subsistema político, pero tuvo mucha más influencia posterior en el educativo.

Entre su prolífica producción bibliográfica, visiblemente inclinada hacia la historia local, dedicó varios tomos a una *Historia del estado de Querétaro*, editada en 1979. Es una obra sumamente descriptiva, poco o nada interpretativa (con excepción de aquellos pasajes y coyunturas que no fueron de su agrado, como el período de Saturnino Osornio), que en su

---

<sup>17</sup> A. R. Ruiz y A.P. Torres, «El Querétaro que necesitamos», *El Regional*, 16 de septiembre de 1947.

<sup>18</sup> Tomás Vázquez Arellano, «Revalorización del Bachillerato Universitario: la preparatoria de la UAQ». En *La educación superior en el proceso histórico de México*, coordinado por David Piñera Ramírez (Ciudad de México: ANUIES, 2001), 613.

<sup>19</sup> Alejandro E. Obregón Álvarez, Gabriel Rincón Frías y José Adolfo Anaya Larios, *Historia de la Universidad Autónoma de Querétaro. Los inicios (1625-1957)* Tomo I (Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro, 1987), 191.

totalidad carece de referencias bibliográficas.<sup>20</sup> De la lectura de las coyunturas históricas que interesan a esta investigación se desprende que reutiliza las mismas ideas de los intelectuales del siglo XIX y de principios del siglo XX para plasmar los hechos que consideró importantes, sin hacer novedosas aportaciones mas que aquellas dirigidas a remarcar a la paz y al temor a la otredad en algunos párrafos de su obra, como aquél que recuerda los motivos por los que a Julio María Cervantes no se le aceptaba como gobernador por ser «no queretano»;<sup>21</sup> el esplendor y ambiente pacífico vivido bajo el régimen gonzalista, definiendo a la población queretana como «dócil, que permite ser guiada, pero que no tiene iniciativa»<sup>22</sup> y el elogio a los logros de Francisco González de Cosío sin objetar en absoluto el espíritu reeleccionista del mandatario estatal.

Adicionalmente, escribió una obra en la que reseña la vida de José María Arteaga editada en 1965, otra dedicada a las hazañas de Damián Carmona en 1966; *La vida heroica de Tomas Mejía*, de 1970, *Juárez en Querétaro*, editada en 1972; la *Historia de la Universidad de Querétaro* del mismo año y *Las misiones de Fray Junípero Serra* de 1974.<sup>23</sup>

Al igual que sus predecesores intelectuales, Díaz Ramírez promovió ideas que tienden a legitimar el orden social hegemónico, al reutilizar los elementos simbólicos señalados. Es de notarse que el reciclaje podría explicarse por haber realizado transcripciones de obras anteriores: «Fernando Díaz Ramírez y Guadalupe Ramírez Álvarez escribían con muchos defectos. No daban las fuentes. Transcribían párrafos enteros y en la medida en que uno iba creciendo te dabas cuenta de que lo habían copiado de tal o cual libro clásico, por ejemplo, de las *Glorias de Querétaro* de Zelaa o de Sigüenza y Góngora. O era egoísmo o ignorancia».<sup>24</sup> Vale la pena detenernos brevemente en esta manera de producir memoria histórica. La teoría de la historiografía pone el acento en un problema relevante: los usos públicos de la historia. Es un tema que ha ocupado un puesto central en las discusiones entre

---

<sup>20</sup> Ninguna de las obras de Díaz Ramírez consultadas presenta referencias bibliográficas.

<sup>21</sup> Fernando Díaz Ramírez, *Historia del estado de Querétaro*, Vol. 4 (Querétaro, Gobierno del Estado de Querétaro, 1979), 14.

<sup>22</sup> Díaz Ramírez, *Historia del estado*, 163.

<sup>23</sup> Escribió otros libros, como *Las dos batallas por Querétaro: Cimatario, 24 de marzo y 27 de abril de 1867*, del año 1966; *La verdadera intervención del coronel Miguel López en el sitio de Querétaro*, de 1967; la conocida *Historia del periodismo en Querétaro*, de 1968; y *Queretanos distinguidos* de 1972.

<sup>24</sup> Entrevista a Andrés Garrido del Toral, 22 de marzo de 2018.

historiadores especialmente cuando se aborda la interacción entre política e historia y el uso político de ésta, enfatizando cómo puede utilizarse —y de hecho se usa— instrumentalmente para legitimar posicionamientos, tradiciones, identidades y hasta el lugar mismo que ocupan las élites en la memoria histórica y su poder de divulgación:

Lo que configura propiamente una constante histórica es el usufructo que intereses de muy diversa entidad y naturaleza han venido practicando de la historia, desde la solemnidad de las conmemoraciones identitarias hasta la trivialización de la publicidad o de la propaganda. De todos los usos públicos de la historia, el político es el más determinante, pues permea todos los demás y, en sus formas más extremas, es el que degrada a la historia transformándola en una historia meramente instrumental, sin más razón que su utilidad para ser usada.<sup>25</sup>

Evidente resulta el uso repetitivo de la memoria histórica queretana que resalta sin descanso aquellos eventos que tal vez no habrían sido memorables si no fuera por su insistente presencia en los libros que comenzaron a circular en la ciudad; otro problema se presenta cuando, según nuestro informante, no hubo una indagación profunda sino una mera transcripción de lo que ya se había escrito antes; esta producción anterior esculpió una realidad a modo para coincidir con las «doctrinas políticas» del momento, implicando un proceso de persuasión previa (en palabras de Carreras y Forcadell) producto de la oratoria decimonónica que, en sustitución de la lectura atenta, fungió como preponderante, «aunque con instrucciones de uso y ante públicos muy distintos, formados no tanto por lectores sino por auténticas audiencias».<sup>26</sup> Esto conlleva una importante ausencia de oposición entre el público que finalmente recibe el discurso histórico. Los autores hacen hincapié en que no es necesariamente el propio historiador quien hará un uso público de la historia —donde, señalan, puede haber uso legítimo y abuso censurable—, pues son otros agentes sociales quienes eligen e interpretan el pasado y hacen divulgación con miras a «promover nuevas conciencias ciudadanas» y crear opinión pública.<sup>27</sup> Nos referimos, en este caso, a los intelectuales del orden social.

---

<sup>25</sup> Juan José Carreras y Carlos Forcadell, «Historia y Política: los usos». En *Usos públicos de la historia*, editado por Juan José Carreras Ares y Carlos Forcadell Álvarez (Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza- Marcial Pons Historia, 2003), 13-14.

<sup>26</sup> Carreras y Forcadell, «Historia y Política», 18.

<sup>27</sup> Carreras y Forcadell, «Historia y Política», 28.

Aparentemente, esa fue la manera en la que Fernando Díaz Ramírez dio a conocer la historia queretana que, como veremos más adelante, no parece tanto una *historia pública* sino una *historia privada* en el sentido que a ello le dan los autores mencionados, la cual «respondía a los diversos y plurales requerimientos de la demanda privada, una *client-oriented research*, todo lo cual planteaba la cuestión de su objetividad en términos muy crudos»,<sup>28</sup> pues el intelectual, como ya mencionamos, seleccionó eventos que consideró relevantes, omitió aquellos que pensó que no lo eran y tergiversó los que fueron necesarios. Aunque en los escasos periódicos de la década de 1940 no hemos encontrado colaboraciones de Díaz, hay algunas evidencias que dan cuenta de un extraordinario poder de influencia, sobre todo durante la década de 1950, cuando ocupó la rectoría de la recién creada Universidad de Querétaro y, más evidente aun, en el movimiento que se organizó para obtener la autonomía universitaria.

Antes, en 1927, a sus escasos 22 años, ocupó el cargo de secretario de Gobierno durante la gestión de Constantino Llaca Nieto y fungió como gobernador durante un mes a la salida —o huida— de éste. En la coyuntura del inicio de la Guerra Cristera, la manera en la que se refiere a la denominada *Ley de Cultos* es que «iba en contra del sentir del pueblo mexicano, porque: suprimía la jerarquía eclesiástica, limitaba a extremos risibles, el número de Sacerdotes en cada Estado... En una palabra: se atentaba contra la religión católica que se pretendía suprimir [*sic*]». <sup>29</sup> Aunque reconoce que la ciudad prácticamente no padeció combates, sí relata un altercado en Palacio de Gobierno que tuvo relación, no con la Cristiada, sino con la sucesión política en la gubernatura estatal.

A pesar de que en esa etapa no mostró mayor influencia identificable, las relaciones que entabló debido a sus cargos políticos y administrativos configuraron una postura de franco rechazo hacia el régimen y la persona de Saturnino Osornio, quien, como señalamos anteriormente, pudo haber cambiado el sistema social queretano en su totalidad. Esta parte de la memoria histórica es reelaborada por él durante la década de los setenta del siglo XX. a diferencia de la caída del Segundo Imperio, el porfiriato y la Revolución, que básicamente

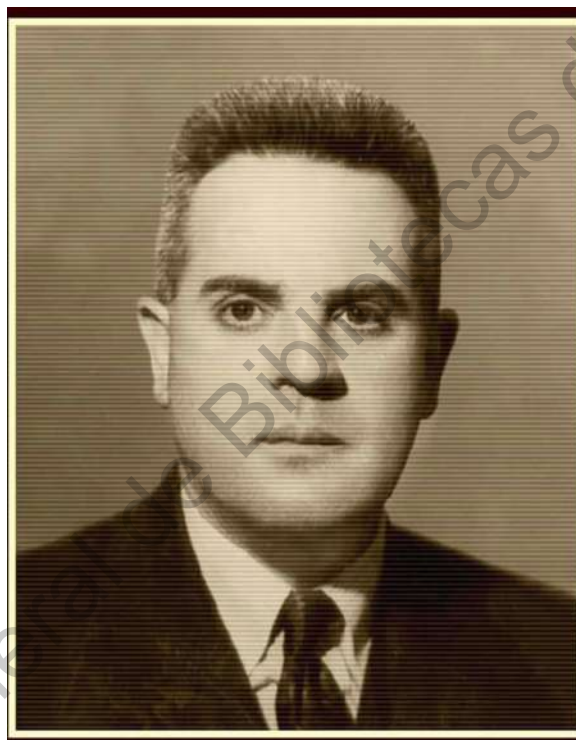
---

<sup>28</sup> Carreras y Forcadell, «Historia y Política», 39.

<sup>29</sup> Fernando Díaz Ramírez, *Historia del estado de Querétaro*, vol. 5 (Querétaro, Ediciones de Gobierno del Estado, 1979), 189.

repite de sus antecesores, dedicándole escasas 15 páginas en su *Historia del estado de Querétaro* (y en muchas de ellas sólo hay imágenes), en las cuales podemos encontrar diversos pasajes en los que utiliza tanto la paz como el temor a la otredad —de origen elitista— para justificar su postura de conservación del orden social al hacer divulgación histórica. Díaz Ramírez señala que «la Osornuada es un experimento terrible para Querétaro... Años terribles, que dejaron huella muy honda en la ciudad y en todo el Estado [sic]».<sup>30</sup>

*Imagen 10 - Fernando Díaz Ramírez*



Fuente: Fernando Díaz Ramírez, *Historia del Estado de Querétaro*.

Fue una etapa en la historia queretana que Díaz vivió en carne propia; pero, lejos de asumir una posición crítica sobre la manera en que se trataba al campesinado y sobre las intenciones de Osornio de generar oportunidades para las capas sociales más desfavorecidas, Díaz Ramírez se decantó por la acusación y el señalamiento, escudándose en el temor a la otredad de manera por demás recurrente: la palabra *fuereño* aparece en su obra *Historia de*

---

<sup>30</sup> Fernando Díaz Ramírez, *Historia del estado de Querétaro*, vol. 6 (Querétaro: Ediciones de Gobierno del Estado, 1979), 5.

la Universidad de Querétaro, especialmente en el capítulo VII,<sup>31</sup> dedicado a la pesadilla de la osornia y el cierre del Colegio Civil, para indicar que ser de otro lado de la república mexicana es prácticamente sinónimo de maldad y desgracias.

Cuenta nuestro intelectual que, cuando Osornio asumió el poder estatal, se rodeó de unos cuantos queretanos, pero «fueron renunciando, con muy expreso rehusos de seguir la Osornia, en todos sus excesos, llegaban y llegaban nuevos fuereños a sustituirlos. Y, por lo general, *decir fuereño ladrón, resulta pleonasma, ninguno viene a otra cosa que a exprimir el cargo en su propio provecho [sic]*».<sup>32</sup> Estas ideas aparentemente eran compartidas por otros miembros de la élite de esa época, específicamente por aquéllos que tenían el suficiente poder económico como para publicar quejas contra Osornio en la prensa nacional; Díaz Ramírez reproduce estas notas en su obra para respaldar su postura.<sup>33</sup> Su apreciación cambia cuando relata la entrada de Rodríguez Familiar a la gubernatura porque él «procuró rodearse de gente buena, todos Queretanos [sic]».<sup>34</sup>

Otro dato utilizado por Díaz Ramírez para buscar evidenciar que la osornia fue sinónimo de desventuras para los queretanos es que «la gente toda de Querétaro emigró y con ello, la propiedad urbana y rústica quedó sin valor ninguno... La población de la Capital, estacionada desde 1868 en 60,000 habitantes, bajó a sólo 35,000. El Estado de 210,000 habitantes, bajó un poco más de cien mil [sic]».<sup>35</sup> Sin embargo, García Ugarte señala que entre 1930 y 1950 la población estatal aumentó —poco, en efecto— en algo más de 48 mil habitantes,<sup>36</sup> considerando también que las enfermedades eran las que usualmente diezaban la población de Querétaro.

Además, el censo de población de 1940 hizo una comparativa en la población estatal, arrojando que había 220 231 habitantes en el estado en 1921, aumentó a 234 058 habitantes en 1930 y a 244 737 en 1940.<sup>37</sup> Y contrario a lo que señala Díaz Ramírez, en la ciudad en

---

<sup>31</sup> Fernando Díaz Ramírez, *Historia de la Universidad de Querétaro*, Parte Segunda (Querétaro: Ediciones de Gobierno del Estado), 1972.

<sup>32</sup> Fernando Díaz Ramírez, *Historia del estado de Querétaro*, Vol. 6, 6. *Cursivas propias.*

<sup>33</sup> Díaz Ramírez, *Historia del estado*, vol. 6, 9-12.

<sup>34</sup> Díaz Ramírez, *Historia del estado*, vol. 6, 22.

<sup>35</sup> Díaz Ramírez, *Historia del estado*, vol. 6, 7.

<sup>36</sup> García Ugarte, «La creación de la modernidad en el siglo XX», *Querétaro. Historia Breve.*

<sup>37</sup> Inegi. «Sexto Censo de Población 1940», disponible en <<https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/1940/#Tabulados>> (fecha de acceso: 20 de marzo de 2020).



1930 (antes de la osornuada) había 32 585 habitantes<sup>38</sup> y en 1940 se incrementó a 33 629.<sup>39</sup> Igualmente, Díaz señala que fue tal el reparto agrario que el «Estado se convirtió en un gran ejido [*sic*]». <sup>40</sup> Según García Ugarte, durante el gobierno de Saturnino hubo un reparto agrario equivalente a 74 749 hectáreas, contra las 235 518 que repartió su sucesor, el gobernador Rodríguez Familiar, <sup>41</sup> quien, como Díaz mismo dice, se rodeó de gente «buena». De este hecho no responsabiliza a Rodríguez, sino a Lázaro Cárdenas, «extremista y radical en materia agraria». <sup>42</sup>

Los datos anteriores desestiman la apreciación de nuestro intelectual acerca de los efectos de la expulsión poblacional y el reparto extremo de tierras que adjudica al gobierno agrarista de Saturnino Osornio, abriendo la puerta a la reflexión crítica sobre la repercusión real de ese período en la historia queretana y sobre la visión sesgada que se ha tenido y ha proliferado durante décadas sobre el mismo, debido en gran parte a la reproducción de los elementos simbólicos del orden social que llevan a cabo los intelectuales. A pesar de las tergiversaciones publicadas por este intelectual y que han sido expuestas (las cuales están y han estado a la vista de cualquiera que haga una revisión superficial de los datos históricos), el día 13 de enero de 2020 se anunció que los restos de Díaz Ramírez serían depositados en el Panteón de los Queretanos Ilustres. <sup>43</sup>

Ahora, ¿cómo se supone que la información objetiva se distorsione en lo que nuestros actores han señalado como cierto y con ello se reproduzca en realidad un orden social? Robert Merton, sociólogo de la década de 1940, construyó un mecanismo social denominado *profecía que se cumple a sí misma* para explicar que una idea convertida en rumor, la cual

---

<sup>38</sup> Secretaría de la Economía Nacional. *Quinto censo de población. 15 de mayo de 1930. Estado de Querétaro*. (Ciudad de México: Secretaría de la Economía Nacional, 1935), disponible en <[http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/producto\\_s/censos/poblacion/1930/qro/QCPEQRO30I.pdf](http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/producto_s/censos/poblacion/1930/qro/QCPEQRO30I.pdf)> (fecha de acceso: 20 de marzo de 2020).

<sup>39</sup> Secretaría de la Economía Nacional. 6º censo de población 1940 (Querétaro. Ciudad de México: Secretaría de la Economía Nacional, 1943), disponible en <[http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/producto\\_s/historicos/1329/702825411978/702825411978.pdf](http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/producto_s/historicos/1329/702825411978/702825411978.pdf)> (fecha de acceso: 20 de marzo de 2020). Es probable que Díaz Ramírez haya confundido la población de la zona metropolitana con la de la cabecera municipal.

<sup>40</sup> Díaz Ramírez, *Historia del estado de Querétaro*, vol. 6, 22.

<sup>41</sup> García Ugarte, «Gobiernos Agraristas», *Génesis del Porvenir*.

<sup>42</sup> Díaz Ramírez, *Historia del estado*, vol. 6, 22.

<sup>43</sup> Redacción, «Restos de Fernando Díaz al Panteón de los Queretanos Ilustres», *Plaza de Armas*, disponible en <<https://plazadearmas.com.mx/restos-de-fernando-diaz-al-panteon-de-los-queretanos-ilustres/>> (fecha de acceso: 20 de marzo de 2020)

inicialmente puede ser falsa, tiene la posibilidad de convertirse en verdadera a través de la concatenación de varios mecanismos adicionales de imitación racional. Merton comienza explicando este fenómeno con el teorema de W.I. Thomas para las ciencias sociales: «si los individuos definen las situaciones como reales, son reales en sus consecuencias»,<sup>44</sup> donde queda entendido que las acciones de los individuos responderán «no sólo a los rasgos objetivos de una situación, sino también, y a veces primordialmente, al sentido que la situación tiene para ellos. Y así que han atribuido algún sentido a la situación, su conducta consiguiente, y algunas de las consecuencias de esa conducta, son determinadas por el sentido atribuido».<sup>45</sup> De este modo, independientemente de si la ciudad de Querétaro fue y ha sido víctima del *otro* que se considera ajeno al espíritu queretano y de si es verdaderamente objetivo señalar que la paz es distintiva de la ciudad, la importancia de este mecanismo radica en cómo interpretan los intelectuales ciertos datos objetivos, qué sentido les dan y qué acciones se desencadenan a partir de ello.

El ejemplo más claro podría ser la osorníada, tan duramente criticada por este intelectual. Si bien la intención de Osornio fue cumplir y hacer cumplir las leyes establecidas sobre la libertad de cultos y el reparto agrario, las ideas que las élites fabricaron en torno a la figura del gobernador estaban lejos de fundamentarse en lo que realmente estaba pasando en la ciudad, pues lo que subyacía en sus argumentos era el descontento por tener a un peón de gobernante y el miedo a la dotación de tierras ejidales. Acusaron a Saturnino ante el presidente de la república de emplear la violencia y hasta el homicidio durante su gobierno, cuando en realidad «nadie sabía a ciencia cierta quiénes eran los ‘asesinos’»<sup>46</sup> en el contexto de la segunda Cristiada; lo acusaron de despojar a los hacendados de sus tierras, cuando en realidad los campesinos eran asesinados si las pedían, aparentemente por dichos cristeros en contubernio con la aristocracia.<sup>47</sup> Todas estas ideas radicalmente opositoras y fundamentalmente falsas divulgadas por las élites queretanas contra la persona de Saturnino tuvieron el resultado de cumplirse a sí mismas: al final de su gobierno, Osornio efectivamente

---

<sup>44</sup> Robert K. Merton, «La profecía que se cumple a sí misma», 505.

<sup>45</sup> Merton, «La profecía que se cumple a sí misma», 505.

<sup>46</sup> García Ugarte, *Génesis del porvenir*, 381.

<sup>47</sup> García Ugarte, *Génesis del porvenir*, 381.

«inició una guerra sin cuartel» para dotar a sus hombres de tierras, fue mucho más radical en sus posturas con respecto al clero y se cometieron abusos de poder y actos salvajes.<sup>48</sup>

Aun cuando la obra de divulgación histórica de Díaz Ramírez vio la luz de la década de 1960 en adelante, vale la pena señalar que la influencia del autor se dejó ver con mayor claridad desde la década de los cincuenta, cuando hubo un momento histórico de importancia en la ciudad de Querétaro, proveniente de los subsistemas político y educativo: la obtención de la autonomía universitaria, un elemento de la memoria histórica que no podría explicarse a cabalidad si no consideramos la participación de otro de los intelectuales de la época.

*Alumnus: José Guadalupe Ramírez Álvarez. La sublimación de lo ausente*

A finales de la década de 1940, la ciudad recibió una pequeña obra que resumía en breves páginas la historia de Querétaro. Su autor, José Guadalupe Ramírez Álvarez, se estrenaba como escritor al publicar interpretaciones sobre hechos históricos locales y repeticiones relativas al sistema de valores que no son puramente propias. *Visión de mi ciudad*, publicada en 1946, presenta un prólogo redactado por Leopoldo Martínez Cosío, quien describe Querétaro y su participación en el movimiento de Independencia de la manera siguiente: «al iniciarse el XIX, el mexicano y el queretano conscientes de su destino y de su futuro, fraguan en las plazas y en los salones, la Independencia. En su gestación y en su realidad, Querétaro lleva la mejor parte».<sup>49</sup> El autor del prólogo de la obra de Ramírez Álvarez retomó las ideas que en su momento también hizo públicas Próspero C. Vega, pues en realidad se omite el hecho de que la denuncia de la conspiración salió de esta ciudad, que fue posteriormente señalada y casi desconocida como entidad por no haber participado en tal movimiento.

Ramírez Álvarez estudió leyes en la Universidad de Querétaro y fue alumno de Fernando Díaz Ramírez. Es clara la admiración que profesó a su maestro, pues en una de sus obras, de 1967 (*Leyendas de Querétaro*), le hace una dedicatoria a él y a Valentín Frías, quedando claro en la redacción que era a éstos —entre un par más de personas— a quienes acudía para consultar la historia de la ciudad. Destaca que también le hace una dedicatoria a Saturnino Osornio, «de nefasta memoria, quien pese a todo auxilió a mis padres en una época

---

<sup>48</sup> García Ugarte, *Génesis del porvenir*, 392-398.

<sup>49</sup> Leopoldo Martínez Cosío, *Querétaro, visión de mi ciudad* (Querétaro: edición del autor, 1966), 11.

aciaga para mi hogar»,<sup>50</sup> en la cual parece que tal apoyo no lo detuvo para denostar al supuesto cacique queretano. Nombrado cronista del municipio y del estado de Querétaro en 1971, participó en los subsistemas político y educativo locales al ser director del periódico *Amanecer*, que después sería el *Diario de Querétaro*; fue «gerente de radiodifusoras y locutor, narrador y orador consumado»,<sup>51</sup> director de la facultad de derecho y posteriormente rector de la Universidad Autónoma de Querétaro en la década de los setenta. Su perfil como intelectual se desprende de su constante contacto con el público queretano y de la divulgación del pasado de la ciudad y del estado.

*Imagen 11 - Busto dedicado a J. Guadalupe Ramírez Álvarez*



Aula Forense, Facultad de Derecho, UAQ. Archivo propio.

Su nombre fue inscrito en letras doradas en el Salón de Sesiones «Constituyentes 1916-1917» mediante el decreto con fecha del 31 de enero de 2017, el cual señala que «fue víctima de habladurías que él alentaba y desafiaba por su estilo de vida incompatible con las reglas tradicionales, no ocultó nunca amores, rencores, devociones y orgullos. Era queretano,

<sup>50</sup> José Guadalupe Ramírez Álvarez. *Querétaro en los siglos* (Querétaro: Gobierno del Estado de Querétaro, 2008), 32.

<sup>51</sup> Alejandro Obregón Álvarez, «Estudio previo», *Querétaro en los siglos*, 7.

guadalupano, barroco y periodista».<sup>52</sup> Falleció en 1986 y sus restos fueron depositados en el Panteón de los Queretanos Ilustres.<sup>53</sup> Fue prolífico también en su obra de corte histórico local y dedica su atención a temas muy similares a aquéllos abordados por Valentín Frías y Díaz Ramírez: *Querétaro visión de mi ciudad* corresponde a 1945; *Querétaro en los siglos* se publicó en 1966; *Anecdotario de Querétaro*, en 1967, al igual que *Leyendas de Querétaro*; *Cerro de las Campanas*, en 1972; *La Casa de Ecala*, en 1976; y *En Querétaro triunfa la república federal* vio la luz en 1981, entre otros. Además, tuvo un programa de radio a inicios de la década de 1980 en Radio Universidad, denominado *Visión de Querétaro*.

Como hemos señalado, el mecanismo de imitación racional consiste en la decisión que toma una persona de imitar a otra basándose en las elecciones que hace la primera y que le parecen beneficiosas a la segunda. Ramírez Álvarez imitó a sus predecesores de manera tal que lo que encontramos —en este caso, en *Visión de mi ciudad*— fue una barroquísima obsesión por colocar a Querétaro al frente de la historia nacional: «¡Querétaro!... Sinfonía tarasca: símbolo de movimiento; místico auspicio: atalaya imperial; misión sagrada: persuasión de almas; encumbrado destino: expresión de estirpe; enhiesta presencia: patrio adalid [*sic*]».<sup>54</sup> Resulta curioso que, tanto en la obra mencionada como en *Querétaro en los siglos*, relata la fundación de la ciudad basándose en la aparición del apóstol Santiago en el cielo queretano (mito de Nicolás de San Luis Montañez) y casi no presta atención a la versión más apoyada por los historiadores sobre Fernando de Tapia. De todos modos, insiste en denominar a lo acontecido como «modelo de conquista»<sup>55</sup> y a este proceso, donde sucumbe el indígena, le llama «integración». Cuenta que cuando colocaron una cruz en ese cerro, símbolo de tal integración, los indígenas se disgustaron, no porque vieran su territorio y cultura fracturadas, sino porque querían que fuera «semejante a la que vieron en el firmamento, en la memorable batalla de la Conquista».<sup>56</sup> Erróneamente, como señala García Ugarte, Ramírez Álvarez cree que la ciudad se fundó en el cerro de Sangremal y no desde el central templo de San Francisco:

---

<sup>52</sup> *La Sombra de Arteaga*, 10 de febrero de 2017, 3044.

<sup>53</sup> Carlos Padilla Aguillón, «José Guadalupe Ramírez Álvarez, fundador de DIARIO DE QUERÉTARO, al Panteón de los Personajes Ilustres», *Diario de Querétaro*, 10 de diciembre de 2016.

<sup>54</sup> José Guadalupe Ramírez Álvarez, *Querétaro, visión de mi ciudad*, 15. Atalaya como fuerte del Imperio.

<sup>55</sup> Ramírez Álvarez, *Querétaro, visión de mi ciudad*, 24.

<sup>56</sup> Ramírez Álvarez, *Querétaro, visión de mi ciudad*, 27.

Sin embargo, el primer templo y convento del pueblo de Querétaro, así llamado entonces, sin el apelativo de Santiago, se estableció en el centro de la ciudad bajo el patrocinio de don Hernando de Tapia. Si la relación de Nicolás de San Luis estuviera apegada a los hechos, aunque fuera mítica, el asentamiento de la ciudad de Querétaro hubiera girado en torno al convento de la Santa Cruz de los Milagros de Querétaro, y no fue así. La ermita de la que habla San Luis Montañez fue establecida en 1555 y después se construyó en ese mismo lugar el convento de la Santa Cruz, de manera que éste fue posterior al de San Francisco, de donde surgen todas las arterias del pueblo.<sup>57</sup>

A pesar de ello, Ramírez Álvarez tiene el relato de la aparición de Santiago como tradición,<sup>58</sup> pero si nos atenemos a lo que significa tal concepto, sabemos que dentro de éste puede haber toda clase de mitos. Llama la atención que hace una detallada descripción de la riqueza barroca de las edificaciones queretanas, sus ornamentos y el desarrollo artístico, para luego describir que siempre no todo era belleza y fulgor, sino miseria e injusticia. Así abona el terreno para reelaborar la participación de Querétaro en la revolución de independencia: «Tierra de libertad prohiará la santa causa de la Independencia»,<sup>59</sup> como si hubiera sido producto queretano en lugar de un mero escenario.

Si bien señala que delataron la conspiración, omite decir que fue uno de los alcaldes locales.<sup>60</sup> Retrata un Querétaro que sí apoyó el movimiento de independencia de forma anónima, sin que provea fuentes de tales apoyos y dibuja a la ciudad como impotente cuando escribe que «calladamente sufrió Querétaro el despojo de sus bienes, la leva de su pueblo para contribuir a hacer la guerra a aquellos que consideraba suyos, porque de su seno había partido la voz de marcha»,<sup>61</sup> pasando a Querétaro de último bastión realista a sufrida víctima de la opresión, con lo cual logra legitimar la posición de la ciudad frente al *otro*. Ahonda un poco en esta imagen de la ciudad conspiradora cuando en *Querétaro en los siglos* sostiene que «aquí se reunieron los conspiradores que planearon la insurgencia; ese puñado de valerosos y patrióticos, principalmente queretanos que soñaron con un Estado Mexicano

---

<sup>57</sup> García Ugarte, «Colonización y evangelización», *Querétaro. Historia breve*.

<sup>58</sup> Ramírez Álvarez, *Querétaro en los siglos*, 103.

<sup>59</sup> Ramírez Álvarez, *Querétaro, visión de mi ciudad*, 35

<sup>60</sup> Desde finales del siglo XVIII, la ciudad de Querétaro fue subdividida en cuarteles menores. A cada cuartel le correspondía un alcalde. Joseph Ignacio Ruiz Calado, *Ordenanza que para la división de la M. Noble y leal ciudad de Santiago de Querétaro en Cuarteles Menores, creación de alcaldes para ellos, y reglas para su gobierno* (Querétaro: don Mariano de Zúñiga Ontiveros, 1796), disponible en <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1020006485/1020006485.PDF> (fecha de consulta: 20 de marzo de 2020).

<sup>61</sup> Ramírez Álvarez, *Querétaro, visión de mi ciudad*, 38.

Soberano [*sic*]],<sup>62</sup> para especificar después que las reuniones conspirativas se efectuaban en las casas de distinguidos *vecinos* de la población, entre los que se encontraban algunos que no son queretanos, como el padre José María Sánchez, Miguel Domínguez, doña Josefa, el capitán Allende o Joaquín Arias.

Llama la atención, igualmente, que en *Visión de mi ciudad* recuerda el ataque hacia Querétaro cuando le apodaron «ciudad maldita» después del Sitio, para más adelante rematar sosteniendo que los queretanos no guardaron rencores y se dedicaron a trabajar «inflamados de caridad» auxiliando a quienes necesitaran algo; una ciudad «postrada» en donde se da muerte al Imperio y se conmemora el Triunfo de la República; mientras tanto, el conocido entusiasmo por Mejía se queda bajo la alfombra así como las fracturas que hubo entre los queretanos, en especial entre las élites liberales enfrentadas tanto internamente como con los conservadores.

Otra sublimación de la memoria histórica queretana se presenta cuando relata el encuentro entre Porfirio Díaz y José María Iglesias en la Capilla (aquel episodio en el que Díaz ocupa la plaza queretana y del cual los intelectuales decimonónicos informaron como *alojamiento*), pero Ramírez Álvarez da un paso más allá transformando el encuentro a «una época de la Historia Nacional que se abrió, otra más, en el seno pródigo de Querétaro»,<sup>63</sup> es decir, según el autor, el porfiriato también se gestó en Querétaro: «época de la paz, de la prosperidad material aparente, de la “odiosa dictadura”, como se le llamará más adelante»,<sup>64</sup> que nuestro intelectual coloca entre comillas porque, como ya vimos, en Querétaro esa etapa se recuerda como «tiempos de los suntuosos saraos de las veladas inolvidables, de las ceremonias brillantes, de los desfiles marciales».<sup>65</sup>

Considerando la ciudad como menospreciada al señalar que «aun cuando no se le concedió el sitio que ganado tiene en la historia nacional, Querétaro ya inquieto llegó a las fiestas del Centenario de la Independencia»,<sup>66</sup> Ramírez Álvarez da a entender que aquí también hubo algún tipo de manifestación que se encaminaría al proyecto revolucionario de

---

<sup>62</sup> Ramírez Álvarez, *Querétaro, visión de mi ciudad*, 71.

<sup>63</sup> Ramírez Álvarez, *Querétaro, visión de mi ciudad*, 48.

<sup>64</sup> Ramírez Álvarez, *Querétaro, visión de mi ciudad*, 48.

<sup>65</sup> Ramírez Álvarez, *Querétaro, visión de mi ciudad*, 48.

<sup>66</sup> Ramírez Álvarez, *Querétaro, visión de mi ciudad*, 50.

1910, cosa que ha sido descartada por los historiadores. El propio secretario de Madero externó su preocupación al visitar Querétaro, debido a la indiferencia frente al movimiento que percibió por parte de la ciudadanía; pero nuestro intelectual manifiesta que a Madero se le recibió con entusiasmo,<sup>67</sup> cuando en otra obra (*Anecdotario de Querétaro*) el mismo autor señala que González de Cosío pidió al club antireeleccionista dejar de movilizarse para evitar el enfrentamiento con Porfirio Díaz.

Con respecto a ello y al igual que su maestro Díaz Ramírez, Ramírez Álvarez se abstiene de criticar las constantes reelecciones de González de Cosío. Llegada la etapa revolucionaria, en su misma obra señala que «el pueblo se impone y llegado el día, en cuanto le es posible, va a la lucha»<sup>68</sup> para reseñar el sufrimiento de Querétaro por la leva y omitiendo el apoyo que Huerta recibió en la ciudad. El temor a la otredad vuelve a manifestarse en su obra, pues señala la angustia y dolor de Querétaro cuando «algunos se llegan hasta su suelo para profanar sus templos, para destruir sus obras con todo cariño atesoradas».<sup>69</sup> Señala de nueva cuenta al foráneo que llegó a saquear, basándose seguramente en las apreciaciones de Valentín Frías.

También llama la atención que se refiere a la osornia como «una falsa paz que seguiría para tornarse en la época más negra de nuestra vida en que gobernó a Querétaro un señor que no necesitó saber escribir ni leer para llegar a gobernante»,<sup>70</sup> sin mencionar los proyectos políticos y sociales de Saturnino y cambiando el discurso radicalmente para adular a Rodríguez Familiar como aquél que reacomodó las piezas del tablero que aquel advenedizo intentó cambiar. Llama la atención que, en el *Diario de Querétaro* —dirigido por Ramírez Álvarez en la década de los setenta— se publica en la página editorial que «se ha sostenido con razón que hace falta en Querétaro una escuela de altos estudios agropecuarios precisamente para conocer las técnicas modernas y aplicarlas debidamente»,<sup>71</sup> lo cual atrae la atención porque eso fue precisamente lo que Osornio intentó hacer en el Colegio Civil. Pero, en su libro, básicamente ese período de posibilidades de cambio es tratado del mismo

---

<sup>67</sup> Ramírez Álvarez, *Querétaro, visión de mi ciudad*, 51.

<sup>68</sup> Ramírez Álvarez, *Querétaro, visión de mi ciudad*, 51.

<sup>69</sup> Ramírez Álvarez, *Querétaro, visión de mi ciudad*, 51.

<sup>70</sup> Ramírez Álvarez, *Querétaro, visión de mi ciudad*, 53.

<sup>71</sup> Anónimo. «Página editorial». *Diario de Querétaro*, 17 de abril de 1973, 2-A.



modo que Díaz Ramírez. Lo que sigue de su obra es adulación a los gobernadores siguientes y después relatos pormenorizados sobre los templos, edificios importantes, calles, plazas, barrios, fuentes, etcétera.

Consideramos detenernos brevemente en el pequeño libro *En Querétaro triunfa la república federal* —obra en la que no cita fuente alguna—, el cual consiste básicamente en una narración sobre los últimos días de Maximiliano de Habsburgo y sostiene afirmaciones que han sido contradichas por otros historiadores, sobre todo en lo que a la representación liberal en la ciudad de Querétaro se refiere: Ramírez Álvarez dibuja una ciudad dividida entre los simpatizantes de uno y los de otro bando, mientras que otros historiadores señalan que los liberales en Querétaro eran sólo unos cuantos. Igualmente, en *Cerro de las Campanas* dedica la mitad de la obra a describir nuevamente lo sucedido con Maximiliano de Habsburgo, pasando después a una rápida cronología sobre la construcción del monumento a Juárez y el sacrilegio a la capilla construida en memoria del archiduque —sustrajeron una obra de arte durante el cuatrienio de Saturnino Osornio y nuestro intelectual aprovecha la ocasión para recordarnos que Osornio es de «nefasta memoria»—.

Consciente de la continua referencia a Maximiliano, Andrés Garrido del Toral comenta al respecto:

Le voy a decir de broma y en serio: Maximiliano es el principal vendedor de Querétaro. Me refiero no como Santa Anna que vendió a México, sino que es la figura más atractiva de la historia de Querétaro... Primeramente, el Sitio fue el evento histórico más importante que haya habido en Querétaro... cayó un emperador y fue fusilado. Maximiliano, gracias a Maximiliano Querétaro fue conocido en el mapa mundial. Antes de Maximiliano pensaban que México estaba en África y que Querétaro era Timbuctú. La muerte de Maximiliano en Querétaro, su juicio, su aprehensión, su caída es lo que más vende al turismo sobre todo al cultural... La independencia de Benito Juárez fue política, social, económica y cultural. Fue mucho más completa y me cuesta trabajo decir que utilizamos a Maximiliano como un símbolo para vender turismo, lo hacemos atractivo, seguimos vendiendo la imagen de Maximiliano porque es muy atractiva, se crean empleos. De broma un día le dije al secretario de turismo: oye, si un día quieres crear un premio al turismo queretano, ponle medalla a Maximiliano de Habsburgo.<sup>72</sup>

En síntesis, observamos que los dos principales intelectuales de la década de los cincuenta conservaron un discurso homogéneo y repetitivo que recicla el elemento simbólico de la paz

---

<sup>72</sup> Entrevista a Andrés Garrido del Toral de fecha 22 de marzo de 2018.

y da testimonio de la existencia del temor a la otredad. Ambos intelectuales conservaron su influencia hasta los años ochenta; sin embargo, a finales de la década que nos ocupa se presentó un evento político educativo que fue de singular importancia para la vida queretana: la creación de la Universidad de Querétaro y la lucha por su autonomía. Tanto Díaz Ramírez como Ramírez Álvarez fueron personajes centrales en dicha etapa.

### *La autonomía universitaria: una lucha dentro del cajón*

El empuje del proceso de industrialización de la década de los cincuenta apenas se dejaba sentir en la ciudad de Querétaro. Si bien el giro cambió a la industria de alimentos y se asentaron nuevas empresas en la entidad, ello no representó un cambio radical en la tasa de crecimiento poblacional que se encontraba por debajo de la media nacional con 1.56%.<sup>73</sup> Congruente con ello, tampoco significó un cambio de actores en los subsistemas sociales ni en específico dentro de la recién creada Universidad de Querétaro:

La élite universitaria muestra con claridad las características de la élite política queretana, cerrada y con muy bajo nivel de circulación... La afirmación anterior puede entenderse más claramente al observar los nombres de algunos de los fundadores de la UAQ: Dr. Salvador Septién, Dr. José Alcocer Pozo, Lic. Antonio Pérez Alcocer, Lic. Alfonso Ballesteros, Lic. Alberto Macedo Rivas, Lic. Fernando Díaz Ramírez... Estos apellidos han mantenido su presencia en la UAQ y en los cargos públicos locales.<sup>74</sup>

Como evidencia de la imbricación sistémica, podía observarse la presencia de intelectuales y otros actores en diversos subsistemas de manera simultánea, de lo cual no había resultado un problema que generara tensiones. Por el contrario, aportaba elementos para la conservación de su forma.

Debido al súbito fallecimiento de Juan Álvarez, primer rector nombrado de la Universidad de Querétaro —apenas creada por decreto del gobernador Octavio S. Mondragón—, Fernando Díaz Ramírez es designado por el dirigente estatal como nuevo rector y autoridad de los destinos universitarios el día 23 de octubre de 1950. Diversas obras tratan esta etapa: *Historia de la universidad de Querétaro*, de Alejandro Obregón Álvarez y

---

<sup>73</sup> Marta Gloria Morales Garza. *La nueva generación de políticos queretanos* (Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro, 1998), 55.

<sup>74</sup> Marta Gloria Morales Garza. *Grupos, partidos y cultura política en Querétaro* (Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro, 1992), 68.

Gabriel Rincón Frías; otra obra de igual nombre, pero con la autoría de Díaz Ramírez; y su propia *Historia del estado de Querétaro*, donde repite los sucesos mencionados; recientemente, *La organización estudiantil en la Universidad Autónoma de Querétaro (1958-2016)*. *Entre las aulas y la política*, de Kevyn Simón y Daniel Guzmán; y este suceso también es cubierto en la investigación de Irma Rincón Rodríguez, denominada *Amanecer y el poder político en Querétaro: una relación compleja, 1951-1962*, que trata sobre el nacimiento y desarrollo del diario *Amanecer* –que en algún momento fue dirigido por Ramírez Álvarez–, publicación que tuvo una influencia indiscutible en el movimiento estudiantil por la autonomía.

Para los propósitos de esta investigación, la importancia de la obtención de la autonomía universitaria no recae en la relevancia de tal acontecimiento para el desarrollo educativo de la ciudad, sino en la manera en la que el subsistema educativo buscó ganar algo de *aparente independencia* de la imbricación sistémica, lo cual provocó cierta irritación en el sistema social, sin que de manera alguna pudiera considerarse un proceso morfogenético en los subsistemas. En otras palabras, lo que encontramos fue un pequeño reacomodo en el que los intelectuales presentes en la universidad y el poder político midieron sus fuerzas en búsqueda de reconocimiento. La huelga estudiantil que se derivó de esta búsqueda de reconocimiento se atendió inmediatamente y jamás salió de los cauces institucionales, tal como se verá más adelante, pues ni desde sus inicios ni posteriormente pretendería modificar estructuras y mucho menos el orden social queretano.

Quedando la universidad en manos de Díaz Ramírez a inicios de la década de los cincuenta, el nuevo y omnipresente rector se distinguió por tener una fuerte personalidad y férreo control sobre la institución:

Fue de ideas claras y puntuales, era firme principalmente porque no aceptaba intromisiones en su proyecto de transformación institucional, se decía de él que sabía los detalles de cada uno de sus alumnos y estaba pendiente de los pormenores de la vida académica. En sus propias palabras él se consideraba “líder, Rector y Director de todas sus escuelas”.<sup>75</sup>

---

<sup>75</sup> Andrés Garrido del Toral, «Querétalia». *Plaza de Armas*, 2 de agosto de 2017, disponible en <<http://plazadearmas.com.mx/andres-garrido-del-toral-21/>> (fecha de acceso: 20 de marzo de 2020).

A finales de 1957, cuando estalló el conflicto con la universidad, Díaz Ramírez ya llevaba siete años ocupando el cargo. «Hasta la gestión administrativa de Juan C. Gorráez, las relaciones entre la universidad y el estado se daban a través de los miembros de la élite política»,<sup>76</sup> pero cuando el gobernador designó a otra persona como rector –cosa que era usual y legal– provocó molestias en la comunidad estudiantil y en el rector, o viceversa. Vale la pena rescatar lo referido por Díaz Ramírez en este episodio de la vida universitaria, pues éste reseñó:

*Mi Universidad dio docenas de muy buenos Profesionistas... Cuando el Gobernador del Estado puso en contra mía todo su poder de destruir o semi-destruir mi Universidad... ello fue sólo mediante un desvío de poder y eso no opaca la realidad: QUE ENTREGUE POR COMPLETO MI MENTE, MI CORAZÓN Y TODA MI ACTIVIDAD PARA FORMAR UNA UNIVERSIDAD LIMPIA Y LLENA DE PAZ Y QUE ASÍ LA TUVE DURANTE CATORCE (SIC) AÑOS [sic].<sup>77</sup>*

Algunos historiadores, como Cecilia Landa Fonseca, recuperaron las razones del gobernador Gorráez para remover de su cargo a Díaz Ramírez. La autora señala que el gobernador consideraba que el rector había convertido a la Universidad en su coto personal de poder:

La forma de ser de Díaz Ramírez, quien seguía al frente de la institución y la dirigía según sus deseos personales, se convirtió en un problema.. [el gobernador Gorráez] consideró que tal situación debía cambiar. Estaba convencido de que la fuerte personalidad del rector había propiciado que la universidad se convirtiera en su coto de poder y en un grupo que amenazaba con ser incontrolable para el gobierno estatal. Fue entonces cuando se intentó disminuir el poder que el rector había acumulado.<sup>78</sup>

De este modo, y paradójicamente debido a la usual —y legal en ese entonces— intromisión del Estado en la vida universitaria, estalló la huelga estudiantil. Díaz Ramírez nunca aceptó

---

<sup>76</sup> Morales Garza, *Grupos, partidos y cultura política*, 68.

<sup>77</sup> Alejandro Obregón Álvarez et al. «La fundación de la Universidad de Querétaro: 1950 y 1951». *Historia de la Universidad Autónoma de Querétaro. Los inicios (1625-1957)* Tomo I (Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro, 1987), 195. Cursivas propias.

<sup>78</sup> Cecilia Landa Fonseca, *Querétaro. Textos de su historia*. Tomo II (Querétaro: Gobierno del Estado de Querétaro-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1989), 55. El autoritarismo de Díaz Ramírez es mencionado también por Pedro Septién Barrón en una entrevista realizada por Kevyn Simón Delgado y Daniel Guzmán Cárdenas para su libro *La organización estudiantil en la Universidad Autónoma de Querétaro* (Querétaro: Editorial Universitaria, 2016), 27.

haberla instigado, pero el movimiento recibió el respaldo necesario a través del diario *Amanecer*,<sup>79</sup> donde colaboraba su exalumno José Guadalupe Ramírez Álvarez.

El apoyo que recibió Díaz Ramírez por parte de los estudiantes universitarios fue claro, puesto que la huelga se organizó para defender la permanencia de éste en el poder universitario y fue poco tiempo después que el asunto de la autonomía sería incluido en el pliego petitorio.<sup>80</sup> Sin embargo, para efectos de incluir diversos discursos respecto de la manifestación de los estudiantes, vale la pena señalar lo recabado por Kevyn Simón y David Guzmán en su investigación sobre esta etapa:

*Imagen 12 - Placa conmemorativa de la lucha por la autonomía universitaria*



Aula Magna de la Facultad de Filosofía, UAQ. Archivo propio.

También existe el señalamiento de que muchos estudiantes que apoyaron el Comité de Huelga no lo hicieron sólo por el cariño al rector o porque les pareciera incorrecto el modo en que se

<sup>79</sup> El diario *Amanecer* publicó en su primer número su declaración de principios. El segundo de ellos reza: «Combatir las doctrinas o tendencias que conspiran contra el orden social establecido». Irma Rincón Rodríguez, «*Amanecer* y el poder político en Querétaro: una relación compleja, 1951-1962», (Tesis de grado. Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro, 2012), 42.

<sup>80</sup> Kevyn Simón Delgado y Daniel Guzmán Cárdenas señalan que hay probabilidades de que la inclusión de la autonomía en el pliego petitorio haya sido idea de un estudiante de San Luis Potosí, pero en esta ocasión tal idea innovadora tuvo buen recibimiento porque coincidía con el movimiento de las élites universitarias.

hizo la elección [del nuevo rector], sino que, en realidad, varios de éstos se encontraban en la cuerda floja debido a su mal comportamiento o bajas calificaciones y a sabiendas de que sólo el paternalista rector les podría ayudar en la conclusión de sus respectivas carreras, salieron en su defensa... ‘El grupo, en realidad, era como la parte negra de la universidad, los que no entraban, los que hacían esto o lo otro, era un grupo muy conflictivo.’<sup>81</sup>

La huelga estudiantil fue *un escándalo para la época*, según David Estrada Correa. Sin embargo, una atenta lectura de su desarrollo invita a reconsiderar su alcance morfogénico. En primer lugar, el cierre de instalaciones se realizó en vacaciones y tuvo una duración de 12 días. Si bien los estudiantes tuvieron éxito en sus demandas, el único momento de mayor tensión fue cuando los taxistas cerraron algunas calles del Centro Histórico en apoyo a la huelga: «Gorráez recordó el paro de los taxistas [en apoyo a la huelga], al que quizá calificó como ‘el único acontecimiento realmente violento que hubo fue el bloqueo de las calles, pero nada más [sic]’».<sup>82</sup>

De hecho, tanto el desarrollo como el exitoso final del movimiento de huelga de 1958, dado que sí obtuvieron la autonomía universitaria y Díaz Ramírez conservó su cargo hasta 1963, estuvo caracterizado por la forma ordenada de llevarlo a cabo:

Arreola Valdés le da crédito a los estudiantes... Muchachos de otras universidades se comunicaban con nosotros para preguntarnos ‘¿oigan, cómo le hicieron? [...] todo fue por el comportamiento, el apoyo de la sociedad, la prensa, el modo de presentar las solicitudes [...] Porque si nos hubiéramos salido tantito del cajón... el movimiento hubiera tenido otro giro.’<sup>83</sup>

Como se apuntó anteriormente, el referido apoyo de la prensa provino principalmente del diario *Amanecer*, donde colaboraba Ramírez Álvarez. La historiadora Irma Rincón relata en su investigación que, desde el primer día y hasta el último, el diario dio todo el apoyo a los estudiantes y su movimiento, señalando que el enfrentamiento era entre el gobernador y éstos, no con Díaz Ramírez,<sup>84</sup> desviando así la atención de quien fue el principal interesado en la conservación del *statu quo* y centrando los ataques en la persona del gobernador Gorráez por petición expresa del dueño del periódico, José García Valseca. De esta manera, Ramírez

---

<sup>81</sup> Simón Delgado y Guzmán Cárdenas, *La organización estudiantil*, 23.

<sup>82</sup> Simón Delgado y Guzmán Cárdenas, *La organización estudiantil*, 28-29.

<sup>83</sup> Simón Delgado y Guzmán Cárdenas, *La organización estudiantil*, 38.

<sup>84</sup> Irma Rincón Rodríguez, «Amanecer y el poder político en Querétaro: una relación compleja, 1951-1962», (Tesis de grado. Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro, 2012), 107.

Álvarez sirvió como apalancamiento de su antiguo maestro y obedeció las instrucciones del poderoso dueño del periódico.<sup>85</sup>

Tan no se orientó este movimiento estudiantil a un proceso de morfogénesis del subsistema educativo que las tensiones de aquel momento se dirigieron en sentido contrario; si bien la autonomía universitaria fue reconocida y Díaz Ramírez conservó su puesto en ese intento de ganar algo de aparente independencia sistémica, los canales de relación y comunicación entre el subsistema político y el educativo se reforzaron: lo que hubo fue una conservación de la forma del sistema a través de la inclusión de más estudiantes universitarios en puestos de gobierno a partir de la gestión de Manuel González de Cosío a finales de la década de los sesenta, tendencia que seguiría durante las décadas siguientes, estrechando el lazo entre el subsistema político y la Universidad Autónoma de Querétaro, tal como lo refiere Morales Garza.<sup>86</sup> De todas maneras, tal como la autora lo refiere, el vínculo que existía también entre la élite universitaria y el subsistema económico local coadyuvó a la conservación de la tranquilidad usual de la ciudad y si realmente hubo algún «cambio cualitativo» en el subsistema político, éste se haría cuidando la solidez de la relación sistémica.

A manera de conclusión, podemos decir que en este período predominaron ajustes y crecimiento tanto en el subsistema económico como en el educativo, sin que el sistema en su conjunto y mucho menos el orden social se vieran fracturados ni alterados en forma tal que hubiese la necesidad de buscar un equilibrio relativo, puesto que éste nunca se perdió. Los mecanismos sociales más útiles para explicar los actos de los intelectuales y sus efectos sobre el estado de cosas de la ciudad de Querétaro en las décadas de los cuarenta y cincuenta fueron la *profecía que se cumple a sí misma* y el de *imitación racional*, visibles en los discursos de los intelectuales más destacados de la época. Los valores y elementos simbólicos promovidos por las élites y abordados en esta investigación fueron reproducidos, reciclados y, en ocasiones, usados como elementos de actualidad por los intelectuales de este período, en el sentido de que no sólo no se propuso algún cambio que armonizara con los subsistemas

---

<sup>85</sup> La investigadora Rincón Rodríguez describe con gran detalle la causa de la desavenencia entre Gorráez y García Valseca, a confesión expresa de Ramírez Álvarez, quien dice que, a fin de cuentas, todo se debió a la «chismografía queretana». Rincón Rodríguez, «Amanecer y el poder político en Querétaro», 115.

<sup>86</sup> Morales Garza, *Grupos, partidos y cultura política*, 69 - 73.

que experimentaron procesos de ajuste, sino que, por el contrario, el orden social y sus componentes fueron continuamente legitimados mediante la repetición y, en ocasiones, la tergiversación de los hechos.

En efecto, se favorecieron tanto el *statu quo* como la fabricación de leyendas negras para desalentar el cambio social radical, aspecto que nos lleva a cuestionar la responsabilidad intelectual e histórica de aquellos encargados de la producción de hegemonía; a saber, los intelectuales en general y de Fernando Díaz Ramírez y José Guadalupe Ramírez Álvarez en particular. Haciendo referencia a esta problemática que no es exclusiva de la ciudad de Querétaro ni de su historia, Carreras y Forcadell citan textualmente a Hobsbawm: «La historia está siendo revisada o inventada hoy más que nunca por personas que no desean conocer el verdadero pasado, sino sólo aquel que se acomoda a sus objetivos. La actual es la gran era de la mitología histórica. La defensa de la historia por sus profesionales es en la actualidad más urgente en la política que nunca»,<sup>87</sup> y los autores mismos cierran su discusión señalando cuál es una de las funciones del saber histórico: «consiste en contribuir a disipar las ilusiones y remediar los olvidos que fomentan los usos que de la historia hacen en cada momento el poder o las clases socialmente hegemónicas».<sup>88</sup>

En el caso de esta investigación, encontramos que la divulgación de historias ficticias sobre un personaje, haciendo caso omiso de datos fiables y disponibles, puede tener consecuencias reales; y el copiar o simplemente transcribir lo que dijeron otros en el pasado, sin hacer un uso adecuado de las fuentes, tiene efectos en cuanto a ganar terreno en la coherencia sistémica para evitar el conflicto, la oposición y los desórdenes consecuentes, pero pierde respecto al quehacer crítico y reconocimiento de las distintas caras que puede tener una realidad —en lugar de pretender venderla como monolítica—, tarea que, según la teoría, debería distinguir cualquier trabajo intelectual. Sin embargo, el subsistema educativo y los nuevos actores atraídos por su crecimiento no se darían por vencidos tan fácil, tal como veremos en el siguiente capítulo.

---

<sup>87</sup> Eric Hobsbawm en Juan José Carreras y Carlos Forcadell, *Historia y política: los usos*, 42.

<sup>88</sup> Juan José Carreras y Carlos Forcadell, *Historia y política: los usos*, 42.



## Capítulo VI. Los sesenta y setenta: el contraataque

Uno de los problemas encontrados en el curso de esta investigación es que pareciera que el grueso de la literatura histórica sobre Querétaro hace referencia o muestra interés preferentemente en el siglo XIX y se adelgaza paulatinamente a comienzos del XX. En otras palabras: la mayoría de los libros que abordan la historia de Querétaro habla del siglo XIX; da la impresión de que el XX simplemente no existió o no ha sido importante. Es como si lo que ocurrió en ese periodo, en el pasado inmediato al de los autores que hemos abordado, no fuera relevante en absoluto. Para el interesado en la historia queretana es muy notoria la forma en la cual se refugian en el siglo XIX para hacer notar que Querétaro es relevante para la historia, sin importar el resto.

En concreto: señalamos en el capítulo anterior que, si bien encontramos obras escritas, sobre todo de José Guadalupe Ramírez Álvarez o Fernando Díaz Ramírez, la mayor parte de ellas hace referencia a hechos del pasado histórico a los que constante e incansablemente se alude, principalmente la Independencia o el Sitio de Querétaro, o narra brevemente algún evento de la actualidad de la época, dedicando páginas y páginas a los antecedentes, es decir, a la misma historia local decimonónica. Son repeticiones que parecen más que sugerentes. En pocos casos, y de forma bastante específica, se centra la atención en el desarrollo industrial de la década de 1960 y la migración campo-ciudad. El hecho notable es que los sucesos de la vida cotidiana no llamaron especialmente la atención de los intelectuales queretanos de los sesenta y da la impresión de que, efectivamente, en Querétaro el tiempo se detuvo.

Sin embargo, encontramos dos eventos significativos que evidencian la operación de quienes legitiman y vuelven hegemónico el orden social local frente a las intenciones de algún cambio sistémico en Querétaro: la famosa toma del Patio Barroco y la polémica que surgió alrededor de la figura de la poeta Paula de Allende. En cuanto al primer suceso, si bien es narrado parcialmente por Díaz Ramírez muchos años después en *Historia del Estado de*

*Querétaro* y está en los registros de David Estrada Correa,<sup>1</sup> la pormenorización de lo sucedido la relató Juan Trejo en una obra dedicada a la historia de la Universidad Autónoma de Querétaro, publicada hasta finales de la década de 1980; posteriormente, se recupera en un libro publicado por Álvaro Arreola en 2006 y después en una reciente investigación sobre la organización estudiantil universitaria. La toma del Patio Barroco constituyó un violento enfrentamiento entre la Universidad Autónoma de Querétaro, cuya rectoría estaba a cargo del conocido intelectual jalisciense Hugo Gutiérrez Vega, y un cierto número de pobladores católicos queretanos junto con el clero dirigente. No pretendemos describir los detalles del enfrentamiento, los cuales han sido reseñados principalmente en los trabajos ya mencionados, sino señalar aquellos aspectos en los cuales el orden social, su *paz* y su *temor a la otredad* lograron visibilizarse para controlar y regresar el *statu quo* a su forma tradicional y qué actores participaron en este proceso.

Con respecto a la influencia de Paula de Allende, encontramos que su presencia figura más en los recuerdos de quienes trabajaron con ella cuando la reconocen como un personaje que impulsó el desarrollo cultural de Querétaro, en comparación con la memoria histórica local que prácticamente la «borró un poquito», como diría una informante. En la sección dedicada a ella, el objetivo será exponer algunos detalles de su obra, su visión feminista, su compleja forma de insertarse en una sociedad sumamente conservadora y reticente a los cambios, su papel de primera mujer encabezando una sección editorial de un diario local y la función y efectos del fenómeno del *rumor* y el *chisme* desde las ciencias antropológicas.

«Adiós, Querétaro querido, de tus vergeles me alejo. Si vine fue por jodido y si vuelvo es por pendejo»<sup>2</sup>

Hugo Gutiérrez Vega, autor de la cita que da título a este apartado, llegó a Querétaro por vez primera, según Roberto Servín, por invitación de Fernando Díaz Ramírez a finales de la década de los cincuenta del siglo pasado, con el fin de que diera un discurso conmemorativo

---

<sup>1</sup> David Estrada, «El rector comunista de la UAQ (segunda parte)», disponible en <<http://www.davidestrada.org/index.php/queretaro-inedito/18-queretaro-inedito/168-hugo-gutierrez-vega-2>> (fecha de acceso: 20 de marzo de 2020).

<sup>2</sup> Frase dicha por Hugo Gutiérrez Vega cuando se fue de Querétaro. David Estrada, «El rector comunista de la UAQ».

en un acto universitario. El famoso jalisciense terminó sus estudios de derecho en la Universidad Autónoma de Querétaro y fundó el conocido grupo teatral Cómicos de la Legua; dio clases en la escuela preparatoria y en la de jurisprudencia, y tenía una gran vocación por las letras. Solía publicar poesía en el *Diario de Querétaro* y organizó actividades culturales de gran diversidad en la ciudad. Sujetándonos a la definición que ofrecimos en el capítulo teórico de esta investigación, Gutiérrez Vega no era en sí un intelectual queretano: no divulgaba símbolos o valores locales ni se dedicaba a actividades que tuvieran relación con el uso o reelaboración de la memoria histórica, sino que sus objetivos se dirigieron a la realización de cambios sustanciales en el subsistema educativo. Sin duda, era un nuevo actor en el escenario intelectual de Querétaro al comenzar la década de 1960; además, fue señalado como intelectual por algunos de nuestros informantes, mantuvo un contacto constante con el público y sus actividades se ubican tanto en el subsistema educativo como en el político.

Dicho de otro modo, era un tipo de intelectual tal vez nunca antes visto en la ciudad, que presentó una característica usual en los intelectuales foráneos que fueron entrevistados para esta investigación: no reproducía la memoria histórica local. Su objetivo era distinto y consistía en abrir a Querétaro a una cultura más amplia, conectarlo con el país y con el mundo. Visto desde una perspectiva general, fueron realmente pocos los años que Gutiérrez Vega vivió en Querétaro, pero fueron suficientes para dejar una huella imborrable en todos los subsistemas locales, ya sea como entrañables recuerdos de una romántica transgresión al orden social o como la personificación del antípoda para el queretano tradicional.

El contexto local en el que fue recibido Gutiérrez Vega se caracterizó por su estabilidad, con cambios verdaderamente lentos, tal como explicaremos más adelante. Recordemos que una de las características de un sistema social consiste en que los procesos de estabilidad no equivalen a inalterabilidad; por el contrario, el sistema contiene conflictos y cambios que se ven reflejados en el orden social y que pueden presentarse de manera tanto violenta como significativamente suave. Como se señaló en otro capítulo, Saturnino Osornio fue el primer gobernador del siglo XX que logró completar su periodo de gestión y esta tendencia estabilizadora respecto del liderazgo en el Ejecutivo estatal continuó con los gobernadores siguientes, por lo que el subsistema político queretano presentó, en ese aspecto, una mayor estabilidad en comparación con periodos anteriores.

Sin embargo, el impulso industrializador que provenía desde la administración del exgobernador Octavio S. Mondragón conllevó procesos de cambio en el subsistema económico (muy lentos, pero que repercutieron necesariamente en los demás subsistemas), atrayendo en la década de los sesenta, entre otras cosas, una mayor migración interna sin que la entidad dejara de ser expulsora, situación que cambió a partir de 1985. Con el fin de que se pueda establecer una comparación clara, en 1950 la población total del estado apenas rebasaba los 280 mil habitantes y quienes habían llegado a vivir a Querétaro desde otras partes del país escasamente rebasaba las 15 mil personas; poco más de 60% de la población estatal estaba en situación de analfabetismo y era mayoritariamente rural.<sup>3</sup>

El gobernador Agapito Pozo había trabajado desde los años cuarenta en la apertura de la zona industrial conocida como *La Antigua* en la ciudad, cuya fuerza de trabajo mayoritaria todavía se centraba en los sectores primario y terciario.<sup>4</sup> Podría también señalarse que el subsistema religioso gozaba de cabal salud porque, según el censo de población de 1950, en Querétaro prácticamente toda la población se manifestaba católica; había casi 90 mil personas casadas tanto bajo la ley civil como por la iglesia contra apenas 319 habitantes divorciados en el estado.<sup>5</sup>

Para 1960, la población total estatal rebasó los 350 mil habitantes, de los cuales poco más de 100 mil vivían en la ciudad de Querétaro y localidades aledañas. Aproximadamente 105 mil personas en el estado estaban casadas por lo civil y por la iglesia contra poco más de 600 personas divorciadas. Alrededor de mil individuos profesaban una religión distinta a la católica en la ciudad y más de 20 mil habían migrado al estado, de las cuales aproximadamente 75% residía en la ciudad capital. El censo de 1960 indica que prácticamente la mitad de la población de 6 años y más no había terminado ni un año de instrucción educativa.<sup>6</sup> Fue en esa década cuando se construyó el Parque Industrial Benito Juárez bajo el mandato del gobernador Manuel González de Cosío, nieto del gobernador porfirista, y el desarrollo económico se distinguió por la fuerte entrada de la industria

---

<sup>3</sup> González Gómez y Osorio Franco, *Cien años de industria*, 120.

<sup>4</sup> *Cien años de industria*, 66.

<sup>5</sup> Inegi. «Séptimo Censo General de Población 1950», disponible en <<https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/1950/>> (fecha de acceso: 20 de marzo de 2020).

<sup>6</sup> Inegi. VIII Censo General de Población 1960, disponible en <<https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/1960/default.html>> (fecha de acceso: 20 de marzo de 2020).

metalmecánica a la entidad.<sup>7</sup> El gobernador «modificó la visión sobre el desarrollo del estado de Querétaro, más involucrado hasta esos momentos en actividades agropecuarias, y orientó sus esfuerzos a reforzar una política de puertas abiertas para el capital foráneo, nacional o extranjero, mediante una serie de medidas dirigidas a promover la industrialización».<sup>8</sup>

De este modo, con un subsistema político relativamente estabilizado, un subsistema económico en prometedor desarrollo y un subsistema religioso sin sobresaltos, el que debía adaptarse al nuevo contexto planteado por el desarrollo industrial era el subsistema educativo. Los intentos fueron evidentes cuando se propuso crear la carrera de ingeniero industrial en la Universidad, lo cual se lograría años después,<sup>9</sup> pero vale la pena mencionar que Alejandro Obregón Álvarez, quien recopiló información sobre la historia de la Universidad Autónoma de Querétaro, señaló en su obra que fue necesario atraer estudiantes de otras partes del país cuando recién fundaron la Universidad, lo cual evidencia una gran preocupación por incrementar la matrícula que, al parecer, no se llenaba sólo con los estudiantes queretanos:

[En 1950] los planes académicos habían sido muy ambiciosos en un principio. Se pensaba implantar 15 carreras diferentes y tener, inclusive, becarios de las entidades vecinas. De este modo se había difundido meses antes:

‘ESTUDIOS PROFESIONALES EN LA UNIVERSIDAD DE QUERÉTARO. PROBABLEMENTE PUEDE HACERSE EN NUESTRA UNIVERSIDAD QUINCE CARRERAS DIFERENTES. SE PIDE A LOS GOBERNADORES DE OTRAS ENTIDADES QUE ENVÍEN ALUMNOS BECADOS (sic).

‘Con tan vasto programa de estudios profesionales dentro de la Universidad de Querétaro, es de esperarse que respondan los Gobernadores de las diversas entidades del país, enviando alumnos becados para que hagan sus estudios.<sup>10</sup>

La adaptación de este subsistema consistió en un crecimiento en la oferta de carreras y en la matrícula, con la consecuencia del necesario aumento en la pluralidad sociocultural de la ciudad. No obstante, esta promesa de cambio se tradujo en una irritación sistémica que terminó en un enfrentamiento entre el subsistema educativo y el religioso.

---

<sup>7</sup> González Gómez y Osorio Franco, *Cien años de industria*, 81 - 123.

<sup>8</sup> Eduardo Miranda Correa, *Del Querétaro rural al industrial, 1940-1973* (Querétaro: Porrúa, 2005), 295.

<sup>9</sup> Gabriel Rincón Frías, «La configuración. (1959-1971)» en *Historia de la Universidad Autónoma de Querétaro. La configuración (1958-1971)*, Tomo II (Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro, 1993), 89.

<sup>10</sup> Alejandro Obregón Álvarez, *et al.*, *Historia de la Universidad Autónoma de Querétaro. Los inicios (1625-1957)*, Tomo I (Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro, 1987), 197.

Según Juan Trejo, Hugo Gutiérrez Vega era bastante conocido en la ciudad y tenía el visto bueno del gobernador González de Cosío, quien lo definió como «distinguido y culto intelectual»;<sup>11</sup> eso le permitió llegar a la rectoría de la Universidad Autónoma de Querétaro sin contender por ella.<sup>12</sup> Sin que esto haya parecido especialmente relevante, la figura del poeta fue de indiscutible notoriedad para diversos intelectuales entrevistados, sobre todo para aquéllos que participaron y aún participan en el subsistema educativo. Roberto Servín lo señaló con mucha claridad:

Impulsó a mucha gente para que se preparara con más cuidado. Nos enseñó a amar las letras, a amar la poesía, el teatro, la lectura y además a aprender a amarnos mutuamente porque Hugo era muy generoso. Aguantaba muchos desaires... aquí en Querétaro lo trataron muy mal. Pero bueno, él tampoco se cansaba de hablar mal de Querétaro, estando fuera y adentro de Querétaro, pero tenía derecho a hablar lo que quisiera, era muy notable, creo que lo más notable que ha tenido Querétaro en los últimos cincuenta años. Hugo llegó a Querétaro por invitación de Díaz Ramírez en el 57, lo invitó a la entrega de títulos de bachiller para que dijera el discurso conmemorativo de ese evento y pues queda uno maravillado con él. Tenía una habilidad para hablar... pero luego ya no lo conocieron como era porque se fue frenando en el uso de la palabra.<sup>13</sup>

Juan Antonio Isla refuerza la visión de Roberto Servín:

Hugo desde la Universidad fue un promotor cultural extraordinario. La Universidad se abrió al mundo del pensamiento filosófico y artístico. Con él la UAQ dejó de ser la escuela formadora de profesionistas rígidos y despreocupados. Era un hombre de una sensibilidad exquisita y de una memoria excepcional. Tuvimos el privilegio de ser sus alumnos y amigos.<sup>14</sup>

No obstante, la sociedad católica, agraria, comercial, con problemas de analfabetismo, fuertemente convencida de que el *desorden viene de fuera* y con una profunda idea de que la paz y la tranquilidad eran propias de la ciudad recibió al flamante intelectual con los brazos abiertos al observar que atraía la atención hacia la ciudad gracias a la organización de una amplia variedad de jornadas culturales; así, la prensa local enalteció sus bien merecidos reconocimientos y hasta lo hizo pasar por queretano:

Entonces era este el eje pivotal de la cuestión. La personalidad del Lic. Gutiérrez Vega era la que había logrado que tales jornadas se hubieran llevado a cabo en Querétaro. Lógico. El Lic.

---

<sup>11</sup> Manuel González de Cosío, «Memorias. Manuel González de Cosío», en *Querétaro en la memoria de sus gobernantes 1939-1985*, coordinado por David Rafael Estrada Correa (Querétaro: edición del autor, 1995), 176.

<sup>12</sup> Juan Trejo Guerrero, «Rectorado de Hugo Gutiérrez Vega (1966-1967)», en *Historia de la Universidad Autónoma de Querétaro*, Tomo II, 136.

<sup>13</sup> Entrevista a Roberto Servín Muñoz, 10 de mayo de 2018.

<sup>14</sup> Entrevista a Juan Antonio Isla, 17 de abril de 2018.

Gutiérrez Vega es queretano y Rector de la Universidad de su terruño: Consejero Cultural de la Embajada de México en Italia y por demás está decirlo, un genuino intelectual. No por nada se le ha otorgado la condecoración de la ORDEN DEL MÉRITO de la República Italiana, en grado de Comendador, honor que sólo se ha concedido a cinco personas de otras nacionalidades.<sup>15</sup>

¿Qué cambió para que se presentara la irritación sistémica que culminó con un desafortunado enfrentamiento entre el pueblo queretano y la Universidad? El problema residió en que el proyecto universitario de la rectoría de Gutiérrez Vega implicaba una serie de cambios y representaba la ruptura de los tabúes propios de una sociedad conservadora. Él mismo lo reseñó así:

Desde el principio, el Obispado, los partidos y los grupos de derecha reprobaron el proyecto... Destaco dos momentos del conflicto: una conversación con el obispo en la cual, ante nuestros argumentos favorables a la libertad de pensamiento y a la presentación y análisis de todas las teorías, se nos contestó de esta apabullante manera: 'Querétaro es católico y, por lo tanto, su Universidad debe ser católica'.<sup>16</sup>

El enfrentamiento sistémico es claro en la medida en la que puede observarse de dónde salía el flujo de información que señalaba los peligros del proyecto universitario de Gutiérrez Vega, pues éste comentó que al organizarse ciertas reuniones informativas con los padres de familia «según lo afirmaba un belicoso presbítero, 'se exhibían los terribles planes de los comunistas'». <sup>17</sup>

En la Universidad, como parte del proyecto de reforma, dio inicio una serie de conferencias sobre marxismo y psicoanálisis, que eran cursos temporales pero mal vistos por abordar temas como la sexualidad y el comunismo: «los temas tratados por tan distinguidos ponentes eran verdaderos tabúes para una sociedad aún cerrada ante las nuevas corrientes del pensamiento»;<sup>18</sup> algunos de los personajes que los impartieron eran homosexuales, escandalizando aun más a la población. Podemos encontrar aseveraciones semejantes que

---

<sup>15</sup> *Diario de Querétaro*, 24 de septiembre de 1966.

<sup>16</sup> Hugo Gutiérrez Vega, «Un proyecto, el sonido y la furia» en *Aniversario 50 Universidad Autónoma Patrimonio Cultural de Querétaro 1951-2001 Testimonios de cinco décadas* (Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro, 2001), 92. El obispo de ese periodo era Alfonso Toriz Cobián, quien encabezó la diócesis queretana de 1958 a 1989.

<sup>17</sup> Gutiérrez Vega, «Un proyecto, el sonido y la furia», 90.

<sup>18</sup> Trejo Guerrero, «Rectorado de Hugo Gutiérrez Vega», 154-155.

señalan a la sociedad queretana de la época como «cerrada» en comparación con la de otras partes del país, donde se discutían tan controvertidos temas como parte ya de algo cotidiano.

Pero no en Querétaro. Dolores Cabrera recuerda:

Querétaro era tan conservador que prácticamente echaron a Hugo Gutiérrez Vega de la universidad, estamos hablando de la década de los sesenta. A mí me dio clase. Éramos puras mujeres de una familia queretana tradicional y llego a primero de prepa y no me alcanzaba la cabeza para ver el mundo que nos pintaba, verdaderamente creo que su presencia en la universidad, a todos los que nos tocó, fue importantísimo. Eso de la toma del patio barroco, ese fanatismo que sigue presente... bueno, en muchas sociedades, y fue el ejército finalmente quien contuvo el problema. Hugo Gutiérrez fue importante para mí, para la universidad, en mi papel de universitaria considero que fue muy importante porque era un concepto diferente, otras oportunidades para el estudio, que decían que iba a ser la manipulación de las almas, hasta había un sector de la facultad de psicología que se resistía a la incorporación del psicoanálisis como eje en la formación.<sup>19</sup>

Así, poco a poco, el *de algún modo adoptado* queretano dejó de serlo. De acuerdo con Juan Trejo, después de que se tenía al nuevo rector en excelente concepto, Gutiérrez Vega fue señalado como fuereño, «traía la etiqueta de desertor, de tráfuga y además se le ligaba con el comunismo, circunstancia ésta que sobre todo en la época de referencia constituía todo un ‘pecado’ para la sociedad queretana, secularmente católica».<sup>20</sup> Aunado a ello, Andrés Garrido del Toral sostiene que «nuestro rasgo distintivo en toda la historia es que nos gustan los cambios no violentos» y, aparentemente para la sociedad queretana, impartir cursos sobre temas prohibidos y, peor aun, que lo hiciera gente no originaria de la ciudad o del estado, era una forma de violencia a la que respondieron con más violencia. En una entrevista realizada por Juan Trejo, Hugo Gutiérrez Vega sostuvo:

A nosotros nos entusiasmó que hubiera esa reacción social. Estábamos enfrentando a una Universidad joven, muy débil, tremendamente débil, a una sociedad estratificada que tenía el firme propósito de defender sus privilegios. A todos nos entusiasmó escandalizar y ése creo que fue el principal error, ir demasiado aprisa, intentar una reforma a fondo, cuando lo que debíamos haber hecho era trabajar poco a poco, con cierta cautela, conociendo las características de la sociedad en que estaba enclavada la Universidad, y de alguna manera hurgar en la herida abierta con espíritu provocador, que fue lo que hizo que terminara aquel experimento en forma violenta.<sup>21</sup>

---

<sup>19</sup> Entrevista a Dolores Cabrera Muñoz, 23 de mayo de 2018.

<sup>20</sup> Trejo Guerrero, «Rectorado de Hugo Gutiérrez Vega», 143.

<sup>21</sup> Trejo Guerrero, «Rectorado de Hugo Gutiérrez Vega», 143-144



Los cambios violentos, nada apreciados por la sociedad queretana, se enfrentaron a la visión que el intelectual local de la época, Fernando Díaz Ramírez, tenía sobre la propia universidad y sobre la forma en que Gutiérrez Vega asumió la dirección de la vida universitaria. Para aquél, la universidad era un «éxito»<sup>22</sup> y para Gutiérrez Vega era una institución debilísima. Para Díaz Ramírez el nuevo proyecto era un «nefasto izquierdismo» y para el jalisciense era una reforma universitaria.

Tan no eran bienvenidos los cambios bruscos dentro del subsistema educativo que el período de Gutiérrez Vega también enfrentó una seria crisis cuando buscó la creación de la escuela de medicina de la Universidad: el proyecto tuvo que suspenderse porque, a decir del Colegio Médico, se requería una cuidadosa planeación que brillaba por su ausencia. Pero aparentemente no todo se debía a la necesidad de trazar cuidadosamente los programas y planes de estudio, pues Juan Trejo revela que «fue el doctor Ignacio Paulín Cosío (pariente de González de Cosío), quien persuadió al gobernante para que no se abriera la Escuela, por considerar que se verían afectados los médicos por la competencia de los nuevos profesionistas».<sup>23</sup> Otro fuerte problema que enfrentó Gutiérrez Vega y que es duramente señalado por Díaz Ramírez fue el hecho de haber invitado a trabajar a docentes provenientes de otras partes del país.

Y Hugo trajo con él muchos Maestros de tiempo completo como para sustituir a todos los Queretanos no acomo[da]ticios, todos de filiación izquierdista e hizo de nuestra Casa de estudios, una cabeza de playa del marxismo, pues hasta Ruso, idioma totalmente exótico en Quer[étar]o, se estudiaba. Querétaro llegó a sentirse totalmente opuesto a la Universidad y a sus egresados [sic].<sup>24</sup>

Los subsistemas sociales de Querétaro se alarmaron por el —a su parecer— desagradable arribo de estos nuevos docentes. Un periódico de la época denominado *Tribuna*, que era administrado por J. Jesús de la Isla, señaló la misma inquietud: «Aquí contamos con maestros idóneos, ¿por qué sustituirlos por importados perniciosos?»<sup>25</sup> y, en palabras de Gutiérrez Vega, quien ya había percibido la constante del temor a la otredad queretano,

---

<sup>22</sup> Fernando Díaz Ramírez, *Historia del Estado de Querétaro Tomo VI (1931-1979)* (Querétaro: Gobierno del Estado, 1979), 147.

<sup>23</sup> Trejo Guerrero, «Rectorado de Hugo Gutiérrez Vega», 175.

<sup>24</sup> Fernando Díaz Ramírez, *Historia del estado de Querétaro Tomo VI (1931-1979)*, p. 148.

<sup>25</sup> Trejo Guerrero, «Rectorado de Hugo Gutiérrez Vega», 190.

Ocuparon la cátedra algunos maestros de la propia Universidad y, entre otros ‘que ni siquiera eran queretanos’ (como lo decía el iracundo director del semanario Tribuna), Carlos Pacheco Reyes... Carlos Madrazo, Salvador Novo... Carlos Monsiváis... Esto, así lo pensábamos, vendría a cooperar con la apertura y a ampliar los horizontes de un grupo de profesores asfixiado por una mentalidad que se disfrazaba de un mecanismo de defensa de los valores tradicionales y de la ‘identidad local’<sup>26</sup>

Se mostró así que el orden social contenía dentro de sí, arraigado, el elemento simbólico del temor a la otredad, además de que los cambios radicales propuestos por Gutiérrez Vega significaban un significativo desequilibrio para la tradicional paz queretana. Y así lo mostró el propio pueblo.

Sin duda alguna, el enfrentamiento que se dio por la toma del Patio Barroco fue el colmo de las tensiones. Consta que dicho inmueble pertenecía a la federación y fue la Secretaría del Patrimonio Nacional la que concedió el uso de ese lugar a la Universidad porque los estudiantes ya no cabían en las aulas.<sup>27</sup> El patio barroco es un espacio con habitaciones que se encuentra exactamente entre la Parroquia de Santiago y el edificio de la Universidad Autónoma de Querétaro, en el centro de la ciudad. El patio siempre formó parte de los antiguos colegios jesuitas de San Ignacio de Loyola y San Francisco Javier —después Colegio Civil, después Universidad Autónoma de Querétaro— pero, por alguna razón, el patio no lo aprovechaba la Universidad sino que era utilizado como almacén por el cura de la parroquia, de nombre Ángel Monroy.<sup>28</sup> Sin embargo, para Díaz Ramírez<sup>29</sup> la responsabilidad sobre el altercado recayó en Gutiérrez Vega, a quien describe como:

Hombre inteligente y sensato, pero de ideas extremistas a la izquierda y quien bloqueó toda la obra de 14 años de esfuerzos continuados y llevó a la Universidad, lo más querido que tenía el pueblo de Querétaro, a un enfrentamiento religioso, que se sucedió cuando, sin mayor necesidad, Hugo se lanzó a ocupar y ocupó la Casa Cural de la Parroquia, edificio frontero, desalojando por la fuerza al señor Cura, etc.<sup>30</sup>

---

<sup>26</sup> Gutiérrez Vega, «Un proyecto, el sonido y la furia», 88-90.

<sup>27</sup> Así lo expone el propio gobernador Manuel González de Cosío en Estrada Correa, *Querétaro en la memoria de sus gobernantes*, 178.

<sup>28</sup> Estrada Correa, «El rector comunista».

<sup>29</sup> Díaz Ramírez mostró una clara aversión hacia las ideologías «de izquierda». Muestra de ello es su conocida frase «no hay mejor comunista que el comunista muerto», recogida por Heberto Castillo en «Que no cunda el terrorismo», *Revista Proceso*, 4 de noviembre de 1978. Disponible en <<https://www.proceso.com.mx/124707/que-no-cunda-el-terrorismo>> (fecha de acceso: 20 de marzo de 2020).

<sup>30</sup> Díaz Ramírez, *Historia del estado de Querétaro Tomo VI*, 148.

Nadie desalojó por la fuerza a ningún cura: los estudiantes, ante la negativa del párroco de darles acceso al patio que por derecho les correspondía pero que él monopolizaba, lo ocuparon a través de un hoyo que abrieron en un muro. El párroco, irritado, permitió que la muchedumbre agrediera a los estudiantes con piedras y palos, y hasta el propio Gutiérrez Vega salió arañado por algunas mujeres. El periódico *Tribuna*, de J. Jesús de la Isla, recogió los rumores que corrían sobre lo que sucedía en el altercado entre la curia de la parroquia y las autoridades universitarias, que consideramos pertinente transcribir porque no sólo se fantaseaba el actuar de los estudiantes universitarios, sino que fue necesario agregar un componente relacionado con el temor a la otredad para cargar la responsabilidad del desorden no sólo a los estudiantes: «Que los muchachos estaban vestidos con los ornamentos sagrados, que un grupo de comunistas michoacanos llegaron para atizar la agitación, que estaban quemando la Parroquia, que la estaban derribando, etc.»<sup>31</sup>

Es normal que frente a una crisis comiencen a surgir versiones sobre lo que sucede; el punto de interés en este evento es que el desviar la atención de los verdaderos perpetradores del incidente para centrarla en personas que específicamente no debían ser queretanas parece más una constante que un hecho aislado pues, como hemos visto, tal fenómeno se ha repetido en los episodios más álgidos o notables contenidos en la memoria histórica local por lo menos desde finales del siglo XIX.

Esta cuestión queda significativamente corroborada por lo que añadió el *Tribuna* en su relatoría de los hechos: «No obstante no se puede pasar por alto un hecho[:] el pueblo nunca hubiera atacado a la Universidad en la época del licenciado Díaz [Ramírez]». <sup>32</sup> Así podemos darnos una idea de la influencia del exrector sobre la opinión pública queretana. Según Gutiérrez Vega, así fue como la sociedad queretana lo puso «de patitas en la carretera sin demasiados miramientos». <sup>33</sup> A pesar de que el gobierno estatal brindó la ayuda necesaria a la Universidad para calmar los ánimos en el enfrentamiento que se menciona, pudo más el flujo de la presionante información del subsistema religioso. Gutiérrez Vega prefirió irse del estado. Es especialmente sugerente lo que Juan Trejo señala al narrar en su *Historia de la*

---

<sup>31</sup> Trejo Guerrero, «Rectorado de Hugo Gutiérrez Vega», 185. Cursivas propias.

<sup>32</sup> Trejo Guerrero, «Rectorado de Hugo Gutiérrez Vega», 186.

<sup>33</sup> Gutiérrez Vega, «Un proyecto, el sonido y la furia», 89.

Universidad de Autónoma Querétaro el momento en el que el sucesor de Gutiérrez Vega, de nombre Enrique Rabell Trejo, tomó la rectoría de la Universidad. Con Rabell, queretano de nacimiento, «volvieron a su cauce las aguas que en los últimos meses del rectorado anterior se habían agitado tanto».<sup>34</sup> Y es pertinente remarcar el hecho de que se considera que las *aguas volvieron a su cauce* como si el rectorado de Gutiérrez Vega y sus intenciones de apertura sociocultural hubiera significado que las cosas estuvieron fuera de su lugar; como si los conflictos y cambios no fueran propios de cualquier sistema social.

La tendencia morfostática del sistema y su orden social no se observan críticamente, a pesar de que, a decir del propio exrector universitario, es probable que haya habido hasta amenazas de muerte.<sup>35</sup> Todavía en 2006 los *polvos de aquellos lodos* seguían flotando. En la columna «Bazar de asombros», que Gutiérrez Vega tenía en el periódico *La Jornada Semanal* llamó la atención una publicación hecha el 18 de junio, en la cual él mismo comenta su inquietud por una serie de declaraciones expresadas por la asesora de cultura del Ayuntamiento de Querétaro, el cual era panista en ese momento, en las que dicha funcionaria manifestó que no le faltaron ganas de linchar a Gutiérrez Vega, en referencia al período en que éste fungió como rector.<sup>36</sup>

Considerando que Gutiérrez Vega ocupó la cabeza de la Universidad Autónoma de Querétaro por poco más de un año, ¿cómo explica la sociología analítica la inicial aceptación del poeta y el abrupto cambio de parecer en términos microsociales? Consideramos que la respuesta está en un mecanismo denominado *disminución de la disonancia expresiva mediante la revuelta*, propuesto por Timur Kuran<sup>37</sup> para explicar precisamente este tipo de fenómenos. Inicialmente, tenemos un grupo cerrado de intelectuales y actores locales que, viendo la conveniencia de aceptar en su círculo a un nuevo actor «foráneo», no expresan abiertamente sus sospechas debido al prestigio y actividades aceptables de éste. Es más, se empieza a generar una opinión pública sobre el supuesto origen del nuevo intelectual para

---

<sup>34</sup> Trejo Guerrero, «Rectorado de Hugo Gutiérrez Vega», 230.

<sup>35</sup> Gutiérrez Vega, «Un proyecto, el sonido y la furia», 93.

<sup>36</sup> Hugo Gutiérrez Vega, «Carne de hereje al pastor (una receta queretana)». *La Jornada Semanal*, núm. 589. 18 de junio de 2006, disponible en <<http://www.jornada.com.mx/2006/06/18/sem-bazar.html>> (fecha de acceso: 20 de marzo de 2020).

<sup>37</sup> Timur Kuran, «Social mechanisms of dissonance reduction», 152-158.

fomentar su aceptación, pero la incomodidad ahí estaba, algo silenciada, provocando disonancia.

Por ello, la aceptación no es necesariamente sincera: pudo haber intelectuales a quienes les molestaba desde un principio la sola presencia de Gutiérrez Vega en su círculo por diversos motivos, pero esperaron un momento adecuado (cuando el jalisciense atrajo conferencias sobre temas sensibles para la *moral y buenas costumbres* locales) para expresar abiertamente su inconformidad. Al hacerlo, otros intelectuales y demás actores observan que ya no es tan probable que ocurra el *castigo* por expresar su opinión abiertamente, por lo que unen sus voces a las que inicialmente manifestaron su desacuerdo, influyendo en la opinión pública y disminuyendo así la disonancia, pues lo que piensan y lo que expresan ya no es incompatible.

Así, se envalentonaron las peligrosas declaraciones y acciones del cura de la parroquia de Santiago y, finalmente, se provocó el enfrentamiento. El cúmulo de opiniones y afirmaciones negativas sobre la figura de Gutiérrez Vega que hicieron eco todavía a comienzos del siglo XXI se explican por imitación racional, considerando que para los diversos actores del sistema social queretano era —y es— mucho más beneficioso mantener las cosas como están que cambiar abruptamente el orden social, protegiendo sus más queridas creencias, tradiciones y costumbres frente a la amenaza de desorden que, para colmo, *venía de fuera*.

Al año siguiente, 1968, el Querétaro *donde nunca pasa nada* salió a relucir, pues a pesar del contexto nacional marcado por grandes movilizaciones de profesionistas y estudiantes, el poderoso *Diario de Querétaro*, hijo del *Amanecer* de Ramírez Álvarez, fue categórico al afirmar que, a diferencia de otros lugares: «afortunadamente en esta ciudad reina la calma absoluta, no habrá motivo de ningún problema al respecto, toda vez que los universitarios son totalmente ajenos a los disturbios que tienen lugar en la capital de la República [*sic*]»<sup>38</sup> y, unos días antes de los sucesos de Tlatelolco, la administración estatal *concedió permiso* para que los estudiantes se manifestaran «dentro de los cauces legales, para

---

<sup>38</sup> Kevyn Simón Delgado y Daniel Guzmán Cárdenas, *La organización estudiantil en la Universidad Autónoma de Querétaro (1958-2016)* (Querétaro) Universidad Autónoma de Querétaro, 2016, 84 en *Diario de Querétaro*, 25 de septiembre de 1968.

no trastornar la vida del pueblo». <sup>39</sup> Así, la ciudad presenció una sola manifestación posterior a la masacre del 2 de octubre, que se llevó a cabo con el visto bueno del rector y del gobernador del estado. El dirigente de la Federación de Estudiantes de la UAQ, Almada Gallardo, «expresó que la misma no tenía planeado realizar otra manifestación e hizo hincapié en que primero está el prestigio de la Universidad y que por lo tanto los estudiantes no han acordado llevar a cabo manifestaciones en Querétaro». <sup>40</sup>

Marchas estudiantiles *palomeadas* como aceptables por el poder político, inflamados discursos estudiantiles revisados previamente por rectoría, un diario severamente crítico hacia los estudiantes universitarios de la ciudad de México y un grupo de intelectuales reafirmando su hegemonía sobre el orden social son algunas de las características de la ciudad que terminaba la década de los sesenta con una población de aproximadamente 163 mil habitantes, de los cuales aproximadamente 83 mil eran mujeres; una de ellas, sacada a empujones de la ciudad de México por razones de persecución política diazordacista, llegó a marcar la vida cultural de la pequeña y temerosa ciudad de Querétaro.

*Los setenta y el impulso cultural de Paula de Allende: «¿Eres divorciada? ¿Qué se siente?»* <sup>41</sup>  
Entrando la década de 1970, en Querétaro la población total estatal casi rozaba los 400 mil habitantes. La solidez del orden social y sus valores, incluyendo la fuerza del subsistema religioso, se manifestaba en que sólo había 751 personas divorciadas en todo el estado, de las cuales 273 se ubicaban en la ciudad capital. La atracción de población nacional hacia el estado era aún débil, pues se calculó que unas 40 mil personas provenían de otras ciudades y la mayoría llegaba de Guanajuato. En términos educativos, más de 18 mil personas no sabían leer y escribir y aproximadamente 184 mil personas en el estado no contaban con algún nivel de instrucción; había nueve personas con posgrado, de las cuales cinco eran hombres y cuatro, mujeres. La formación profesional del grueso de la población estudiantil postprimaria se concentraba en disciplinas como la ingeniería, la contabilidad o el derecho. En todo el estado había más de 146 mil mujeres en edad productiva, pero sólo 19 mil eran

---

<sup>39</sup> Simón Delgado y Guzmán Cárdenas, *La organización estudiantil*.

<sup>40</sup> Simón Delgado y Guzmán Cárdenas, *La organización estudiantil*, 85.

<sup>41</sup> Pregunta hecha a Guadalupe de Allende por conocidas señoritas de la sociedad queretana de los años setenta.

económicamente activas, por lo que su tasa de participación apenas rebasaba 13%. Sólo 321 mujeres prestaban servicios como funcionarios públicos o privados, y el grueso de ellas laboraba en *servicios diversos* o como técnicas, en establecimientos comerciales o como personal administrativo.<sup>42</sup>

El subsistema político no daba mayores sobresaltos. Bajo el mandato de Juventino Castro, en Querétaro subsistían las costumbres arraigadas y un recio catolicismo frente a la modernización que se enfrentaba a la tradición mediante un impulso industrial de importancia. El priismo reinaba en la tranquila entidad; como muestra de ser un pequeño bastión del partido tricolor, vale la pena recordar que en la ciudad arrancó la campaña presidencial de José López Portillo en 1975. Un par de años antes, en 1973, vio la luz un nuevo diario queretano: el *Noticias*. Una de las cofundadoras, poeta y «la primera mujer en Querétaro que tuvo una plana, que obtuvo un espacio en el periódico»,<sup>43</sup> dedicó tiempo y esfuerzo en la redacción de la sección editorial y algunas contribuciones en las páginas dedicadas a las actividades sociales:

Mi nombre es Paula de Allende, nací en 1938 bajo el signo de Piscis en Monterrey, Nuevo León, sin embargo mis estudios y gran parte de mi vida transcurrieron en la Ciudad de México, hasta hace unos cinco años que me instalé en Querétaro.

Cursé estudios universitarios de Derecho y Psicología y aunque no me dedico a ninguna de esas dos carreras, practico periodismo, producción de programas de radio y televisión e imparto clases y conferencias sobre temas de humanidades.

Pertenezco a una generación oscura y silente, cuyas extrañas dimensiones hemos tratado de recapturar infructuosamente algunos de los nacidos en esa etapa marcadamente transitoria y por tanto confusa para quienes recordamos un clima de tensión en plena guerra mundial, cuyas fatídicas informaciones lograban una atmósfera muy especial. Crecimos bajo los anquilosados moldes educacionales de una tradición que parecía aferrarse a sus postrimerías y casi al modo de Allen Ginsberg, diría que he visto a la más prometedora gente de mi generación claudicar y desvanecerse por un declive.

Querétaro, donde habito una casa de campo con mis tres hijos y mi esposo es un campo abierto de trabajo que me ha permitido tomar la iniciativa en varios planos. Junto con Alejandro Aura fundamos un Taller Literario del que han surgido talentos jóvenes, prácticamente hice el primer programa cultural que se ha radiado en el Estado y sostuve,

---

<sup>42</sup> Secretaría de Industria y Comercio. *IX Censo General de Población. 1970. 28 de enero de 1970* (Ciudad de México: Secretaría de Industria y Comercio, 1972), disponible en <[http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/1970/EUM/IXCGPRG70I.pdf](http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/1970/EUM/IXCGPRG70I.pdf)> (fecha de acceso: 20 de marzo de 2020).

<sup>43</sup> Entrevista a Guadalupe de Allende y Francisco Garza de Allende, 15 de octubre de 2018.

mientras tuvimos T.V. local un programa en el que a través de entrevistas con diversas personalidades, intentábamos desmenuzar la esencia del mexicano.

Dirigía hasta hace un año la página editorial del periódico independiente Noticias y junto a un grupo de mujeres hemos fundado el Movimiento Liberacional Feminista que contiene un amplio y ambicioso plan de estudio y trabajo, con miras a modificar las caducas estructuras que prevalecen en este ambiente ultra-conservador del Estado.<sup>44</sup>

Tal ambiente ultraconservador percibido por la poeta puede verse reflejado en la prensa de la década de los sesenta. El diario *El Regional*, del cual hablamos en el capítulo anterior, solía ser muy crítico sobre el papel y aspecto de la mujer en la sociedad queretana, la importancia de la religión y sobre los aspectos de jerarquía de clase, por citar algunos ejemplos. En la sección editorial del diario encontramos una columna que critica el hábito de fumar en las mujeres y hace duros señalamientos, como los siguientes:

¿Hay algo de femineidad en esto? No. En su afán por imitar al hombre, la mujer no vacila en adquirir sus hábitos, los que menos la favorecen. Ya es corriente ver por las calles mujeres con pantalones que se ven espantosas. ¿Qué ocurriría si los hombres a su vez, salieran vestidos con trajes femeninos? La crítica se lanzaría sobre ellos. Son ya muchas las mujeres cuyos modales son masculinos... El único pretexto es el de la igualdad. —Somos iguales al hombre— vociferan. Y creen serlo en efecto, pero ¡cómo se equivocan! Nada tan bello como la mujer dulce, amorosa, tierna y femenina... Nunca he sido partidario de la mujer ignorante, inútil y vacía. Por el contrario, pienso que toda mujer debe estar preparada para que, llegado el momento, pueda enfrentarse a la vida valerosamente. Mas no por ello debe renunciar a ser mujer, el más hermoso privilegio que el Creador le ha concedido.<sup>45</sup>

En otra columna del mismo diario, se describe *la servidumbre* como una necesidad para la mayoría de los hogares, pero

el empleo de todo este tren de servidumbre tiene sus riesgos: los hay en que (se ha visto) suelen enamorarse entre sí y confabularse para consumir robos, para luego emprender el vuelo, como vulgarmente se dice. En otros casos, engendran amoríos entre celosos, hasta consuman tragedias escalofriantes en los parajes solitarios, hoteles y aun en las propias casas donde se conocieron. Hay con no poca frecuencia, patrones que también andan tras las caricias de cualquier sirvienta o muchas de ellas tras los propios patrones, bien por interés de dinero, como acaba de acontecer a Arturo de Córdoba, sólo que en sentido un poco o mucho censurable. Pero cuando no pasa lo anterior, se ha visto también que las mismas patronas se aferran en conquistar a seres del sexo opuesto, apoyándose quién sabe cuantas deficiencias del señor.<sup>46</sup>

---

<sup>44</sup> Fragmento de la autobiografía de Paula de Allende. Archivo personal de Francisco Garza de Allende.

<sup>45</sup> «Editorial». *El Regional*. 22 de julio de 1961.

<sup>46</sup> María Luisa Bustamante, «La servidumbre». *El Regional*. 17 de noviembre de 1965, 2.



Ese cúmulo de expresiones logra describir con puntual claridad el ambiente sociocultural del Querétaro que recibió a Paula de Allende a finales de los años sesenta y principios de los setenta del siglo pasado. Su hijo, Francisco, era apenas un adolescente que buscaba insertarse en una pequeña ciudad en la que *no pasaba nada*:

Yo le decía a Guadalupe que cuando yo era adolescente, cómo me aburría Querétaro porque no había nada, nada. Y te ponías el pantalón de mezclilla, con el cabello largo, [el queretano me decía] pues que si era homosexual, que si era niña... Porque pantalón de mezclilla a principios de los setenta era sinónimo de ser hippie y traer el cabello largo... 'Parece niño, pero es niña porque tiene el cabello largo'. Yo tenía 12 o 13 años.<sup>47</sup>

En una casa ubicada en el pueblo de la Cañada, cuya quietud se ve casi amenazada por el incontenible crecimiento de la mancha urbana de la ciudad de Querétaro, se extiende una manta que dice «Fundación Paula de Allende». Francisco Garza de Allende, su hijo, nos recibió amablemente, invitándonos a pasar a la casa vecina donde vive Guadalupe, su tía y hermana de Paula, junto con quien participó activamente en el desarrollo de la Casa de la Cultura en los años setenta del siglo pasado y estuvo junto a ella hasta el día de su muerte. En entrevista abierta, nos detalló la manera en que, tanto Guadalupe como Paula, llegaron a vivir a Querétaro. Era una ciudad muy distinta a lo que vemos ahora. Guadalupe afirma: «Me admira, porque [Paula] murió en 1979 y no hay un día que pase que no esté presente por alguna situación; pero... mujer muy joven, de fuera, pues la gente empezó a decir 'no, a ésta hay que borrarla un poquito'». <sup>48</sup> Ciertamente, y tal vez debido a las pocas obras publicadas de Paula de Allende, no es una figura que sea constantemente atraída hacia la memoria histórica: sólo cuatro de los informantes entrevistados en esta investigación mencionaron su nombre.

Vale la pena destacar que en el libro *Noticias, la verdad cada mañana. 40 años haciendo historia*, que fue publicado en 2013 con motivo del aniversario del diario, no hay una sola página que mencione a Paula de Allende como cofundadora, responsable de la editorial, colaboradora o reportera, a pesar de que su nombre consta en muchos ejemplares de la publicación; aunado a ello, a raíz de una entrevista realizada para esta investigación, el

---

<sup>47</sup> Entrevista a Guadalupe de Allende y Francisco Garza de Allende, 15 de octubre de 2018.

<sup>48</sup> Entrevista a Guadalupe de Allende y Francisco Garza de Allende, 15 de octubre de 2018.

actual jefe de información del *Noticias* no la mencionó como parte del equipo fundador del diario.<sup>49</sup> Igualmente, en las memorias de Antonio Calzada Urquiza, publicadas por David Estrada Correa en *Querétaro en la memoria de sus gobernantes*, tampoco aparecen mencionados ni Paula de Allende ni el desarrollo de las casas de la cultura, las galerías y los talleres que fueron abriéndose debido a la promoción de la poeta. Pero ahí está, negándose a caer en el olvido, recordándole a los queretanos que fue una mujer *polifónica*<sup>50</sup> de incuestionable influencia y trascendencia para el desarrollo cultural local.

Tal como Hugo Gutiérrez Vega había notado, el subsistema educativo era un granero aprovechable para incitar al cambio. En ese clima, la poeta Paula de Allende se insertó en una sociedad que la recibió con los brazos abiertos y muchísima sospecha. Pero, aparentemente, estaba dispuesta a intentar fracturar el orden social hegemónico, o por lo menos a cuestionarlo y flexibilizarlo. No fue fácil, cuenta Francisco, pero ella fue muy hábil. La cuestión con esta intelectual es que sus inclinaciones ideológicas de izquierda no la obligaron —ni tendrían por qué— a interactuar exclusivamente con ciertas capas sociales.

Creo que la llegada de Hugo Gutiérrez a la universidad, la toma del patio barroco, el impulso a las actividades culturales, una universidad que se extendía, todo eso fue importante para la vida cultural de Querétaro, pero con el epicentro en la universidad. La diferencia es que Paula de Allende llevó la cultura, la promoción de la cultura a la gente, a la ciudad, a las calles, al crear una galería [...] En Querétaro era absolutamente impensable que alguien pudiera tener una galería. Pero Paula fue el epicentro, fue el Big Bang de una eclosión cultural en Querétaro. Formó una generación de escritores, de poetas, de desarrollo de las artes plásticas, de traer a grandes personajes de la cultura nacional a Querétaro y de proyectar a los talentos queretanos a nivel nacional e internacional.<sup>51</sup>

Supo desde el principio que el contacto que debía hacer con la sociedad queretana debía y habría de ser plural. Su *don de gentes*, en palabras de Juan Antonio Isla, le facilitó el acceso y contacto con las élites, sobre todo con las mujeres —hijas, madres, esposas, hermanas— de las familias de personajes reconocidos y apreciados por los queretanos, como es el caso de Teresa Rovirosa, esposa Antonio y madre de José Calzada, exgobernadores de Querétaro. También contó con el patrocinio de tiendas locales como *Candelas*, la *Canadá* y la *Calabaza*,

---

<sup>49</sup> Entrevista a Luis Montes de Oca, jefe de información del *Noticias*, 2 de enero de 2019.

<sup>50</sup> «Paula era polifónica. Sí, una serie de ruidos e instrumentos en una persona. Así era Paula. Era muy compleja». Entrevista a Guadalupe de Allende y Francisco Garza de Allende, 15 de octubre de 2018.

<sup>51</sup> Entrevista a Mariano Palacios Alcocer, 12 de abril de 2019.

mientras que *La Mariposa* publicaba en sus tableros de información las distintas actividades culturales encabezadas por De Allende. Abrió galerías de arte, se vinculó con la tienda *Sears*, que recién había abierto sus puertas en la ciudad, para dar talleres a las empleadas «de desarrollo humano, de imagen. Para que saludaran con fuerza, esas cosas, de cómo vestirse, cómo desenvolverse ante los jefes varones, no permitir los abusos, ser seguras de sí mismas, imagen, cómo caminar. Traía conferencistas de México feministas para que dieran taller».<sup>52</sup>

Al igual que en el caso de Hugo Gutiérrez Vega, Paula de Allende no era intelectual queretana en el sentido de que su trabajo no se relacionó con la memoria histórica local. Su producción era literaria y poética, y prácticamente todas sus actividades se inclinaron hacia el lado del desarrollo cultural. Fernando Díaz Ramírez no la menciona como personaje memorable en la historia estatal; pero, en contraste, Andrés Garrido del Toral sostiene: «La cultura de Querétaro antes de Paula de Allende era muy cerrada, antes de Hugo Gutiérrez Vega. Solamente unos cuantos tenían información y el acceso. A los que nos gustaba la historia de Querétaro si no leías a Fernando Díaz Ramírez o a Guadalupe Ramírez Álvarez estabas perdido».<sup>53</sup> En efecto, la influencia de los dos intelectuales queretanos sobre la historia local que alimenta al orden social es indudable, pero Paula de Allende no participó en la apología del *statu quo*, sino en un cuestionamiento sutil, de una forma muy inteligente y hábil.

El primer número del *Noticias* vio la luz en los primeros días de abril de 1973. Resulta extraño que la poeta no esté en la memoria de quienes actualmente dirigen el diario, ya que ella pormenorizó el nacimiento de la publicación con profundo detalle y algunos dejes de ternura. Las distintas secciones editoriales de los primeros meses del diario resultan, a primera vista, una mezcla desorganizada de información cultural, opiniones sobre el progreso de Querétaro, notas sobre ciencias sociales, sobre problemas vinculados con las drogas y otras subrayando la importancia de los autores jóvenes. Más adelante, se incluían columnas sobre la historia de algunas partes de la ciudad de Querétaro, redactadas por Manuel de la Llata y en la Semana Santa se encontraron reflexiones sobre la religión y la vida de Jesucristo, todo bajo la responsabilidad editorial de Paula de Allende. Además, durante el primer mes

---

<sup>52</sup> Entrevista a Mariano Palacios Alcocer, 12 de abril de 2019.

<sup>53</sup> Entrevista a Andrés Garrido del Toral, 22 de marzo de 2018.

de vida de *Noticias*, esa sección editorial venía acompañada en la página siguiente de notas de *Sociales*, en las cuales se detallaban distintas actividades como fiestas de cumpleaños, reuniones de amistades, compromisos matrimoniales, bodas, graduaciones o simples fotografías de jóvenes queretanas que destacaban por su inteligencia y belleza. Guadalupe Allende aclara: «ella tenía sus pseudónimos, no siempre los firmaba como Paula, estaba el *Ruido de las Letras* y *Click!*, que era más para el queretano, que eran chismes de sociales».<sup>54</sup> Más adelante, en otros números, hay columnas dedicadas al feminismo y la lucha por la equidad de género, sin dejar de lado la crítica aguda hacia aquellas mujeres que lo malentendían:

Estas mujeres son las que piensan que la emancipación sólo debe suponerles ventajas sin imponerles obligaciones. Son las que no atienden debidamente al marido y a los hijos; porque se sienten libres para buscar esparcimientos triviales: las que ocupan más tiempo en embellecerse que en supervisar la educación de los hijos; las que consideran más importante hacer vida social que asistir a una junta con los maestros de sus hijos. Se sienten libres para hacer lo que les dé la gana y esto no es libertad sino libertinaje.<sup>55</sup>

Son notables la preocupación, el cuidado y tacto al expresarse de Paula de Allende por el desarrollo y realización de la mujer en muchas esferas sociales, pues sus páginas editoriales en *Noticias* tienen frecuentes temas con esa orientación. Destaca a aquellas figuras femeninas de la sociedad queretana que trabajan, hacen algún deporte o estudian, independientemente de su posición de élite; es decir, también las mujeres de posiciones acomodadas fueron incluidas en sus columnas y reportajes de honesto pero prudente corte feminista que no se distinguían por ser combativos ni disruptivos. Entre las mujeres entrevistadas o sobre quienes se hacía algún reportaje figuran apellidos como Urquiza, Castañeda, Alcocer o Servién. Así, mientras destacaba la importancia del feminismo sin dejar de hacer crítica, moderaba su postura de acuerdo con el contexto sociocultural queretano en el que se insertó:

La mujer ha ido invadiendo campos que eran privativos del hombre, pero paradójicamente a esto, vemos no pocas que piensan que su principal valor consiste en no ser ellas mismas precisamente sino en ser ‘la señora Sánchez, Domínguez o Pérez’, y su concepción burguesa del valor se confunde con la de precio. Precio de las pieles, joyas o sedas. En días pasados vimos el edificante ejemplo de una conocida señora, viuda y con todos sus hijos casados, que estudiaba arte dramático en la Escuela de Teatro del Museo. Estos casos afortunadamente se

---

<sup>54</sup> Entrevista a Guadalupe de Allende y Francisco Garza de Allende, 15 de octubre de 2018.

<sup>55</sup> «La Superación de la mujer. Segunda parte». Editorial. *Noticias*, 27 de abril de 1973, 2 Secc. B

multiplican, principalmente en esposas jóvenes que estudian mientras el marido trabaja o que trabajan igual que él. Nada más traumático que verse privadas de una vocación ‘por los santos deberes del hogar’. Cualquier mujer inteligente sabrá programar estos deberes con sus inquietudes.<sup>56</sup>

Como es notorio, hace un uso inteligente y adecuado de la perspectiva marxista del valor de uso y el valor de cambio para posicionar una crítica aguda hacia la subyugación de la mujer a un papel que debe desempeñar bajo el sistema capitalista, pero a la vez integra a la perfección la medida respecto del abandono pleno del papel femenino prevaeciente en la sociedad local.

*Imagen 13 - Paula de Allende*



De izquierda a derecha: Mariano Palacios Alcocer, quien fungía como director del Injuve, Paula de Allende, el poeta Manuel Herrera y Juan Antonio Isla Estrada, 1976. Fuente: archivo personal de Juan Antonio Isla Estrada.

---

<sup>56</sup> Paula de Allende, «El progreso en la ideología femenina», Editorial. *Noticias*, 25 de mayo de 1973, 2 Secc. A.

Otro ejemplo de este afán integrador que invitaba a la flexibilización y pluralización del orden social se muestra en una entrevista publicada en su sección editorial a diversas personalidades femeninas conocidas en la ciudad por la organización de la procesión del silencio durante la Semana Santa, buscando hacer un poco de historia sobre dicha tradición en lugar de criticar la religión en alguna forma; mientras, en otros números, publicaba entrevistas a Carlos Monsiváis y columnas dedicadas a Hegel, Marx y el método dialéctico. «Ni elitista ni demagoga, su propuesta buscaba el justo medio entre la cultura académica y artística y la popular. Sabía que entre las dos se da un juego de interconexiones y que la una enriquece a la otra».<sup>57</sup>

En el mismo orden de ideas, la sección editorial de Paula de Allende convive con columnas escritas por el obispo Alfonso Toriz Cobián o José Ignacio Paulín; con otras contribuciones que se dedican a destacar el progreso de Querétaro, su historia y tradiciones y llama particularmente la atención la importancia de lo *originalmente queretano* en una columna que comienza así: «Hace algunos años veíamos que las pautas a seguir eran impuestas por gente de fuera que venía a radicar aquí. El queretano ha aprendido y va incorporándose al desarrollo nacional. Iniciativa y capital cien por ciento queretanos son como ejemplo, nuestro periódico».<sup>58</sup> Por un lado, reconoce que existe en la ciudad un afán por diferenciar lo local de lo externo, pero por otro, matiza que, al incorporarse a la lógica nacional, la conciencia del queretano despierta. Una sutil manera de invitar a superar el temor a la otredad que, sin duda, debe haber percibido desde el momento en que llegó. Guadalupe de Allende recuerda esos obstáculos y la habilidad de Paula de establecer contactos estratégicos para superarlos:

Fue increíble. Me vine a Querétaro en 1975 y me ayudaron mis hermanas a buscar casa mientras yo ordenaba mi traslado y no conseguíamos hasta que un día Paula me dijo que había un departamento... El día que iba a firmar el contrato me dijo Paula que había una casa acá en 15 de mayo y fui a verla. Luego luego, costó un poco de trabajo que me la rentara el dueño, porque no era yo queretana, era otra chilanga que venía del D.F. y pues cómo es posible... Pero Paula les dijo que les conseguía cualquier aval, '¿Le parece bien Panchito Urquiza?' No pues sí. El dueño era el mismo de la farmacia Guadalupana.<sup>59</sup>

---

<sup>57</sup> Hugo Gutiérrez Vega, «Bazar de asombros», *La Jornada Semanal*, 3 de abril de 2005, disponible <<https://plazadearmas.com.mx/sobre-paula-de-allende/>> (fecha de acceso: 20 de marzo de 2020).

<sup>58</sup> «Despierta la conciencia del queretano», Editorial, *Noticias*, 8 de mayo de 1973, 2, Secc. A.

<sup>59</sup> Entrevista a Guadalupe de Allende y Francisco Garza de Allende, 15 de octubre de 2018.

Por otro lado, el desarrollo y la producción cultural en la ciudad de Querétaro no estaban fuertemente institucionalizados en términos de que las instancias formales dedicadas a la producción artística local padecían una enorme debilidad. En efecto, había en Querétaro una Casa de la Cultura de reciente creación y existía desde el siglo XIX la propia Academia que después se convirtió en la escuela de Bellas Artes de la Universidad Autónoma de Querétaro. Sin embargo, Paula de Allende y su familia percibieron esa cultura como *de 200 años*; por ejemplo, por lo menos en el ámbito de la producción literaria, se entendía que el poeta debía ser un personaje lastimero y marginal cuya grandiosidad habría de ser develada varios años después de su muerte:

Una vez que han desaparecido de la tierra y en materia se han confundido con la tierra, deciden inmortalizarlos, buscar entre sus pobrísimos y polvosas pertenencias algún legajo de escritura, imprimir algunos miles de ejemplares y llorar al leerlo –el infortunio de aquel pobre loco cuyo talento jamás le fue reconocido en vida. Es así como las grandes mayorías que se solazan en su infancia, mediocridad y simpleza suplen un poco de ese enorme vacío del que adolecen, ¡honrándose con el descubrimiento del talento de algún miserable desconocido!<sup>60</sup>

Para ella fue un buen lugar para comenzar a trabajar, por lo que sus actividades pueden identificarse en dos subsistemas: el educativo y el político. Impulsó la creación de casas de cultura que impartieran talleres artísticos, no sólo a las élites de siempre, sino que estuvieran abiertos a los jóvenes, mujeres, hombres y niños de cualquier nivel socioeconómico: «Paula se involucró con todos los sectores sociales de Querétaro. Desde el bolero, el *teporochito*, los Urquiza, los Alcocer, los Calzada, con todos tuvo relación».<sup>61</sup> Y, como dato relevante y según nuestros informantes, la poeta jamás dirigió alguna secretaría o casa de la cultura, probablemente por su ideología política de izquierda o por ser mujer, ya que nos relataron una serie de fricciones que emergió sobre todo durante el período de gobierno de Rafael Camacho Guzmán porque, después de que la Casa de Ecala (aquella que fuera propiedad de la reconocida familia queretana) fungiera como sede de la Casa de la Cultura, el gobernador atacó: «se fue formando un grupo muy interesante y fue así como un brinquito a la apertura y sí hubo apertura porque ahí se reunían los del partido comunista, [pero] cuando entró

---

<sup>60</sup> Paula de Allende, *Hay una especie dentro del género humano*, obra inédita. Archivo personal de Francisco Garza de Allende.

<sup>61</sup> Entrevista a Guadalupe de Allende y Francisco Garza de Allende, 15 de octubre de 2018.

Camacho Guzmán dijo ‘no, no, no, esos me los sacan de aquí, bola de jotos, maricones, drogadictos y comunistas’ y sí, los sacó». <sup>62</sup>

Para Juan Antonio Isla, intelectual queretano entrevistado para esta investigación, Paula de Allende marcó el desarrollo cultural durante la década de los setenta.

Paula era un ser extraordinario: de una gran sensibilidad y talento, generosa, defensora del papel de la mujer en la sociedad, sin caer en excesos feministas. Me siento orgulloso de haberla tratado y querido en los últimos años de su vida. Desgraciadamente no dejó una obra en cantidad, pero lo que escribió debe ser valorado y revalorado siempre. Era una gran mujer que todavía enfrentó las resistencias de una sociedad con prejuicios. <sup>63</sup>

La reacción de la sociedad queretana ante el arribo y actividades de una mujer muy preparada, divorciada y reconocida por sus dotes intelectuales, que pretendía fomentar el desarrollo cultural de manera amplia, no se enmarcó en la agresión con piedras, palos y arañazos, como en el caso de Gutiérrez Vega, sino en un tipo de guerra de baja intensidad: los rumores y chismes. Un informante recuerda que Paula de Allende «era un escándalo, era como loca, escandalosa. No hacía nada, era una poeta que hacía reuniones en su casa, pero eso causaba escándalo». <sup>64</sup>

En la casa de Paula se llevaban a cabo reuniones de literatos, intelectuales, cantantes y actores, muchos de ellos de paso por Querétaro y muchos otros que vivían en la ciudad. Fue un centro en donde convergieron muchas personalidades reconocidas en el ámbito cultural, fuera popular o elitista, donde no se hacían distinciones de clase, género o raza. La intención de Paula de Allende siempre fue la convivencia, el intercambio libre de ideas, el fomento a la creatividad y el ingenio. Eso fue suficiente para levantar sospechas y dar pie a un cúmulo de elucubraciones sobre su persona. Gutiérrez Vega escribió:

Como era de esperarse, Querétaro no entendió los esfuerzos de Paula y el aparato de censura y de cuidado de la moral y las buenas costumbres movió sus engranajes, echó a andar los vientos del rumor y armó las campañas de descrédito. A pesar de todo este despliegue de insensateces y de groserías, Paula siguió adelante, desafiando a la censura y defendiendo la libertad de expresión. Los padres terribles la dejaron en paz y pudo cumplir sus tareas de

---

<sup>62</sup> Entrevista a Guadalupe de Allende y Francisco Garza de Allende, 15 de octubre de 2018.

<sup>63</sup> Entrevista a Juan Antonio Isla, 17 de abril de 2018.

<sup>64</sup> Entrevista a Rodolfo Loyola Vera, 6 de abril de 2018.



promoción con menos desasosiego. Nunca le importaron los rumores y las intrigas le molestaban cuando interferían con su infatigable proyecto.<sup>65</sup>

Llama la atención que, según Gutiérrez Vega, «los padres terribles la dejaron en paz». Esta afirmación invita a pensar que fue la Iglesia Católica queretana la que emprendió la ofensiva contra la poeta debido a las reuniones que hacía en su casa o a la clase de personas con quienes se relacionaba. Guadalupe de Allende afirma que, efectivamente, las murmuraciones y rumores llegaron a tal grado que la gente se acercaba para ver si era cierto todo lo que se decía.

También llegó a venir gente nada más por curiosidad porque había ese misterio de «qué pasa, son brujas, hacen orgías... comían niños. Sí, gente por curiosidad venía a investigar qué estaba sucediendo. Hasta la fecha cambió, le decían la «casa de las brujas». Desde hace unos 30 años se le conoce como la casa de las brujas... También está el mito de que comíamos niños... la gente de aquí lo decía. Y pues comunistas... La gente se sentía agredida a lo mejor inclusive por el aspecto de Paula. Cabello negro, aparentaba ser mucho más alta de lo que era por su actitud, su postura, su indumentaria. Esas cosas en Querétaro no se veían. Y ella arrojó a una serie de gente que eran personas no gratas, varios muchachos homosexuales, para ella no había empacho de que estuvieran en sus talleres y en la amistad aquí.<sup>66</sup>

La sociedad queretana, mayoritariamente católica, aparentemente se resistía a aceptar a una mujer excéntrica, divorciada, inteligente y extremadamente hábil en sus capacidades de socialización. Su intención era la promoción cultural y la apertura de la sociedad a nuevas ideas, a nuevas formas de creatividad y de convivencia armónica, pero a cambio de eso la adjetivaron y acusaron de cosas terribles. Juan Antonio Isla, quien convivió con Paula de Allende, señala:

La aún pequeña sociedad queretana no estaba preparada para aceptar o entender a una mujer que sostenía la libertad como una premisa, la defensa del valor de la mujer como una convicción, la promoción del arte y la cultura como su compromiso frente a la vida. Suscitó envidias y desconfianza, se le juzgó injustamente de involucrarse sentimentalmente con los jóvenes que la admiraban por su fuerte personalidad, por un aire seductor no deliberado ni malintencionado; se le etiquetó con adjetivos perversos... Fue una mujer que no tuvo fácil aceptación en un ambiente en donde la desconfianza era el pan de cada día, en donde había resistencias al empoderamiento de la mujer, en donde ser diferente era motivo de condena y murmuración. Poco le importaba la calumnia, siguió siendo la misma siempre y dio lo más

---

<sup>65</sup> Hugo Gutiérrez Vega, «Bazar de asombros», publicado originalmente en *La Jornada Semanal*, 3 de abril de 2005. Disponible en <<https://plazadearmas.com.mx/sobre-paula-de-allende/>> (fecha de acceso: 9 de octubre de 2019).

<sup>66</sup> Entrevista a Guadalupe de Allende y Francisco Garza de Allende, 15 de octubre de 2018.

que tenía en su generosidad hacia los otros, en sus sentimientos abiertos y libérrimos, en su férrea certidumbre sobre la idea del papel de la mujer y de un trato digno para ella.<sup>67</sup>

Desde el siglo XX, las ciencias antropológicas han llamado la atención sobre la función o el papel que desempeñan el rumor y el chisme en las sociedades humanas, sus causas, efectos y la probabilidad de su relación con la moral. Max Gluckman, Pamela Stewart, Andrew Strathern y Margarita Ziren, entre otros, han abordado el fenómeno desde diversas perspectivas, dimensiones y estudios de caso específicos. En un ensayo sobre el tema, César Ceriani extrae una cita textual de la película *Inglorious Basterds*, dirigida por Quentin Tarantino, donde el actor Hans Landa sostiene: «Los hechos pueden ser tan engañosos, mientras los rumores, verdaderos o falsos, son a menudo reveladores».<sup>68</sup>

¿Qué puede revelar un rumor? Puede evidenciar tanto datos relevantes sobre la persona ausente sobre quien se elaboró, como el carácter y valores del grupo social que lo dispersa. El efecto de esparcir un rumor o un chisme se observa, básicamente, en dos aspectos: primero, suele reunir a un grupo social; segundo, suele separar a ese grupo social de otros colectivos o personas; en palabras del autor, el rumor construye fronteras sociales pero también reputaciones. La construcción del rumor se hace «sobre comportamientos signados como secretos y perniciosos»,<sup>69</sup> siempre según un marco moral o un conjunto de valores considerados de vital importancia para una comunidad; por lo que, si tal comportamiento es considerado negativo, la construcción de tal reputación irá acorde a cómo y en qué términos se identifica lo *negativo* según el marco moral de la comunidad.

Otra constante que encontramos sobre la creación de rumores y su relación con la moral y normas sociales de cierto grupo son las acusaciones de brujería, tal como sostienen tanto Max Gluckman como Turid Hagene<sup>70</sup> en sus investigaciones. Al existir una acusación de tal tipo, sobre todo en una comunidad pequeña que comparte sólidamente un conjunto claro de normas y valores, se produce abono fácil para el señalamiento y la *construcción de*

---

<sup>67</sup> Entrevista a Juan Antonio Isla, 27 de octubre de 2018.

<sup>68</sup> César Ceriani Cernadas. «Rumores, chismes y secretos en la producción social de lo verosímil», *Apuntes de investigación del CECYP*, núm. 29 (2017): 146.

<sup>69</sup> Ceriani Cernadas, «Rumores, chismes y secretos», 148.

<sup>70</sup> Max Gluckman. «Gossip and scandal». *Current Anthropology* 3 (1963); Turid Hagene, «Prácticas políticas cotidianas en un pueblo originario del Distrito Federal: el papel de los chismes y rumores», *Nueva Antropología* 73 (julio-diciembre de 2010).

*reputación*, más aun cuando tal comunidad conserva costumbres y tradiciones religiosas de profundo e histórico arraigo. Ahora bien, desde los mecanismos sociales, abordamos en otro capítulo aquel denominado *profecía que se cumple a sí misma*, cuya causa inicial es, precisamente, un rumor. En el caso que nos ocupa, al final la poeta no se inmiscuyó en ese tipo de actividades y en su casa no se llevaron a cabo los mágicos rituales que se rumoraban; es decir, la profecía no se cumplió. Sin embargo, el efecto señalado por los antropólogos sobre el aislamiento debido al esparcimiento de un rumor y la construcción de reputaciones se presentó en cierta medida, pues hemos visto que la memoria histórica queretana y sus intelectuales hacen poco caso sobre la influencia de Paula de Allende en el desarrollo cultural local y hasta la fecha algunos, a excepción de sus más allegados, la siguen recordando por su excentricidad, nada más.

El desenlace del paso de Paula de Allende por Querétaro no fue violento, pero sí súbito. Criando a tres hijos y habiendo percibido que ser diferente era sinónimo de herejía, murió en Querétaro a causa de un aneurisma cerebral a los 41 años en el invierno de 1979. Y tan siguen flotando los polvos de aquellos lodos, que su hijo se vio en la necesidad de presentar una denuncia, en 2017, por la destrucción y saqueo de la tumba de su madre a manos de un particular. Se desconocen las motivaciones del hecho, pero el simbolismo que representa tal ultraje nos obliga a mantener en la memoria que existen rasgos definitorios que dan forma al *alma y carácter* de los queretanos.

Tanto Gutiérrez Vega como Paula de Allende representaron intentos serios e institucionales de insertar cambios en el sistema sociocultural queretano. Desde su respectiva trinchera (Gutiérrez Vega desde la Universidad Autónoma de Querétaro y Paula de Allende en la prensa y en las organizaciones culturales), ambos intelectuales enfrentaron resistencias de distinto tipo: el enfrentamiento expreso y físicamente violento, por un lado; y la guerra de baja intensidad, utilizando el rumor y el chisme como herramientas destinadas a construir cierta reputación, por el otro. Ambas reacciones de resistencia tuvieron como efecto el control de los procesos morfogenéticos del sistema social local incitados por los actores; procesos que, a lo largo de las décadas, terminaron ganando terreno de manera lenta pero visible. A final de cuentas, tanto el marxismo como el psicoanálisis se imparten sin problemas en las universidades, se dan espacios para la educación sexual y de género, el feminismo se

desarrolló de manera visible, se incrementó la participación de las mujeres en el trabajo remunerado y en las universidades, y la solidificación de las instituciones de promoción y divulgación de la cultura es un hecho en la ciudad. Tal vez faltaría reconocer seriamente poner el acento en los intelectuales que hicieron esto posible.

No tengo más que buenos recuerdos de Paula, todos quienes hemos tenido que salir al sol, a veces los rayos nos dan, pero intrínsecamente fue muy buena, su capacidad de promoción, de estímulo, de aliento; tenía una rara virtud que era descubrir las potencialidades del talento humano y darles confianza para que se expresaran.<sup>71</sup>

Finalmente, resulta importante observar la operación del mecanismo social de *reducción de la disonancia expresiva mediante la revuelta* para explicar cómo un escenario aparentemente hópito puede transformarse en corto tiempo y volverse en contra de una persona. En este sentido, la revuelta es un cambio de postura que no siempre buscará la modificación del orden social sino su conservación ante los intentos de trastocarlo. Así, a través de los actos de los individuos, la dinámica del sistema social queretano continúa conservando su forma en términos generales y se comporta de manera casi previsible ante la irrupción de intentos drásticos por cambiarlo. De igual modo, esta dinámica morfostática reacciona mediante resistencias de baja intensidad, como es el caso del rumor y el chisme, cuando se enfrenta a situaciones nuevas a las que no puede responder con violencia expresa. Este tipo de maniobras actor-sistema puede explicar la prevalencia de los elementos simbólicos que hemos estudiado a lo largo de esta investigación y que integran el sistema de valores queretano, el cual no estaba acostumbrado —como hemos visto— a convivir con la pluralidad cultural. Fueron los actos de la propia naturaleza, manifestándose en el sismo de 1985, los que representaron un desafío para la hegemonía del orden social de Querétaro.

---

<sup>71</sup> Entrevista a Mariano Palacios Alcocer, 12 de abril de 2019.

## Capítulo VII. Diáspora y blindaje

Los efectos de las diásporas (es decir, los movimientos migratorios) han sido estudiados durante décadas por diversas disciplinas en las ciencias sociales; estas disciplinas han hecho énfasis tanto en el contacto cultural consecuente como en las manifestaciones macro y microsociales expresadas en fenómenos de integración de diversa índole. En esta investigación tomamos el fenómeno migratorio provocado por el sismo de 1985 en la ciudad de México como *input* del entorno del sistema social queretano, en el cual tuvo una influencia directa y de considerable intensidad. Expondremos a grandes rasgos las cifras sobre el incremento de población para que el lector tenga una idea clara de la repercusión indiscutible de la migración hacia Querétaro; posteriormente, se abordará brevemente la forma en la que dicho fenómeno afectó los subsistemas sociales que hemos estudiado; sin embargo, la importancia de esta diáspora para el presente estudio radica en el necesario incremento de la cantidad de intelectuales en la ciudad. Por ello, en este capítulo presentaremos a 22 intelectuales contemporáneos de la ciudad de Querétaro y realizaremos un análisis de las entrevistas realizadas a ellos utilizando ciertas categorías. En consecuencia, aquí se enfatizará también cómo, a raíz de la diáspora que comenzó en 1985, se han percibido cambios en la ciudad, cómo se han tomado éstos, si se percibe y difunde o no el elemento simbólico de la paz queretana, y qué percepción y posición tienen sobre la otredad.

El sismo de 1985 en la ciudad de México representó para todos los mexicanos dolor, incertidumbre y un terrible recordatorio de que somos de carne y hueso. Los queretanos observamos incrédulos las imágenes del desastre que se transmitían por la televisión a través de los pocos canales que llegaban a la ciudad en esos años.<sup>1</sup> Este evento significativo que quedó impreso en la memoria histórica nacional tuvo efectos inesperados para la pequeña ciudad que no previó que la cotidianeidad se vería trastocada y modificada para siempre. Para algunos de nuestros informantes, a partir de ese año se observó un «crecimiento muy abrupto»; para otros, tuvo además un significado más profundo: a partir de entonces el tejido

---

<sup>1</sup> La televisión llegó a Querétaro en junio de 1956 y en la década de 1980 sólo llegaban cuatro canales a la ciudad capital.

social vendría «desgarrándose» y ahora se percibe como una «red de agujeros». La crítica y señalamiento hacia el foráneo, y la idealización de la paz queretana, pueden identificarse claramente en la siguiente comparación realizada por Cecilia Maciel Landaverde en 1990. Ahí se hace una analogía sobre cómo percibieron los queretanos la llegada de la población migrante:

Vamos a establecer una comparación, México es la casa de los papás, los estados de la federación son las habitaciones de esa casa. Esa casa tiene hijos, por supuesto. Entre los hijos de esa gran familia hay diversas maneras de ser... Vamos a poner por ejemplo, hay una chica que es muy ordenadita, muy aplicada, tiene su recámara monísima, con lo mejor que ella considera digno de decoración, muy aseadita, limpiísima, le gusta, digamos, la buena música, le gusta la sinfónica, pero por razón natural de que la familia va creciendo llega un momento en que le dicen: va a venir a tu recámara a acompañarte tu hermanita que sigue... Naturalmente la hermanita llega a su habitación nada más que a su hermanita no le gusta la sinfónica, a ella le gusta el rock, no es muy aplicada, le vale que su recámara esté alzada o no, ni siquiera se ocupa de pasar la franela por los muebles, entonces llega a su recámara y organiza un santo merequetengue, tirando todo por ahí... lógicamente la hermana protesta, se me acabó la limpieza, se me acabó el orden que tengo aquí, lo bonito que yo he considerado que es.<sup>2</sup>

En efecto, 30 años después de tal declaración, los resultados de las entrevistas realizadas señalan que persisten los elementos simbólicos del orden social que han sido analizados en esta investigación.

El impacto del sismo de la ciudad de México en Querétaro en términos de diáspora e incremento poblacional es innegable. Según lo expuesto en el capítulo anterior, antes de 1985 el crecimiento poblacional del estado se distinguió por su lentitud. Recordando algunos datos, la población estatal de 1950 a 1970 incrementó al agregarse aproximadamente 120 mil habitantes. En contraste, de 1990 a 2010, el incremento se dio al sumarse un millón de personas más para lograr rebasar los dos millones de habitantes en 2015. Por su parte, en la ciudad capital la población total se duplicó y llegó a 163 mil en 1970, pero fue aumentando en aproximadamente 100 mil habitantes en períodos sucesivos de cinco años para llegar casi a un millón en 2015. Según el Consejo Estatal de Población, en 2016 llegaba a Querétaro un

---

<sup>2</sup> Cecilia Maciel Landaverde, «Los fuereños: ¿nuevos queretanos o invasores?», *Identidades Sociales: la Queretanidad*, (noviembre de 1994), 47.

promedio de 67 personas diarias. La entidad dejó de ser mayoritariamente expulsora y su saldo neto migratorio se mantuvo en números positivos en el transcurso de los años.

Los efectos de un crecimiento de esa magnitud que pueden presentarse en cualquier sociedad son distintos, derivados de la interacción de comunidades heterogéneas. Según la investigación sociológica y antropológica *Live and let live. Diversity, conflict and community in an integrated neighborhood* realizada por Evelyn M. Perry, los científicos sociales argumentan que puede incrementarse la densidad poblacional, la heterogeneidad y con ello puede haber más predisposición a las tensiones, o bien, a la relajación entre sus habitantes debido al anonimato generado por tal incremento; por otro lado, la pluralidad cultural puede desarrollarse sin que necesariamente signifique una mayor tolerancia o disposición a evitar el blindaje y convivir con el otro. Sin embargo, el comportamiento de los subsistemas religioso, económico, educativo y político de Querétaro presentó estabilidad y adaptación.

Mariano Palacios Alcocer, informante en esta investigación, se desempeñaba como gobernador del estado precisamente en esas fechas. Por ello, consideramos valioso rescatar sus comentarios sobre las acciones que desde el gobierno debieron emprenderse para aminorar los problemas de una pequeña ciudad que, de un día para otro, recibiría miles de migrantes:

Entonces de un día para otro, habiendo ya iniciado cursos escolares, teníamos centenares de solicitudes para incorporarse a las escuelas, las rentas que tenían un precio determinado de acuerdo al mercado urbano local adquirieron otros precios de un día para otro, el abasto en los centros de comercio tradicionales era insuficiente, había gente que acudía en caravana en sus coches con sus maletas para ver dónde podían quedarse [...] La gente que ya estaba asentada en la periferia no eran queretanos. Lograr la regularización de la tenencia de la tierra le dio mucha tranquilidad a la gente, fue una distensión social. Lograr expropiar tierras ejidales para hacer los parques industriales nos permitió tener un centro de trabajo [...] creando parques industriales, ampliando la oferta educativa, regularizando la tenencia de la tierra y ofreciendo para la gente que ya estaba asentada y que tenía un problema de subdivisión de predios lo que llamamos la venta de lotes con marca de cal. Hicimos 140 o 150 hectáreas en Desarrollo San Pablo con marcas de cal y no volvimos a tener un problema de presión urbana y mucha de la gente que llegó entonces la pudimos asentar ahí, por allá por la preparatoria norte.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Entrevista a Mariano Palacios Alcocer, 12 de abril de 2019.

Entre otras cosas, los antiguos y repetitivos problemas de intolerancia religiosa referidos por algunos informantes se esfumaron,<sup>4</sup> la industria y el comercio se desarrollaron sin mayores sobresaltos, la oferta educativa se expandió de manera significativa tanto en el sector público como en el privado, favoreciendo así la inversión en este ramo y, a partir de la década de 1990, empezó a observarse —no sin sorpresa para muchos— la habilitación de los canales de alternancia política en términos de color de partido que, sin embargo, oscilaría entre el PRI y el PAN, fungiendo este último como oposición. Este fenómeno de fortalecimiento opositor, según Marta Gloria Morales, se debió en buena medida a la presencia y participación política de la población migrante.<sup>5</sup>

Un informante explicó de qué manera el subsistema político simplemente se adaptaría a las nuevas condiciones contextuales. Desde su perspectiva, y dado que la mayor parte de las élites militaba en el partido tricolor, la vía opositora representaba

la habilitación de un carril alterno donde las familias queretanas pudientes, católicas se sentían más cómodas y ahí también ensayaban sus dotes de disidencia entre comillas, porque no había una disidencia de fondo. Era una disidencia en las formas, porque estaban siendo excluidos también y porque estaban viendo amenazados sus basamentos. El cardenismo había impuesto la idea del socialismo, había generado preocupaciones, entonces el PAN [es] como una reacción a esas amenazas del cardenismo. Esto tiene su momento culminante entre 85 y 97 y creo que el PAN viene a ser el receptáculo de la inconformidad local y foránea frente a un régimen muy debilitado que tuvo en el 88 un momento de fractura muy relevante.<sup>6</sup>

Como es previsible y casi necesario, los intelectuales de la ciudad crecieron en número como resultado de la diáspora. Cabe recordar que, para esta investigación, la definición de intelectual se centra en algunos rasgos característicos generales como su constante contacto con un público amplio y la divulgación de símbolos o valores importantes, pero específicamente el intelectual queretano —gentilicio que se les confiere en este estudio por vivir en la ciudad, independientemente de su lugar de nacimiento— se basa en la memoria histórica para difundir ciertos elementos simbólicos locales a través de los medios de

---

<sup>4</sup> Se puede consultar la Encuesta Nacional de Discriminación, Enadis, 2010.

<sup>5</sup> Marta Gloria Morales Garza. *La nueva generación de políticos queretanos* (Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro, 1998), 126-135.

<sup>6</sup> Entrevista a Efraín Mendoza Zaragoza, 16 de abril de 2018.



comunicación. Se recuerda, igualmente, que la metodología consistió en identificar a los individuos que cumplían con las características señaladas en la teoría y posteriormente se les preguntó a quiénes consideraban intelectuales en Querétaro desarrollándose, de este modo, un efecto *bola de nieve*.

Tanto los intelectuales nativos como los avecindados provenientes de otras partes del país refieren haber conocido un Querétaro *de antes* y lo contrastan con el Querétaro *de después* de 1985, pero que aún conserva rasgos distintivos. Prácticamente todos nuestros entrevistados reconocieron la existencia de la *paz queretana* y un pronunciado *temor a la otredad* que, si bien para algunos ya se está modificando, para otros es un fenómeno social que «debe investigarse».

¿Quiénes son los intelectuales queretanos que hoy en día reproducen, critican o por lo menos observan con curiosidad la paz queretana y el temor al otro? De un total de 22 entrevistados, 12 son originarios de la ciudad de Querétaro, uno del municipio de El Marqués y el resto proviene de distintas partes del país. En cuanto a los años de residencia, están entre seis y más de 60. Los subsistemas sociales en los que participan son mayoritariamente el educativo y el político; el uso consistente y repetitivo de la memoria histórica en sus discursos se presenta en 14 de los 22 casos analizados; sin embargo, aunque la totalidad de los informantes está familiarizada con la historia local, no todos reproducen los elementos simbólicos estudiados en esta investigación, aunque sí los identifican con total claridad.

#### *Los intelectuales queretanos: perfiles*

##### *Rubén Páramo Quero*

Nació en la década de los cuarenta y llegó a vivir a Querétaro en 1968. Es médico de profesión, cronista desde 1995 y actualmente preside la asociación de cronistas del estado. Es investigador de la historia de Querétaro, principalmente a través de fuentes primarias. Escribe en el diario *Voz de la Sierra* y ha sido invitado a diversos programas de radio y televisión en donde le han hecho entrevistas.

La paz queretana, de aquella a ésta, pues no hay una comparación. El desarrollo, la cantidad de gente ajena que ha llegado a Querétaro que no es queretana, como yo, por ejemplo; sin embargo, yo absorbí mucho de eso por los años que tengo y lo absorbí por lo que he estudiado y por lo que he investigado.

La gente que viene de fuera no viene a respetar el modo de vida del queretano, viene a hacer lo que hacía allá. Es precisamente por eso el rechazo, no porque no quiera uno que vengan sino por la forma de comportamiento que traen: otra cultura, otra forma de ser, otra forma de ver la vida, estamos acostumbrados a caminar tranquilamente, en México parece que andan como hormigas, es una concepción de la vida totalmente diferente. El rechazo no es a la gente sino a lo que quiere la gente traer para acá, que uno esté perdiendo lo que es propio. Realmente ya hay pocos queretanos, es la verdad. Yo soy de media pluma, mi mamá nació en Tequisquiapan.

*Mariano Palacios Alcocer*

Originario de Querétaro, nació en la década de los cincuenta. Es miembro de una numerosa familia que vivió en el centro de la ciudad. Su abuela materna, a quien define como matriarca, tuvo al menos ciento veinte nietos. Hizo sus estudios en la Universidad Autónoma de Querétaro, de la que sería rector años más tarde; posteriormente se fue a la Universidad Nacional Autónoma de México, donde obtuvo el grado de doctor. Fue presidente municipal y gobernador de Querétaro, presidente nacional del Partido Revolucionario Institucional y embajador en la Santa Sede, por lo que ha vivido en la ciudad de manera intermitente durante al menos 30 años. Al menos cuatro de nuestros entrevistados lo señalaron como intelectual queretano. Actualmente reside en Querétaro.

Recuerdo que [mi abuela materna] alguna vez me dijo dos cosas que no se me olvidan: una, «el menor de mis hijos no pudo tener familia porque su mujer tiene muchos problemas de salud. Nada más tuvo nueve hijos, no pudo tener familia». Y otro, cuando iban a pedir la mano de alguna de las nietas el ritual era que pasaran a saludar a la abuela y entonces ella, cuando los novios no eran queretanos, o sea, no ubicaba perfectamente qué familias, quiénes eran (porque todos se conocían) hacía una pregunta inquisitorial que le permitía calarlos: «¿Y cuántos niños piensan tener?» [...] Me da la impresión de que esa idea de distinguirnos los unos de los *otros*, los de aquí de los de allá, cada vez está más diluida porque la realidad es más tozuda que los prejuicios.

Bueno, hay una parte de la historia que se debe al azar y otra que es construcción producto de la voluntad humana. La ubicación geográfica sí, que cuenta con un buen clima, sí, pero la paz queretana es como la paz romana, es decir había guerra en el Imperio, pero a Roma llegaban los carruajes llenos de trofeos con los botines propios de la guerra y con las princesas rescatadas. Querétaro lo sigue teniendo si lo comparamos con la descomposición de otras partes, digamos, si hoy nos comparamos con nuestros vecinos penosamente masacrados en Apaseo o en Guanajuato o de las cosas que han pasado en el estado de México, las crisis de

huachicoleros en Hidalgo, los problemas de la huasteca potosina, pero regodearnos en relación con lo mal que están en otros lados no me parece sano y creo que es indispensable un ejercicio de autocrítica para revisar cómo están realmente las cosas en Querétaro.

*Rodolfo Loyola Vera*

Nació en Querétaro a principios de la década de los cincuenta y vivió en el centro de la ciudad hasta terminar la preparatoria. De ahí se fue a estudiar química a la ciudad de Monterrey, Nuevo León. Regresó a Querétaro a mediados de la década de los setenta para trabajar en el Tecnológico de Monterrey, campus Querétaro, durante 29 años. Escritor de vocación, refiere un gusto por escribir sobre temas de formación de ciudadanía.

Yo no soy historiador pero como que Querétaro siempre... como que siempre ha sido un punto de encuentro y de paso, entonces esa taimadez queretana de 'oye, qué gusto, cuándo me haces una cita, sí, yo te aviso' y nunca le voy a avisar... yo porque ya he estado viviendo en otros lados y lo hago rápido, pero para mí es un poco la defensa ante los extraños, un poco como conservar una actitud defensiva frente a un grupo de gente que llega y pasan y se van al norte, que si pasaron los revolucionarios por aquí y por allá, pasa todo mundo y bueno ¿nosotros qué? Entonces eso de estar de paso me parece un factor importante, la localización geográfica que te conecta con el norte y con el occidente, entonces todo pasa por aquí, muchas cosas han pasado por aquí. O sea, por qué vinieron los constituyentes aquí, se les hizo que era fácil llegar aquí. Un lugar sin broncas, en Querétaro nunca pasa nada, como dice Ana.

Siempre se hace esa aclaración de que en Querétaro no pasa nada, porque es una característica interesante. Y que no he visto en otros lados: el que llega inmediatamente se siente o quiere ser llamado queretano. 'Yo soy queretano porque tengo dos años aquí', como que hay una necesidad de adopción bastante fuerte, quiere sentirse queretano porque ser queretano es bueno. Es buena onda, es alguien civilizado, como educado, es alguien como que se identifica con la ciudad. Es interesante.

*Roberto Antonio Velázquez Nieto*

Nació en Querétaro en 1965. Desde muy joven y gracias a la profesión de su padre, entró en contacto con la prensa tanto local como nacional e internacional. Estudió en la ciudad de México y en otras partes del mundo, por lo que pasó una buena parte de su vida en el extranjero; comenzó sus actividades de divulgación como reportero en una revista. Su preparación profesional y su relación con la prensa —de la que tiene una colección invaluable— le dio herramientas para conocer a profundidad la historia queretana.

Entramos muy tarde a aportar a la construcción del estado nación mexicano, estamos hablando de 1950. Así que decir ‘qué aportación’, no, fue patética, o sea es un escenario dantesco, particularmente por la influencia de la Iglesia Católica, conservadores, aquí fuimos imperialistas, eso del republicanismo, liberalismo, juarismo, no, no, no. Eso fue un invento de los gobiernos de los estados, aquí fueron conservadores y más *maximilianos* y papistas que el mismo Papa. Entonces eso le hizo mucho daño a Querétaro. Familias formadas muy en la costumbre, el linaje. Puras banalidades y cuestiones facinerosas, pero nada que aportara a la construcción del Estado nación mexicano y queretano.

El queretano siempre ha sido conciliador, un queretano mediador, conciliador, lobbista y diplomático. Siempre en la construcción del Estado nación hemos sido ambivalentes y de alguna manera hemos sido el sitio indicado para que aquí se consolide el Estado nación porque no nos peleamos. En el siglo XIX cuando perdimos la mitad del territorio mexicano, los queretanos fueron conservadores, retrógradas, religiosos, timoratos, anómicos, pero son amables, cordiales, lobbistas, conciliadores. No les tocamos un pelo a los estadounidenses y para los grandes historiadores mexicanos nosotros no salimos bien librados, porque bienvenidos los estadounidenses y sus tropas, en vez de combatirlos les dimos la bienvenida. El queretano lo recibió en su casa, le dio de comer y que se arreglen. Buscamos siempre la salida del *lobby*. Luego llega Maximiliano y otra vez igual, tuvimos a Mejía, y lo mismo, conciliadores, lobistas, simpatiquitos. Y no sé quién es más traidor, si Mejía o la población. Maximiliano visitó varias veces Querétaro y fue recibido como héroe nacional. Ese ser ambivalente del queretano, es una doble cara. Es un *viva México* y *viva el Imperio*. Cuando matan a Maximiliano, Querétaro estuvo de luto. El queretano se queja mucho pero no dice nada. O dicen ‘que se vayan’ y ofenden, pero no se organizan... No tenemos el espíritu combativo del argentino, del colombiano, o del michoacano, o de los oaxaqueños o guerrerenses.

*Roberto Servín Muñoz*

La ciudad de Querétaro lo vio nacer en la década de 1940. Cursó sus estudios profesionales en la Universidad Autónoma de Querétaro. Durante 10 años fue cronista del municipio de Querétaro y posteriormente fue nombrado cronista emérito del estado. Su afición por el teatro lo llevó a formar parte del grupo Cómicos de la Legua, de la universidad, institución en la que desarrolló una intensa actividad periodística. Fue docente y ocupó algunos cargos en la administración pública del estado.

Qué es Querétaro, a ver. Este Querétaro chiquito y antiguo. Camina usted dos cuadras y hay una iglesia. Vuelve a caminar dos cuadras y hay otra iglesia. Y así, cada dos o tres cuadras hay una iglesia. Agréguele que en cada iglesia no era de la diócesis sino monasterio, en cada uno había diez, veinte, treinta, frailes, diez, veinte, cien monjas. ¿Cómo podría el queretano ser de otra manera? Si camina y se encuentra un monje franciscano, un agustino, un dominico, y uno haciéndose a un lado por el respeto a lo sagrado, y desde ahí viene este comportamiento de los queretanos. Hubo un control total de la iglesia sobre los queretanos.

Creo que ya da lo mismo que lleguen o no lleguen. Ya nos acostumbramos. En el 85 Querétaro estaba tranquilísimo. El foráneo significa ruido, significa que hay que cuidarnos de algunos, que no sabemos cómo va a reaccionar la gente; significa que se rompió la paz y la tranquilidad. Pero significa también que se enriqueció Querétaro económicamente. No es positivo para mí, pero para algunos sí. Es increíble el lujo que ya tienen algunos.

*Roberto González García*

Llegó a vivir a Querétaro en 1985, en plena juventud, por invitación del profesor Eduardo Loarca Castillo, para desempeñar labores de restauración en el Museo Regional. Posteriormente se incorporó a la Universidad Autónoma de Querétaro como docente, llegando a la dirección de la Facultad de Bellas Artes. Su labor de divulgación se centra en la expresión artística, la cual desempeña actualmente en el Museo de Arte de Querétaro como director.

Hubo extrañeza cuando traje músicos de otro lado, porque no se entendía hacia dónde iban las cosas, el proyecto de cuando llegué, el que tenía el director al que le gané, era de hacer más estudiantinas, ellos tenían la escuela de música para formar estudiantinas y algunos que tocaban el piano. Pero era eso. Cuando llegamos con este nuevo proyecto sí les llamó la atención, sí, seguramente hubo profesores que se sintieron agraviados, pero hablé con cada uno de ellos, explicarles y mantener esa parte también, eso no lo cancelamos, lo tradicional lo conservamos para quien quisiera estudiar mandolina, adelante, ahí estaban sus clases, pero además estábamos desarrollando las nuevas áreas.

Me parece que hay una hibridación aquí. Yo soy queretano, aunque no haya nacido aquí. Mis hijos son neoqueretanos y, así como ellos, hay mucha gente que tiene ciertos años viviendo aquí. Esa gente también expresa esos comentarios. Hay una *queretaneidad* muy identificada, de gente que es de nacimiento, de abuelo, yo estoy casado con una queretana de padres, abuelos, una familia muy conocida en Querétaro, son familias que se conocen. Escucho más en gente que tiene diez años en Querétaro esos comentarios sobre el extraño. Yo nunca me sentí discriminado.

*Pedro Flores Crespo*

Nació a principios de la década de los setenta y llegó a vivir a Querétaro en 2013 después de haber impartido cursos en la ciudad de México y haber terminado sus estudios de doctorado; se incorporó casi de inmediato como docente e investigador en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de Querétaro. Ha escrito en diversos medios de comunicación, como Campus Milenio o Educación Futura.

El ambiente social es variado, creo que tengo un sesgo. No puedo hablar de la *queretaneidad*, eso sería algo pedante porque no lo sé... además porque creo que Querétaro ya no es el del 86 cuando vino toda la *chilangada* y toda la gente de aquí decía que se estaba poniendo muy feo por todos los que venían. No, creo que Querétaro ya cambió muchísimo, el círculo social, académico que mantengo es un ambiente muy abierto.

Hay una estabilidad social que hace muy vivible el lugar. Sabes que te puedes ir caminando, que hay lugares seguros o inseguros... Sí creo que hay estabilidad social; digo, hay cosas que aquí no pasan como que se agarren a balazos entre policías y maestros en un paro... Creo que todas las universidades son vivas y hay manifestaciones, pero esta universidad nunca ha tenido problemas de porrismo exacerbado. Creo que es porque le tienen miedo a la politización y responden con controles y tú sabes... el pensamiento no puede florecer en esquemas de control... creo que hay una aversión al conflicto.

*Marta Gloria Morales Garza*

Nació a mediados de la década de 1950 y reside en Querétaro desde 1988. Llegó a la ciudad huyendo de los efectos del sismo de la ciudad de México, donde realizó sus estudios profesionales. Laboró en la Universidad Autónoma de Querétaro durante varios años y actualmente ya está retirada; ha colaborado como columnista en el periódico *Tribuna de Querétaro*, además de conducir un programa de televisión en TVUAQ. Autora de diversos libros, ha centrado su atención en el análisis político y en cuestiones electorales que acontecen en el estado.

En política diría que los queretanos... no sé si es de todo el Bajío o sólo de Querétaro, a diferencia de los nortños, que cuando te dicen 'sí' es sí y cuando dicen 'no' es 'vete a la chingada' y no. Los queretanos tienen como unas siete formas de decir 'sí' y descubres que seis de ellas son 'no' y no te lo dicen directo. Como que les da pena, como que son demasiado corteses, educados... si les pides algo dicen 'por supuesto que sí' o 'vamos viendo, déjame ver mi agenda'; son sí, pero realmente son no. Eso es muy característico de los queretanos, eso sí.

En realidad, los queretanos lo que tienen es, como dice Ana Díaz y lo comparto con ella, es como una necesidad intrínseca, genética de mantener las cosas en paz... Yo me lo explico por la ubicación geográfica. Comparto con Ana la idea: el mantener la paz y llevar la fiesta en paz es importante. Eso no quiere decir que no cambien y que no se muevan... Yo creería, como afirmó Dorantes que los inmigrantes nos queretanizamos pero también los queretanos se transforman.

*Malena Hernández Ramírez*

Llegó a Querétaro en 1982 a cursar la educación preparatoria. Posteriormente, estudió la carrera de periodismo y comunicaciones en el Tecnológico de Monterrey, la cual ejerce hasta la fecha. Laboró para *Multimundo* como reportera en TVQ, conduciendo un noticiero local; después colaboró con *El Financiero* y *AM de Querétaro*. Actualmente dirige el periódico *CódigoQro*, que tiene versión impresa y de libre acceso por internet.

Aquí se mezcla la historia y la religión: aquí hay una iglesia en cada esquina, estás en un lugar muy conservador, sabes que en el evento del Teatro de la República va a estar sentado el señor obispo. A pesar de que se promulga la constitución aquí y sabemos que vivimos en un Estado laico, en Querétaro, te llama la atención cuando un candidato sube una foto y dice ‘me reuní con el obispo’. Desconozco si se da en Michoacán, pero lo dudo por las características del pueblo michoacano, porque aquí somos conservadores. Aquí como que buscan tener la bendición del señor obispo y ves cómo hay una serie de eventos públicos y ves cómo trabajan hasta de la mano. Hay una mezcla interesante que en ocasiones sobrepasa lo legal.

Son muy pocos los queretanos, pero tienen sus lados positivos y sus lados no tan positivos. Es gente orgullosa del lugar donde viven, de su historia, de las cualidades del estado. Gente cerrada en cuanto a considerar que son los únicos poseedores de la verdad, que mientras fue creciendo Querétaro tuvieron que cerrarse para protegerse y no dejarse contaminar, a lo mejor puede resultar para ti interesante preguntarte por qué en Querétaro, con todo este rollo de la delincuencia (y no es nada más en la actual administración), cuando empezaron a presentarse incidentes de inseguridad, tu ibas y pedías una declaración y te decían «son hechos aislados» y después te decían «son gente de fuera».

*Julio Figueroa Medina*

Se trasladó a Querétaro en 1988, siendo ya un adulto. Su primer trabajo en la ciudad fue en la Secretaría de Educación con Juan Antonio Isla. Como escritor, colaboró en el periódico *Nuevo Amanecer* que dirigía Efraín Mendoza Zaragoza; en el blog *Diálogo Queretano*, que administra Edmundo González Llaca y es columnista de *El Universal Querétaro*.

Somos marcianos, además somos los malos. Ponen todos los males en los que vienen de fuera y ellos son los buenos y puros, y ven el mundo en blanco y negro. Querétaro está sufriendo apenas ahora la llegada masiva de gente de los mismos estados de la república, de la misma sierra, y están sufriendo lo que sufrimos en la ciudad de México. Pero no los insultábamos a los que venían de afuera. Los queretanos sí dividen mucho a los de adentro y los de afuera, y después su Querétaro idílico, que no es una isla, está en el centro, en el paso, en el cruce de caminos para todos lados. Que el pasado fue mejor, que ellos son puros y que ellos son buenos y que todos los malos son los de afuera. Tal vez se repita en otras ciudades, pero creo que

aquí se ha acentuado más porque es más chiquito que Guanajuato, por ejemplo, y Querétaro ha sido privilegiado, que es barroco, etc., se ha conservado, pero ya le llegó la hora porque es parte del país.

Eso de la paz queretana es pura propaganda política y de sociales... Querétaro tiene una serie de privilegios, hay que utilizar esos privilegios. Hay actos vandálicos, pero en mucho menor grado. Es menos, se los concedo, estamos todavía muy privilegiados aquí, utilicemos esta relativa paz queretana para pensar en todo el país, ¿qué podemos hacer por el país desde Querétaro? Por ejemplo, dejar de hablar de la *queretaneidad*.

*Juan Antonio Isla Estrada*

Originario de la ciudad de Querétaro, nació en la década de 1950 y vivió en el centro de la ciudad una buena parte de su vida. Realizó sus estudios de derecho en la Universidad Autónoma de Querétaro y después estudió letras en la Universidad Iberoamericana. Ocupó diversos cargos en la administración pública y su inclinación hacia la literatura lo llevó a imbuirse en este arte, el cual desarrolla hasta la fecha. Igualmente, colaboró como columnista del diario *El Universal de Querétaro* y en el *Plaza de Armas*.

Ha cambiado mucho la actitud de los queretanos. Su relación con los ‘desconocidos’ o la gente que se avecinda en la ciudad ha sido más abierta, en oposición a la cerrazón que prevalecía hasta mediados del siglo pasado. Antes había recelo, suspicacia de todo lo que viniera de otro lado. Hoy los queretanos son una minoría. Imposible oponerse al avasallamiento que ha hecho cambiar la mentalidad conservadora y desconfiada de los queretanos de ayer.

Era un Querétaro de tradiciones, tranquilo, provinciano en su mejor acepción. Tengo dos recuerdos de mi infancia que alteraron la paz de la ciudad: la llegada del obispo Alfonso Toriz Cobián y el arribo del boxeador José Becerra que acababa de ganar un campeonato mundial [...] Querétaro vive hoy en día una inseguridad que altera esa paz que era característica de una sociedad con una vida tranquila y en la que los sucesos criminales eran eventos aislados que conmocionaban a la ciudad. Hoy son parte de la vida cotidiana.

*Jaime Septián Crespo*

Nació a finales de la década de 1950 y llegó a Querétaro en 1991. Miembro de una numerosa familia queretana, se insertó en la ciudad a través del periodismo católico. Es director general de *El Observador*, donde ha publicado columnas dedicadas a temas políticos; igualmente, dirige *El Despertador Hispano* y *El Observador Expres*. Tiene a su cargo las secciones de



América Central y América del Norte en el portal *Aleteia* y es presidente del consejo en el Banco de Alimentos de Querétaro.

Alguna vez leí una frase de Nietzsche que se me quedó grabada: que todo fundador se reconoce, primero, como heredero. Tanto mi familia por la rama paterna como la familia de mi esposa han sido de las familias tradicionales del Querétaro independiente. Me ayudó muchísimo para fundar las empresas periodísticas y de servicios que hemos fundado. Fueron hombres y mujeres de bien. Y eso no se puede desechar. Al contrario, se tiene que aquilatar.

Creo que fue, justamente, en 1985, tras el temblor del 19 de septiembre [que] se abandonó la ciudad que podría haber sido puntera en cultura para convertirla en una especie de ciudad-destino de miles de familias. Comenzaron los desarrollos inmobiliarios y comerciales que hicieron crecer anárquicamente Querétaro... [pero] la religiosidad aún predomina. Eso y la cautela para generar cosas nuevas. Hay como una contención cultural que no permite trascender... [El queretano] generalmente es algo desconfiado del fuereño. Y muy anclado en el 'Querétaro de ayer'.

### *Ignacio Loyola Vera*

Originario de Querétaro, nació en la década de los cincuenta y, al igual que su hermano Rodolfo, vivió su infancia y juventud en el centro histórico de la ciudad. Después de cursar el bachillerato, se fue a Monterrey a continuar sus estudios superiores. Se desempeñó mayoritariamente como hombre de negocios hasta que incursionó en la política y llegó a ser gobernador del estado en 1997. Actualmente dirige una estación de radio denominada *Once* en la que trata temas diversos e invita a personalidades queretanas reconocidas, tanto en el ámbito cultural como en el político.

Creo que Querétaro tenía la gran diferencia, en comparación con otros estados, de que aquí se conocía prácticamente todo mundo. Querétaro era muy pequeño... Hay que hablar de lo bueno, cuenta lo malo, pero parece que el pensamiento del mexicano es derrotista, es la parte que quiero, hacer una sociedad más crítica porque nada más nos quejamos, que es algo muy de Querétaro, nos quejamos adentro, pero que alguien salga a decir las cosas difícilmente se ve en Querétaro.

Querétaro es limpio y se ha ido perdiendo, porque antes era impensable tirar la basura en la calle y hoy va uno atrás del camión y se ve que alguien saca la mano y tira una lata o un elote. Esas cosas no se veían antes en todos los niveles sociales de Querétaro. Entonces perdemos la identidad: a ver, eres de fuera. Creo que las mamás nos decían 'no te vayas a casar con alguien de fuera de Querétaro'. Se tenía esa parte... Era una ciudad muy cerrada y eso se está perdiendo... Creo que el sufrimiento de Querétaro está por venir... [los avecindados]

eligieron Querétaro porque es un estado de concordia, de trabajo, de paz y tranquilidad, pareciera que se está perdiendo, está en riesgo desde mi punto de vista por falta de oportunidades para los jóvenes. El Querétaro que entregué en 2003 fue de paz, y siempre ha sido de mucha paz, aunque hablan de la corrupción, pero ese no es el problema, sino la impunidad, el problema es que se ha destruido el tejido social.

*Efraín Mendoza Zaragoza*

Nació en el estado de Guerrero y se mudó a Querétaro siendo un niño, en 1978. Sociólogo de profesión, se imbuó en la historia queretana de manera crítica como parte de su preparación de posgrado. Ha laborado en el periodismo dirigiendo el extinto semanario *Nuevo Amanecer* y colabora con frecuencia en el semanario *Tribuna de Querétaro*. También ha ocupado cargos públicos en el Instituto Electoral del Estado de Querétaro.

No sé cómo entraría yo aquí, si como forastero redimido, porque hay un rasgo ¿eh? Yo buscaría un perfil, para efectos de clasificación, de forasteros que se *queretanizan*, es decir, que vienen a Querétaro precisamente porque necesitan sentirse asimilados. Es decir, vienen aquí porque aquí hay paz, porque aquí no hay broncas. Yo he visto gente que incluso así lo dicen. Entonces en lo personal no me siento asimilado, me siento agradecido y más bien yo como que me fui caminando por una ruta de ‘vamos creando espacios alternativos’, digamos, medios de comunicación que reflejen esta diversidad y demás.

Hay un círculo de queretanos que a sí mismos se recogen como los queretanos genuinos... es como Diego Cosío (perteneciente a la familia de Francisco González de Cosío y Manuel González de Cosío), que tiene una forma muy insultante para referirse a los foráneos, cuando tienen oportunidad sacan sus títulos nobiliarios, ese círculo es como el reducto de resistencia en términos ya muy minoritarios numéricos; sin embargo, en términos de su capacidad, de su seducción, no son tan minoritarios. Hay gente que viene a Querétaro justamente atraído por esto, que no solamente es asimilada a estas formas dominantes sino atraída por ello, que vienen buscando la paz queretana, que vienen deseosos de sentirse en esta ciudad conventual, que todavía engarzan muy bien con esta veneración de las piedras de sus templos y que se vuelven triplicadores de ese mensaje. Decía Loarca Castillo que a los forasteros hay que enseñarles a ser queretanos. Una vez, en una entrevista que le hice al vicario general queretano, Florencio Olvera en 1989, cuando se anunció la llegada de Mario de Gasperín, que venía de Veracruz, dijo que «teníamos que enseñarle a ser nuestro obispo», es decir, estos núcleos fuertes tienen la vocación de asimilar al que llega, pero muchos que llegan, lo hacen porque eligen esta ciudad por estas características, porque es pacífica, porque es religiosa, porque aquí se respira la paz del convento. Entonces, ese núcleo de la heráldica, si bien en número es pequeño, tiene una capacidad de irradiación que va más allá del origen geográfico de las personas, es como un sentimiento, esa *queretaneidad* como un sentimiento emocional que se comparte, de tal forma que habría que localizar esas hebras.

*Eduardo Rabell Urbiola*

Miembro de una numerosa familia queretana, nació a finales de la década de los cincuenta y se desempeña actualmente como cronista de la ciudad de Querétaro; por ello, su contacto con la memoria histórica es profundo y sistemático. Ha colaborado en algunos periódicos y diarios de la ciudad capital, como *El Universal de Querétaro*, y ha sido responsable de la dirección de *El Heraldo de Navidad*, publicación local que data de principios del siglo XX, donde también ha formado parte del consejo editorial durante muchos años.

[*El Heraldo de Navidad*] significa amor, pasión, remembranza; es un viaje en el tiempo. Cada ejemplar es una caja para viajar. Así va uno introduciéndose en lo que era la *queretaneidad* y se advierten los cambios en ésta en cuanto a la forma de ver la vida, en lo social el vestido, las costumbres, la situación económica. *El Heraldo* es un instrumento de información que no ha sido totalmente aquilatada. *El Heraldo* es una revista queretana hecha por queretanos, con textos queretanos y para queretanos.

Por eso, para mí el Querétaro de antes es añoranza. Antes la organización era para apoyarnos... Hay un grupo de personas que se esfuerzan por rescatar y enaltecer, conservar los valores, pero hay otra parte que insiste en destruirlos. En las calles lo vemos cuando andan en su bicicleta sobre la banqueta. Se quejan de que invaden las ciclistas, pero puedes ver las placas del carro que está ahí estacionado... ah caray, no es queretano. Todos los desórdenes es por gente que no es de aquí, que no nació aquí y por lo menos no tiene esa cultura que nosotros que nacimos aquí sí, nos inculcaron todo y lo seguimos transmitiendo a nuestros hijos, pero no todo el mundo va por el mismo tenor. Eso es lo triste.

*Edmundo González Llaca*

Nació en la ciudad de Querétaro en los años cincuenta, pero se fue a estudiar a la capital de la república desde su educación secundaria. Sin dejar de visitar su terruño, continuó sus estudios profesionales en la ciudad de México y posteriormente en el extranjero. Su paso por el subsistema político fue mediante sus conocimientos sobre propaganda. Es autor de varios libros y continuamente publica columnas de opinión en el diario *Plaza de Armas*, además de ser administrador de *Diálogo Queretano*, un blog que suma las plumas de diversos escritores locales y nacionales.

Querétaro, toda esa desconfianza que tienen los queretanos y esa jergonza que utilizan de decir 'sabe', es porque no te compromete a nada porque si le das la razón a alguien al rato se van a enojar, pasa como común denominador para todos, el no meterse. Este Querétaro es

cruce de caminos, y aquí llegaba gente por todos lados y evidentemente la gente se encerraba en sí misma y ahora sucede más en la medida en que Querétaro se ha convertido en un espacio bastante cosmopolita nacionalmente; cuando hay violencia en otros estados Querétaro, que está muy de dudarse, representa un espacio importante porque en primer lugar no hay violencia física, hay violencia mental, de trato, hacen un vacío, no se llevan bien con el fuereño. Se quejan ellos de que el queretano es taciturno, socarrón, es metido para adentro. Los grandes elementos que han servido para abrirse han sido los jóvenes. Lo que creo es que hay varias formas de agresión. No es peleonero, no es violento físicamente, claro, como la gente del Bajío, no nos calentamos, pero cuando nos calentamos ¡para enfriarlo!... Ese es el problema. Pero en general es una gente armónica, conciliadora. El vacío es no hablar, no explayarse, no reunirse, no convocar a las reuniones al de fuera. No lo convocan a reuniones, a la fiesta patronal, etc., hacen un vacío duro.

El valor religioso sigue siendo fundamental, aunque ese elemento religioso ya empieza a tener derivaciones con otras religiones, pero se mantiene ese espíritu místico, lo cual ha venido a poner a prueba a la tolerancia... creo que el rasgo vinculado con la religión católica es la reiteración de los rituales que además son de fiesta... también se ha reflejado en mucho desapego a lo que llamaba Marx 'avidez del dinero'. No hay en los queretanos avidez por el dinero. Pero ahora es diferente, lo que pasa es que ha llegado mucha gente... los queretanos se pueden enganchar perfectamente una semana en la peregrinación, tranquilamente. Si hubiera avidez abrirían en sábado y domingo y no, aquí hay mucho respeto a los rituales... pero lo más extraordinario es que la *queretaneidad* es muy contagiosa: llegan los de fuera y al ratito son más discriminadores con los de fuera; al rato se hacen más *mochilongos*, más reaccionarios, al ratito se hacen más criticones, es fuerte.

*Dolores Cabrera Muñoz*

Queretana de nacimiento, empezó su trabajo como docente en 1973 y se formó como profesional en la Universidad Autónoma de Querétaro; además, fue la primera rectora mujer de esta institución, de 2000 a 2006. Colaboró durante varios años en programas de radio, abordando temas sobre derechos humanos y vulnerabilidad. Laboró en la Comisión Estatal de Derechos Humanos y, a la fecha de la entrevista, en la delegación estatal del Instituto Nacional para la Evaluación Educativa.

[Querétaro] ya se transformó, afortunadamente, para bien y para mal. Ahora es un Querétaro más abierto, es un Querétaro que tiene acceso a bienes culturales, esa es la diferencia, creo que en este aspecto la universidad desempeñó un papel fundamental para ese crecimiento [...] Creo que Querétaro, pese a que se han incrementado algunos indicadores que dan cuenta del crecimiento preocupante de ciertos delitos, la convivencia es posible.

Creo que los queretanos somos un poco reservados, no nos abrimos fácilmente a la comunicación con el otro, primero hay que observar cómo son, cómo piensan, si hay

confianza, muy por encima de las cosas, muy corteses con eso de ‘con mucho respeto, pero’ entonces creo que esa sería alguna de las características. Tal vez sea esto porque Querétaro sufrió un proceso brusco de crecimiento, muy brusco que nos enfrenta a nuevos escenarios. No fue un proceso de desarrollo que fuera poco a poco generando nuevas condiciones de vida para las personas que vivimos en Querétaro. No sé si los cambios bruscos sean bienvenidos en Querétaro, pero sí te enfrenta a condiciones de manera muy rápida; por lo general cuando la sociedad va transformándose son cambios lentos, pero [están] estas sociedades que se ven sacudidas por impactos de crecimiento, Querétaro es uno de ellos.

No nos gusta pelear. Así somos todos los queretanos: primero tratamos de resolver, digamos que el queretano no es como que no le importen las cosas o que las deje pasar, pero no nos gusta confrontar, estar permanentemente en eso. A la gente queretana no le gusta tener pleito y conflicto porque creo que consideramos que esto no permite resolver los problemas, siempre tratar de resolver sin necesariamente tener que llegar a enfrentamientos [...] El queretano es desconfiado frente a lo nuevo, eso nuevo que de repente rebasa nuestra capacidad de dar respuestas.

*Claudia Ivonne Hernández Torres*

Nació en Coahuila en la década de los setenta y llegó a Querétaro en 1999 al ser invitada a trabajar para Radio y Televisión Querétaro, estación que dirige hasta la fecha. Su formación profesional se ubica en el periodismo, pero su visión editorial le abrió y cerró varias puertas. Se insertó en la sociedad queretana a través de los medios de comunicación y el teatro.

El Querétaro que conocí hace 20 años fue uno como *underground*, como distinto al Querétaro que siempre se ha señalado. Creo que en Querétaro hay varios tipos de queretanos, aquéllos que se resisten a ser queretanos, los que son de Querétaro y los queretanos asumidos como yo, que vienen de otra parte y que encuentran cobijo [...] Y era *underground* porque yo estaba mucho en el teatro y en los medios, entonces la gente que hacía teatro en aquellos entonces eran chavos que se resistían a este cliché de ser queretano, de ser reservado, moral, moralista, de ser persignado, y en estos medios teatrales pasaba de todo y se quedaba ahí [...] Algunos que sí me tocaron [eran] muy como de alcurnia rancia, como de ‘nadie va a venir a invadir las buenas costumbres y tradiciones queretanas’ [...] ‘En Querétaro no pasa nada, Querétaro es de los queretanos’. Ay, ‘Querétaro de los queretanos’. ¿En serio? Es terrible, es que está vinculado el ‘Querétaro de los queretanos’ al ‘aquí no pasa nada’ y ‘lo que pasa es por los que vienen de fuera’. Esa es la raíz, ‘los que vienen de fuera son los que nos hacen daño, nosotros somos los buenos, los puros’.<sup>7</sup>

[A los queretanos] como que no les gustan los conflictos, pero creo que el sentido de esta sociedad modifica las costumbres y hay queretanos en las redes sociales y son *bruncudos* ahí,

---

<sup>7</sup> Entrevista a Claudia Ivonne Hernández Torres, 1 de junio de 2018.

pero en la calle no. Tampoco me atrevería a decir que es una sociedad cobarde o indiferente, tampoco lo creo. No sé si sea que no queramos meternos en problemas o que seamos desconfiados, que es otra visión, no dices nada porque no crees que vaya a pasar nada. Eso sí, no les gustan los cambios, y eso se nota desde sus gobiernos.

*Augusto Isla Estrada*

Oriundo de Querétaro, nació a finales de la década de los cuarenta. Realizó sus estudios profesionales en esta ciudad para después partir a la ciudad de México y proseguir con sus estudios de posgrado en la UNAM, donde también se desempeñó como catedrático. Como escritor, es autor de diversos libros y colaborador en *Plaza de Armas* y *La Jornada Semanal*. Estuvo a cargo del Archivo Histórico del Estado.

No hay queretano promedio, hay gente oriunda de Querétaro muy conservadora, pero mucha gente que se ha sumado a vivir en la ciudad y que llega con otras costumbres, no del todo amables, como el festejo del *Halloween*.

Es una ciudad conservadora, un poco cerrada, aunque no tanto como Puebla, pero que se ha vuelto cada día mas tolerante, más plural, como resultado de la presencia de muchas personas recién llegadas de otros lugares. [...] La ciudad se está transformando muy rápidamente y los extraños también aportan mucho al desarrollo de la ciudad.

*Andrés Garrido del Toral*

Originario de Querétaro, nació en la década de los años sesenta y se ha desempeñado como servidor público durante varios años en la ciudad capital y también fue catedrático en la Universidad Autónoma de Querétaro. Actualmente, es uno de los cronistas del municipio de Querétaro, autor de diversos libros y suele publicar columnas de opinión y de información histórica local en el diario *Plaza de Armas*.

Si quiere que sea cruel y crudo, hemos sido más escenario que protagonista. Nos tocó ser escenario de los grandes movimientos políticos, sociales, económicos de México, pero fuimos más escenario que protagonista y que me crucifiquen. Así como digo que no hubo batalla fundacional, que todo fue un sueño de los cronistas de la Cruz para sobrevivir porque el rey había dado la orden de destruirlo porque había sido construido sin el permiso del rey, el convento de la Cruz... maximizaron sus méritos para que no se destruyera su convento. Lo inventaron todo para maximizarlo y que no destruyeran el templo de la Cruz [...] Fuimos escenario. Luego en el Sitio, Querétaro fue víctima y luego nos querían destruir piedra por piedra porque habíamos apoyado a Maximiliano. Querétaro amó a Maximiliano, pero no al Imperio. Odiaba a los franceses que se portaron muy mal.

Querétaro es conservador, pero no imperialista; Querétaro tenía pocos liberales, muy pocos: los Rubio y los Frías. Y no Valentín sino sus primos Eleuterio, Luciano e Hilarión, ellos sí eran liberales, pero eran muy poquitos, y Alberto Vieytez, Hipólito Vieytez [...] El queretano... siempre... nuestro rasgo distintivo en toda la historia es que nos gustan los cambios no violentos, los cambios sin sangre. [...] Nos gusta el confort y nos gusta el cambio, pero sin violencia. Derecho a la evolución más que derecho a la revolución.

*Agustín Escobar Ledesma*

Nació en el municipio de El Marqués, Querétaro, en la década de los sesenta y se mudó a la ciudad capital durante su adolescencia. Actualmente labora en Radio Universidad, en la Autónoma de Querétaro; ha escrito algunos libros sobre culturas populares, centrando su atención en Querétaro y ha colaborado en medios impresos como la revista *Magazine*, el diario *A.M.*, el *Nuevo Amanecer*, *La Jornada Semanal* y *Tribuna de Querétaro*.

No somos capaces –y esto lo he observado en diferentes sectores sociales– de enfrentar nuestra propia realidad ni de enfrentar al otro, obviamente no de manera violenta, pero ni con argumentos. He notado que muchos queretanos preferimos no discutir, no entrar en discusiones, aunque no tenga qué ver con la violencia, sino simplemente de confrontar al otro con ideas. En muchos sentidos eso no se da, hay como... pareciera que rehuimos y mejor le damos la vuelta para no meternos en problemas... que es una expresión que he escuchado mucho, ‘para qué me meto en problemas’. Incluso para defender alguno de nuestros derechos, los queretanos utilizamos ese argumento, para qué me meto en problemas, así me hayan despedido injustificadamente de mi trabajo, no somos capaces de enfrentarlo directamente para no meterme en problemas. [La paz queretana] existe, es una realidad que nos ha caracterizado porque realmente no ocurre nada. Todo está en santa paz, aunque los sectores más desprotegidos estén muriéndose, no son en muchos sentidos, capaces de protestar o de levantar la voz porque se acostumbraron, o porque la religiosidad, o la religión los controla. Sí ha habido brotes de inconformidad que han intentado romper ese dique de la paz queretana sin lograrlo, sólo son brotes que surgen y enseguida desaparecen,

La mayor parte de quienes viven la diferencia, por lo menos aquí en la ciudad en la zona metropolitana, es gente que no es de Querétaro, que no pertenecen a ese núcleo tradicional, a esas familias tradicionales; quienes se manifiestan en la diferencia es gente que viene de la ciudad de México, Guanajuato, del estado de México, Michoacán, son esas personas las que nos están mostrando a los queretanos cuál es y cómo es la diferencia porque no tenemos tradición en ese conocimiento. [E]n el terreno más amplio de la convivencia no tenemos ese pasado; todo lo que vemos es nuevo para nosotros. Uno siente recelo, desconfianza porque no conoce quiénes son los otros, tengo temores y en general creo que así somos los queretanos, tenemos temor a lo distinto, a lo diferente, incluso le tenemos temor a los integrantes de los pueblos originarios, aunque estén en los barrios de toda la vida como San Francisquito, San Pablo, etc., siempre les hemos tenido temor, desconfianza y recelo, porque son diferentes, hablan una lengua distinta que no entendemos y mucha gente de Querétaro se niega a escuchar esas voces que son distintas.

*Manuel Naredo Naredo*

Es originario de Querétaro, donde nació a finales de la década de los años cincuenta. Ha participado en distintos medios de comunicación y también se le reconoce como director y actor de teatro. Colabora en *Diario de Querétaro* con columnas dedicadas a la fiesta brava o a sus recuerdos de la infancia y de la cotidianidad de la ciudad de los años sesenta. Igualmente, llegó a escribir para *AM de Querétaro* algunas aportaciones de corte similar. Durante un tiempo dirigió el Instituto Municipal de la Cultura, el Consejo para la Cultura y las Artes local y la delegación estatal del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Donde platicaras, en cualquier lado, los de fuera hablaban mal de los queretanos y los queretanos hablaban mal de los de fuera. Pero no era hablar mal por 'me caen mal', era una herida sensible, sensible en el alma. [...] Eso se ha desdibujado porque ya los queretanos de nacimiento ya se juntan para el Heraldo de Navidad, ¿no? Pero fuera de ahí es imposible. Ya está totalmente desbordado el tema y la gente de fuera es una abrumadora mayoría con esta nueva generación de nuevos queretanos. Entonces, esa nueva generación de nuevos queretanos pues ya no entiende la vida ni la ciudad como la entendían o como la entienden todavía los queretanos de antaño.

Es imposible mantener ciertas condiciones con un crecimiento así. No sé cuántas familias dicen que vienen a Querétaro a vivir, creo que diez al día. Fíjate nada más. Fíjate lo que eso representa, vendrá mucha gente dispuesta a trabajar de entrada, pero cuánta gente viene pues a ganarse la vida como sea, ¿no? Y yo creo que la tranquilidad pues ya va a ser algo imposible.

#### *Orden social, paz y temor a la otredad en los intelectuales: análisis de entrevistas*

Con el objetivo de organizar la información recabada, iniciamos con una sistematización donde se especifica si el entrevistado es originario de Querétaro o no (es decir, la variable sobre el lugar de nacimiento se consideró en términos de si nació o no en la ciudad, independientemente de cuál es específicamente el lugar de origen), la década de nacimiento, el tiempo de residencia en la ciudad (clasificando a los nativos entre quienes han vivido de manera permanente o han sido más bien itinerantes, y quienes han llegado a vivir a la ciudad de otras partes de la república), independientemente del lugar de nacimiento, el uso de la memoria histórica en sus actividades profesionales, los subsistemas a los que pertenecen de manera más clara, y el reconocimiento de los elementos simbólicos estudiados. La tabla de sistematización quedó de la siguiente manera:



*Intelectuales queretanos nativos*

Nombre	Lugar de nacimiento	Década de nacimiento	Tiempo de residencia	Uso memoria histórica	Pertenencia a subsistemas	Reconoce temor a la otredad	Reconoce la paz
Rodolfo Loyola Vera	QRO	Cuarenta	Siempre	No	E,P	Sí	Sí
Roberto Servín Muñoz	QRO	Cuarenta	Siempre	Sí	E,P	Sí	Sí
Roberto Velázquez Nieto	QRO	Sesenta	Itinerante	Sí	E,P	Sí	Sí
Juan Antonio Isla Estrada	QRO	Cincuenta	Siempre	Sí	E,P	Sí	Sí
Ignacio Loyola Vera	QRO	Cincuenta	Siempre	Sí	E,P	Sí	Sí
Eduardo Rabell Urbiola	QRO	Cincuenta	Siempre	Sí	E	Sí	Sí
Dolores Cabrera Muñoz	QRO	Cincuenta	Siempre	No	E,P	Sí	Sí
Augusto Isla Estrada	QRO	Cuarenta	Itinerante	Sí	E,P	Sí	Sí
Mariano Palacios Alcocer	QRO	Cincuenta	Itinerante	Sí	P	Sí	Sí
Andrés Garrido del Toral	QRO	Sesenta	Siempre	Sí	E,P	Sí	Sí
Edmundo González Llaca	QRO	Cincuenta	Itinerante	Sí	E,P	Sí	Sí
Manuel Naredo Naredo	QRO	Cincuenta	Siempre	Sí	E,P	Sí	Sí

*Intelectuales queretanos no nativos*

Nombre	Lugar de nacimiento	Década de nacimiento	Tiempo de residencia	Uso memoria histórica	Pertenencia a subsistemas	Reconoce temor a la otredad	Reconoce la paz
Rubén Páramo Quero	Otro	Cuarenta	60, siempre	Sí	E,P	Sí	Sí
Jaime Septién Crespo	Otro	Cincuenta	30, siempre	Sí	E,R	Sí	Sí
Roberto González García	Otro	Sesenta	30, siempre	No	E,P	Sí	Sí
Pedro Flores Crespo	Otro	Setenta	6, siempre	No	E,P	Sí	Sí
Marta Gloria Morales Garza	Otro	Cincuenta	30, siempre	No	E,P	Sí	Sí
Malena Hernández Ramírez	Otro	Sesenta	30, siempre	No	E	Sí	Sí
Julio Figueroa Medina	Otro	Cincuenta	30, siempre	No	E,P	Sí	No
Efraín Mendoza Zaragoza	Otro	Sesenta	30, siempre	Sí	E,P	Sí	Sí
Claudia Ivonne Hernández Torres	Otro	Setenta	20, siempre	No	E	Sí	Sí
Agustín Escobar Ledesma	Otro	Sesenta	40, siempre	Sí	E,P	Sí	Sí

Posteriormente, se dividió el grupo de intelectuales entrevistados en dos categorías de análisis: por un lado, los *apocalípticos* y, por el otro, los *integrados*, de manera similar a lo propuesto por Umberto Eco en su ensayo sobre la cultura de masas. Según Eco, «la fórmula ‘apocalípticos e integrados’ no plantearía la oposición entre dos actitudes (y ambos términos no tendrían valor substantivo) sino la predicación de dos adjetivos complementarios».<sup>8</sup> Según esta categorización, el *apocalíptico* se caracteriza en términos generales por tener una visión catastrófica de cierta realidad imperante, una comprensión que se *eleva* sobre la de los demás al entenderla de manera más avanzada, ventaja que tienen por no ser parte de la masa; «opone el rechazo y el silencio a la banalidad imperante, nutrido por la desconfianza total en cualquier acción que pueda modificar el orden de las cosas»;<sup>9</sup> y, si esto se diera, prevé la caída «irrecuperable» y la extinción.

A esta conceptualización, a veces arrogante y otras resignada, se opone la del *integrado*, el cual es más bien optimista en su visión de la realidad. Los integrados la plantean en términos de apertura y acceso en donde la masa cabe y participa, y, en lugar de reflexionar sobre los peligros del cambio y la decadencia consecuente previstos por los apocalípticos, actúan sobre el mismo de manera pragmática: «no interpretan el universo, sino que lo habitan sin problemas».<sup>10</sup>

Aunque las dicotomías a rajatabla podrían resultar útiles al momento de organizar la información recabada, presentan —tal como comentamos en un capítulo anterior— una gama de riesgos para el científico social, porque en la realidad dicha categorización no puede presentarse en forma pura. En otras palabras, es necesario matizar que, en ocasiones, aquéllos que tienen una visión apocalíptica del orden social queretano y de sus elementos simbólicos pueden tener algunos rasgos integrados —aunque sean menores o muy discretos— y viceversa. Sin embargo, proseguiremos con el uso de las categorías de análisis propuestas sólo para efectos de contraste sobre el mayor o menor efecto de ciertas variables independientes.

La categorización referida obedece a las distintas visiones que se tienen sobre el orden social de la ciudad de Querétaro y la paz y el temor a la otredad que le dan forma. Por ello,

---

<sup>8</sup> Umberto Eco, *Apocalípticos e integrados* (Barcelona: Lumen, 1984), 13.

<sup>9</sup> Eco, *Apocalípticos e integrados*, 15.

<sup>10</sup> Eco, *Apocalípticos e integrados*, 385.

el análisis siguiente organizará los discursos más característicos del tipo *apocalíptico* o *integrado*, según la postura sobre la paz y el temor a la otredad; es decir, cómo se expresa el apocalíptico y cómo lo hace el integrado sobre esos dos elementos. Las variables independientes que probablemente explicarían ambas visiones son el lugar de nacimiento, el tiempo de residencia en la ciudad y el uso repetitivo de la memoria histórica en sus discursos públicos. Al comienzo de la investigación se propuso que la pertenencia a cierto tipo de medio de comunicación —es decir, de alta circulación o no, o con un alcance importante o no— sería una variable que podría explicar la formación de los discursos sobre los elementos estudiados; sin embargo, la evidencia mostró que el ser cronista tiene un peso probablemente más importante para la formación de deseos y creencias que dirigen la divulgación de la paz y el temor a la otredad en comparación con publicar en un periódico de alto tiraje o una emisora de radio de importancia.

Observamos que la visión sobre el orden social de Querétaro y los elementos simbólicos del sistema de valores aquí analizados se modifica dependiendo, no del lugar de nacimiento, sino de la permanencia en la ciudad durante largos períodos de tiempo y el uso de la memoria histórica para fines de divulgación. Por ejemplo, dos informantes que no nacieron en la ciudad, pero han residido en ésta en un período de entre 20 y 50 años, y además utilizan constantemente la memoria histórica, comparten la postura apocalíptica de algunos de sus pares nativos.

#### *La extinta paz de los apocalípticos*

De ocho intelectuales con discurso tipo apocalíptico, siete consideran que la paz es algo que había en *el Querétaro de antes*, pero que ahora está en riesgo o sencillamente desapareció, dado que es «imposible mantener ciertas condiciones con un crecimiento así». Cabe destacar aquí que se señala la conservación de dichas «condiciones» como algo «imposible», palabra que no admite gradaciones; es decir, o la paz es posible o es imposible, sin dar lugar a condiciones intermedias. Usualmente, estas aseveraciones sugieren que su percepción de ausencia de paz tiene relación con el incremento la tasa de incidencia delictiva, el crecimiento urbano desordenado, la contaminación o el ruido. Describen, en su mayoría, al queretano tradicional como alguien tranquilo que evita las confrontaciones físicas y verbales explícitas,

pero se considera también que es una *especie en peligro de extinción*: «[Yo] decía que nos vamos a convertir en animales en extinción y ya estamos en eso, los *verdaderos*... no, no verdaderos, los que nacimos en Querétaro y que hoy tenemos arriba de 50 años somos especie en extinción y una minoría que no llegamos al 20 por ciento».

Los intelectuales apocalípticos tienden a preocuparse por un llamado *valor* que, para ellos, sería la preservación del orden social local —que invita a pensar en un blindaje—, hacen referencias constantes al pasado en sus publicaciones y actividades de divulgación, tanto en términos de repetición como de recurrencia en sus discursos; durante las entrevistas mencionaron un deterioro en el sistema de valores que afectaría en su momento el orden social local, la desaparición de las condiciones de paz y tranquilidad urbanas, la incapacidad de organización en contraste con el pasado, cuando *todos nos conocíamos*, y problemas diversos que, de manera tácita y algunas veces explícita, se achacan a un crecimiento urbano descontrolado el cual, a su vez, es producto de la diáspora que se comentó al inicio de este capítulo. «Creo que el sufrimiento de Querétaro está por venir», fue una afirmación realizada por un intelectual de este tipo. El observar el pasado con añoranza y melancolía, como una plácida cotidianeidad que ya es imposible volver a experimentar —reiterando la dualidad *posible/imposible*—, es también una constante encontrada en este grupo de informantes, quienes se expresan de ella como algo que se vive, no que se dice, subrayando que ya desapareció: «la paz queretana... pues quisiera saber dónde la dejamos».

Esta visión de añoranza por el pasado trae consigo imágenes relacionadas con los tiempos en que todavía había carretas jaladas por caballos repartiendo leche en la pequeña ciudad; cuando los jóvenes paseaban en el Jardín Zenea con ánimos de ver a las muchachas, cuando las familias en sus casas mantenían las puertas abiertas sin temor a ser asaltadas o a que se introdujera algún extraño con propósitos de dañar; se llama a la memoria las actividades que se realizaban en las fiestas religiosas a las que acudían los pobladores y hasta «competían» para ver qué familia visitaba más altares —por ejemplo— durante la Semana Santa. El Querétaro *de antes* está representado por la tranquilidad; pero, a decir de uno de nuestros informantes:

ya no sabemos qué es la tranquilidad... Yo me acuerdo, por ejemplo, cuando entré a párvulos tenía cuatro años, me iba a pie de mi casa a la escuela yo solo. No había coches, me decía mi

hermano ‘cuidado con los burros o con los bueyes’ porque circulaban animales por la ciudad, los caballos. No había maleantes. Para que hubiera un maleante en Querétaro era difícilísimo.

Básicamente, cualquier hecho delictivo era extremadamente raro, según esta percepción.

### *La paz manifiesta de los integrados*

Por su parte, los intelectuales integrados adoptan una visión mucho más crítica de los elementos simbólicos estudiados. De los 14 intelectuales integrados, 11 perciben *la paz queretana* como un fenómeno actual y real en la ciudad de Querétaro, producto de la paz institucional en las transiciones políticas, y que se reproduce como paz pública, pero con algunos matices, puesto que se reconocen los problemas de inseguridad y conflictos sin que necesariamente trastornen la estabilidad social. Por ejemplo, se considera que este fenómeno persiste y tiene fuerte relación con las decisiones tomadas por las élites políticas y por la memoria histórica de Querétaro, debido a que la ciudad ha sido *escenario* de acontecimientos de importancia nacional. Un informante de este tipo señala que por esa razón la ciudad recibía a los presidentes y se hacían ceremonias. Se sabía —señaló— que no habría confrontación ni conflicto porque los habitantes harían caso omiso del acto, donde tal vez no necesariamente habría cordialidad, pero sí indiferencia y, sobre todo, escepticismo. Enfatizó en la atmósfera no violenta, pero señaló otro tipo de violencias, describiéndolas como la inasistencia al acto o *poner mala cara*, sin llegar a más.

Entonces, reconocen la existencia de la paz social, pero también la problematizan en términos de negociaciones subterráneas utilizadas para guardar las apariencias, como actos de simulación que pretenden esconder realidades entrecruzadas que, en su conexión sincrética, exhiben el conflicto en coexistencia con la propia paz. Aquéllos que llegaron a vivir a la ciudad refieren un buen recibimiento por parte de los nativos con algunas señales de desconfianza; observan a Querétaro más como parte de un país y no como un territorio aislado que tenga características únicas.

Aun cuando saben de la importancia de la historia para los queretanos y el celo con el que guardan sus tradiciones y costumbres, no se ven a sí mismos como agentes disruptivos de la paz y mucho menos del sistema de valores local. En términos de Eco, *habitan el universo sin problemas*. Adicionalmente, no se expresan del pasado en términos de añoranza.

La memoria histórica como *input* del sistema de valores no es especialmente relevante ni en su profesión ni en sus labores de divulgación. Aun cuando aquéllos que han residido en la ciudad durante más de 30 años extrañan los días tranquilos cuando no había tráfico, es un extrañamiento distinto que se relaciona más en términos pragmáticos que como fractura en el sistema de valores o en el orden social. Una constante observada en este grupo de intelectuales es que, si nacieron en Querétaro, han pasado parte de sus vidas en otras partes del país o del mundo.

#### *Los «de fuera» de los apocalípticos*

Con respecto al temor a la otredad, el análisis correspondiente obliga a analizar con más cautela las expresiones de los intelectuales entrevistados. Esto se debe a que encontramos que nuestros informantes, sobre todo aquéllos que son nativos de la ciudad, difícilmente señalarían directamente a quienes consideran extraños, probablemente por un sesgo de deseabilidad social; por ello, casi no expresan abiertamente críticas a los supuestos irruptores o transgresores de la paz queretana y del orden social. Por lo tanto, consideramos pertinente analizar las comparaciones que los informantes hicieron sobre el antes y después de la diáspora, cuando se refirieron al arraigo, al *ahora ya no es así* en comparación con lo que fue o hicieron una marcada diferenciación entre los queretanos nacidos en la entidad y las personas que llegaron a vivir de un tiempo a la fecha; es decir, marcan límites y generan una clase de blindaje, dejando en claro que existen distinciones que *deben* hacerse.

En el grupo identificado como los apocalípticos, el temor a la otredad se encuentra mucho más acentuado. Recordemos que el uso del pasado y de la memoria histórica en sus discursos y actividades es algo que tienen en común. En algunos casos, se utilizó la palabra «avasallamiento» para referirse a la llegada de población a la ciudad, lo cual de cierta manera significó para ellos algo de dominación o sometimiento, aun cuando los nativos siempre fueron superiores en número; otra de las expresiones utilizadas en relación con las críticas que podrían hacerse al carácter del queretano nativo es que los que «no estén a gusto que se vayan. Así como entraron se pueden regresar»; otra expresión es que los avecindados en Querétaro «quieren hacerlo otra CDMX», así como la percepción de que «lo cosmopolita rompe [leyes locales no escritas] y el queretano queretano debe *sobrevivir* con eso».

Otra expresión encontrada fue que «todos los desórdenes es por gente que no es de aquí»; o bien, «Querétaro para los queretanos»; en cuanto a los valores, se señala que «el auténtico queretano los conserva, el forastero no». Otra percepción es que «llega una bola de gente que no está arraigada» y que además hablan mal o dicen falsedades de los queretanos «sobre todo los que vienen de fuera, los chilangos nos pegan muy macizo... es que Querétaro es una colonia de defeños, ya los queretanos somos muy pocos», señalando acerca de la paz que se vivía antes comparada con la de ahora «pues no hay una comparación. El desarrollo, la cantidad de gente ajena que ha llegado a Querétaro que no es queretana», asociando a esa gente ajena con la transgresión de la paz.

#### *El «queretano ajeno» de los integrados*

En contraste, los intelectuales integrados argumentan cosas distintas sobre el *otro*. Por un lado, reconocen la existencia del temor a la otredad como algo que ellos no reproducen y es objeto de duros señalamientos de su parte. Las expresiones que dan cuenta que efectivamente identifican el temor a la otredad sostienen que se tiene la percepción de que los queretanos constituyen un núcleo identificable de individuos a quienes hay que ganarse despacio porque prevalecía una sensación de que al queretano nativo no le entusiasmaba recibir «gente de fuera», la cual se vio reforzada por la insistente e incisiva pregunta por parte del nativo de si aquel extraño con quien entablaban alguna relación era queretano o no.

El integrado es, además, crítico frente a dicho temor. En palabras de uno de ellos, la desconfianza es una «realidad histórica» que viene aparejada con la ubicación geográfica de Querétaro; ser un lugar de paso define que quien llega posiblemente no se quede, por lo que el queretano genera una «plataforma de seguridad» que de alguna manera garantice que el otro no es una «mala persona». Les preocupa, igualmente, que los incidentes de inseguridad sean señalados como responsabilidad de *gente de fuera*: «Como si la gente de Querétaro no cometiera delitos y no cometiera pecados. Y tú ve, dicen que todos los delitos son por gente de fuera. Hay para hacer un estudio sociológico, ¿por qué el argumento de ‘vienen de fuera’?».

En este mismo sentido, se afirma que dicho discurso ha sido adoptado por los distintos gobiernos y que por ello se ha legitimado y reproducido la idea de que «el que tiene la culpa

es de otro lado», además de que favorece un *blindaje* que es «casi como política pública». Esta manera de percibir al extraño es señalada como un desfase para otro de los intelectuales integrados, quien acuña el concepto de «queretano ajeno» para identificar a aquellos coterráneos suyos que presentan una actitud de desapego o indiferencia hacia los fenómenos nacionales, lo cual recuerda a aquel personaje del maderismo que señaló a la ciudad como un *país extraño al nuestro*. La *queretaneidad*, señaló, «está definida como la queretaneidad de la capital», excluyéndose toda aquella manifestación identitaria que no pertenezca a la ciudad de Querétaro.

Para otro de los intelectuales integrados, las continuas defensas de lo queretano frente a la otredad ya no tienen razón de ser en la medida en que las nuevas generaciones de queretanos —hijos de migrantes— han producido una «queretaneidad ampliada»; otro explica la postura defensiva por una «vergüenza no resuelta» debido a que los grandes acontecimientos históricos que dan fama a la ciudad —más como escenario que otra cosa— han sido protagonizados por gente de fuera, donde la diferenciación frente al otro y el temor que éste inspira tienen una estrecha relación con una visión religiosa en el sentido de que el bien y el mal «están separados», en la cual aquél pertenece a la ciudad y el último «viene de fuera». Coincide en que dicha dicotomía se escucha también en el discurso político y en la llamada *nota roja*, puesto que —sostiene— se señala a los culpables de algún accidente haciendo alusión al lugar al que pertenecen las placas de los automóviles y hasta los sujetos involucrados en algún percance o delito.

#### *Otras consideraciones*

En términos generales, los informantes entrevistados señalaron continuamente que levantan la voz frente a la ausencia en la planeación urbana, el incremento en el tráfico y la contaminación, lo que se entiende por uno de ellos como *hacer crítica social*. Quizá por lo que toca a la falta de planeación y a los problemas de infraestructura urbana, cabría preguntarse si las administraciones gubernamentales previeron, midieron o imaginaron siquiera que la ciudad que se tuvo *en el olvido* y que *no se le concedió el sitio que ganado tiene en la historia nacional* crecería de ese modo. Esta dinámica poblacional tendría sus efectos sobre la vida cotidiana de una ciudad que se concebía «por ser cuatro cuadras hacia



el norte, cuatro cuabras hacia el sur, cuatro hacia el oriente y cuatro hacia el poniente»,<sup>11</sup> donde la delincuencia se percibía como algo esporádico causado por pobladores conocidos y totalmente identificables (recordemos que el anonimato no existía, según uno de nuestros informantes); además de que se entendía a Querétaro como lo que actualmente constituye al centro histórico, pero la zona urbana que se encuentra del otro lado del río, opuesta al centro, era *la otra banda*.

Le doy un dato: mi abuela decía que tenía dos hijas que vivían **fuera** de Querétaro: Guadalupe que vivía en Pátzcuaro y Carmela casada con Antonio García Jimeno, que vivía en la hacienda de la Capilla (en la esquina de Tecnológico con Zaragoza). **No vivían en Querétaro**. Le doy este dato simplemente para advertir que la mancha urbana del Querétaro tradicional tenía como límites prácticamente la calzada de Zaragoza, estaba la Alameda y la carretera Panamericana, del otro lado el río y la otra banda, del otro lado la Av. Circunvalación y al final, con Av. Tecnológico. Un Querétaro donde las familias se conocían, donde las personas que llegaban se incorporaban a la incipiente planta industrial.<sup>12</sup>

Otro aspecto abordado por algunos intelectuales apocalípticos fue sobre ciertas dinámicas dentro del núcleo familiar: «entonces perdemos la identidad: a ver, eres de fuera. Creo que las mamás nos decían ‘no te vayas a casar con alguien de fuera de Querétaro’. Se tenía esa parte. Sí, porque no sabemos qué mañas traigan de otros lados». Para ellos aparentemente la institución familiar no deja de tener relevancia, mientras que los integrados la observan de manera crítica. Según lo comentado por varios de los entrevistados, es probable que la propia familia sea una herramienta de reproducción del temor a la otredad porque, en primer lugar —según lo dicho por uno de los informantes—, las familias queretanas nativas forman un núcleo duro, identificable y todavía cerrado, en el cual no necesariamente existen alianzas o acuerdos subterráneos, sino pactos de convivencia que trascienden el partidismo político; eso quiere decir que, si bien no se trata de un bloque de concertación, sí existen vías de comunicación abiertas entre ellas. En segundo lugar, la institución familiar tiene una referencia hacia las relaciones externas, dado que es común en la ciudad (y fue algo que se encontró con frecuencia durante el proceso de levantamiento de datos, a pesar de que un informante señaló que Querétaro «ya no es así») que se pregunte a qué familia se pertenece

---

<sup>11</sup> Entrevista a Roberto Servín Muñoz, 10 de mayo de 2018.

<sup>12</sup> Entrevista a Mariano Palacios Alcocer, 12 de abril de 2019.

o «de quién eres hijo» y, dependiendo de la respuesta, solía decidirse si dicha persona sería aceptada en un grupo o hasta en un trabajo.

Los intelectuales integrados adoptan una postura crítica y analítica sobre esta particular visión sobre la pertenencia a cierta familia, enfatizando que se pasa por alto el hecho de que deben tener sus historias negras como cualquier otra; en otras palabras, se coloca —casi se sobredimensiona su importancia— la institución familiar como símbolo de valores y pertenencia, dejando de lado los conflictos inherentes a la misma. Adicionalmente, este grupo de intelectuales observa dicho fenómeno como una forma de defensa, no sólo frente al extraño que llega a vivir a la ciudad, sino también frente a la *nueva queretaneidad*, señalando que parece «absurdo y ridículo» encontrar aún estos escenarios en los que, de forma por demás barroca y elaborada, se suele evaluar a una persona por ser hijo, nieto, bisnieto o tataranieto, primo, hermano, sobrino o pariente de alguien conocido o desconocido para las familias que constituyen el núcleo duro al que nos hemos referido en este capítulo. Esta forma de defensa, en la que «la tarjeta de presentación son los apellidos familiares», es referida por otro de los informantes como un blindaje o impermeabilización frente al arribismo; es decir, frente a la pretensión de mezclarse y pertenecer a la referida *queretaneidad*, independientemente de quién sea la persona.

Hemos visto en este capítulo que los efectos de la diáspora a partir de 1985 fueron diversos en lo que se refiere a crecimiento poblacional, alternancia política, desarrollo económico y tolerancia religiosa, pero hicimos hincapié en la exacerbación del temor a la otredad percibida por algunos de los intelectuales queretanos y reproducida por otros. Uno de los hallazgos del análisis de las entrevistas es cómo la percepción y producción del orden social y los elementos simbólicos hegemónicos en estudio por los intelectuales dependieron de la residencia permanente en la ciudad. Fue interesante observar que un intelectual puede incluso haber nacido en la ciudad y pertenecer a alguna familia tradicional queretana, pero, si vivió muchos años en otro lado, su percepción y discurso sobre la paz queretana y el temor a la otredad son distintos. Por otro lado, el uso de la memoria histórica en las actividades profesionales se mantiene como una variable de singular influencia que da forma a la percepción y divulgación al público de la paz y el temor a la otredad sin que realmente sea trascendente a qué medio de comunicación pertenecen, pues esta influencia no es tan fuerte

en comparación con los casos de aquéllos que se dedican a la crónica local, dado que, si observamos los datos obtenidos, los cronistas entrevistados compartieron prácticamente la misma percepción sobre los elementos simbólicos en estudio.

Utilizamos las categorías de *apocalípticos* e *integrados* para resaltar diferencias en la percepción y actitud de los intelectuales queretanos; sin embargo, debe quedar claro que las mismas tuvieron fines estrictamente analíticos para organizar la información obtenida, enfatizando que no deben entenderse en ninguna forma como categorías puras, absolutas y acabadas que son fáciles de encontrar en la realidad objetiva, sino que son aspectos del discurso de los intelectuales en los cuales algunas veces éstos podían inclinarse hacia un lado, otras hacia el otro.

Finalmente, no está de más centrar la atención en la importancia que tiene la familia para los intelectuales entrevistados, ya sea que tal relevancia sea vista de manera crítica o apologética, pues aparentemente podría ser uno de los núcleos en los cuales la figura de la paz y, sobre todo, el temor a la otredad sean reproducidas en un primer momento, lo cual arrojaría luz sobre el porqué, al paso de los años, estos elementos persisten en el discurso público de ciertos intelectuales queretanos con particular intensidad y que ésta disminuya si los actores viven fuera de la ciudad, alejados de las redes sociales locales durante periodos considerables de tiempo. Con toda seguridad, un futuro estudio de corte histórico, sociológico y antropológico sobre las formas de interacción de las familias queretanas tradicionales podría arrojar luz sobre este aspecto.

## Reflexiones finales

*Una historia escrita para adultos y para ciudadanos de una sociedad multicultural y tolerante debería, además, proponerse una actitud mucho más distante e incluso irónica respecto del pasado. Una de las características de las historias nacionalistas ha sido una proyección imaginaria hacia ese pasado que se quiere estudiar, una identificación infantil y sufriente (o prepotente, según los casos y momentos) con ese yo sacralizado cuyas hazañas se nos narran, con ese nosotros imaginario del que alguien – quien escribe esa historia o quien la apadrina – quiere que nos sintamos parte para prepararnos a sacrificar por él nuestros intereses (o nuestra vida).*

*José Álvarez Junco, «Historia e identidades colectivas».*

La investigación interdisciplinaria no es tarea fácil. Como comentamos al inicio de este trabajo, y en vista de que tradicionalmente la interdisciplina se entiende como una actividad que se realiza entre dos o más investigadores, reconocemos que esta investigación tiene algunas limitaciones, puesto que, desde esa perspectiva, no sólo se requeriría el conocimiento profundo que el equipo de investigadores debe tener sobre su disciplina en específico, sino también la cooperación y capacidad de diálogo con los demás participantes. El caso de una investigación de este corte, pero individual, exigió que los conocimientos ya obtenidos en la disciplina de origen se analizaran de manera crítica para reconocer los alcances y las limitaciones de nuestro saber disciplinario. Pero no sólo eso: fue necesario imbuirnos —de forma limitada, por supuesto— en las teorías y técnicas usualmente utilizadas por investigadores de otras disciplinas y aprender a utilizarlas.

La sociología, la historia y la antropología han caminado de la mano en la senda del saber disciplinario; en algunas ocasiones tocándose, otras veces apartándose radicalmente entre sí. El desafío fue plantear un problema de investigación que comunicara sólidamente por lo menos dos de estas disciplinas y que la tercera atravesara transversalmente el trabajo, proveyendo conceptos y técnicas, y alumbrando aquellas partes de la investigación que

podrían profundizarse posteriormente. Recordando nuestro objetivo general, que consistió en explicar diacrónicamente cómo se reelaboran, desarrollan y reproducen los elementos simbólicos estudiados que se encuentran dentro del orden social de la ciudad de Querétaro desde una perspectiva sistémica, podemos tener una idea de que era factible comunicar la región, su historia y sus valores resultantes con la forma en la que éstos se convierten en pautas de acción para diversos actores sociales que fueron, en nuestro caso, los intelectuales queretanos.

Otros desafíos fueron de carácter metodológico. En cuanto a la disciplina de la historia, además del reto implícito que significa la búsqueda de documentos en diversos archivos históricos —hacer el trabajo con fuentes primarias como lo haría un historiador—, fue en el trabajo historiográfico donde, al abordar los eventos pertinentes de la historia de la ciudad de Querétaro de manera crítica, nos distanciamos del discurso histórico tradicional local y el resultado fue un posible *desencantamiento* de ciertos personajes que siempre se nos han presentado como ilustres historiadores queretanos a través del tiempo. Por otro lado, la técnica de la entrevista a profundidad atraída desde la antropología hacia esta investigación nos permitió analizar que las aportaciones de los intelectuales entrevistados fueron medulares para indagar más sobre algunos aspectos que no habían quedado claros, pero más aun con respecto a su postura frente a los elementos simbólicos que estudiamos. De ahí que las entrevistas fueron ciertamente otro desafío singular porque los intelectuales pertenecen a un grupo de élite, independientemente de su posición socioeconómica. Si bien se pueden contar con los dedos de una mano los casos en los que las puertas se cerraron, la mayoría de los entrevistados mostró una buena disposición para aportar algo a la investigación.

Vale la pena destacar que, según ciertas aportaciones sobre el estudio cualitativo de élites, la relación entrevistador-entrevistado en un estudio de élites entra en un juego de poder en el cual quien dirige es el entrevistado; sin embargo, en este caso no fue así. Aunque debimos adaptarnos a ciertas situaciones contextuales imprevistas, todas las reuniones con las fuentes de esta investigación transcurrieron sin que hubiera necesidad de hacer valer ninguna posición de poder y sólo en algunos casos tuvimos que utilizar ciertas maniobras específicas de la técnica de la entrevista para hacer que el entrevistado regresara a nuestras preguntas debido a la singular elocuencia con que se caracteriza a los intelectuales locales.

La estrategia metodológica que combinó algunas técnicas de la historia con otras de la sociología y la antropología dio como resultado que el análisis de la presencia de los elementos simbólicos estudiados lograra realizarse a través del tiempo, pero no sólo estudiando desde una sola disciplina aquellos eventos en los cuales la paz y el temor a la otredad desempeñaron un papel —a través de los intelectuales— con efectos en el orden social, sino conectándolos con el sentido que los mismos tienen en el presente y expresado por los intelectuales queretanos. Consideramos que la combinación de las diversas teorías y técnicas permitió una mayor comprensión y una explicación un tanto más precisa sobre las razones por las que estos elementos han perdurado a través del tiempo configurando un orden social específico en Querétaro.

En cuanto a los productos de esta investigación se refiere, aún sostenemos que todas las sociedades humanas modernas forman sistemas; consideramos que uno de los más importantes es el sistema de valores, pero no como una entidad ya dada o preexistente, sino construida por las personas y sus actos. Los valores, como vimos, son pautas de acción; es decir, dirigen los actos de las personas que, al colectivizarlos y al durar en el transcurso del tiempo, forman sistemas. En otras palabras, la perspectiva teórica invitó a reflexionar sobre el sistema, no de forma abstracta, sino visto como resultado de una serie de actos sistemáticos, repetitivos y colectivos, realizados por dos o más personas, y durables a través del tiempo. Uno de los resultados visibles de la acción de los individuos según cierto sistema de valores es un orden social que tiene dentro de sí algunos elementos simbólicos provenientes de dicho sistema.

En esta lógica, centramos nuestra atención en el valor de la seguridad en Querétaro y, específicamente, en dos elementos simbólicos: la paz y el temor a la otredad. En el planteamiento del problema, señalamos que estos elementos se encuentran actualmente —y repetidamente— en el discurso, tanto político como en el de algunos intelectuales, en términos de describir continuamente la ciudad de Querétaro como una *ciudad de paz* y señalar al *otro* (al migrante, al que viene de otro estado) como responsable de ciertos males que aquejan a la ciudad. Un detalle que fue de principal interés para esta investigación no fue sólo la existencia de dichos elementos simbólicos en el orden social, sino su persistencia a través del tiempo, como una constante de interés para el estudio científico; además, nos interesamos en conocer qué actores sociales contribuyen a esta reproducción utilizando la memoria histórica

como herramienta fundamental para lograrlo. Esta memoria, dentro de nuestro modelo explicativo, tiene la característica de realimentar el sistema de valores.

Vimos en esta investigación que el sistema social queretano es alimentado por una serie de *inputs*, en los cuales destacan ciertos factores estructurales, que nosotros limitamos a las condiciones propias de la región del Bajío, pues la manera en la que esta región se configuró fue de vital importancia para generar condiciones apropiadas para que los actores fomentaran el surgimiento de un sistema de valores idóneo que empatara con las necesidades de seguridad que el intenso comercio y la profunda religiosidad de la región exigían de la sociedad queretana. El papel desempeñado por la memoria histórica local como *input* tuvo un peso importante en la medida en la que, como dijimos, realimenta el propio sistema de valores, haciendo que la sociedad se oriente hacia un conjunto de elementos axiológicos alimentado por el pasado. Este *input* fue analizado en eventos que se consideraron relevantes para estudiar el comportamiento del sistema social queretano desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la actualidad.

Igualmente, el entorno, configurado en este caso por eventos nacionales, tuvo una influencia creciente sobre el sistema social local en la medida en la que diversos episodios trascendentes para el país no fueron producto de los actores de la ciudad de Querétaro, sino que tuvieron la ciudad como escenario.

Por lo tanto, el pasado y su estudio generan más explicaciones de las que usualmente pensaríamos. Las reducidas dimensiones del Querétaro decimonónico sugirieron una homogeneización relativa con respecto a ciertas características culturales, como las actividades económicas a las que se dedicaba la población, la poderosa influencia de una sola religión y el acuerdo tácito de la necesidad de mantener las cosas en paz como factor clave para que las empresas económicas se desarrollaran sin mayor problema (y para ganarse, mediante las obras pías, un buen lugar en el cielo).

Vimos además que ese *acuerdo tácito* se vio fracturado por primera vez cuando la ciudad ya no fue sólo escenario de resolución de disputas, sino actor en las mismas al verse asediada, destruida, derrotada y después señalada como «rebelde y maldita» tras la caída del imperio de Maximiliano. El sistema social queretano quedó seriamente dañado en sus componentes político, económico, religioso y educativo. En esa época fue decisiva la forma en la que los intelectuales Vieyetz García y Frías y Soto —actores insertos tanto en el

subsistema político como en el educativo— utilizaron la información sobre lo sucedido en la capital queretana, empleando la paz y el temor a la otredad para favorecer el restablecimiento del equilibrio del orden social en un entorno de inestabilidad e incertidumbre; mostraron, al menos teóricamente, la concatenación de dos mecanismos sociales importantes: el pensamiento desiderativo y la imitación racional. Ambos mecanismos sugieren la generación de creencias *que deseáramos que fueran ciertas, independientemente de si lo son o no*, que pueden ser imitadas por una serie de actores y fomentan la colectivización de la idea inicial, volviéndola hegemónica a través de los medios de comunicación.

Dicha idea en este período se centró en la *ciudad víctima a manos de otros*, visión que proponía a una sociedad sufriente y traicionada por el imperio para encubrir las simpatías que la élite política había tenido hacia Maximiliano de Habsburgo y así evadir la confrontación con los errores cometidos y las equivocaciones en las apuestas políticas hechas. Sin duda alguna, el vehículo más importante para lograr su cometido fue el periódico oficial *La Sombra de Arteaga*, que parecía señalar la línea a la que debía adaptarse la muy escasa prensa independiente, pues si alguna señalaba cosas contrarias a lo que se decía desde la oficial, aparentemente las fatales consecuencias que se marcaban para la prensa rebelde eran el contraataque, el airado señalamiento, la postura defensiva y su posterior desaparición. No obstante, en dicho periódico oficial se logró observar cómo se ventilaban los conflictos políticos que surgían en el reacomodo de los subsistemas sociales, como aquel episodio en el que se intentó remover al gobernador juarista Julio María Cervantes, argumentando, entre otras cosas, que no era queretano.

Igualmente, explicamos que el restablecimiento del orden social se logró con mayor solidez durante el porfiriato. Durante muchos años, el subsistema político queretano dejó de alimentar irritaciones al sistema debido a las continuas reelecciones de Porfirio Díaz y las de su espejo local, el gobernador Francisco González de Cosío. El orden social queretano vivió una época *dorada*, independientemente —y de forma muy marcada— de las profundas desigualdades que existían en la ciudad pues, aunque la pobreza contrastaba dolorosamente con la opulencia aristocrática de los hacendados, éstos se limitaban a hacer obras piadosas o dar limosna y los propios pobres no buscaron aliviar sus condiciones de vida. Más bien al contrario, y tal como se reseñó en esta parte de la investigación, lo único que aparentemente querían era no ser molestados en su vida cotidiana.



De gran notoriedad en la ciudad fue la prensa independiente que nació en este periodo, como el periódico *Juan Lanas*, el cual no dudaba en sus embates críticos hacia quienes se encontraban en el poder político, pero también hacia quienes amenazaban la paz de la ciudad con fiestas y escándalos, o hacia aquellos *forasteros* que pretendían infiltrar una religión distinta a la católica. Sin embargo, es notorio que al pasar el tiempo su discurso se distanció de la picardía, el sarcasmo y la denuncia, para adaptarse a lo que se publicaba tanto en el periódico oficial como en el resto de la prensa independiente. El mecanismo social que teóricamente operó para lograr tal adaptación fue el de *formación de deseos impulsada por la disonancia*, donde el peso de tener un discurso contrario al mayoritario fue teniendo efectos sobre quienes redactaban este periódico independiente, haciendo que al final cediera en su afán de disrupción que, en absoluto, podría identificarse como liberal. El periódico desapareció poco después.

El subsistema político volvió a desequilibrarse después del movimiento maderista de 1910 (el cual, dicho sea de paso, significó poca cosa para la capital queretana y su sistema social), pues una vez asesinado Madero y habiendo el poder político local respaldado a Victoriano Huerta, se hicieron presentes los distintos grupos revolucionarios que se encontraban de paso por la ciudad. Basta con revisar las aportaciones de Valentín F. Frías, intelectual inserto básicamente en los subsistemas educativo y religioso, para tener una idea clara del significado que tuvo para los queretanos, no la Revolución Mexicana, sino la molestia y el miedo de tener que soportar a los diversos bandos de gente —eran *otros* ajenos a Querétaro— que venía de otros lugares a saquear haciendas y templos para hacerse de recursos para el movimiento transgrediendo la paz.

Ante la ausencia de generales revolucionarios importantes en la localidad y de fuerzas militares contrarias a Carranza sólidamente organizadas (tal como lo señala la historiadora García Ugarte), la Revolución significó para la ciudad abrir las puertas a los odiados constitucionalistas y ser sede del Congreso Constituyente de 1917. Las convulsiones de la Guerra Cristera tampoco se hicieron sentir en la capital de la ciudad. Como vimos, el obispo Francisco Banegas, intelectual que se movía también en los subsistemas educativo y religioso, tenía una clara consciencia de las consecuencias que los diversos enfrentamientos podrían tener para la ciudad, que a duras penas se levantaba de las frecuentes crisis propiciadas por el entorno nacional. La instrucción del obispo, publicada en las homilias y

periódicos católicos, llamaba a la población no a unirse a la guerra, sino a obedecer a las autoridades para mantener la tranquilidad de la ciudad. Así, el subsistema religioso, aunque con graves desequilibrios provocados por el entorno nacional y un subsistema político tambaleante, mantuvo su forma y control a través del subsistema educativo: la educación religiosa subsistió, aunque no era impartida en las escuelas públicas sino en horarios extraescolares o de manera privada.

Una cuestión que destaca en este período posterior al movimiento armado católico es la oposición de las élites tradicionales queretanas contra el gobernador Saturnino Osornio (o *la osorniada*, como comúnmente se le denomina a su cuatrienio), que lejos de haber sido analizada por los historiadores locales utilizando fuentes confiables aplicando una visión objetiva de las intenciones del entonces mandatario local, el grueso de la historiografía tradicional queretana (en contraste con historiadores más recientes, mayoritariamente no queretanos) se decantó por la acusación, la tergiversación y el ataque, pues se le acusaba reiteradamente de violento y homicida. Se observa que se utilizó públicamente a la historia queretana según les parecía conveniente para la conservación del orden social.

El temor a la otredad se expresó en detrimento de la figura del queretano Saturnino Osornio pues, para las élites, fue un *otro*. Pensaban que al haber sido peón de hacienda y apenas saber leer y escribir, era un personaje no perteneciente a la tradicional aristocracia política y no debía estar en el poder. Desde la perspectiva de la oligarquía, Osornio fracturó el *statu quo* mediante el reparto agrario y la educación agrícola, principalmente, cuando en realidad tal reparto fue bastante limitado en comparación con otros momentos de la historia; además, la educación agrícola en el Colegio Civil no se concretó. El mecanismo social más notorio, en términos teóricos, fue *la profecía que se cumple a sí misma*, de Robert Merton. Este mecanismo social sugiere que una idea inicialmente falsa puede hacerse verdadera al concatenarse una serie de mecanismos de imitación racional. Al final de su gestión, Osornio realizó acciones mucho más violentas de lo que inicialmente se habría propuesto, pero también es cierto que, a partir de su período gubernamental, el subsistema político ya no volvió a presentar desequilibrios serios.

Podría decirse que, al final de la Guerra Cristera, la ciudad de Querétaro metafóricamente se levantó con discreción a mirar lo que sucedía alrededor. La industrialización nacional era un hecho que llevaba años en desarrollo y al cual Querétaro no

se había unido; es decir, además de lo poco que quedaba de las actividades agrícolas, ganaderas y las contadas industrias textiles, no había una industria moderna formalmente establecida en la capital en concordancia con los desarrollos nacionales. Tal situación se convirtió en un problema de doble cara: por un lado, ya estaban entrando tarde al cambio de giro industrial y, por el otro, no había excedentes en mano de obra. La enseñanza universitaria moderna apenas estaba por nacer.

En este difícil contexto, como probable semillero de inestabilidad social, se hizo necesario volcarse hacia el trabajo y la protección de las tradiciones y costumbres locales, lo cual se reflejó en el diario *El Regional*, que sobrevivió por décadas hasta la llegada de una fuerte competencia: *El Amanecer*, de la cadena García Valseca. El Querétaro de los años cuarenta del siglo XX entraba tímidamente a la industrialización; por tanto, la educación de la población era también una prioridad para el gobierno estatal. De este modo, vemos el nacimiento de la Universidad de Querétaro en la década de los cincuenta, cuyo primer rector fue el intelectual Fernando Díaz Ramírez, quien fue colocado como tal por el gobernador debido al fallecimiento del originalmente nombrado.

En esta época destacó un alumno de Díaz, de nombre José Guadalupe Ramírez Álvarez, también intelectual queretano. Ambos tendrían una prolífica obra histórica sobre Querétaro y otros municipios, que sería básicamente una repetición de lo ya publicado y conocido sobre la ciudad. Sin embargo, ambos imprimieron su sello personal en los relatos y hechos pormenorizados, puesto que hicieron un uso público de la historia que tendió a la tergiversación —tal como se mostró en dicho capítulo— y a la exageración e idealización de los eventos, sin dar una sola referencia bibliográfica de lo que se reseñaba. El mecanismo de imitación racional fue medular para la generación de ideas hegemónicas sobre un Querétaro *cuna de la Independencia, la ciudad víctima, gloriosa sede del Constituyente, la nefasta Osornuada* y varias más. Es importante destacar que los elementos simbólicos de la paz y el temor a la otredad son reciclados continuamente en los libros de historia de ambos intelectuales, cuya participación en los subsistemas tendría lugar tanto en la parte educativa como en la política.

La lucha por la autonomía universitaria es otro episodio memorable para la historia local. Aunque Díaz Ramírez nunca afirmó haber tenido influencia en la huelga estudiantil que a la postre dirigiera a la universidad hacia su autonomía, es evidente que el apoyo de la

sociedad y del diario *Amanecer*, donde colaboraba el intelectual Ramírez Álvarez, hacia los estudiantes y hacia su maestro Díaz Ramírez (a cuyo rectorado buscaba el gobernador darle fin) desempeñaron un papel fundamental en el desenlace del movimiento, que jamás se salió de control, pues todas las vías institucionales se respetaron sin alterarse ni la paz social y mucho menos el orden público.

Los años sesenta serían distintos. La presencia de Hugo Gutiérrez Vega en la ciudad de Querétaro y su breve período como rector desencadenaron —aparentemente— un mecanismo social muy sugerente: *la reducción de la disonancia expresiva mediante la revuelta*. El intelectual jalisciense experimentó en carne propia la fuerza de los elementos simbólicos del orden social aquí estudiados cuando interpretaron sus nuevas ideas para el subsistema educativo como disruptivas de la paz, las tradiciones y las costumbres locales, y lo señalaron negativamente como fuereño, a pesar de antes haber sido adoptado simbólicamente como queretano. El comportamiento de las élites, sobre todo religiosas, fue fundamental para forzar al subsistema educativo a evitar cambios radicales, tal como se desprende del testimonio del propio Gutiérrez Vega.

El incidente de la toma del Patio Barroco de la Universidad Autónoma de Querétaro dejó ver de manera obvia la fortaleza, solidez y hegemonía del subsistema religioso local, pero también la inclinación de la sociedad local a ser nuevamente víctima de *otros* que no son queretanos cuando, después de señalar a Gutiérrez Vega como tráfuga, corrieron rumores sobre la supuesta filtración de estudiantes michoacanos que incitaban el enfrentamiento por el Patio, situación que nunca pudo demostrarse. Vale la pena destacar que el lamentable trato que Fernando Díaz Ramírez dio a Gutiérrez Vega en su obra de divulgación histórica denota posturas personalísimas, pues no hace más que reproducir el temor a la otredad disfrazado de críticas superficiales. En este sentido, parafraseando a Álvarez Junco, la enseñanza de la historia puede transmitir valores diversos en lugar de los tradicionales a los que obstinadamente se aferran aquellos que hacen un uso público de la historia, recomendación que está totalmente ausente en la historiografía tradicional queretana.

La figura intelectual que destacó en la década de los setenta fue, sin duda, la de Paula de Allende. En esta parte analizamos cómo el fenómeno del rumor y el chisme, analizado desde las ciencias antropológicas, puede ser potenciador para construir reputaciones y

también para destruirlas. Considerada la poeta como una mujer *escandalosa* (característica que no empataba con la idea de la *paz queretana*), profesionista, culta, divorciada, que venía de la ciudad de México y además era calificada de *excéntrica*, fue foco de calumnias que, según ciertas fuentes, tuvieron su origen entre los líderes de la Iglesia Católica local.

Paula de Allende fue editora y cofundadora del diario *Noticias*. Desde esa trinchera pudimos analizar que su manera de relacionarse con el público fue mucho menos radical, si la comparamos con la de Gutiérrez Vega. Este detalle atemperó los ánimos de las élites religiosas, que la veían con sospecha y con intenciones de modificar el subsistema educativo local. Pero, al relacionarse con todo tipo de personas, fueran o no de algún grupo elitista, De Allende sembró y cultivó una diversidad de amistades y contactos, logrando posicionarse para incentivar la producción cultural en la ciudad y alejándose de la visión tradicional que se tenía del arte en general y de las letras en particular. A pesar de eso, el propio *Noticias* no la recuerda. Así, aunque no se presentaron enfrentamientos que llegaran a la violencia física en contra de la poeta, la violencia simbólica expresada en las clásicas habladurías y en el olvido estuvo y está presente.

Actualmente, existen intelectuales queretanos que divulgan de diversas formas tanto la historia y cultura locales, como el día con día de la ciudad, a veces a manera de repeticiones y en ocasiones de forma muy crítica. En la última parte de esta investigación se expuso el efecto que tuvo el sismo de 1985 de la ciudad de México sobre el panorama intelectual de la ciudad de Querétaro, efecto que fue de modificación en calidad y cantidad debido —en mucho— a la ola migratoria que experimentó la ciudad con diversas intensidades que, si bien ya desde la década de los setenta se hizo sentir la presencia de la migración nacional en la ciudad, fue con posterioridad a dicho fatal evento cuando la diáspora adquirió una fuerza no vista con anterioridad. El incremento poblacional ha favorecido la diversificación de ideas, por lo que en esta investigación fue pertinente integrar a aquellos individuos que fueron señalados como intelectuales según la metodología planteada, aun cuando no fueran originarios de la ciudad o del estado.

Durante el análisis de las entrevistas que se hizo, y al observar los resultados, consideramos pertinente dividir a nuestros informantes en dos grupos según su postura frente a los elementos simbólicos de la paz y del temor a la otredad: los apocalípticos y los integrados. Aunque tal tipología podría desatar discusiones en cuanto a su idoneidad, se ha

dejado claro que en ciertas actitudes los apocalípticos pueden mostrar rasgos integrados y éstos pueden, a veces, tener discursos apocalípticos. En otras palabras, hay matices que es conveniente dejar claros por ser evidentes. La insistencia de remontarse al pasado y divulgar que *antes las cosas estaban en paz y si ahora no es así es por la gente de fuera que no entiende los valores queretanos* es una característica particular del discurso apocalíptico porque *ya no va a ser lo que era antes*. En contraste, los integrados consideraron que la paz social en la ciudad Querétaro existe; no se sienten particularmente responsables de transgredir ni la paz ni el orden social en su conjunto, de tal forma que la ciudad se habita sin mayores problemas a pesar del tráfico y la inseguridad pública que, en contraste con otros lugares, es mucho menor en términos cuantitativos.

No obstante, el continuo señalamiento del *otro* como responsable de los males locales no desaparece del discurso de los intelectuales queretanos, especialmente entre los originarios de Querétaro o entre aquéllos que llevan viviendo décadas en la ciudad, y más específicamente, entre los cronistas locales, quienes reproducen tales ideas provenientes del discurso de las élites según el sistema de valores idealizado que presentamos al inicio de la investigación. Tal situación, lejos de reafirmar las tradiciones y costumbres, se vuelve un foco de probable intolerancia y estigmatización que podría, en algún momento dado, desatar consecuencias imprevistas.

Dice Francisco Parra Luna que con nuestras propias reflexiones «estamos ya, aunque sea a escala infinitesimal, cambiando el sistema». ¿Qué cambios positivos para la ciudad pueden esperarse cuando un grupo humano no puede sentirse identificado ni siquiera con el espacio que habita debido a discursos que le estigmatizan por no ser queretano? Pensar que la generación de identidades se da a partir del lugar de nacimiento es absurda. Se generan identidades a partir de la historia, del lugar, del espacio y de las relaciones que se construyen mediante la interacción con nuestros semejantes; en este sentido, señalar a alguien como sospechoso de transgredir la paz social subrayando el hecho de que no es queretano fomenta el etiquetamiento y no la interacción y construcción del tejido social.

En este sentido, valdría la pena reflexionar sobre otros caminos que podrían abrirse para realizar investigación científica. Por ejemplo, el hecho de que exista una transgresión, como la comisión de un delito, no tiene como variable explicativa el origen del transgresor sino más bien las oportunidades, ausencia de vigilancia y presencia de objetos/víctimas en el

lugar donde se comete un ilícito y el discurso político que frecuentemente señala el origen del delincuente sólo realimenta la intolerancia. Por ello, se sugiere que se podría evaluar el probable efecto que tiene el discurso político cuando subraya que ciertos delitos son cometidos por *gente de fuera* sobre la dinámica tanto familiar como de relación de los individuos con su entorno y entre los habitantes de Querétaro con el poder político. A partir de ellos, se podría explorar la posibilidad de que el discurso político e intelectual local promueva la construcción de una identidad queretana sin fronteras a partir de los espacios generados por la interacción entre los habitantes y entre éstos y la ciudad.

Otro camino que podría abrirse para la investigación científica social a partir de los resultados obtenidos en este trabajo se sugiere desde una perspectiva interdisciplinaria para investigar y analizar la historia de las familias queretanas tradicionales y sus dinámicas de interacción internas y externas con el fin de identificar los elementos simbólicos estudiados o enfocarse en otros pertenecientes al sistema de valores local, con el fin de explicar su reproducción entre actores sociales distintos.

Igualmente, podrían estudiarse los claroscuros de este tipo de identidad queretana, si así se le puede llamar, en términos de qué efectos puede tener dicha identidad (formada a partir del dolor, el sufrimiento y la victimización) sobre la apropiación del espacio y del territorio por parte de la población migrante. Igualmente, se podría sugerir el estudio de la diferenciación en la aplicación de políticas públicas y los efectos que resultan de ésta, contrastando entre centro y la periferia de la ciudad de Querétaro, principalmente en términos de habitación, conservación y mantenimiento, los servicios públicos y, principalmente, la seguridad.

Finalmente, consideramos pertinente atraer la atención de quienes han empeñado vida y trabajo en la divulgación de la historia queretana. La investigación histórica requiere una diversidad de elementos tanto teóricos como técnicos para realizarse. Por tanto, reseñar el pasado queretano implica una serie de conocimientos avanzados sobre dichos elementos que puede producir nuevos datos sumamente valiosos sobre la ciudad y el estado que pueden no resultar agradables o contradecir lo que tradicionalmente se conocía sobre la ciudad, cimbrando nuestras raíces con una fuerza sin parangón; no obstante, eso no es importante. Lo relevante es la nueva información y cómo, conociéndonos y aceptándonos a nosotros mismos en pasado y presente, logramos crearnos en la vida cotidiana. La única paz que se

conoce, la auténtica, es la de los sepulcros. Los únicos culpables de los males que nos aquejan somos nosotros, los seres humanos.

Dirección General de Bibliotecas de la UAQ



## Bibliografía

Álvarez Junco, José. «Historia e identidades colectivas». En *Usos públicos de la Historia*, editado por Juan José Carreras Ares y Carlos Forcadell Álvarez, 47-67. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza- Marcial Pons Historia, 2003.

Allende, Paula de. *Autobiografía*. Querétaro: Archivo personal de Francisco Garza de Allende.

Allende, Paula de. *Hay una especie dentro del género humano*, obra inédita. Archivo personal de Francisco Garza de Allende.

Anónimo. *El cura del Sagrario de Querétaro, refuta un folleto, que con el título: Lo que creen los protestantes ha hecho circular en esta ciudad, Mr. Almon W. Greeman, ministro protestante de la iglesia llamada Evangélica* (Querétaro: Imprenta de Luciano Frías y Soto, 1883).

<<http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1020000064/1020000064.PDF>>.

Archivo Diocesano de Querétaro. Francisco Banegas Galván, *Advertencia pastoral*, 28 de agosto de 1922, Circulares 12-1920 al 03-04-1933. Sección Gobierno y Administración, Serie XV.

Arellano Rodríguez, José Salvador. *Teoría ética para una ética aplicada*. Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro, 2012.

Arreola Valdez, Álvaro. *Cuatro años de gobierno de Saturnino Osornio Ramírez, 1931-1935*. Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro, 2011.

Asch, Solomon E. «Opinions and social pressure». *Scientific American*, núm. 5 (1995), 17-26.

Bammer, Gabrielle. *Disciplining interdisciplinarity. Integration and implementation sciences for researching complex real-world problems*. Canberra: ANU E Press, 2013.

Barthes, Roland en James Clifford. «Partial truths». En *Readings for a history of anthropological theory*, editado por Paul A. Erickson y Liam D. Murphy, 469-489. Toronto: University of Toronto Press, 2010.

Bilbao, Andrés. «Hobbes y Smith: Política, economía y orden social». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 61 (enero-marzo de 1993): 127-144. <<http://doi.org/10.2307/40183619>>.

Bourdieu, Pierre. «Estrategias de reproducción y modos de dominación». *Colección Pedagógica Universitaria* 37-38 (enero-junio/julio-diciembre de 2002): 1-21.

<[https://www.uv.mx/cpue/colped/N\\_3738/C%20Bourdieu%20estrategias%20dominacion.pdf](https://www.uv.mx/cpue/colped/N_3738/C%20Bourdieu%20estrategias%20dominacion.pdf)>.

Brading, David. «La estructura de la producción agrícola en el Bajío de 1700 a 1850». *Historia Mexicana* 2 (1973): 197–237.

<<https://www.jstor.org/stable/25135399>>.

Braudel, Fernand. *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: El Libro de Bolsillo, 1970.

Buchanan, Bruce. «The role of values in measuring performance of social systems». En *The performance of social systems. Perspectives and problems*, editado por Francisco Parra Luna, 25-36. Madrid: Springer Science + Business Media, LLC, 2000.

Buci-Glucksmann, Christine. *Gramsci y la Política*. Ciudad de México: UNAM, 1980.

Buckley, Walter. *La sociología y la teoría moderna de los sistemas*. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1982.

Bueno, Gustavo. «Sobre el concepto de memoria histórica común». *El Catoblepas* 11 (enero de 2003): s/p.

<<http://nodulo.org/ec/2003/n011p02.htm>>.

Bunge, Mario. *Ser, saber, hacer*. Ciudad de México: Paidós Mexicana, 2002.

Burke, Peter. *Historia y Sociología*. Madrid: Alianza Editorial, 1987.

Cáceres Muñoz, Juan. «Entre la libertad y los privilegios: élite, elecciones y ciudadanía en el Querétaro de la primera mitad del siglo XIX». *Historia Mexicana* 2 (2011): 477-530.

Calhoun, Craig y Diana Rhoten. «Integrating the social sciences: theoretical knowledge, methodological tools, and practical applications». En *The Oxford handbook of interdisciplinarity*, editado por Robert Frodeman, et al. 103-118. Nueva York: Oxford University Press, 2010.

Camacho, Ramón. *Segunda carta pastoral del señor obispo de Querétaro sobre matrimonios de católicas con protestantes*. Celaya: Juan B Sepúlveda, 1882.

<<http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080027536/1080027536.PDF>>.

Camp, Roderic A. *Los intelectuales y el Estado en el México del Siglo XX*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1995.

Camps, Victoria. *Breve historia de la ética*. Barcelona: RBA Divulgación, 2013.

Cano, Beatriz Lucía. «Andanzas de un liberal queretano: Hilarión Frías y Soto». *Historias* 86 (2013): 73-100.

<<https://revistas.inah.gob.mx/index.php/historias/article/view/514>>.

- Caprón, Guénola. «El otro como amenaza y la internalización de la diferencia en ámbitos residenciales cerrados suburbanos del Área Metropolitana de la Ciudad de México». *Revista Sociológica* 89 (septiembre-diciembre de 2016): 45-68.  
<<http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v31n89/0187-0173-soc-31-89-00045.pdf>>.
- Carreras Ares, Juan José y Carlos Forcadell Álvarez. «Historia y Política: los usos». En *Usos públicos de la historia*, editado por Juan José Carreras Ares y Carlos Forcadell Álvarez, 11-45. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza- Marcial Pons Historia, 2003.
- Castillo, Heberto. «Que no cunda el terrorismo», *Revista Proceso*, 4 de noviembre de 1978.  
<<https://www.proceso.com.mx/124707/que-no-cunda-el-terrorismo>>.
- Ceriani Cernadas, César. «Rumores, chismes y secretos en la producción social de lo verosímil», *Apuntes de investigación del CECYP* 29 (2017): 146-155.
- Chang Vargas, Giselle. «Temor a la otredad: Transferencia en los imaginarios acerca de la comunidad china en Costa Rica». *Ístmica* 16 (2013): 25-42.  
<<http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/istmica/article/view/6639>>.
- Checkland, Peter. *Pensamiento de sistemas, práctica de sistemas*. Ciudad de México: Grupo Noriega Editores, 1993.
- Cockcroft, James D. *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 1971.
- Corragio, José Luis. «Sobre la espacialidad social y el concepto de región». En *La cuestión regional en América Latina*, editado por José Luis Corragio, et al, 67-105. Quito: Grupo Ciudad, 1989.
- Cortina, Adela, y Emilio Martínez Navarro. *Ética*. Madrid: Ediciones Akal, 2001.
- Curley, Robert. «Los laicos, la democracia cristiana y la Revolución mexicana, 1911-1926», *Signos Históricos* 7 (enero-junio de 2002): 149-170.  
<<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34400706>>.
- Davidson, Donald. *Ensayos sobre acciones y sucesos*. Ciudad de México: Crítica-UNAM, 1995.
- Díaz, Celestino. *Guía del viajero*. Querétaro: Gobierno del Estado de Querétaro, 1998.
- \_\_\_\_\_. *Memoria de la primera exposición industrial de Querétaro*. Querétaro: Edición Oficial, Imprenta de Luciano Frías y Soto, 1882.
- Díaz Aldret, Ana Elisa. *La paz y sus sombras. Cultura política en el estado de Querétaro*. Querétaro: Editorial Porrúa, 2011.

Díaz Ramírez, Fernando. *Historia del periodismo en Querétaro*. Querétaro: s/e, 1968.

\_\_\_\_\_. *Historia de la Universidad de Querétaro*, Parte Segunda. Querétaro: Ediciones de Gobierno del Estado, 1972.

\_\_\_\_\_. *Historia del estado de Querétaro*, vol. 4. Querétaro: Gobierno del Estado, 1979.

\_\_\_\_\_. *Historia del estado de Querétaro*, vol. 5. Querétaro: Gobierno del Estado, 1979.

\_\_\_\_\_. *Historia del estado de Querétaro*, vol. 6. Querétaro: Gobierno del Estado, 1979.

Domínguez, Juan de Dios. *Catecismo elemental de geografía y estadística del estado de Querétaro*. Ciudad de México: Imprenta de I. Escalante, 1873.  
<<http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080013452/1080013452.html>>.

Durkheim, Emile. *Las reglas del método sociológico*. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.

Eco, Umberto. *Apocalípticos e integrados*. Barcelona: Lumen 1984.

Elster, Jon. *El cemento de la sociedad*. Barcelona: Gedisa, 2006.

Emmerich, Norberto. «La memoria histórica: derrota, resistencia y reconstrucción del pasado», *Conferencia Jornada 35 años del golpe de Estado en Argentina* (2011).  
<[https://www.researchgate.net/publication/220006572\\_La\\_memoria\\_historica\\_derr\\_ota\\_resistencia\\_y\\_reconstruccion\\_del\\_pasado](https://www.researchgate.net/publication/220006572_La_memoria_historica_derr_ota_resistencia_y_reconstruccion_del_pasado)>.

Espinosa Blas, Margarita. «La Sombra de Arteaga. La consolidación del periódico oficial del estado de Querétaro». En *Los Periódicos Oficiales en México. Doce recuentos históricos. Red de Historiadores de la Prensa y el Periodismo en Iberoamérica*, 273-293. Querétaro: Senado de la República, 2016.

Esquivel, José María, *Memoria estadística y administrativa al H. Congreso del Estado de Querétaro Arteaga, por el Secretario del despacho de gobierno, el 17 de septiembre de 1879*. Querétaro: Imprenta de Luciano Frías y Soto, 1879.  
<[http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1020005340\\_C/1020005340\\_C.html](http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1020005340_C/1020005340_C.html)>.

Estrada Correa, David Rafael. «Saturnino Osornio» en *Los gobernantes de Querétaro*. Querétaro: J.R. Fortson y Cía., 1987.

EPOT, S.C. *Programa de Desarrollo Ruta de la Plata. Síntesis Ejecutiva*. Toluca, Estudios y Proyectos para el Ordenamiento Territorial, S.C., s/f.  
<[http://seieg.iplaneg.net/seieg/doc/Sintesis\\_ejecutiva.pdf](http://seieg.iplaneg.net/seieg/doc/Sintesis_ejecutiva.pdf)>.

Falcón, Mabel Inés. «Anotaciones sobre identidad y otredad». *Revista Electrónica de Psicología Política*, núm. 16 (marzo de 2008): 1-9.  
<[http://www.psicopol.unsl.edu.ar/marzo08\\_01.pdf](http://www.psicopol.unsl.edu.ar/marzo08_01.pdf)>.

- Fariñas Dulce, María José. *La sociología del derecho de Max Weber*. Ciudad de México: UNAM, 1989.
- Flores, Julia Isabel. «Sentimientos y resentimientos de la nación. Encuesta Nacional de Identidad y Valores» en *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*. Ciudad de México: UNAM, 2015.
- Florescano Enrique y Alejandra Moreno. *El sector externo y la organización espacial y regional de México. 1521-1910*. Ciudad de México: INAH, 1974.
- Follari, Roberto. «Acercas de la interdisciplina: posibilidades y límites», *Interdisciplina I*, núm. 1 (septiembre-diciembre de 2013): 111-130.
- Frías, Valentín F. *Leyendas y tradiciones queretanas*. Querétaro: Imprenta de la Escuela de Artes del Sr. S. José, 1901.  
<[http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080013372/1080013372\\_03.pdf](http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080013372/1080013372_03.pdf)>.
- Frodeman, Robert. *Sustainable knowledge. A theory of interdisciplinarity*. Londres: Palgrave MacMillan, 2014.
- Gambetta, Diego. «Concatenations of mechanisms». En *Social Mechanisms. An analytical approach to social theory*, editado por Peter Hedström y Richard Swedberg, 102-124. Nueva York: Cambridge University Press, 2005.
- Gamboa Ojeda, Leticia. «Fernand Braudel y los tiempos de la historia». *Sotavento*, núm. 2 (verano de 1997): 33-45.
- García, Rolando. *Sistemas complejos. Conceptos, métodos y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2006.
- García Ugarte, Marta Eugenia. *Querétaro Historia Breve*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2016. ISBN 978-607-16-4082-6 (ePub).
- \_\_\_\_\_. «Semblanza de Saturnino Osornio, un ranchero queretano. Análisis sobre la historia agraria regional en los siglos XIX y XX». *Tzintzun Revista de Estudios Históricos*, núm. 31 (2000), 55-94.
- \_\_\_\_\_. *Génesis del Porvenir. Sociedad y política en Querétaro (1913-1940)*. Querétaro: Fondo de Cultura Económica, 1997.
- \_\_\_\_\_. *Hacendados y rancheros queretanos (1780-1920)*. México: Conaculta, 1992.
- Giménez, Gilberto. «Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural». *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, núm. 9 (junio de 1999): 25-57.  
<<http://www.economia.unam.mx/academia/inae/pdf/inae5/516.pdf>>.

\_\_\_\_\_. «Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas», *Frontera Norte*, núm. 41 (enero-junio de 2009): 7-32.

<<http://www.scielo.org.mx/pdf/fn/v21n41/v21n41a1.pdf>>.

Gluckman, Max. «Gossip and scandal», *Current Anthropology* 3 (1963): 307-316.

González Alcantud, José Antonio y Antonio Robles Egea. «El intelectual entre dos siglos: profetismo, compromiso, profesionalidad». En *Intelectuales y Ciencias Sociales en la crisis de fin de siglo*. Barcelona: Anthropos, 2000.

González Casanova, Pablo. *Las nuevas ciencias y humanidades. De la academia a la política*. Barcelona: Anthropos, 2005.

González de Cosío, Manuel. «Memorias. Manuel González de Cosío». En *Querétaro en la memoria de sus gobernantes 1939-1985*, coordinado por David Rafael Estrada Correa. Querétaro: edición del autor, 1995.

González Gómez, Carmen Imelda y Lorena Erika Osorio Franco. *Cien años de industria en Querétaro*. Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro: 2000.

González Gómez, Claudia. *Francisco Banegas Galván. Pensamiento, tradición e historia de un intelectual en el México revolucionario*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 2016.

González y González, Luis. «Ciudades y villas del Bajío colonial». *Relaciones, Estudios de Historia y Sociedad* 4 (otoño de 1980): 100-111.  
<<http://www.colmich.edu.mx/relaciones25/files/revistas/004/LuisGonzalez.pdf>>.

González Llaca, Edmundo. *Querétaneidad. Alma y carácter de los queretanos*. Querétaro: Municipio de Querétaro, 2014.

Gramsci, Antonio. *Los cuadernos de la cárcel*. Tomo IV, Cuaderno 12 (XXIX). Ciudad de México: Ediciones Era, 1986.

Graves, Brian. «Return and Get It: Developing McLeod Plantation as a Shared Space of Historical Memory», *Southern Cultures* 23, 2 (2017).  
<<http://www.questia.com/read/1G1-500970432/return-and-get-it-developing-mcleod-plantation>>.

Gutiérrez Grageda, Blanca Estela. *Educación en tiempos de Don Porfirio, 1876-1911*. Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro, 2002.

\_\_\_\_\_. *Vida política en Querétaro durante el porfiriato*, Querétaro: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes-Universidad Autónoma de Querétaro, 2004.

\_\_\_\_\_. *Querétaro devastado. Fin del Segundo Imperio*. Ciudad de México: Fondo Editorial Universidad Autónoma de Querétaro, 2017.

Gutiérrez Grageda, Blanca y Efraín Mendoza Zaragoza. *El centenario del centenario*. Querétaro: Municipio de Querétaro-Universidad Autónoma de Querétaro, 2010.

Gutiérrez Vega, Hugo. «Un proyecto, el sonido y la furia». *Aniversario 50 Universidad Autónoma Patrimonio Cultural de Querétaro 1951-2001 Testimonios de cinco décadas*. Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro, 2001.

Hagene, Turid. «Prácticas políticas cotidianas en un pueblo originario del Distrito Federal: el papel de los chismes y rumores», *Nueva Antropología* 73 (julio-diciembre de 2010): 35-57.  
<<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15921049003>>.

Halbwachs, Maurice. *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.

Hall L. W., Martin. «Systems thinking and human values. Towards understanding performance in organizations». En *The performance of social systems. Perspectives and problems*, editado por Francisco Parra Luna, 15-24. Madrid: Springer Science+Business Media, LLC, 2000.

Harto de Vera, Fernando. «La construcción del concepto de paz: paz negativa, paz positiva, paz imperfecta». *Cuadernos de Estrategia* 183 (2016): 119-146.  
<<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5832796>>.

Hedström, Peter. «Rational imitation». En *Social mechanisms. An analytical approach to social theory*, editado por Peter Hedström y Richard Swedberg, 306-327. Nueva York: Cambridge University Press, 2005.

\_\_\_\_\_. «La explicación del cambio social: un enfoque analítico». En *Teoría sociológica analítica*, editado por José Antonio Noguera, 211-235. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2010.

Hedström Peter y Richard Swedberg. «Social mechanisms: an introductory essay». En *Social mechanisms: an analytical approach to social theory*, editado por Peter Hedström y Richard Swedberg, 1-31. Nueva York: Cambridge University Press, 2005.

Hegel, Georg W. F. *La fenomenología del espíritu*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1971.

Hernández Gutiérrez, Julia. «¿Qué tan extraño es el extraño? Consideraciones de la otredad en Simmel, Sennett y Bauman». *Relacso* 3 (2013): 1-16.  
<<http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/7301/1/RELACSO-Re3-02-Hernandez.pdf>>.

- Hobsbawm, Eric J. *Sobre la historia*. Barcelona: Grijalbo Mondadori, 1998.
- Hurtado Galves, José Martín. «La poesía en la ciudad de Querétaro 1800-1911». *Graffylia*, núm. 10 (2009): 145-159.  
<[http://cmas.siu.buap.mx/portal\\_pprd/wb/filosofia/investigacion\\_historiografica](http://cmas.siu.buap.mx/portal_pprd/wb/filosofia/investigacion_historiografica)>.
- Inegi. Anuario estadístico y geográfico de Querétaro 2017. Ciudad de México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía-Poder Ejecutivo del Estado de Querétaro, 2017.  
<[https://www.datatur.sectur.gob.mx/ITxEF\\_Docs/QRO\\_ANUARIO\\_PDF.pdf](https://www.datatur.sectur.gob.mx/ITxEF_Docs/QRO_ANUARIO_PDF.pdf)>.
- Isla León, Agustín de la. «La cuna que arrulla a la Independencia». En *El orgullo de ser queretano*, 49-55. Querétaro: Edición del autor, 2014.
- Jiménez Arenas, Juan Manuel y Francisco Muñoz. *La paz, partera de la historia*. Granada: Editorial Universidad de Granada, 2013.
- Jiménez Bautista, Francisco y Zoraida Rueda Penagos. «Hacia un paradigma pacífico: la paz mundo, la paz compleja, la paz neutra». *Ra Ximhai* 3 (2012): 223-243.
- Jiménez Gómez, Juan Ricardo. «El Camino Real de Tierra Adentro a su paso por el pueblo de Querétaro y el mercado a finales del siglo XVI y principios del XVII». En *Caminos y mercados de México*, coordinado Janet Long Towell y Amalia Attolini Lecón, 261-289. México: UNAM, 2009.  
<<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/caminosymercados/cm014.pdf>>.
- Juárez Cerdi, Elizabeth. «De lo monolítico a la diversidad. El centro norte, una región católica en disputa». En *Regiones y religiones en México. Estudios de la transformación sociorreligiosa*, coordinado por Alberto Hernández y Carolina Rivera, 179-198. Tijuana: Colegio de la Frontera Norte-Colegio de Michoacán-CIESAS, 2009.
- Kant, Immanuel. *La paz perpetua*. Buenos Aires: Biblioteca Virtual Universal, 2003.  
<<http://www.biblioteca.org.ar/libros/89929.pdf>>.
- Krauze, Enrique. *Caudillos culturales en la revolución mexicana*. Ciudad de México: Tusquets, 2014.
- Krotz, Esteban. «Alteridad y pregunta antropológica». En *Constructores de Otredad*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia, (1999): 16-21.  
<<http://unrn.edu.ar/blogs/antropologia/files/2014/02/Krotz-alteridad-y-pregunta-antropologica.pdf>>.
- Kuran, Timur. «Social mechanisms of dissonance reduction». En *Social mechanisms. An analytical approach to social theory*, editado por Peter Hedström y Richard Swedberg, 147-171. Nueva York: Cambridge University Press, 2005.



- Lámbarri, Miguel M. *Directorio general de la ciudad de Querétaro, almanaque para el presente siglo*, Querétaro: tipografía de Miguel M. Lámbarri, 1903. <<https://cd.dgb.uanl.mx/handle/201504211/7564>>.
- Landa Fonseca, Cecilia del Socorro. *Querétaro. Textos de su historia*. Tomo II. Querétaro: Gobierno del Estado de Querétaro-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1989.
- \_\_\_\_\_. *Querétaro, siempre fiel. Baluarte realista durante la guerra de independencia*. Querétaro: UAQ, 2012.
- Lavabre, Marie-Claire, «Sociología de la memoria y acontecimientos traumáticos». En *Guerra civil: mito y memoria*, editado por Julio Aróstegui y François Godicheau. Madrid: Marcial Pons, 2006.
- Legislatura del Estado, «Voto de gracias de la H. Legislatura del Estado al Sr. General Antonio Gayón», en *Memorandum de los últimos acontecimientos del gobierno del señor General Antonio Gayón en Querétaro*. Querétaro: Luciano Frías y Soto, impresor, 1880: 20. <[http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1020003912/1020003912\\_003](http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1020003912/1020003912_003)>.pdf.
- Llano Ibáñez, Ramón del. «La iglesia católica durante los años de la Reforma en la ciudad de Querétaro de 1854-1880». Tesis de grado. Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro, 1995.
- \_\_\_\_\_. *Valentín F. Frías y sus efemérides queretanas de la época del carrancismo, 1914-1915*. Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro, 2005.
- \_\_\_\_\_. *Lucha por el cielo. Religión y política en el estado de Querétaro, 1910-1929*. Querétaro: Editorial Porrúa, 2006.
- Maciel Landaverde, Cecilia. «Los fuereños: ¿nuevos queretanos o invasores?». *Revista Identidades Sociales: la Queretanidad* (noviembre de 1994), Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Autónoma de Querétaro, 47-50.
- Macy, Michael y Andreas Fleche. «Social dynamics from the bottom up». En *The Oxford handbook of analytical sociology*, editado por Peter Hedström y Peter Bearman. Oxford: Oxford University Press, 2013.
- McCann Jr., Charles R. *Individualism and the social order: the social element in liberal thought*. Nueva York: Routledge, 2004. <<http://www.questia.com/read/107511184/individualism-and-the-social-order-the-social-element>>.
- Meadows, Donella H. *Thinking in Systems*. Londres: Earthscan, Sustainability Institute, 2009.

- Merton, Robert K. *Teoría y estructura sociales*. México: Fondo de Cultura Económica, 1984.
- Miranda Correa, Eduardo. *Del Querétaro rural al industrial 1940-1973*. Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro-Porrúa, 2005.
- Morales Garza, Marta Gloria. *Grupos, partidos y cultura política en Querétaro*. Querétaro: UAQ, 1992.
- \_\_\_\_\_. *La nueva generación de políticos queretanos*. Querétaro: UAQ, 1998.
- Moyano Pahissa, Ángela. *Veinte años de la historia de Querétaro (1853-1873). Reforma, intervención francesa, segundo imperio y restauración de la república*. Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro, 2013.
- Nash, Gary B. *First City: Philadelphia and the Forging of Historical Memory*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2006.  
<<http://www.questia.com/read/124727522/first-city-philadelphia-and-the-forging-of-historical>>.
- Nietzsche, Friedrich. *Genealogía de la moral*. Madrid: Alianza Editorial, 2005.
- Ninet, Antoni Abat y Josep Monserrat-Molas, «Neutralidad del diálogo y neutralidad política en B. Ackerman», *Reforma y Democracia* 51 (2011): 1-11.  
<<http://old.clad.org/portal/publicaciones-del-clad/revista-clad-reforma-democracia/articulos/051-octubre-2011/abat.pdf>>.
- Obregón Álvarez, Alejandro E., Gabriel Rincón Frías y José Adolfo Anaya Larios, *Historia de la Universidad Autónoma de Querétaro. Los inicios (1625-1957)*, Tomo I. Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro, 1987.
- Obregón Álvarez, Alejandro E. «La fundación de la Universidad de Querétaro: 1950 y 1951», *Historia de la Universidad Autónoma de Querétaro. Los inicios (1625-1957)*, Tomo I. Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro, 1987.
- Olmo, Pedro Oliver. «El concepto de control social en la historia social: estructuración del orden y respuestas al desorden», *Revista Historia Social*, núm. 51 (2005), 72-91.
- Ovejero Bernal, Anastasio. «Leon Festinger y la psicología social experimental: la teoría de la disonancia cognoscitiva 35 años después», *Psicothema* 1 (1993): 185-199.
- Pacheco Méndez, Teresa. *La institucionalización de la investigación social en México. El caso de Chiapas*. Ciudad de México: UNAM, 2002.
- Palou, Pedro Ángel. «Intelectuales y poder en México». *América Latina Hoy* 47 (diciembre de 2007): 77-85.

- Paoli Bolio, Francisco J. «La oposición y los intelectuales en México», *Memoria del Coloquio La oposición política en México*. Ciudad de México: UNAM, 1991, 113-123.
- Parra Luna, Francisco. *Elementos para una teoría formal del sistema social*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1983.
- \_\_\_\_\_. «A model for measuring the performance of social systems». En *The performance of social systems. Perspectives and problems*, editado por Francisco Parra Luna, 89-116. Madrid: Springer Science+Business Media, 2000.
- \_\_\_\_\_. «Towards an axiological systems theory». En *The performance of social systems. Perspectives and problems*, editado por Francisco Parra Luna, 37-57. Madrid: Springer Science+Business Media, 2000.
- Perry, Evelyn M. *Live and let live. Diversity, conflict and community in an integrated neighborhood*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2017.
- Pombo, Olga. «Epistemología de la interdisciplinariedad. La construcción de un nuevo modelo de comprensión», *Interdisciplina I 1* (2013): 21-50.
- Ramírez Álvarez, José Guadalupe. *Querétaro, visión de mi ciudad*. Querétaro: s/e, 1966.
- \_\_\_\_\_. *Anecdotario de Querétaro*. Primera serie. Querétaro: Gobierno del Estado de Querétaro, 2007.
- \_\_\_\_\_. *Anecdotario de Querétaro*. Segunda serie. Querétaro: Gobierno del Estado de Querétaro, 2007.
- \_\_\_\_\_. *Querétaro en los siglos*. Querétaro: Gobierno del Estado de Querétaro, 2008.
- Reicher, Stephen, *et al.* «Working Toward the Experimenter: Reconceptualizing Obedience Within the Milgram Paradigm as Identification-Based Followership», *Perspectives on Psychology Science* 7 (2012): 315-324.  
<<http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.689.9865&rep=rep1&type=pdf>>.
- Rincón Frías, Gabriel. «La configuración. (1959-1971)». Historia de la Universidad Autónoma de Querétaro. La configuración (1958-1971), Tomo II. Querétaro: UAQ, 1993.
- Rincón Rodríguez, Irma. «Amanecer y el poder político en Querétaro: una relación compleja, 1951-1962». Tesis de grado, *Universidad Autónoma de Querétaro*, 2012. <<http://ri-ng.uaq.mx/handle/123456789/477>>.
- Rodríguez Araujo, Octavio. «Un debate sobre el concepto “intelectual” en Francia y México». *Estudios Políticos* 32 (2014): 143-152.

<[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-16162014000200007&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16162014000200007&lng=es&tlng=es)>.

Roldán Vera, Eugenia. «Talking politics in print. Political Catechisms and the Development of Public Opinion in Nineteenth-Century (Mexico)». *La Révolution Française. Cahiers de l'Institut d'histoire de la Révolution française* 1 (2009): 1-20.

Ruano Ruano, Leticia. «El catolicismo social mexicano en los albores del siglo xx: identidad como ventana de reflexión histórica», *Intersticios Sociales*, núm. 2 (septiembre de 2010-febrero de 2011): 1-35.  
<<https://www.redalyc.org/pdf/4217/421739490005.pdf>>.

Ruiz Calado, Joseph Ignacio. *Ordenanza que para la división de la M. Noble y leal ciudad de Santiago de Querétaro en Cuarteles Menores, creación de alcaldes para ellos, y reglas para su gobierno*. México: Mariano de Zúñiga y Ontiveros, 1796.  
<<http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1020006485/1020006485.PDF>>.

Said, Edward W. *Representaciones del intelectual*. Barcelona: Paidós Studio, 1994.

Salazar Benítez, Octavio. «Espacio público y paz social». *Revista de Paz y Conflictos* 3 (2010): 23-43.  
<<http://ucsj.redalyc.org/articulo.oa?id=205016387003>>.

Sánchez Flores, Mónica Judith. «La filosofía del sujeto y la sociología del conocimiento en las teorías de Jürgen Habermas y Niklas Luhmann», *Confines de Relaciones Internacionales y Ciencia Política del Tecnológico de Monterrey* 5 (enero-mayo de 2007): 87-98.

Schelling, Thomas. *Micromotives and Macrobehavior*. Nueva York: W.W. Norton & Company, 1978.

Sedesu. *Anuario económico Querétaro competitivo 2018*. Querétaro: Secretaría de Desarrollo Sustentable del Poder Ejecutivo del Estado de Querétaro, 2018.  
<[http://www.queretaro.gob.mx/generaImagen.aspx?ServerUploads=10.16.12.13&p=/ContenidosSEDESU/200\\_865\\_83\\_487681087\\_AEEQ\\_ESP\\_2018.pdf](http://www.queretaro.gob.mx/generaImagen.aspx?ServerUploads=10.16.12.13&p=/ContenidosSEDESU/200_865_83_487681087_AEEQ_ESP_2018.pdf)>.

Secretaría de la Economía Nacional. *Quinto censo de población. 15 de mayo de 1930. Estado de Querétaro*. Ciudad de México: Secretaría de la Economía Nacional, 1935.  
<[http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/1930/qro/QCPEQRO30I.pdf](http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/1930/qro/QCPEQRO30I.pdf)>.

\_\_\_\_\_. 6° censo de población 1940. Querétaro. Ciudad de México: Secretaría de la Economía Nacional, 1943.  
<[http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/historicos/1329/702825411978/702825411978.pdf](http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/historicos/1329/702825411978/702825411978.pdf)>.

- Secretaría de Industria y Comercio. IX Censo General de Población. 1970. 28 de enero de 1970. Ciudad de México: Secretaría de Industria y Comercio, 1972. <[http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/1970/EUM/IXCGPRG70I.pdf](http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/1970/EUM/IXCGPRG70I.pdf)>.
- Shields, Patricia M. «Limits of Negative Peace, Faces of Positive Peace». *Parameters* 47, 3 (2017). <<http://www.questia.com/read/1G1-531514608/limits-of-negative-peace-faces-of-positive-peace>>.
- Simón Delgado, Kevyn y Daniel Guzmán Cárdenas. *La organización estudiantil en la Universidad Autónoma de Querétaro (1958-2016). Entre las aulas y la política*. Querétaro: Editorial Universitaria Universidad Autónoma de Querétaro, 2016.
- Somohano Martínez, Lourdes, *et al.* «Primeras aproximaciones a la construcción de la zona queretana en la fase colonial temprana, 1536-1550». En *Tiempo y Región. Encuentros en la Historia: Querétaro siglos XVI al XX*, coordinado por Blanca Gutiérrez Grageda *et al.*, 13-48. Querétaro: INAH-Municipio de Querétaro, 2011.
- Subrick, John Robert. «Religion and the Social Order: Lessons from Smith, Hayek, and Smith», *Journal of Markets & Morality* 18, 2 (2015). <<http://www.questia.com/read/1G1-490769348/religion-and-the-social-order-lessons-from-smith>>.
- Taracena Arriola, Arturo. «Región e historia». *Desacatos* 1 (1999): s/p. <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13900104>>.
- Trejo Guerrero, Juan. «Rectorado de Hugo Gutiérrez Vega (1966-1967)», en *Historia de la Universidad Autónoma de Querétaro. La configuración (1958-1971)*, Tomo II. Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro, 1993.
- \_\_\_\_\_. «Rectorado de Enrique Rabell Trejo (1967-1968)», en *Historia de la Universidad Autónoma de Querétaro. La configuración (1958-1971)*, Tomo II. Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro, 1993.
- Tribunales Colegiados de Circuito*. Novena Época. Apéndice 1917-septiembre 2011. Tomo II. Procesal Constitucional 1. Común Segunda Parte - TCC Novena Sección - Suspensión del acto reclamado Subsección 1 - Reglas generales, 2600
- Urteaga, Eguzki. «La teoría de sistemas de Niklas Luhmann», *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, vol. XV (2010), 301-317.
- Valencia Palacios, Marco y Cecilia Muñoz Zúñiga. «La Élite del Conocimiento en la Sociedad Moderna: Intelectuales, Científicos y Profesionales». *Polis. Revista de la Universidad Bolivariana* 31 (enero-abril 2012): 1-18.

- Valentine, Gill. «Living with Difference: Proximity and Encounter in Urban Life». *Geography* 98 (2013).  
<<http://www.questia.com/read/1P3-3132368941/living-with-difference-proximity-and-encounter-in>>.
- Vallejo de Díaz, Dolores, *Diario que llevó durante el Sitio de Querétaro y los días posteriores a la caída de la plaza. Marzo 22 a septiembre 22 de 1867*. Querétaro: MS inédito, 1967.  
<<https://cd.dgb.uanl.mx/handle/201504211/8211>>.
- Vázquez Arellano, Tomás. «Revalorización del Bachillerato Universitario: la preparatoria de la UAQ». En *La educación superior en el proceso histórico de México*, coordinado por David Piñera Ramírez, 607-620. Ciudad de México: ANUIES, 2001.
- Ward, Henry George. *México en 1827*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1985.
- Wilhelm, Ron W. «Chapter 4: Remembering Together: Reflections on the Value of Collective Historical Memory», *Curriculum and Teaching Dialogue* 11, 1-2 (2009).  
<<http://www.questia.com/read/1G1-234999763/chapter-4-remembering-together-reflections-on-the>>.
- Windsript, Shan. «A modern history of forgetting: the rewriting of social and historical memory in contemporary China, 1966-present», *Quarterly Journal of Chinese Studies* 4 (primavera de 2013).  
<<http://www.questia.com/read/IP3-3116645571/a-modern-history-of-forgetting-the-rewriting-of-social>>.
- Young, Eric van. «Haciendo historia regional: consideraciones metodológicas y teóricas». En *Región e historia en México (1700-1850)*, compilado por Pedro Pérez Herrero, 99-121. Ciudad de México: Instituto Mora-UAM, 1991.
- Zermeño, Guillermo. «El concepto intelectual en Hispanoamérica: génesis y evolución». *Historia Contemporánea* 27 (2003): 777-798.  
<<http://www.ehu.eus/ojs/index.php/HC/article/viewFile/5215/5081>>.

## Hemerografía

- Altamirano, Alejo. «Ecos de las fiestas de Navidad», *La Sombra de Arteaga*, 2 de enero de 1913.  
<<http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a3c5?intPagina=5&tipo=publicacion&anio=1913&mes=01&dia=02>>.
- \_\_\_\_\_. «Notas de Información». *La Sombra de Arteaga*, 27 de febrero de 1913.  
<<http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a3c5?intPagina=6&tipo=publicacion&anio=1913&mes=02&dia=27>>.

Allende, Paula de. «La Superación de la mujer. Segunda parte». *Noticias*, 27 de abril de 1973.

\_\_\_\_\_. «El progreso en la ideología femenina». *Noticias*, 25 de mayo de 1973

\_\_\_\_\_. «Despierta la conciencia del queretano». *Noticias*, 8 de mayo de 1973.

Bustamante, María Luisa. «La servidumbre», *El Regional*, 17 de noviembre de 1965.

Chiquitino, «Las sectas protestantes». *Juan Lanas*, 5 de agosto de 1883. A-X-28, acervo bibliohemerográfico «Fondo del Tesoro», Universidad Autónoma de Querétaro.

Díaz, Celestino. «Conversaciones y chismes», *La Verdad*, 6 de marzo de 1885. Colección de Ignacio Herrera Tejeda, «Periódicos Queretanos 1880-1889. A-XIII, acervo bibliohemerográfico «Fondo del Tesoro», Universidad Autónoma de Querétaro .

De Gagern, Carlos. «Prensa de los estados. La nueva Sodoma». *La Sombra de Arteaga*, 20 de junio de 1867. A-I-1 acervo bibliohemerográfico «Fondo del Tesoro», Universidad Autónoma de Querétaro.

*Diario de Querétaro*, 24 de septiembre de 1966. Archivo Histórico del Estado.

Anónimo. «Página editorial», *Diario de Querétaro*, 17 de abril de 1973

Domínguez, F.H. «Aniversario de Juan Lanas». *Juan Lanas*, 17 de mayo de 1885. A-X-29, acervo bibliohemerográfico «Fondo del Tesoro», Universidad Autónoma de Querétaro.

*El amigo del obrero. Dios, patria y trabajo. Semanario, órgano del círculo católico y patriótico de obreros queretanos.* Colección personal de Roberto Velázquez Nieto y/o Viviana M. Velázquez Borja.

Frías y Soto, Luciano. «Introducción». *La Sombra de Arteaga*, 30 de mayo de 1867. A-I-1 acervo bibliohemerográfico «Fondo del Tesoro», Universidad Autónoma de Querétaro.

\_\_\_\_\_. «Editorial. La cuestión propia». *La Sombra de Arteaga*, 21 de julio de 1867. A-I-1 acervo bibliohemerográfico «Fondo del Tesoro», Universidad Autónoma de Querétaro.

\_\_\_\_\_. «Junta Patriótica». *La Sombra de Arteaga*, 8 de agosto de 1867. A-I-1 acervo bibliohemerográfico «Fondo del Tesoro», Universidad Autónoma de Querétaro.

\_\_\_\_\_. «Las festividades cívicas de setiembre de 1867 en la Ciudad Maldita». *La Sombra de Arteaga*, 19 de septiembre de 1867. A-I-1 acervo bibliohemerográfico «Fondo del Tesoro», Universidad Autónoma de Querétaro.

Garrido del Toral, Andrés. «Queretalia». *Plaza de Armas*, 2 de agosto de 2017. <<http://plazadearmas.com.mx/andres-garrido-del-toral-21/>>.

Gutiérrez Vega, Hugo. «Carne de hereje al pastor (una receta queretana)». *La Jornada Semanal*, núm. 589. 18 de junio de 2006. <<http://www.jornada.com.mx/2006/06/18/sem-bazar.html>>.

\_\_\_\_\_. «Sobre Paula de Allende», *La Jornada Semanal*, 3 de abril de 2005. <<https://plazadearmas.com.mx/sobre-paula-de-allende/>>.

Los redactores. *El Orden*. A-XIII Colección de Ignacio Herrera Tejeda «Periódicos queretanos 1858-1889», acervo bibliohemerográfico «Fondo del Tesoro», Universidad Autónoma de Querétaro.

Los redactores. «Alcance al número 44». *El Orden*, 19 de julio de 1859. A-XIII Colección de Ignacio Herrera Tejeda «Periódicos queretanos 1858-1889», acervo bibliohemerográfico «Fondo del Tesoro», Universidad Autónoma de Querétaro.

Los redactores. «Editorial. Las glorias nacionales». *Juan Lanás*, 16 de septiembre de 1883. A-X-28, acervo bibliohemerográfico «Fondo del Tesoro», Universidad Autónoma de Querétaro.

Moncayo, Ramón G. «Chismes. Sin hacernos responsables de ello». *Juan Lanás*, 30 de septiembre de 1883. A-X-28, acervo bibliohemerográfico «Fondo del Tesoro», Universidad Autónoma de Querétaro.

\_\_\_\_\_. «Chismes. La Sombra de Arteaga». *Juan Lanás*, 23 de septiembre de 1883. A-X-28, acervo bibliohemerográfico «Fondo del Tesoro», Universidad Autónoma de Querétaro.

\_\_\_\_\_. «Siluetas color de plomo», *Juan Lanás*, 14 de octubre de 1883. A-X-28, acervo bibliohemerográfico «Fondo del Tesoro», Universidad Autónoma de Querétaro.

Padilla Aguillón, Carlos. «José Guadalupe Ramírez Álvarez, fundador de DIARIO DE QUERÉTARO, al Panteón de los Personajes Ilustres», *Diario de Querétaro*, 10 de diciembre de 2016.

Ramírez de Arellano, Manuel. «Aviso importante» en «Parte Oficial». *Boletín de Noticias*, 24 de abril de 1867. <<http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075bd7d1e63c9fea1a173?anio=1867&mes=04&dia=24&tipo=publicacion>>.

\_\_\_\_\_. «Noticias de México» en «Parte No Oficial». *Boletín de Noticias*, 26 febrero 1867. <<http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075bd7d1e63c9fea1a173?intPagina=4&tipo=publicacion&anio=1867&mes=02&dia=26&butIr=Ir>>.



- \_\_\_\_\_. «Correspondencia de los juaristas» en «Parte Editorial». *Boletín de Noticias*, 4 de mayo de 1867. <<http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075bd7d1e63c9fea1a173?intPagina=1&tipo=publicacion&anio=1867&mes=05&dia=04&butIr=Ir>>.
- Romero, José M. «Invitación publicada para formar la sociedad». *El Pensamiento*, 29 de agosto de 1875. A-X-25, acervo bibliohemerográfico «Fondo del Tesoro», Universidad Autónoma de Querétaro.
- Ruiz, A.R. y A. P. Torres. «No tiene fuerza moral el comunismo», *El Regional*, 3 de julio de 1941. Archivo Histórico del Estado.
- \_\_\_\_\_. «Perspectiva de progreso para Querétaro», *El Regional*, 16 de septiembre de 1944. Archivo Histórico del Estado.
- \_\_\_\_\_. «El Querétaro que necesitamos», *El Regional*, 16 de septiembre de 1947. Archivo Histórico del Estado.
- \_\_\_\_\_. «Editorial», *El Regional*, 22 de julio de 1961.
- Vega, Próspero C. «Editorial. ¡Venid a Querétaro!». *El Eco Mercantil*, 7 de septiembre de 1885. A-XIII Colección de Ignacio Herrera Tejeda «Periódicos Queretanos 1880-1889», acervo bibliohemerográfico «Fondo del Tesoro», Universidad Autónoma de Querétaro.
- Vieytez, Hipólito Alberto. «Noticias locales». *El Orden*, 19 de agosto de 1858. A-XIII Colección de Ignacio Herrera Tejeda «Periódicos queretanos 1858-1889», acervo bibliohemerográfico «Fondo del Tesoro», Universidad Autónoma de Querétaro.
- \_\_\_\_\_. «Gacetilla». *La Sombra de Arteaga*, 31 de diciembre de 1876. A-I-2 acervo bibliohemerográfico «Fondo del Tesoro», Universidad Autónoma de Querétaro.
- \_\_\_\_\_. «Editorial. Una explicación». *La Sombra de Arteaga*, 31 de diciembre de 1876. A-I-2 acervo bibliohemerográfico «Fondo del Tesoro», Universidad Autónoma de Querétaro.
- \_\_\_\_\_. «Año nuevo», en «Parte editorial». *La Sombra de Arteaga*, 13 de enero de 1881. <<http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a3c5?intPagina=7&tipo=publicacion&anio=1881&mes=01&dia=13>>.
- \_\_\_\_\_. «Sección editorial», en «Parte no oficial». *La Sombra de Arteaga*, 5 de enero de 1889. <<http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a3c5?intPagina=10&tipo=publicacion&anio=1889&mes=01&dia=05>>.
- \_\_\_\_\_. «Querétaro», *La Sombra de Arteaga*, 17 de mayo de 1891, 262. A-II-2 acervo bibliohemerográfico «Fondo del Tesoro», Universidad Autónoma de Querétaro.

\_\_\_\_\_. «Gacetilla». *La Sombra de Arteaga*, 26 de julio de 1891.  
<<http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a3c5?intPagina=7&tipo=publicacion&anio=1891&mes=07&dia=26&butIr=Ir>>.

\_\_\_\_\_. «Sección editorial», en «Parte no oficial». *La Sombra de Arteaga*, 7 de febrero de 1893.  
<<http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a3c5?intPagina=11&tipo=publicacion&anio=1893&mes=02&dia=07>>.

\_\_\_\_\_. «Sección editorial», en «Parte no oficial». *La Sombra de Arteaga*, 30 de abril de 1893.  
<<http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a3c5?intPagina=7&tipo=publicacion&anio=1893&mes=04&dia=30&butIr=Ir>>.

Zorrilla, Francisco. «Sultos. Los Comunistas». *Juan Lanas*, 27 de septiembre de 1885. A-X-29, acervo bibliohemerográfico «Fondo del Tesoro», Universidad Autónoma de Querétaro.

\_\_\_\_\_. «No los perdemos de vista». *Juan Lanas*, 15 de febrero de 1885. A-X-29, acervo bibliohemerográfico «Fondo del Tesoro», Universidad Autónoma de Querétaro.

\_\_\_\_\_. «Chismes», *Juan Lanas*, 2 de diciembre de 1883. A-X-28, acervo bibliohemerográfico «Fondo del Tesoro», Universidad Autónoma de Querétaro.

*La Sombra de Arteaga*, 10 de febrero de 2017.

#### Entrevistas

Edmundo González Llaca, 01 de julio de 2017.

Manuel Naredo Naredo, 20 de julio de 2017.

Efraín Mendoza Zaragoza, 20 de julio de 2017.

David Estrada Correa, 11 de agosto de 2017.

Andrés Garrido del Toral, 22 de marzo de 2018.

Rubén Páramo Quero, 3 de abril de 2018.

Julio Figueroa Medina, 5 de abril de 2018.

Rodolfo Loyola Vera, 6 de abril de 2018.

Ignacio Loyola Vera, 9 de abril de 2018.

Augusto Isla Estrada, 10 de abril de 2018.

Eduardo Rabell Urbiola, 10 de abril de 2018.

Efraín Mendoza Zaragoza, 16 de abril de 2018.

Juan Antonio Isla, 17 de abril de 2018.

Agustín Escobar Ledesma, 17 de abril de 2018.

Jaime Septién Crespo, 1 de mayo de 2018.

Roberto Servín Muñoz, 10 de mayo de 2018.

Marta Gloria Morales Garza, 16 de mayo de 2018.

Dolores Cabrera Muñoz, 23 de mayo de 2018.

Malena Hernández Ramírez, 25 de mayo de 2018.  
Pedro Flores Crespo, 29 de mayo de 2018.  
Claudia Ivonne Hernández Torres, 1 de junio de 2018.  
Roberto Antonio Velázquez Nieto, 13 de agosto de 2018  
Guadalupe de Allende y Francisco Garza de Allende, 15 de octubre de 2018.  
Luis Montes de Oca, jefe de información del Noticias, 2 de enero de 2019.  
Mariano Palacios Alcocer, 12 de abril de 2019.

### Consultas en internet

Ancestry. Fecha de acceso: 21 de marzo de 2020. <[www.ancestry.mx](http://www.ancestry.mx)>.

Bartra, Roger y Héctor Aguilar Camín. «Intelectuales sobre el intelectual». Nexos. Fecha de acceso: 21 de marzo de 2020. <<http://cultura.nexos.com.mx/?p=9173>>.

Cervantes, Julio María. «Las gavillas en Querétaro preocupan al gobernador». Fecha de acceso: 21 de marzo de 2020. <[http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1867\\_158/Las\\_gavillas\\_en\\_Quer\\_taro\\_p\\_reocupan\\_al\\_gobernador.shtml](http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1867_158/Las_gavillas_en_Quer_taro_p_reocupan_al_gobernador.shtml)>.

David Estrada. «El rector comunista de la UAQ (segunda parte)». Fecha de acceso: 21 de marzo de 2020. <<http://www.davidestrada.org/index.php/queretaro-inedito/18-queretaro-inedito/168-hugo-gutierrez-vega-2>>.

Domínguez, Miguel. «Representación de la ciudad de Querétaro para nombrar diputado a la Junta Central». Fecha de acceso: 21 de marzo de 2020. <[http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1809\\_96/Representaci\\_n\\_de\\_la\\_ciudad\\_de\\_Quer\\_taro\\_para\\_nombrar\\_diputado\\_a\\_la\\_Junta\\_Central.shtml](http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1809_96/Representaci_n_de_la_ciudad_de_Quer_taro_para_nombrar_diputado_a_la_Junta_Central.shtml)>.

Encuesta Nacional de Discriminación 2010. Conapred. Fecha de acceso: 21 de marzo de 2020. <[https://www.conapred.org.mx/documentos\\_cedoc/Enadis-2010-RG-Accss-002.pdf](https://www.conapred.org.mx/documentos_cedoc/Enadis-2010-RG-Accss-002.pdf)>

Escobedo, Mariano. «Se engaña a los sitiados por sus jefes». Fecha de acceso: 21 de marzo de 2020. <[http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1867\\_158/Se\\_enga\\_a\\_a\\_los\\_sitiados\\_po\\_r\\_sus\\_jefes.shtml](http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1867_158/Se_enga_a_a_los_sitiados_po_r_sus_jefes.shtml)>.

Institute for Economics & Peace. «Índice de paz México, 2013, 2015, 2016, 2017». Fecha de acceso: 21 de marzo de 2020. <<http://economicsandpeace.org/reports/>>.

Inegi. «Quinto Censo de Población 1930». Fecha de acceso: 21 de marzo de 2020. <<https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/1930/#Tabulados>>.

Inegi. «Sexto Censo de Población 1940». Fecha de acceso: 21 de marzo de 2020. <<https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/1940/default.html#Tabulados>>.

Inegi. «Séptimo Censo General de Población 1950». Fecha de acceso: 21 de marzo de 2020.  
<<https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/1950/>>.

Inegi. VIII Censo General de Población 1960. Fecha de acceso: 21 de marzo de 2020.  
<<https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/1960/default.html>>.

Inegi. Tasa de prevalencia delictiva. Fecha de acceso: 21 de marzo de 2020.  
<<https://www.inegi.org.mx/temas/victimizacion/>>.

INAH. «Camino real tierra adentro». Fecha de acceso: 21 de marzo de 2020.  
<<http://www.inah.gob.mx/en/boletines/1417-camino-real-tierra-adentro>>.

Ochoa, Juan. «Don Juan Ochoa, de Querétaro, denunciando ante el virrey los preparativos para el movimiento de Independencia». Fecha de acceso: 21 de marzo de 2020.  
<[http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1810\\_115/Don\\_Juan\\_Ochoa\\_de\\_Quer\\_taro\\_denuncia\\_al\\_virrey\\_los\\_preparativos\\_para\\_iniciar\\_la\\_revoluci\\_n\\_de\\_independencia.shtml](http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1810_115/Don_Juan_Ochoa_de_Quer_taro_denuncia_al_virrey_los_preparativos_para_iniciar_la_revoluci_n_de_independencia.shtml)>.

Osores Sotomayor, Félix. «Discurso pronunciado por el diputado Feliz Osores, para que se reconozca a Querétaro como estado de la Federación». Fecha de acceso: 21 de marzo de 2020.  
<[http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1823\\_122/Discurso\\_pronunciado\\_por\\_el\\_diputado\\_Feliz\\_Osores\\_\\_1500.shtml](http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1823_122/Discurso_pronunciado_por_el_diputado_Feliz_Osores__1500.shtml)>.

Dirección General de Bibliotecas de la UAQ